

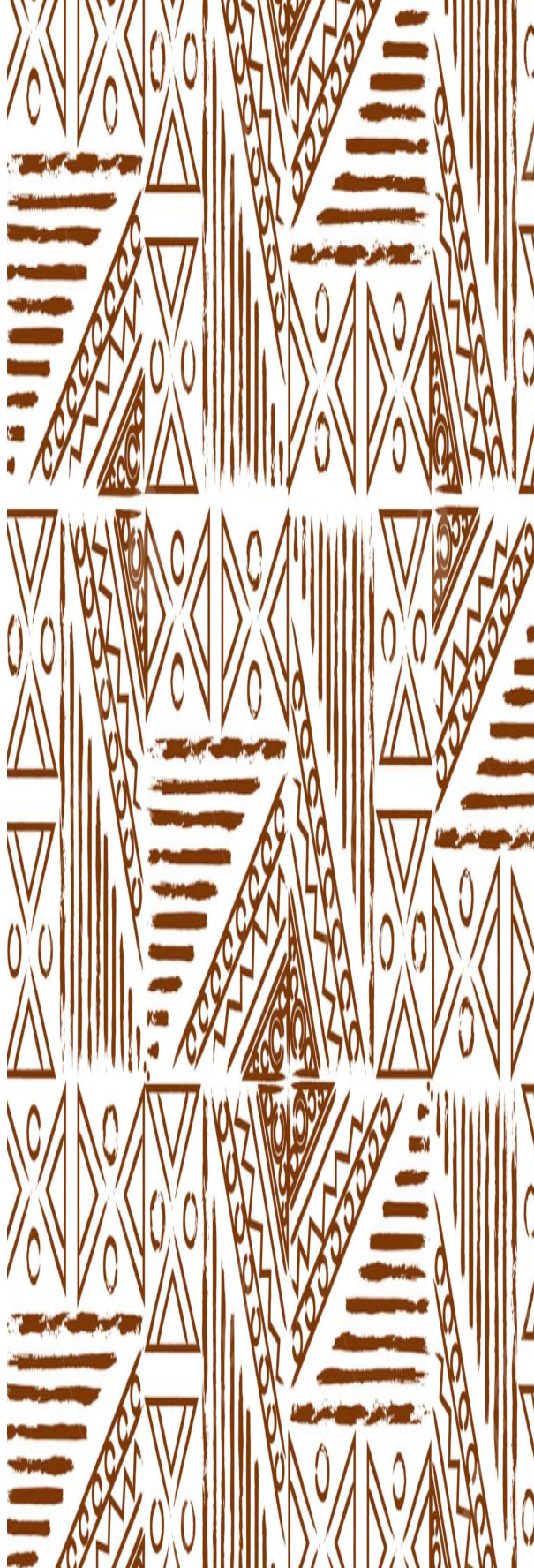
CAUSAS DE CONFLICTOS EN ÁFRICA

EL CONFLICTO DE LA REGIÓN DE LOS GRANDES LAGOS

BORGES RENGIFO NORMA MERCEDES
BOSWA ISEKOMBE SYLVERE
PÉREZ MARTINEZ LOURDES ELENA



DIEGO MARÍN



CAUSAS DE CONFLICTOS EN ÁFRICA:

**EL CONFLICTO EN LA REGIÓN DE
LOS GRANDES LAGOS**

Primera edición, Diego Marín Librero–Editor. S.L. 2024

El editor no se hace responsable de las opiniones recogidas, comentarios y manifestaciones vertidas por los autores. La presente obra recoge exclusivamente la opinión de sus autores como manifestación de su derecho de libertad de expresión.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

© BORGES RENGIFO Norma Mercedes
BOSWA ISEKOMBE Sylvere
PÉREZ MARTÍNEZ Lourdes Elena

Imagen de portada, fuente: <https://issafrica.org/iss-today/eastern-drcs-peace-plans-must-prioritise-humanitarian-aid>

© **DM**

ISBN: 978-84-10436-42-8

Depósito Legal: MU 1496-2024

Edición a cargo de:

Diego Marín Librero–Editor. S.L.

Merced, 25.30001–Murcia

Tfno. 968 24 28 29 / 968 23 75 78

CAUSAS DE CONFLICTOS EN ÁFRICA:

**EL CONFLICTO EN LA REGIÓN DE
LOS GRANDES LAGOS**

**BORGES RENGIFO Norma Mercedes
BOSWA ISEKOMBE Sylvere
PÉREZ MARTÍNEZ Lourdes Elena**



DEDICATORIA

A nuestros hermanos desplazados involuntariamente de sus territorios, que durante décadas han soportado los estragos de un conflicto que ha sacudido sus vidas y comunidades. En medio de la adversidad, han demostrado una resiliencia y fortaleza impresionantes por la preservación de lo más preciado del ser humano, su vida y dignidad, con la esperanza más temprana que tarde del retorno seguro a sus tierras y la paz duradera en la nación que los vio nacer y crecer.

Día tras día, han sostenido la llama de la esperanza para un retorno seguro a las tierras que aman profundamente y donde han forjado sus raíces. Esta dedicación y anhelo de volver a casa son una inspiración para todos nosotros. La paz duradera en la nación que los vio nacer y crecer es el sueño compartido que albergamos en nuestros corazones. Que estas páginas sean un tributo a su valentía y una llamada a la acción para que trabajemos juntos en la construcción de un mundo más compasivo y justo, donde el retorno a sus hogares sea una realidad que esperamos con ansias.

Que estas palabras sean también un reconocimiento a su inquebrantable espíritu y a la lucha constante por preservar su identidad y cultura, a pesar de los intentos de borrarlas a lo largo de los años. Su resistencia frente a la adversidad es un testimonio de la fuerza colectiva de su pueblo, que ha sido capaz de mantener viva la memoria de sus ancestros y transmitirla a las futuras generaciones, a pesar de las circunstancias más difíciles.

Rogamos para que los días de incertidumbre y sufrimiento lleguen a su fin y sean reemplazados por un futuro lleno de promesas, donde cada persona pueda vivir sin miedo y en plena armonía con su entorno. Que cada regreso a casa sea motivo de celebración y que cada reencuentro fortalezca los lazos de fraternidad que los conflictos no han podido romper. Este libro es también un llamado a la comunidad internacional para que no desvíe la mirada, para que reconozca el dolor de los desplazados y actúe con urgencia y compasión en la búsqueda de soluciones duraderas.

Igualmente, dedicamos estas páginas a todos aquellos que han trabajado incansablemente en favor de la paz y la reconciliación en la Región de los Grandes Lagos. Su compromiso es una luz de esperanza en tiempos oscuros y un recordatorio de que, unidos, podemos alzar la voz de aquellos que sufren y mantener viva la solidaridad en medio de las crisis que aún persisten hoy en día. Que el conocimiento aquí compartido contribuya a sostener el camino hacia un futuro más justo y de verdadera convivencia pacífica para todos.

Deseamos que estas páginas también sirvan como un llamado a la empatía y a la acción consciente de quienes leen este ensayo. En cada historia de sufrimiento hay una lección de humanidad, y en cada acto de resistencia, una muestra de la inquebrantable voluntad de aquellos que luchan por la justicia y la igualdad.

Que este libro nos inspire a todos a no ser meros observadores, sino a involucrarse activamente en la promoción de la paz, la defensa de los derechos humanos y la construcción de comunidades solidarias. Que nunca olvidemos que el bienestar de uno es el bienestar de todos, y que en la interconexión de nuestras vidas radica la verdadera fuerza para erradicar el dolor y la injusticia que tantas personas han soportado durante tanto tiempo.



Fuente:https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Rwandan_refugees_at_the_Kitali_refugee_camp_DF-ST-99-05606.jpg

PRÓLOGO
de
Dr. LEY-NGARDIGAL Djimadoum

- Consejero Nacional (Diputado) en la CNT (Asamblea Nacional de Chad).
- Relator de la Comisión de Salud, Asuntos Sociales, Derechos de la Mujer, Niño y Solidaridad Nacional en la Asamblea Nacional.
- Presidente del PCTPT (Partido Comunista del Trabajo para el Pueblo de Chad).

El presente libro titulado "*CAUSAS DE LOS CONFLICTOS EN ÁFRICA (EL CONFLICTO EN LA REGIÓN DE LOS GRANDES LAGOS)*" es un auténtico compendio pedagógico y de ciencia política que permite comprender mejor la esencia de lo que combinado se conoce como "Conflicto en la región de los Grandes Lagos" o "Conflicto en Kivu, en el este de la República Democrática del Congo (RDC).

Este libro tiene el mérito innegable de no limitarse a la mera narración de los hechos y sus trágicas consecuencias para las masas populares congoleñas, sino que también formula recomendaciones pertinentes para una solución de paz duradera en la región africana de los Grandes Lagos.

Es un gran honor para nuestro partido, el PCTPT (Partido Comunista del Trabajo para el Pueblo de Chad), y en mi calidad de su Presidente, que seamos solicitados por el Compañero BOSWA ISEKOMBE Sylvere, Secretario General del PCCO (Partido Comunista del Congo), las diplomáticas BORGES RENGIFO Norma Mercedes y PÉREZ MARTINEZ Lourdes Elena, para escribir el prólogo de este importante libro.

En este libro, se nos ha hecho evidente que las causas de los conflictos en la región de los Grandes Lagos y en África en general tienen como principales causas las interferencias de las multinacionales de las **potencias imperialistas capitalistas occidentales**, en particular la Unión

Europea (UE) y los Estados Unidos. Los autores del libro identifican en la Primera parte las **causas de los conflictos multidimensionales** en

África y en el Congo a través de un enfoque histórico y didáctico que analiza a los actores **endógenos y exógenos** que perpetúan esta tragedia humana y construyen sus islas de riqueza en un mar de sangre de las masas populares africanas y congoleñas.

⇒ **Las causas exógenas de los conflictos en África y en el Congo.**

Desde tiempos inmemoriales, los conflictos han existido siempre. Han marcado la vida de las poblaciones, los pueblos y las naciones por diversas razones: antropológicas, sociológicas, económicas, políticas, históricas, conquistas... Sin embargo, la literatura burguesa de las **potencias imperialistas capitalistas colonizadoras occidentales**, con el fin de eximirse y absolverse ante la justicia de las masas populares africanas y congoleñas que han sufrido tratos degradantes e humillantes, genocidios, saqueos, expropiación de sus riquezas, ha difundido ampliamente esta **inmunda mentira** de que las guerras interétnicas son la **principal causa** de los conflictos en África.

Esta falsedad repetida hasta la saciedad tiene como objetivo convertirla en verdad. Sin embargo, la juventud africana, fuertemente concienciada por el ascenso del panafricanismo, que lucha por la plena y efectiva reapropiación de la soberanía de los estados africanos, ya no será engañada por los subterfugios de las potencias imperialistas capitalistas colonizadoras occidentales.

Los ejemplos de los levantamientos populares de los pueblos de Malí, Burkina Faso y Níger, respaldados por las alas progresistas de una parte del ejército y oficiales patriotas y nacionalistas, han permitido vencer a la potencia colonial depredadora francesa, que a través de sus **bases militares** mantenía y aún mantiene en servidumbre esclavista a los pueblos africanos de las 14 antiguas colonias africanas a través de la **moneda colonial CFA** impresa en Chamalières, cerca de Clermont-

Ferrand en Francia y controlada por el Banco de Francia. Es importante destacar aquí esta gran estafa monetaria, un terrorismo monetario de estado, ya que se establece la **no reconocimiento del CFA**, que supuestamente es "francés", para las compras en la **Francia metropolitana**.

Recordemos a los negacionistas imperialistas dos hechos históricos que demuestran de manera suficiente que la antigüedad de las guerras denominadas "tribales o étnicas" no es exclusiva de los "salvajes africanos". Europa también fue fuertemente sacudida.

- De **1337** a **1453**, la rivalidad entre los reinos de Francia y de Inglaterra, con más de dos siglos de antigüedad, se manifestó a través de una serie de guerras intercaladas con largos períodos de tregua. A esto se le llama, de manera inapropiada, la Guerra de los Cien Años, que en realidad duró 116 años.
- De **1618** a **1648**, la Guerra de los Treinta Años fue un conflicto que tuvo lugar a nivel europeo, involucrando al Sacro Imperio Romano Germánico, Suecia, Francia, España y otras potencias europeas. Comenzó como una guerra religiosa en territorio germano antes de que otras potencias europeas se involucraran, con la cuestión del protestantismo como hilo conductor. Los protestantes de Bohemia se rebelaron contra la autoridad de los Habsburgo, lo que desencadenó la Guerra de los Treinta Años.

Esta guerra se caracterizó por enfrentamientos religiosos entre el protestantismo y el catolicismo, así como por conflictos políticos entre la feudalidad y el absolutismo. Con la Paz de Westfalia, el problema político de lograr una paz civil se resolvió con la victoria del absolutismo.

[(Aude Mairey, « Le déroulement de la guerre de Cent ans » in Cairn 2017), pages 21 à 46], (Samantha Barreto «Les 3 choses à savoir sur la guerre de Cent Ans» in la Revue Géo du 06.05.2019 le 06.05.2019)] , [(Derek Croxton, Westphalia : the last Christian peace, NewYork (N.Y.), Palgrave Macmillan, 2013, 452 p. (ISBN 978-1-137-33332-2, OCLC 886500233).], (La Rédaction de la Revue Géo : « 4 choses à savoir sur la guerre de Trente Ans »), (Arnaud Blin, 1648, la paix de Westphalie :ou La naissance de l'Europe politique moderne, Bruxelles, Complexe, coll. « Questions à l'histoire », 2006,213 p. (ISBN 978-2-804-80088- 8, OCLC 421105722)]

Después de este breve recordatorio histórico, también sería importante analizar las causas de los conflictos en África y, en particular, en el Congo, desde un punto de vista económico. Esto fue abordado por los autores en la segunda parte, capítulo 2.5.

En nuestra opinión, el análisis económico de las causas de los conflictos en África, a la luz del **Marxismo**, supera a todos los demás, especialmente a las toscas y absurdas producidas por las potencias capitalistas occidentales esclavistas. De hecho, estos depredadores occidentales, en nombre del principio inherente al capitalismo, donde la vida humana (el HOMBRE) es un objeto destinado únicamente a generar (**ganancias**) para los capitalistas que han invertido en ella.

Esta insaciable búsqueda de ganancias llevó a las potencias imperialistas capitalistas occidentales a establecer la esclavitud de la población negra o la trata de esclavos en el siglo XV. Este crimen contra la humanidad duró casi cinco siglos y se cobró la vida de más de **100 millones** de personas, según las estimaciones.

Este comercio de esclavos, conocido como el **comercio triangular (África-Europa-América)**, fue el origen de la prosperidad y el poder industrial de los Estados Unidos y Europa occidental. En nombre de esta sed insaciable y de la desenfrenada búsqueda de ganancias, las potencias imperialistas capitalistas occidentales se lanzaron a la colonización de África en el siglo XIX, seguida de su neocolonización en la década de 1960, con las llamadas independencias otorgadas a los nuevos estados africanos.

Desde entonces, estas épocas se han caracterizado por genocidios y la depredación de los recursos minerales necesarios para sus industrias ubicadas en Occidente, con un valor agregado en la transformación de las materias primas saqueadas del subsuelo africano. Además, es importante recordar que el coltán, extraído del subsuelo congoleño y esencial para las industrias de la informática, la electrónica y las telecomunicaciones (fabricación de teléfonos móviles), es la raíz de la tragedia en la **República Democrática del Congo (RDC)**, en su región oriental de Kivu.

Los autores del libro han dedicado el capítulo 2.2 de la segunda parte del libro a esta región martirizada.

La **guerra de Kivu**, iniciada y mantenida por las potencias imperialistas capitalistas occidentales desde la década de 1990, ha cobrado la vida de más de **10 millones de congoleños en 9 años**.

Una extraña coincidencia, este macabro número recuerda de manera sorprendente otra tragedia que afectó al pueblo congolés hace más de dos siglos. De acuerdo con las estimaciones actuales, **10 millones de personas murieron o desaparecieron entre 1885 y 1908**, lo que representó aproximadamente un tercio de la población del Congo durante el período de colonización belga, sin contar a los mutilados, cuyo número es imposible de determinar. Diez millones de víctimas de la codicia de un pequeño país imperialista occidental.

[Marc Wilt Il pleut des mains sur le Congo, Editions Magellan et Cie 2015 Éditions Magellan & Cie]

La vida humana y digna de los congoleños no tiene ningún valor a los ojos de los depredadores capitalistas occidentales, en comparación con las ganancias exorbitantes que podrían obtener de la **explotación del coltán**. A pesar de tener la **Tecnología moderna para la extracción** de minerales, estas multinacionales occidentales sacadoras se niegan a implementarla en las minas de coltán. Prefieren utilizar la fuerza humana, como se hacía en la Edad Media, en este caso, la fuerza de trabajo de los congoleños. Estamos en el **siglo XXI**, pero en el Congo, la extracción de coltán se realiza con herramientas que se asemejan a las utilizadas en la Edad Media, anteriormente empleadas en Francia en el siglo XVI para extraer **carbón**.

La extracción de coltán se realiza en **condiciones inhumanas** y medievales por miles de niños trabajadores congoleños. Estos niños trabajan en estrechas y rudimentarias galerías excavadas con herramientas básicas como picos.

Estos **niños trabajadores** son empujados por la miseria impuesta por el sistema capitalista depredador, lo que provoca un crecimiento exponencial del empobrecimiento en la República Democrática del Congo (RDC) y en las masas populares, especialmente en los niños trabajadores mineros.

Invitamos a los lectores de este libro a ver los siguientes documentales sobre las consecuencias trágicas de los conflictos en la región de Kivu. ¿Cómo podría alguien, como ser humano dotado de la más mínima humanidad y espíritu de justicia social, elogiar el sistema capitalista de las potencias imperialistas occidentales que cometen crímenes contra la humanidad en el Congo y África?.

[(Kivu: descenso a las minas de coltán YouTube-Brut-15 de mayo de 2021 https://youtu.be/HO_s5hJUbfw)], [(Sangre en nuestros teléfonos móviles. Radio-Canada Info: <https://youtu.be/kf2udOxd5VA>)], [(En la República Democrática del Congo, niños detrás de las minas de cobalto. EN ESTAS MINAS NACEN TUS SMARTPHONES. <https://youtu.be/WBNGHTyO5k8>)]

Estos niños son **explotables a voluntad** por las multinacionales occidentales y **sus principales secuencias locales, como Ruanda** bajo el **liderazgo del tirano General Paul Kagame y sus seguidores del M23, junto con algunos traidores congoleños, tanto civiles como militares, autoridades políticas y administrativas**. Los inocentes niños trabajadores ganan solo el equivalente de dos dólares al día, mientras que los capitalistas explotadores y depredadores obtienen millas de millones de **dólares en beneficios**.

Los frecuentes derrumbes en estas estrechas galerías **sepultan** a cientos de estos niños trabajadores, quienes mueren para aumentar las fortunas y ganancias de los capitalistas depredadores de las riquezas africanas.

Los padres de estos fallecidos y víctimas del **capitalismo** criminal no tienen derecho a recurrir a la justicia, ya que estas multinacionales capitalistas imperialistas son más poderosas que las autoridades nacionales, algunas de las cuales son cómplices de la corrupción o miembros de la quinta columna, traidores. a la causa de África y, en particular, de la RDC, ya que defienden fervientemente los intereses de las potencias capitalistas imperialistas occidentales.

En la tercera parte del libro, los autores de este libro han dedicado un breve estudio bibliográfico a las causas de los problemas recurrentes que frustran todos los intentos de paz, creando así una inestabilidad

mortal endémica para las poblaciones en la región de los Grandes Lagos y , en particular, en la región de Kivu.

Uno de los coautores del libro, en este caso **BOSWA ISEKOMBE Sylvere**, apodado el León de corazón rojo, Secretario General del Partido Comunista del Congo, Presidente del Frente Unido de Patriotas y Coordinador de la subregión de África Central del Consejo Mundial de la Paz, es un patriota nacionalista. Está fuertemente comprometido en concienciar a la población congoleña y, en particular, a la de Kivu, sobre el proyecto de las potencias capitalistas imperialistas occidentales de desmembrar la RDC.

Sus numerosos escritos, que forman parte de este breve estudio bibliográfico, abogan por la defensa de la integridad del país contra la ocupación del territorio nacional por el ejército ruandés y el M23, y también promueven la paz entre los pueblos congoleños y ruandés. Según él, este último no es el autor de la guerra en Kivu, sino más bien víctima del régimen tiránico del General Presidente Paul Kagame, un servidor de las potencias capitalistas imperialistas occidentales en la región.

Este breve estudio bibliográfico sobre las causas de los problemas recurrentes que obstaculizan el establecimiento de la paz, perpetuando la inestabilidad regional, ha permitido a los autores presentar un esbozo de

propuestas que pueden contribuir a restaurar la paz en la cuarta parte del libro. En esta última sección, los autores han demostrado una pedagogía que podría despertar una verdadera motivación en los lectores que han leído o están leyendo para comprender mejor los asuntos internacionales, especialmente los factores externos, incluidas las intervenciones de las potencias **capitalistas imperialistas occidentales cuya estrategia es sembrar el caos controlado endémico** manteniendo a los terroristas armados, como el M23, para controlar las zonas de explotación de minerales que escapan a la supervisión del gobierno central y permiten el saqueo en paz.

Esta estrategia imperialista de caos controlado endémico que prevalece en la región de los Grandes Lagos se ha trasladado o ha intentado implantarse en otras regiones de África donde existen

importantes riquezas minerales estratégicas (como la reciente invasión del Sahel por bases militares imperialistas, en particular de Francia). y Estados Unidos, bajo el falso pretexto de combatir a los yihadistas o terroristas).

Es importante recordar que estas mismas potencias imperialistas de la OTAN, especialmente Estados Unidos, Francia y el Reino Unido, han asesinado al **Coronel Gaddafi en 2011 para permitir que una banda de criminales invada el Sahel. Recientemente, esta coalición imperialista ha intentado implantar a los terroristas de Al Qaeda en Mozambique, donde se ha descubierto un gigantesco yacimiento de gas natural por parte de la multinacional francesa Total.**

Estas potencias imperialistas siempre han sido aliadas de grupos terroristas. Fueron los casos de Estados Unidos, que crearon el grupo terrorista Al Qaeda en la década de 1980 en Afganistán para destruir el régimen comunista de la ex Unión Soviética en la frontera norte. También es el caso de la coalición de los imperialistas occidentales aliados a los grupos terroristas para combatir al régimen insubordinado y nacionalista de **Bashar Al Assad en Siria.**

Las potencias capitalistas imperialistas occidentales están aliadas a los grupos terroristas a los que ayudan financieramente y militarmente, como lo demuestran algunos libros y artículos de prensa citados en las referencias. Es un secreto a voces, al igual que su apoyo a Ruanda y al M23 contra la RDC.

⇒ Las causas endógenas de los conflictos en África y en la República Democrática del Congo (RDC)

Los autores del libro han destacado la evaluación entre las causas exógenas y endógenas de los conflictos en África y en la RDC en particular. Extrapolando ya la luz del análisis marxista, encontramos el esquema clásico del sistema y el mecanismo de explotación del capitalismo, que se resume en las relaciones: Patrono-Obrero, Burgués-Trabajador o Capitalista-Proletario. Las multinacionales capitalistas (que poseen el capital) y el proletariado (los niños trabajadores y sus padres

congoleses que obtienen sus míseros ingresos gracias a la fuerza de su trabajo).

La clase explotadora está compuesta por una minoría de patrones de multinacionales occidentales que explotan a los trabajadores congoleses, que son mayoría en la cadena de producción de riqueza (plusvalía o superganancias generadas por los patrones). Otros actores congoleses, en su mayoría corruptos y traidores a la patria del héroe africano **Patrice Lumumba**, incluyen a la burguesía compradora, que agrupa a ciertas autoridades políticas y administrativas que acompañan a los depredadores capitalistas occidentales, ofreciéndoles condiciones ideales para el saqueo y la explotación. desvergonzada de los trabajadores congoleses. Estos colaboradores traidores también deben ser clasificados como parte de la clase explotadora de los capitalistas occidentales a quienes se han aliado.

Estos pequeños congoleses maliciosos, moldeados por sus patrones de multinacionales occidentales, están infiltrados en todos los mecanismos administrativos del país. Esta quinta columna asegura el mantenimiento de la explotación del sistema capitalista del cual obtiene algunas migajas como recompensa por su alta traición.

Entre los factores endógenos, a menudo se hace referencia a los antagonismos étnicos y/o culturales que se consideran como el origen de conflictos y guerras entre las poblaciones del mismo país africano, entre dos o más estados.

Sin duda, existen antagonismos entre etnias y tribus en África, al igual que en los estados imperialistas occidentales, cuyas manifestaciones son diversas y variadas. Sin embargo, al analizar minuciosamente las explosiones de violencia a menudo mortales en África y en Kivu, sería apropiado cuestionar las raíces de estas hostilidades y, sobre todo, quiénes son los que avivan y perpetúan constantemente estos conflictos, y finalmente, quiénes se benefician de Estas guerras fratricidas africanas?.

Es de conocimiento público que en África, las tradiciones ancestrales siempre han permitido mantener la paz entre las diferentes etnias a través

del diálogo bajo el árbol de la palabra: el Baobab. Nunca ha habido tal oleada de violencia que haya cobrado millones de vidas, y esto es aún más evidente dado que las Potencias imperialistas capitalistas occidentales suministran armas de guerra en abundancia a sus secuaces locales.

Es innegable que con la colonización de África por parte de las Potencias imperialistas capitalistas occidentales, estos **antagonismos antropológicos que los "proto-estados nación"** intentan desterrar se han exacerbado aún más, ya que se han convertido en guerras endémicas mortales.

Los colonizadores se apoyaban en una etnia que formaban y transformaban en suplemento para garantizar el orden colonial a través de la coerción, ya que reemplazaban al colonizador en el poder. Estos mismos antagonismos antropológicos también existen entre los estados de la Unión Europea, como los alemanes y franceses, rumanos y portugueses, suecos e italianos, finlandeses y croatas, o incluso dentro de un mismo estado, como en Francia, donde alsacianos y picardos, loreneses. y catalanes, normandos y occitanos, vascos y árabes, alsacianos y africanos subsaharianos, loreneses y chinos, coexisten pacíficamente sin dar lugar a guerras.

Los autores del libro han revisado las causas de los fracasos en los intentos de encontrar soluciones pacíficas a través de los diversos acuerdos entre las partes involucradas en la región de los Grandes Lagos. La implicación del ejército ruandés y el grupo terrorista M23 en la tragedia congoleña y en la región de los Grandes Lagos es innegable, como mencionamos anteriormente en las causas exógenas de los conflictos en África y, en particular, en Kivu.

"Un informe confidencial de las Naciones Unidas proporciona pruebas sólidas de la implicación de Ruanda en el este", es el título de un artículo de Le Monde, un periódico francés, que acusa a Ruanda y al M23. El extracto a continuación acusa a Ruanda y al M23: ["El informe confidencial del Grupo de Expertos de las Naciones Unidas para la República Democrática del Congo (RDC), en manos del Consejo de Seguridad de la ONU y obtenido por Le Monde el jueves 4 de agosto,

acusa al ejército ruandés de proporcionar apoyo logístico y militar a los insurgentes del Movimiento del 23 de Marzo (M23). Esta rebelión, que surgió en 2012, volvió a las armas contra el ejército ruandés a finales de 2021 en la RDC. , a lo largo de la frontera con Ruanda."]

Un segundo artículo del mismo periódico abunda en la acusación contra Ruanda y el M23, y el extracto dice: ["En un informe publicado el lunes, Human Rights Watch (HRW) acusa al Movimiento del 23 de

Marzo (M23), una rebelión dominada por los tutsis, que fue derrotada en 2013 pero volvió a las armas a finales de 2021, de desestabilizar la región 'dirigiéndose a civiles', según Thomas Fessy, jefe de la ONG."]

[(Morgane Le Cam : « RDC : un rapport confidél de l'ONU apporte des preuves solides de L'implication du Rwanda dans L'Est », Le Monde du 04 août 2022.), [(Thomas Fessy : « RDC : « Il existe de plus en plus d'indices laissant penser que le M23 bénéficie du soutien rwandais »)]

A pesar de los abrumadores **informes del Proyecto Mapping** y de Emma Bonino, Comisaria Europea de Ayuda Humanitaria, sobre la dramática situación humanitaria de la población en Kivu, como resultado de las atrocidades y crímenes de guerra cometidos por el **ejército ruandés y el M23** en particular. , la autoproclamada "comunidad internacional" (en realidad, las Potencias imperialistas capitalistas occidentales) sigue siendo ciega y muda.

Esta actitud de las Potencias imperialistas capitalistas occidentales de no prestar asistencia a las poblaciones en peligro de exterminio demuestra, si hiciera falta, que son cómplices de crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad en la región de los Grandes Lagos. De hecho, son ellas las que encubren los crímenes contra la humanidad cometidos por el ejército **ruandés y el M23** en Kivu.

Los intentos fallidos de acuerdos de paz en la región de Kivu generalmente se deben a la impunidad otorgada por las Potencias imperialistas capitalistas occidentales a sus aliados de Ruanda y al grupo terrorista M23, que siembran la devastación en esta región oriental de la RDC.

[(HCDH, « République démocratique du Congo 1993-2003 - Rapport du Projet Mapping concernant les violations les plus graves des droits de l'homme et du droit international humanitaire commises entre mars 1993 et juin 2003 sur le territoire de la République démocratique du Congo », Rapport du projet mapping de l'ONU, août 2010, p. 468)].

El hecho es innegable: son las antiguas potencias coloniales imperialistas las que siembran las semillas de la aplicación divisionando su sacrosanto principio de "Divide y vencerás", como mencionamos anteriormente. Los depredadores imperialistas propagan el caos controlado endémico en África para saquear sus riquezas naturales, mientras los africanos están ocupados en guerras fratricidas.

⇒ Conclusiones

Después de examinar el origen de los conflictos y guerras fratricidas endémicas en África, especialmente en la región de Kivu, los autores proponen un nuevo enfoque basado en dos aspectos clave: la concienciación de las poblaciones locales sobre la naturaleza imperialista y saqueadora de las guerras, y la promoción de un diálogo político-diplomático inclusivo entre todos los actores de la región.

Una paz verdadera y duradera debe sustentarse en la reconciliación nacional y en una cooperación mutuamente beneficiosa entre los Estados de la región de los Grandes Lagos. Esta área, rica en recursos minerales estratégicos como el coltán, ha sido objeto del apetito voraz de potencias imperialistas occidentales, que perpetúan el caos controlado para garantizar el acceso a estos recursos a través de estados satélites como Ruanda y grupos armados como el M23.

Los autores confían en que este libro contribuya a la toma de conciencia colectiva de las poblaciones de Kivu, la región de los Grandes Lagos y de África en su conjunto, sobre las verdaderas causas de estos conflictos que han cobrado millones de vidas en las últimas tres décadas. Esperan que dicha concienciación permita a los africanos liberarse de la instrumentalización que los convierte en "carne de cañón" en guerras fratricidas diseñadas para depredar sus recursos naturales, bajo el control de potencias imperialistas.

El diálogo inclusivo propuesto debe ir más allá de soluciones temporales de pacificación y enfocarse en la construcción de una paz genuina y sostenible. Sin embargo, los autores son conscientes de que dicha paz

solo será posible si se abordan las causas profundas de la conflictividad, incluyendo la intervención extranjera y la explotación de recursos estratégicos como el coltan, mineral clave en la tecnología moderna que ha perpetuado los intereses externos en la región.

El libro destaca la importancia de la reconciliación nacional y la cooperación entre las naciones africanas, que deben trabajar juntas para superar las divisiones fomentadas por intereses externos. Esta cooperación, basada en el respeto mutuo y el beneficio compartido, es esencial para contrarrestar el caos controlado que las potencias extranjeras han utilizado para su propio beneficio.

Además, los autores hacen un llamado urgente para que las poblaciones africanas comprendan las dinámicas geopolíticas y económicas que han alimentado estos conflictos durante décadas. Este despertar colectivo podría marcar el comienzo de un rechazo activo de las manipulaciones externas y la construcción de un futuro en el que los africanos ya no sean sacrificados en guerras fratricidas al servicio de intereses foráneos.

Por otro lado, es fundamental destacar que la responsabilidad de la construcción de una paz sostenible no solo recae en los actores locales y regionales, sino también en la comunidad internacional. Las potencias extranjeras deben abandonar las políticas de interferencia y apoyar iniciativas que promuevan la autosuficiencia y el desarrollo sostenible en África, en lugar de continuar fomentando dinámicas que perpetúan la dependencia económica y política de la región.

Concluyendo, los autores plantean que solo a través de un esfuerzo colectivo, en el que los africanos asuman el control de sus recursos y su futuro, será posible romper con el ciclo de violencia y explotación. Este libro no solo analiza las raíces de los conflictos, sino que ofrece un mapa claro para que las naciones africanas logren la autodeterminación y construyan un futuro en el que la prosperidad, la paz y la justicia sean los pilares fundamentales de su desarrollo.

Este esfuerzo colectivo debe estar acompañado de una transformación profunda de las estructuras políticas y económicas, tanto a nivel local como regional. Es crucial que los líderes africanos y las instituciones nacionales se comprometan con la creación de un entorno político que priorice el bienestar de sus ciudadanos por encima de los intereses

externos. Esto incluye la implementación de políticas de gobernanza transparente y la lucha activa contra la corrupción, factores que han debilitado las democracias locales y facilitado la interferencia de potencias extranjeras en los asuntos internos de los países de la región. La soberanía africana no solo depende de la liberación de la influencia imperialista, sino también de la consolidación de sistemas internos que refuercen la estabilidad y la equidad social.

Por otro lado, la cooperación entre los países africanos también se perfila como una pieza clave en la búsqueda de una paz duradera. Los autores subrayan que es vital que las naciones de la región de los Grandes Lagos trabajen de manera conjunta, dejando de lado las diferencias históricas y las divisiones fomentadas por intereses externos. Solo a través de una alianza sólida y unificada será posible neutralizar los efectos devastadores de la explotación de los recursos y la manipulación política por parte de potencias extranjeras. En este sentido, la integración regional no solo debe ser económica, sino también política y social, fomentando un intercambio mutuo de conocimientos y experiencias que permita a las naciones africanas fortalecer su autonomía y su capacidad para gestionar de manera sostenible sus recursos naturales.

Préface

de

Dr. LEY-NGARDIGAL Djimadoum

- Conseiller National (Député) au CNT (Assemblée Nationale du Tchad).
- Rapporteur de la Commission Santé, Affaires sociales, Droits de la Femme, Enfant et Solidarité nationale à l'Assemblée Nationale.
- Président du PCTPT (Parti Communiste du Travail au Peuple du Tchad).

Le présent ouvrage intitulé: *CAUSES DES CONFLITS EN AFRIQUE (LE CONFLIT DE LA RÉGION DES GRANDS LACS)* est un véritable mémento pédagogique et de science politique qui permet de mieux comprendre la quintessence de ce qu'il est communément admis d'appeler « Conflit de la région des grands lacs » ou « conflit du Kivu » dans l'Est de la RDC (République Démocratique du Congo).

L'ouvrage a aussi le mérite incontestable de ne pas se limiter à la seule narration des faits et de leurs conséquences tragiques pour les Masses populaires congolaises, mais formule des recommandations pertinentes pour une solution de paix pérenne dans la région africaine des grands lacs.

C'est un grand honneur pour notre Parti, PCTPT (Parti communiste du Travail au Peuple du Tchad) et en ma qualité de son Président, d'être sollicité par le Camarade BOSWA ISEKOMBE Sylvere, Secrétaire Général du PCCO (Parti Communiste du Congo), les diplomates BORGES RENGIFO Norma Mercedes et PÉREZ MARTINEZ Lourdes Elena, d'écrire la préface de cet important ouvrage.

Dans le présent ouvrage, il nous est apparu que les conflits dans la région des grands lacs et en Afrique en général ont pour causes principales les ingérences des multinationales des **Puissances impérialistes capitalistes occidentales** notamment l'Union européenne (UE) et leur dictatorial Maître et incontesté, les **USA**.

Les auteurs du livre ont identifié dans la Première partie les **causes des conflits multidimensionnels** en Afrique et au Congo par une approche historique et didactique dont les acteurs **endogènes** et **exogènes** qui perpétuent cette tragédie humaine et bâtissant leurs îlots de fortunes dans une mer de sang des Masses populaires africaines et congolaises.

⇒ **Les causes exogènes des Conflits en Afrique et au Congo**

Depuis les temps immémoriaux, les conflits toujours existé. Ils ont rythmé la vie des populations, les peuples et les nations pour différentes raisons: anthropologique, sociologiques, économiques, politiques, historiques, des conquêtes...Cependant, la littérature bourgeoise des **Puissances impérialistes capitalistes colonisatrices occidentales**, afin de se disculper, et s'absoudre à la justice des Masses populaires africaines et congolaises ayant subies des traitements dégradants et humiliants, génocidées, pillées, expropriées de ses richesses..., est rependue à profusion ce **mensonge immonde** selon lequel les guerres inter-ethniques seraient la **cause principale** des conflits en Afrique.

Cette contre-vérité assenée à satiété a pour objectif de la transformée en vérité. Mais la jeunesse africaine fortement conscientisée par la montée en puissance du panafricanisme qui lutte pour la réappropriation totale et effective de la souveraineté des États africains, ne sera plus jamais dupée par les subterfuges des Puissances impérialistes capitalistes colonisatrices occidentales.

Les exemples des soulèvements populaires des peuples du Mali, de Burkina Faso et du Niger, appuyant les ailes progressistes d'une partie de l'Armée et d'Officiers patriotes et nationalistes, ont permis de vaincre la Puissance coloniale prédatrice française qui à travers ses **bases militaires** tenait à jeux et maintient encore dans la servitude esclavagiste les peuples africains des 14 anciennes colonies africaines par la **Monnaie coloniale le FCFA** imprimée à Chamalières, près de Clermont Ferrand en France et contrôlée par la Banque de France.

Il convient de souligner ici cette grosse escroquerie monétaire, un terrorisme monétaire d'état car il est établi la **non-reconnaissance** du **FCFA** dit pourtant «français» pour les achats en **France métropolitaine**.

Rappelons aux négationnistes impérialistes deux **faits historiques** qui démontrent à suffisance que l'**antériorité des guerres** dites « tribales ou ethniques » serait une exclusivité culturelle des «sauvages africains ». L'Europe a été elle aussi fortement ébranlée.

- De **1337** à **1453**, la rivalité entre les royaumes de France et d'Angleterre, vieille de plus de deux siècles, se

manifeste par une série de guerres entrecoupées de longues trêves : c'est ce que l'on appelle, improprement, la guerre de Cent Ans mais qui en réalité a duré **116 ans**.

- De **1618** à **1648**, la guerre de Trente Ans est une guerre qui se déroule à l'échelle européenne. Elle implique le Saint-Empire, la Suède, la France, l'Espagne... Lutte de pouvoir, elle commence comme une guerre religieuse sur le sol germanique avant que les autres puissances européennes ne s'en mêlent, avec la question du protestantisme comme fil conducteur.

Les protestants de Bohême se rebellent contre l'autorité des Habsbourg. Furieux de l'abrogation par l'empereur Mathias de la Lettre de majesté de 1609 qui garantissait les libertés religieuses de la Bohême, les protestants procèdent à la défenestration de Prague, qui déclenche la guerre de Trente Ans.

La guerre de Trente Ans a donc été marquée sur le plan religieux par l'affrontement entre protestantisme et catholicisme et sur le plan politique par l'affrontement entre féodalité et absolutisme. Avec la paix de Westphalie, le problème politique d'obtention d'une paix civile se solde par la victoire de l'absolutisme.

[(Aude Mairey, « Le déroulement de la guerre de Cent ans » in Cairn 2017), pages 21 à 46), (Samantha Barreto « Les 3 choses à savoir sur la guerre de Cent Ans » in la Revue Géo du 06.05.2019 le 06.05.2019)], [(Derek Croxton, Westphalia : the last Christian peace, NewYork (N.Y.), Palgrave Macmillan, 2013, 452 p. (ISBN 978-1-137-33332-2, OCLC 886500233).), (La Rédaction de la Revue Géo : « 4 choses à savoir sur la guerre de Trente Ans »), (Arnaud Blin, 1648, la paix de Westphalie : ou La naissance de l'Europe politique moderne, Bruxelles, Complexe, coll. « Questions à l'histoire », 2006, 213 p. (ISBN 978-2-804-80088- 8, OCLC 421105722)]

Après ce bref rappel historique, il serait aussi important d'analyser les causes des conflits en Afrique et au Congo en particulier sous l'aspect économique. Ce qui fut fait par les auteurs de l'ouvrage dans la Deuxième partie, chapitre 2.5.

Pour notre part, l'analyse économique des causes des conflits en Afrique, à la lumière du **Marxisme**, éclipse toutes les autres de surcroît celles grossières et farfelues produites par les Puissances négrières capitalistes occidentales. En effet, ces prédateurs occidentaux, au nom du principe congénital du **capitalisme** pour qui la vie humaine (l'HOMME) est un objet qui ne doit que produire les **profits (bénéfices)** aux capitalistes qui ont par ailleurs investi.

Cette appétence insatiable pour les bénéfices (profits) a conduit les Puissance impérialistes capitalistes occidentales à instaurer l'esclavage de l'homme noir ou la traite négrière au 15^{ème} siècle. Ce crime contre l'humanité durera près de 5 centaines et coûta la vie à plus de **100 millions** de vie humaines selon les estimations.

Ce commerce d'esclaves appelé **commerce triangulaire (Afrique-Europe-Amérique)** fut à l'origine de la prospérité et de la **puissance industrielle** des USA et de l'Europe occidentale.

Au nom de cette soif insatiable et la folle course aux profits, les Puissances impérialistes capitalistes occidentales se sont lancées dès le 19^{ème} siècle à la colonisation de l'Afrique puis à sa néo-colonisation des années 1960 ou les pseudos indépendances accordées aux nouveaux États africains.

Ces périodes sont caractérisées depuis lors par les génocides, la **prédation** des ressources minières indispensables à leurs industries implantées en occident avec la valeur ajoutée des transformations des matières premières brutes pillées dans le sous-sol africain.

Au demeurant, il serait utile de rappeler que le **Coltan**, extrait du sous sol congolais par ailleurs, indispensable aux industries de l'informatique, l'électronique et télécommunication (fabrication de téléphones portables) est à l'origine de la tragédie en **RDC (République Démocratique du Congo)** dans sa région orientale de **KIVU**. Les auteurs du livre ont consacré à cette région martyre le chapitre 2.2 de la Deuxième partie du livre.

La **guerre de Kivu**, initiée et entretenue par les Puissances impérialistes capitalistes occidentales depuis les années 90 a fait en 9 ans plus de **10 millions de morts congolais**.

Étrange coïncidence, ce macabre chiffre rappelle étrangement une autre tragédie qui a frappé le peuple congolais il y a plus de deux siècles. En effet, selon les estimations actuelles, **10 millions de morts et disparus** entre **1885** et **1908**, soit le tiers de la population du Congo pendant la période de la colonisation belge, sans compter les mutilés, impossibles à dénombrer. Dix millions, victimes de la cupidité d'un petit pays impérialiste occidental.

[Marc Wilt Il pleut des mains sur le Congo, Editions Magellan et Cie 2015 Éditions Magellan & Cie]

La vie humaine et décente des **congolais** n'a aucune valeur aux yeux des prédateurs capitalistes occidentaux que le **profit exorbitant** que pourrait rapporter l'**exploitation du Coltan**. À cet effet, ces **multinationales occidentales pilleuses** qui disposent pourtant de la **Technologie moderne d'extraction** des minerais refusent de l'introduire dans les mines de coltan. Elles préfèrent utiliser la force humaine, la traction animale d'antan en l'occurrence celle de l'homme congolais. Nous sommes au **21^{ème}** siècle mais au Congo, l'exploitation du minerai de **coltan** se fait avec les outils du Moyen âges naguère utilisés au début au **16^{ème}** siècle à l'échelle artisanale en France pour extraire le **charbon**.

L'extraction du coltan, se fait dans des **conditions inhumaines** moyenâgeuses par des milliers d'**enfants-ouvriers congolais**.

Ces derniers travaillent dans des étroites galeries rudimentaires creusées avec des outils rudimentaires (pioches).

Ces enfants-ouvriers sont poussés par la misère imposée par le **système capitaliste** prédateur qui provoque une croissance exponentielle de la **paupérisation** de la RDC et celle des Masses populaires, et en particulier des enfants-ouvriers **mineurs**.

Nous convions les lecteurs du présent ouvrage à visionner les documentaires ci-dessous sur des conséquences tragiques des conflits dans la région du Kivu.

Comment pourrait-on en qualité d'Homme doté de la moindre humanité et d'esprit de justice sociale, faire l'apologie du système capitaliste des puissances impérialistes occidentales qui pratiquent des crimes contre l'humanité au Congo et en Afrique ?

*[(Kivu : descente dans les mines de coltan YouTube-Brut-15 mai 2021 https://youtu.be/HO_s5hJUbfw)], [(Du sang dans nos cellulaires. Radio-Canada Info : <https://youtu.be/kf2udOxd5VA>)], [(En RD Congo, des enfants dans l'enfer des mines de cobalt. **DANS CES MINES NAISSENT VOS SMARTPHONES.** <https://youtu.be/WBNGHTyO5k8>)]*

Ces derniers qui sont **corvéables à volonté** par les multinationales occidentales et leurs principaux **valets locaux le Rwanda du tyran Général Paul Kagamé et ses pitbulls les terroristes du M23, le tout flanqués de certains traîtres congolais civils, militaires, autorités politiques et administratives.**

Les innocents enfants-ouvriers ne gagnaient que l'équivalent de deux dollars par jour alors que les capitalistes exploités et prédateurs engrangent des **milliards de dollars de bénéfices.**

Les fréquents éboulements de ces étroites galeries **ensevelissent** plusieurs centaines de ces petits enfants ouvriers mains qui sont morts pour accroître les fortunes et les profits des capitalistes prédateurs des richesses africaines.

Les parents de ces morts et victimes du **capitalisme** criminogène n'ont aucun droit de faire appel à la justice car ces multinationales impérialistes capitalistes sont plus puissantes que les autorités nationales dont certains sont adeptes de la corruption et/ou membres de la **5^{ème} colonne**, des **traîtres** à la cause de l'**Afrique** et en particulier de la **RDC** car ils sont défenseurs invétérés des intérêts des puissances impérialistes capitalistes occidentales.

Dans la troisième partie de l'ouvrage, les auteurs du présent ouvrage ont consacré une succincte étude bibliographique des causes des problèmes récurrents qui mettent en échec toutes les tentatives de paix, créant ainsi une instabilité meurtrière endémique pour les populations dans la région des Grands Lacs et celle de Kivu en particulier.

L'un des co-auteurs du livre, en l'occurrence **BOSWA ISEKOMBE Sylvere**, surnommé le Lion au cœur rouge, Secrétaire Général du Parti Communiste du Congo, Président du Front uni des patriotes, et Coordinateur de la sous-région pour l'Afrique centrale du Conseil mondial de la paix, est un patriote nationaliste.

Il est fortement engagé dans la sensibilisation des populations congolaises et celle de Kivu en particulier sur le projet des Puissances impérialistes capitalistes occidentales de balkanisation de la RDC.

Ses nombreux écrits qui font partie de cette brève étude bibliographique, appellent à la défense de l'intégrité du pays contre l'occupation du territoire national par l'Armée rwandaise et le M23, et prônent par ailleurs la paix entre les peuples congolais et rwandais. Selon lui, ce dernier n'est pas auteur de la guerre au Kivu mais qu'il est plutôt victime du régime tyrannique du Général Président Paul Kagamé, valet des Puissances impérialistes capitalistes occidentales dans la région.

Cette brève étude bibliographique sur les causes des problèmes récurrents qui bloquent l'instauration de la paix en pérennisant l'instabilité régionale, a permis aux auteurs de proposer une ébauche de propositions pouvant contribuer à ramener la paix dans la quatrième partie de l'ouvrage. En effet, dans cette dernière, les auteurs de l'ouvrage ont fait preuve d'une pédagogie qui déclencherait une réelle motivation chez les lecteurs ayant lu ou en cours de lecture pour mieux comprendre les enjeux internationaux (les facteurs exogènes) notamment les interventions des Puissances impérialistes capitalistes occidentales dont la stratégie est de semer le **chaos maîtrisé endémique** en entretenant les terroristes armés à l'instar du M23 afin de contrôler les zones d'exploitations des minerais qui échappent à la supervision du gouvernement central et le pillage s'effectue en toute quiétude.

Cette **stratégie impérialiste de chaos maîtrisé endémique** qui prévaut dans la région des Grands Lacs a été transposée ou avec des tentatives d'implantations dans d'autres régions d'Afrique où il existe des richesses minières stratégiques importantes (l'invasion récentes du Sahel par les bases militaires impérialistes notamment de la France et des USA sous le fallacieux prétexte de la lutte contre les jihadistes ou terroristes.

Il conviendrait de rappeler que ce sont ces mêmes puissances impérialistes de l'OTAN, en particulier les Usa, **la France et l'Angleterre qui avec leurs alliés terroristes ont assassiné en 2011 le Colonel Kadhafi** afin de permettre à la horde de criminels d'envahir le Sahel et récemment cette coalition impérialiste ont tenté d'implanter les terroristes d'Al Qaeda au **Mozambique** où un gigantesque gisement de gaz naturel a été découvert par la multinationale française **Total**.

Ces puissances impérialistes ont toujours été les alliés des terroristes. Ce furent les cas des Usa qui ont créé le groupe terroriste **Al Qaeda** dans les **années 80** en **Afghanistan** afin de détruire le régime communiste de l'**Ex-Urss** située à la frontière nord ou l'exemple de la coalition des impérialistes occidentaux alliés aux groupes terroristes pour combattre le régime **insoumis** et **nationaliste** de **Bachar Al Assad** en **Syrie...**

Les puissances impérialistes capitalistes occidentales sont alliées aux groupes terroristes qu'elles aident financièrement et militairement comme en témoignent certains ouvrages et articles de presse cités en référence ci-dessous. C'est un secret de polichinelle comme pour leur soutien au Rwanda et au M23 contre la RDC.

[(Paying Ransoms, Europe Bankrolls Qaeda Terror By Rukmini Callimachi The New York Times July 29, 2014), (Otages: la France, premier banquier des djihadistes d'Al-Qaïda, France 24 du 30.07.2014), (Agence Anadolu (AA) du 26.08.2023)], [(Atalayar du 27.03.2023 : La France financerait des groupes terroristes au Sahel, selon L'Aube), (FRANCE 24 du 30.07.2014), (Anne Poirer : « Mon pays vend des armes », Editions Les Arènes, Paris 2019), (New York Times, July 29, 2014: «Paying Ransoms, Europe Bankrolls Qaeda Terror», By Rukmini Callimachi)

⇒ **Les causes endogènes des Conflits en Afrique et au Congo**

Les auteurs du livre ont mis exergue la corrélation entre les causes exogènes et endogènes des conflits en en Afrique et RDC en particulier. Par extrapolation et à la lumière de l'analyse marxiste, nous retrouvons le schéma classique du système et du mécanisme d'exploitation du capitalisme qui se résume en relations : Patron-Ouvrier, Bourgeois-Travailleur ou Capitaliste-Prolétaire. Les multinationales capitalistes (qui possèdent le capital) et le prolétariat (les enfants-ouvriers et leurs parents congolais qui touchent leurs misérables revenus grâce à la force de leur travail).

La classe exploiteuse constituée d'une minorité de patrons des multinationales occidentales exploitent les travailleurs congolais majoritaires dans la chaîne de la production des richesses (de la plus-value ou les super profits engrangés par les patrons).

D'autres acteurs congolais ultra-minoritaires, corrompus et traîtres à la Patrie du héros africain **Patrice Lumumba**, notamment la bourgeoisie compradore qui regroupe certaines autorités politiques et administratives, qui accompagnent les prédateurs capitalistes occidentaux, en leurs offrant

des conditions idéales de pillage et d'exploitation sans vergogne des travailleurs congolais. Ces collabos traitres sont aussi à classer dans la classe exploiteuse des capitalistes occidentaux dont ils sont alliés.

Ces petites créatures congolaises malfaisantes, formatées par leurs patrons des multinationales occidentales, sont infiltrées dans tous les rouages administratifs du pays.

Cette 5^{ème} colonne assure la maintenance de l'exploitation du système capitaliste dont elle bénéficie de quelques poussières de miettes pour service rendu de leur haute trahison.

Parmi les facteurs endogènes, il est souvent fait référence aux antagonismes ethniques et/ou culturels qui seraient à l'origine des conflits et guerres entre les populations d'un même pays africain, entre deux ou plusieurs états.

Il subsiste certes des antagonismes entre les ethnies et tribus en Afrique comme il en existe dans les états impérialistes occidentaux dont les manifestations sont diverses et variées. Cependant, en analysant scrupuleusement les explosions de violences souvent meurtrières en **Afrique** et dans le **Kivu**, il conviendrait de s'interroger sur les origines de ces animosités et surtout quels sont ceux qui attisent, entretiennent en permanence ces conflits et enfin à qui profitent ces guerres fratricides africaines ?

Il est de notoriété publique qu'en Afrique les traditions ancestrales ont toujours permis d'entretenir et maintenir la paix entre les différentes ethnies par le dialogue sous l'arbre à palabre : le Baobab. Jamais il n'y a eu un tel déferlement de violences engloutissant des millions de morts et ce d'autant plus que les Puissances impérialistes capitalistes occidentales fournissent des armes de guerre à profusion à leurs valets locaux.

Force est de constater qu'avec la colonisation de l'Afrique par les Puissances impérialistes capitalistes occidentales, ces **antagonismes anthropologiques** que les « **proto états-nations** » s'efforcent de bannir, sont plus exacerbés, car ils se sont transformés en guerres endémiques meurtrières.

Les colonisateurs, s'appuyaient sur une ethnie qu'ils formataient et les transforme en supplétif afin de garantir l'ordre colonial par la coercition car ayant remplacé le colon à la tête du pouvoir.

Ces mêmes antagonismes anthropologiques existent aussi entre les états de l'Union européenne : allemands-français, roumain-portugais, suédois-italien, finlandais-croate... ou à l'intérieur d'un même état par exemple en France : alsacien-picard, lorrain-catalan, normand-occitan, basque-arabe, alsacien-africain subsaharien, lorrain-chinois, ... qui cohabitent pacifiquement sans susciter des guerres.

Les auteurs du livre ont passé en revue les causes échecs des tentatives de solutions pacifiques à travers les différents accords entre les protagonistes de la région des Grands Lacs.

L'implication de l'Armée rwandaise et le Groupe terroriste M23 dans la tragédie congolaise et la région Des Grands Lacs est irréfragable. Nous l'avons mentionné plus haut dans les causes exogènes des conflits en Afrique et au Kivu en particulier.

« Un rapport confidentiel de l'ONU apporte des «preuves solides » de l'implication du Rwanda dans l'Est », c'est le titre d'un article d'un article du Journal français Le Monde dont l'extrait ci-dessous accuse le Rwanda et le M23 : [« Le rapport confidentiel du groupe d'experts des Nations Unies sur la République Démocratique du Congo (RDC), transmis à des États membres du Conseil de Sécurité de l'ONU et que Le Monde s'est procuré jeudi 4 août, accuse l'armée rwandaise d'avoir participé à des attaques contre des militaires congolaise et d'avoir équipé et fourni des renforts aux insurgés du Mouvement du 23-Mars (M-23). Cette rébellion, née en 2012, a pris les armes contre l'État fin 2021, dans l'est de la RDC, le long de la frontière avec le Rwanda »]

Un deuxième article du même journal abonde sur l'occasion du Rwanda et du M-23 dont voici un extrait : [« Dans un rapport publié lundi, Human Right Watch (HRW) accuse le Mouvement du 23-Mars (M-23), une rébellion à dominante tutsi, vaincue en 2013 mais ayant repris les armes fin 2021, de déstabiliser la région « en ciblant des civils » selon Thomas Fessy, chercheur pour l'ONG »]

[(Morgane Le Cam : « RDC : un rapport confidentiel de l'ONU apport des « Preuves solides » de l'implication du Rwanda dans l'Est », Le Monde du 04 août 2022.), [(Thomas Fessy : « Il existe de plus en plus d'indices laissant penser que le M23 bénéficie du soutien rwandais »)].

Nonobstant les accablants **Rapport du Projet Mapping** et celui d'Emma Bonino, Commissaire européenne chargée de l'aide humanitaire sur la situation humaine dramatique des populations au **Kivu**, suites aux atrocités et crimes de guerres commis par **l'Armée rwandaise et le M23** en particulier, dûment mentionnés, l'autoproclamée Communauté internationale (constituée en réalité des Puissances impérialistes occidentales) demeure aveugle et aphone.

Cette attitude des Puissances impérialistes capitalistes occidentales de non-assistance aux populations en danger d'extermination, démontre si besoin en est, qu'elles sont complices de crimes de guerres et de crimes contre l'humanité dans la région des Grands Lacs. En effet, ces sont-elles qui couvrent les crimes contre l'humanité commis par l'Armée Rwandaise et le M23 au Kivu.

Les rendez-vous de paix ratés dans la région du Kivu sont généralement dus à l'**impunité** accordée par les des Puissances impérialistes capitatistes occidentales à leurs alliés du **Rwanda** et au groupe terroriste **M23** qui sèment la désolation dans cette région orientale de la RDC.

[(HCDH, « République démocratique du Congo 1993-2003 - Rapport du Projet Mapping concernant les violations les plus graves des droits de l'homme et du droit international humanitaire commises entre mars 1993 et juin 2003 sur le territoire de la République démocratique du Congo », Rapport du projet mapping de l'ONU, août 2010, p. 468)].

Le constat est irréfragable : ces sont les anciennes puissances coloniales impérialistes qui sèment les germes de la division en appliquant leur sacro-saint principe de « **Diviser pour mieux régner** », comme nous l'avons mentionné plus haut.

Les prédateurs impérialistes sèment le **chaos maîtrisé endémique** en Afrique pour **piller les richesses naturelles**, pendant que les africains sont occupés à se faire les guerres fratricides.

Conclusions

Après avoir examiné l'origine des conflits et des guerres fratricides endémiques en Afrique, en particulier dans la région du Kivu, les auteurs proposent une nouvelle approche basée sur deux aspects clés : la sensibilisation des populations locales à la nature impérialiste et prédatrice de ces guerres, ainsi que la promotion d'un dialogue politico-diplomatique inclusif entre tous les acteurs de la région.

Une paix véritable et durable doit se fonder sur la réconciliation nationale et une coopération mutuellement bénéfique entre les États de la région des Grands Lacs. Cette région, riche en ressources minières stratégiques comme le coltan, a suscité l'appétit vorace des puissances impérialistes occidentales, qui perpétuent un chaos contrôlé pour garantir l'accès à ces ressources à travers des États satellites comme le Rwanda et des groupes armés tels que le M23.

Les auteurs espèrent que ce livre contribuera à une prise de conscience collective des populations du Kivu, de la région des Grands Lacs et de l'Afrique dans son ensemble, sur les véritables causes de ces conflits qui ont coûté des millions de vies humaines au cours des trois dernières décennies. Ils souhaitent que cette prise de conscience permette aux Africains de se libérer de l'instrumentalisation qui les transforme en "chair à canon" dans des guerres fratricides destinées à piller leurs ressources naturelles sous le contrôle des puissances impérialistes.

Le dialogue inclusif proposé doit aller au-delà des solutions temporaires de pacification et se concentrer sur la construction d'une paix véritable et durable. Cependant, les auteurs sont conscients que cette paix ne sera possible que si les causes profondes de la conflictualité sont abordées, notamment l'intervention étrangère et l'exploitation des ressources stratégiques comme le coltan, un minéral clé dans la technologie moderne qui a perpétué les intérêts étrangers dans la région.

Le livre souligne l'importance de la réconciliation nationale et de la coopération entre les nations africaines, qui doivent œuvrer ensemble pour surmonter les divisions alimentées par des intérêts extérieurs. Cette coopération, basée sur le respect mutuel et le bénéfice partagé, est essentielle pour contrer le chaos contrôlé que les puissances étrangères ont délibérément maintenu pour leur propre profit.

En outre, les auteurs lancent un appel urgent pour que les populations africaines comprennent les dynamiques géopolitiques et économiques qui ont alimenté ces conflits depuis des décennies. Ce réveil collectif pourrait marquer le début d'un rejet actif des manipulations extérieures et de la construction d'un avenir où les Africains ne seraient plus sacrifiés dans des guerres fratricides au service des intérêts étrangers.

D'autre part, il est crucial de souligner que la responsabilité de la construction d'une paix durable ne repose pas uniquement sur les acteurs locaux et régionaux, mais également sur la communauté internationale. Les puissances étrangères doivent abandonner leurs politiques d'ingérence et soutenir les initiatives qui promeuvent l'autosuffisance et le développement durable en Afrique, au lieu de perpétuer des dynamiques qui maintiennent la dépendance économique et politique de la région.

En conclusion, les auteurs affirment que ce n'est qu'à travers un effort collectif, dans lequel les Africains prennent le contrôle de leurs ressources et de leur avenir, qu'il sera possible de rompre avec le cycle de violence et d'exploitation. Ce livre ne se contente pas d'analyser les racines des conflits, il offre une feuille de route claire pour que les nations africaines atteignent l'autodétermination et construisent un avenir où la prospérité, la paix et la justice seront les piliers fondamentaux de leur développement.

Cet effort collectif doit être accompagné d'une transformation profonde des structures politiques et économiques, tant au niveau local que régional. Il est essentiel que les dirigeants africains et les institutions nationales s'engagent à créer un environnement politique qui priorise le bien-être de leurs citoyens au-dessus des intérêts extérieurs. Cela inclut la mise en œuvre de politiques de gouvernance transparente et la lutte active contre la corruption, des facteurs qui ont affaibli les démocraties locales et facilité l'ingérence des puissances étrangères dans les affaires internes des pays de la région. La souveraineté africaine ne dépend pas seulement de la libération de l'influence impérialiste, mais aussi de la consolidation de systèmes internes qui renforcent la stabilité et l'équité sociale.

D'un autre côté, la coopération entre les pays africains apparaît également comme une pièce maîtresse dans la recherche d'une paix durable. Les

auteurs soulignent qu'il est vital que les nations de la région des Grands Lacs travaillent de concert, en mettant de côté les différences historiques et les divisions fomentées par des intérêts extérieurs. Ce n'est qu'à travers une alliance solide et unifiée qu'il sera possible de neutraliser les effets dévastateurs de l'exploitation des ressources et de la manipulation politique par les puissances étrangères. À cet égard, l'intégration régionale ne doit pas seulement être économique, mais aussi politique et sociale, favorisant un échange mutuel de connaissances et d'expériences qui permettra aux nations africaines de renforcer leur autonomie et leur capacité à gérer de manière durable leurs ressources naturelles.

**Fragmento del Discurso pronunciado por Patrice Émery
Lumumba, en la Conferencia Panafricana en Leopoldville 1960**

"...Hombres y mujeres del Congo, victoriosos luchadores de la independencia, les saludo en nombre del gobierno congolés. Les pido que marquen este día como una fecha ilustre, grabada en sus corazones para siempre, una fecha que contarán orgullosos a sus hijos y nietos. Esta independencia fue ganada en la lucha, una lucha que no temió al sufrimiento ni a la sangre. Durante ochenta años sufrimos bajo el dominio colonial, pero ahora, el futuro de nuestro país está en nuestras manos. Comencemos una nueva lucha juntos, una lucha por la paz, la prosperidad y la grandeza...

...Establezcamos justicia social, aseguremos que los recursos de nuestra tierra beneficien a nuestros hijos. Erradiquemos la discriminación y construyamos una paz basada en la concordia. Contamos con nuestras propias fuerzas y la ayuda de otros países, pero depende de cada uno de nosotros trabajar por el bien de nuestra amada nación. La independencia del Congo es un paso crucial hacia la liberación de toda África. ¡Gloria eterna a los luchadores de la liberación! ¡Viva la independencia y la unidad africana! ¡Viva el Congo independiente y soberano!...

...Hermanos congoleños, les pido que entierren las riñas tribales, que nos debilitan y nos hacen despreciar en el exterior. Debemos sacrificar lo necesario para asegurar el éxito de nuestra empresa nacional. Respetemos la vida y propiedad de todos, extranjeros y nacionales por igual, pero también asegurémonos de que todos trabajen por el bien de nuestra nación. Unidos, construiremos un Congo libre, justo y próspero. Este es un momento histórico, un momento en el que cada uno de nosotros debe comprometerse con la causa común. ¡Adelante, hermanos, hacia un futuro brillante y digno para el Congo y toda África!...

...A los colonialistas no les importa para nada África, sólo su propio bien. Se sienten atraídos por las riquezas de África y sus acciones están guiadas por el deseo de preservar sus intereses en África contra la voluntad del pueblo africano. Para los colonialistas todos los medios son buenos si les ayudan a poseer esas riquezas...

...En este día trascendental, no solo celebramos la independencia de nuestra nación, sino que también nos comprometemos a honrar el legado de aquellos que sacrificaron tanto por este momento. Recordemos que la verdadera libertad viene con responsabilidad; responsabilidad de construir un país donde cada persona tenga la oportunidad de alcanzar su máximo potencial. Mantengamos viva la llama de la esperanza y el compromiso de construir un Congo mejor para todos. ¡Que viva el Congo independiente y soberano por toda la eternidad!''.

Estos fragmentos del discurso pronunciado por Patrice Lumumba durante la histórica ceremonia de independencia del Congo en 1960 transmiten un ferviente y emotivo llamado a la unidad y a la construcción de una nación libre de los males del colonialismo. Lumumba destacó la importancia de honrar el sacrificio de aquellos que lucharon por la independencia, subrayando que la libertad recién ganada no solo implicaba la ruptura con el poder extranjero, sino también un compromiso continuo con la justicia, la paz y la prosperidad para todos los congoleños.

El líder congolés exhortó a sus compatriotas a superar las divisiones tribales, que habían sido manipuladas por los colonizadores para debilitar la cohesión del país. Este mensaje era crucial en un contexto donde las identidades étnicas y tribales habían sido históricamente explotadas para dividir y dominar. Al invitar a sus conciudadanos a sacrificarse por el bien común y a respetar tanto a los nacionales como a los extranjeros, puso de relieve la necesidad de construir una nación en la que todos trabajaran juntos hacia un objetivo común: un Congo libre, justo y próspero.

Además, su discurso transmitió un poderoso mensaje contra el colonialismo y sus efectos devastadores. Lumumba denunció que los colonialistas no tenían otro interés en África que no fuera explotar sus riquezas y preservar sus propios beneficios. Esta denuncia reflejaba una frustración compartida en todo el continente, donde la independencia

política a menudo no iba acompañada de una verdadera independencia económica o social. Advirtió que los poderes coloniales utilizarían cualquier medio necesario para mantener el control sobre los recursos africanos, una declaración que resonó profundamente en la región de los Grandes Lagos y más allá, entre quienes seguían luchando contra la explotación y el dominio extranjero.

Por último, Lumumba apeló a la responsabilidad compartida de construir un Congo en el que cada individuo tuviera la oportunidad de alcanzar su máximo potencial. Este llamado no estaba dirigido únicamente a los líderes políticos, sino a todos los ciudadanos congoleños. Instó a mantener viva la llama de la esperanza y el compromiso con un Congo mejor, reconociendo que la verdadera libertad conlleva una responsabilidad constante hacia la nación y sus ciudadanos. Su discurso fue una exhortación apasionada a la unidad, la justicia y el esfuerzo colectivo, valores que consideraba esenciales para el éxito de la recién independiente nación.

Concluyó reafirmando la independencia y la unidad africana, destacando que la independencia del Congo era solo el primer paso hacia la liberación total de África. Celebró la victoria contra el colonialismo, pero también reconoció los desafíos inherentes a la construcción de un futuro mejor. Este enfoque en la unidad y la lucha constante reflejó la interconexión de las luchas africanas y la importancia de la solidaridad panafricana.

Patrice Émery Lumumba, como primer Primer Ministro del Congo independiente, representaba una amenaza significativa para los intereses coloniales y neocoloniales. Su firme posición anticolonialista y su demanda de control local sobre los recursos del Congo lo enfrentaron a potencias como Bélgica y Estados Unidos, quienes temían la influencia soviética en África durante la Guerra Fría . La intervención de estas

potencias fue clave en su asesinato, ya que se veía a Lumumba como un obstáculo para sus intereses estratégicos y económicos en la región.

Lumumba fue arrestado y, tras un golpe de Estado dirigido por su antiguo aliado Joseph Mobutu, fue transferido a las autoridades de Katanga, donde fue brutalmente asesinado el 17 de enero de 1961 . Este asesinato fue el resultado de una conspiración orquestada por actores locales e internacionales, con documentos desclasificados que revelan la implicación directa de la CIA y el gobierno belga en la operación para eliminarlo .

Si Lumumba no hubiera sido asesinado, el curso de la historia del Congo podría haber sido significativamente diferente. Bajo su liderazgo, el Congo podría haber tenido más posibilidades de establecer un gobierno unificado y fuerte, capaz de contrarrestar las tendencias secesionistas y manejar de manera más efectiva las divisiones étnicas, una situación exacerbada por las políticas coloniales. Además, las políticas de Lumumba sobre la nacionalización de recursos podrían haber llevado a un desarrollo económico que priorizara los intereses congoleños, aunque este camino no habría estado exento de desafíos debido a las tensiones internacionales y la presión económica de las potencias extranjeras.

El asesinato de Lumumba no solo dejó al Congo sin su líder carismático, sino que también marcó el inicio de décadas de dictadura bajo Joseph Mobutu, quien gobernó con el apoyo de Occidente a pesar de su régimen corrupto y represivo. Este período tuvo un impacto duradero en la República Democrática del Congo, con consecuencias que aún resuenan hoy en día.

En el año 2022, el gobierno de Bélgica devolvió un diente de Patrice Lumumba a su familia, lo único que quedó de él después de que su cuerpo fue disuelto en ácido tras su asesinato, en un intento por ocultar

cualquier evidencia del crimen. La ceremonia de entrega fue un reconocimiento tardío de la responsabilidad de Bélgica en el asesinato de Lumumba y un intento de reconciliación con el pueblo congoleño. Este acto también ha llevado a una reflexión más profunda sobre el legado del colonialismo en África y la necesidad de justicia histórica.

La devolución del diente de Lumumba simboliza un paso importante hacia el reconocimiento de las atrocidades cometidas durante el periodo colonial y la búsqueda de justicia para las víctimas del colonialismo . Este evento ha revitalizado el legado de Lumumba como un símbolo de resistencia contra la opresión colonial y ha reforzado su imagen como mártir de la lucha por la independencia africana. Además, ha abierto un debate más amplio sobre las reparaciones y la reconciliación en otros contextos coloniales.

El acto de devolución y las recientes disculpas de Bélgica reflejan una creciente conciencia y un intento de corregir las injusticias del pasado. A medida que África continúa luchando con las secuelas del colonialismo, la figura de Lumumba sigue siendo relevante, recordando tanto los sacrificios hechos por la independencia como los desafíos actuales en la construcción de sociedades más justas y equitativas.



Pauline et Patrice entourés de leurs enfants. De g à d: Juliana, Roland, Patrice jr et François.

Fuentes: ACCORD, Human Rights Watch, Peace, Security and Post-conflict Reconstruction in the Great Lakes Region of Africa – ACCORD/ Discurso de Patrice Lumumba en la Conferencia Panafricana, agosto de 1960.

INTRODUCCIÓN

El presente ensayo intitulado: “**CAUSAS DE LOS CONFLICTOS EN AFRICA: EL CONFLICTO DE LA REGION DE LOS GRANDES LAGOS**”, tiene como finalidad, el análisis de las principales causas de los conflictos en África en general y de La Región de Los Grandes Lagos, en particular.

La presente investigación se plantea el análisis de los conflictos armados y los factores que intervienen en la emergencia de los mismos, y cómo los conflictos armados pueden constituir un impedimento estructural para el logro del Desarrollo, considerando que en general, los conflictos impactan todos los aspectos de la vida social.

En el análisis de conflictos, muchos son los factores que intervienen en ellos. Nos proponemos realizar en el presente ensayo, un análisis de los principales factores que intervienen en los conflictos y que nos permite un acercamiento a la caracterización de los mismos, esto a partir de una amplia revisión bibliográfica de algunos significativos estudiosos de esta temática y del análisis que los autores de este ensayo, nos hemos propuesto realizar.

En este ensayo, exploraremos las causas de los conflictos en los Grandes Lagos y como estas han contribuido a la situación actual en la región. Analizaremos los principales actores involucrados en los conflictos y las estrategias que se han utilizado para tratar de poner fin a la violencia. También consideraremos algunas posibles soluciones a largo plazo para promover la paz y la estabilidad en la región.

Las causas de los conflictos en los Grandes Lagos son complejas y multifacéticas. Se relacionan con factores políticos, económicos, culturales y medioambientales, que han interactuado de manera compleja y han generado un círculo vicioso de violencia e inestabilidad.

La mayoría de los países africanos experimentaron conflictos como consecuencia de la descolonización, otros arreciaron en la década de los

noventa del siglo pasado, y otros aún hoy permanecen librando enfrentamientos fratricidas en sus territorios.

Entre los conflictos armados podemos mencionar: Angola (1975-2002); Chad (1998-2002); Congo Brazaville (1997-1999 y 2002-2003); Eritrea-Etiopia (1998-2000); Liberia (1989-2003); Mali (1991-1996); Mozambique (1975-1992); Niger (1990-1995); República Centro Africana (2002-2003 y 2012-2015); Ruanda (1990-1993 y 1994); Marruecos (1975-1991 por declaración de alto al Fuego por el Frente Polisario); Senegal (1982-2003); Sierra Leona (1991-2002); Sudan (1983-2005).

En la región de los Grandes Lagos de África, se han registrado algunos de los conflictos más violentos y prolongados del continente. Desde la década de 1990, esta zona ha sido escenario de guerras civiles, genocidios, desplazamientos masivos de población y violaciones de derechos humanos. La violencia en los Grandes Lagos ha afectado a millones de personas y ha generado una enorme inestabilidad política y económica en toda la región.

El lapso de estudio de la presente investigación, abarcara el proceso histórico de la descolonización, el surgimiento de los Estados Nación hasta los procesos actuales de resurgimiento de los conflictos, vale decir, hasta mediados de marzo de 2023.

A la actualidad, en muchos países africanos en general, los conflictos permanecen latentes unos y activos otros, determinando acciones conjuntas de organismos internacionales y países de la comunidad internacional a fin de garantizar una paz duradera y un cese al fuego en otras circunstancias.

El análisis de los conflictos armados de índole terroristas por causas religiosas o étnicas-territoriales, escapan al objeto de estudio de esta investigación.

En el desarrollo del presente ensayo, fundamentalmente nos basamos en los conflictos que durante décadas vienen registrándose en la Región de Los Grandes Lagos, protagonizados por diversos grupos armados en

La República Democrática del Congo, comprometiendo la seguridad, la estabilidad política y la paz no solamente en ese país sino en los países fronterizos.

Los conflictos fronterizos si bien pueden identificar causas particulares a una localidad, tienen la particularidad de poder extenderse y transformarse en conflictos de carácter regional. Para abordarlos, haremos una caracterización de las causas principales que determinan situaciones de conflicto en África, así como el análisis de las principales causas que consideramos han determinado conflictos en La Región de Los Grandes Lagos.

Para llevar a cabo nuestro objeto de estudio, utilizaremos el método deductivo de investigación, a través del cual realizaremos el análisis de los conflictos a partir de la revisión bibliográfica y hemerográfica de fuentes y documentos oficiales sobre el tema que nos ocupa, lo cual nos permitirán un acercamiento de las principales causas que han determinado los conflictos en esta región africana.

En ese orden de ideas, iniciamos el presente ensayo, definiendo lo que entendemos por conflictos, para posteriormente tratar sobre los aportes que diversos autores han realizado al conocimiento que nos permita la definición y caracterización de los conflictos en África en general, y de La Región de Los Grandes Lagos en particular, y entender así los factores dinamizadores que participan en ellos.

En África, muchos son los conflictos transfronterizos existentes por décadas, muchos de ellos originados desde antes de identificar a países soberanos e independientes, donde las potencias imperialistas de entonces, generaban las contradicciones económicas-sociales de los múltiples factores que los determinan, y que permanecen latentes en la conflictividad y tensiones existentes entre Gobiernos y países vecinos.

Los conflictos fronterizos si bien pueden identificar causas particulares a una localidad, tienen la particularidad de poder extenderse y transformarse en conflictos de carácter regional. Para abordarlos, haremos una caracterización de las causas principales que determinan situaciones de conflicto en África, así como el análisis de las principales

causas que consideramos han determinado conflictos en La Región de Los Grandes Lagos.

Analizaremos la influencia de las élites políticas, los partidos políticos, así como los conflictos entre diferentes grupos étnicos y las tensiones entre los países de la región. También exploraremos los legados de la colonización y cómo estos han contribuido a los conflictos actuales.

En la Segunda Parte del ensayo, definiremos que se entiende por Región de los Grandes Lagos, y realizaremos una caracterización histórica y geográfica general de los países que la conforman, así como la caracterización de los principales conflictos que han azotado esta región africana y sus perspectivas actuales en la resolución de los mismos.

Nos centraremos en las causas económicas de los conflictos en los Grandes Lagos. Analizaremos el papel de los recursos naturales, como el petróleo, el gas y los minerales, en la generación de conflictos. También discutiremos la pobreza y la exclusión social como factores que han contribuido a la violencia en la región.

En la Tercera parte del ensayo, los autores realizamos una breve reseña de los problemas identificados en este estudio, que bloquean La Paz y la Estabilidad en La Región de Los Grandes Lagos en particular.

Para el desarrollo de este aparte de la investigación, nos hemos basado en el estudio y análisis de documentos y las contribuciones proporcionadas por el co-autor del presente ensayo, a saber, BOSWA ISEKOMBE, Sylvere, quien es el Secretario General del Partido Comunista Congoleño y Presidente del Frente Unido de Patriotas. También es el Coordinador Subregional para África Central del Consejo Mundial de la Paz, él León del Corazón rojo.

La Cuarta parte del Ensayo, contiene las conclusiones y/o recomendaciones finales de nuestro ensayo, esperando con ello contribuir con la actualización del estado del conocimiento sobre las causas de los conflictos en África en general y en La Región de Los Grandes Lagos en particular.

Exploraremos las causas culturales del conflicto en los Grandes Lagos. Analizaremos las diferencias culturales entre los diferentes grupos étnicos de la región y cómo estas han generado conflictos.

Con la realización del presente ensayo, esperamos contribuir al conocimiento y la difusión de las situaciones de violencia armada que viven poblaciones africanas en general. Igualmente, nos proponemos la visibilización de las situaciones de conflicto y violencia armada que por décadas vienen sucediéndose en La Región de los Grandes Lagos, en particular.

Nos proponemos también la visibilización de las situaciones de conflicto y violencia armada en los Países de África en general y de La Región de los Grandes Lagos, en particular, y que podamos contribuir a la sensibilización y resolución a través de las posibles soluciones a largo plazo para promover la paz y la estabilidad en los Grandes Lagos.

Nuevas estrategias se hacen necesarias con el propósito de poner fin a la violencia, que involucren el dialogo inclusivo, político diplomático que garanticen la justicia transicional y la promoción de la reconciliación y la cooperación regional.

Por último, referimos la Bibliografía y documentos oficiales, hemerográficos y virtuales utilizados en la realización de la presente investigación. Esperamos con ello, el cumplimiento de nuestros objetivos planteados en el presente Ensayo, a saber, la contribución al conocimiento y difusión sobre las causas implícitas en los conflictos armados en África y en la Región de Los Grandes Lagos.

"África será verdaderamente independiente solo cuando sus recursos sean utilizados en beneficio de su propio pueblo y no en el de los demás."

Patrice Émery Lumumba

Primer ministro de la República Democrática del Congo

Esta reflexión del líder congoleño Patrice Lumumba sigue resonando profundamente en el contexto de los conflictos en África, en particular en la región de los Grandes Lagos, donde la riqueza de recursos naturales ha sido tanto una bendición como una maldición. Las disputas por el control de minerales, petróleo y otras riquezas han sido una de las principales causas de conflicto, prolongando guerras civiles, intervenciones extranjeras y sufrimiento para las poblaciones locales.

Lumumba, en su lucha anticolonial, advirtió que sin un verdadero control de sus recursos, los países africanos seguirían sometidos a la explotación externa, una realidad que aún persiste en muchas naciones del continente. Su mensaje llama a una reflexión profunda sobre cómo la soberanía económica es esencial para alcanzar una paz duradera y un desarrollo genuino en África.

PRIMERA PARTE

CAUSAS DE LOS CONFLICTOS EN ÁFRICA

Introducción

El continente africano, y en particular la región de los Grandes Lagos, ha sido históricamente un epicentro de conflictos complejos que han moldeado profundamente su desarrollo y estabilidad a lo largo del tiempo. Este capítulo se adentra en las múltiples causas de los conflictos en África, ofreciendo un análisis exhaustivo de los factores históricos, políticos, económicos, sociales y ambientales que alimentan la violencia en la región. El objetivo es proporcionar una comprensión profunda de estas dinámicas complejas y cómo han evolucionado hasta convertirse en los conflictos actuales que afectan profundamente a millones de personas.

Para comenzar, se explora cómo definir y caracterizar los conflictos en África. Los conflictos en el continente no pueden ser comprendidos adecuadamente sin considerar su diversidad y la interacción de múltiples factores. No son homogéneos; varían en naturaleza y consecuencias, influidos por una combinación de elementos que incluyen la debilidad institucional, la corrupción, la competencia por el poder, y las profundas rivalidades étnicas. Este análisis proporciona una base esencial para entender por qué los conflictos en África son persistentes y complejos, y cómo difieren de otros conflictos a nivel global.

Un examen de los antecedentes históricos revela que el legado del colonialismo europeo jugó un papel fundamental en la configuración de las tensiones actuales. Las fronteras trazadas arbitrariamente por las potencias coloniales ignoraron las realidades culturales y sociales locales, sembrando las semillas de futuras disputas. Durante el periodo colonial, la explotación de recursos y la imposición de estructuras de poder ajenas a las sociedades locales generaron divisiones profundas que la descolonización no resolvió, sino que en muchos casos exacerbó. Estas

divisiones históricas han dejado a muchos estados africanos con estructuras frágiles y sociedades divididas, luchando por encontrar estabilidad en la era postcolonial.

En la Región de los Grandes Lagos la proximidad geográfica y las interdependencias socioeconómicas han convertido a este territorio en un epicentro de tensiones que frecuentemente escalan hacia conflictos armados. Los antecedentes históricos de esta área muestran cómo las rivalidades étnicas y políticas, que ya existían en la era precolonial, fueron intensificadas por las políticas coloniales. La lucha por el poder, el control de recursos y las disputas sobre la identidad étnica se manifestaron en eventos devastadores como el genocidio de Ruanda en 1994 y la prolongada guerra civil en la República Democrática del Congo. Estos episodios no solo devastaron a los países involucrados, sino que también afectaron profundamente la estabilidad regional, perpetuando un ciclo de violencia y desconfianza.

La exposición de las causas de los conflictos actuales adopta una perspectiva multidimensional para desentrañar los diversos factores que alimentan la violencia en África. En primer lugar, se analizan los factores políticos. La debilidad de las instituciones gubernamentales, la corrupción rampante, la falta de representación legítima, y la competencia feroz por el poder entre diversos grupos étnicos y políticos crean un ambiente propicio para que las tensiones se conviertan rápidamente en violencia. Estos problemas políticos subyacentes son una causa raíz significativa de la inestabilidad y dificultan la implementación de soluciones pacíficas.

En el ámbito económico, se examina cómo la competencia por el control de los recursos naturales, la pobreza persistente y la falta de oportunidades económicas son frecuentemente catalizadores de la violencia. En la región de los Grandes Lagos, la abundancia de minerales como el coltán y el oro ha financiado y perpetuado conflictos armados, creando ciclos viciosos de explotación y violencia. La búsqueda de riquezas minerales ha llevado a grupos armados a tomar el control de áreas ricas en recursos, financiando sus actividades violentas y desestabilizando aún más la región.

Los factores ambientales también juegan un papel crucial en la generación de conflictos. La degradación de la tierra, el acceso limitado al agua, y el impacto del cambio climático contribuyen a la tensión y la competencia por recursos escasos. En la región de los Grandes Lagos, la presión sobre los recursos naturales ha exacerbado las tensiones entre comunidades y naciones, intensificando los conflictos. Los desafíos ambientales se entrelazan con otros factores, amplificando su impacto en la estabilidad regional.

La dimensión de la paz y la seguridad es fundamental para entender la persistencia de los conflictos en África. A lo largo de los años, se han implementado diversas iniciativas de paz y la presencia de fuerzas de mantenimiento de la paz ha tenido resultados mixtos. Aunque en algunos casos estas intervenciones han ayudado a reducir la violencia, la paz duradera sigue siendo esquiva debido a las complejidades políticas y sociales subyacentes. Las estructuras de poder local y la falta de compromiso con procesos de paz inclusivos a menudo socavan los esfuerzos de pacificación.

Otro factor crítico es la falta de democracia y buena gobernanza. En muchos países africanos, los gobiernos autoritarios y la ausencia de procesos democráticos legítimos llevan a la marginalización de amplios sectores de la población, alimentando la insurgencia y la violencia. La gobernanza deficiente perpetúa la injusticia y la exclusión, lo que a su vez crea un caldo de cultivo para el conflicto. El subdesarrollo económico y la falta de integración regional agravan aún más estos problemas, particularmente en la región de los Grandes Lagos, donde la inestabilidad política y la falta de cooperación regional afectan negativamente el desarrollo económico.

Las crisis humanitarias, como los desplazamientos masivos de personas y la existencia de grandes poblaciones de desplazados internos y refugiados, complican aún más la situación. La región de los Grandes Lagos ha sido testigo de desplazamientos masivos debido a la violencia, lo que añade una capa adicional de desafío a la paz y la estabilidad. Los desplazamientos no solo crean problemas humanitarios urgentes sino que también contribuyen a la desestabilización continua, ya que las

poblaciones desplazadas a menudo quedan atrapadas en ciclos de violencia y pobreza.

En la revisión de otros conflictos relevantes, se examina el conflicto burundés entre 1993 y 2000, caracterizado por la violencia étnica entre hutus y tutsis. Este conflicto devastador dejó cicatrices profundas en la nación y sigue afectando su estabilidad. Se analiza la situación actual en Burundi, destacando los desafíos persistentes en términos de seguridad y cohesión social, y se explora cómo las tensiones étnicas y políticas continúan influyendo en la dinámica del país. El genocidio de Ruanda en 1994 se estudia como uno de los eventos más traumáticos en la historia reciente de África, con una violencia extrema que resultó de tensiones étnicas y políticas profundamente arraigadas. Este evento no solo devastó Ruanda, sino que tuvo repercusiones significativas en toda la región de los Grandes Lagos, creando olas de refugiados y exacerbando conflictos en países vecinos.

Las medidas emprendidas por las Naciones Unidas en respuesta a los conflictos en África son analizadas, especialmente en el contexto de la implementación de recomendaciones basadas en el Informe del Secretario General de 2010. La intervención de la ONU ha sido crucial en varios frentes, desde el mantenimiento de la paz hasta la implementación de estrategias para la resolución de conflictos. Se examina cómo estas acciones han influido en la dinámica de los conflictos y en la promoción de la paz en la región, aunque también se reconoce que la paz duradera sigue siendo un desafío debido a las complejidades inherentes a estos conflictos.

Esta exploración integral de las causas de los conflictos en África, con un enfoque particular en la región de los Grandes Lagos, ofrece una visión detallada de las dinámicas políticas, económicas, ambientales y sociales que perpetúan la violencia. Al desentrañar estas dimensiones interconectadas, se pretende proporcionar una comprensión profunda de las dificultades en la búsqueda de soluciones duraderas, subrayando la necesidad de enfoques multidimensionales en la resolución de conflictos y la construcción de una paz sostenible en la región.

1. Algunas consideraciones para la definición y caracterización de los Conflictos en General y África en particular.

En el análisis de conflictos, muchos son los factores que intervienen en ellos. Nos proponemos realizar un análisis de los principales factores que causan conflictos y que nos permite un acercamiento a la caracterización de los mismos.

Los conflictos en África son complejos y multifacéticos, y tienen sus raíces en una variedad de factores sociales, políticos, económicos y culturales. Es importante tener en cuenta que el concepto de "conflicto" abarca una amplia gama de situaciones, desde las tensiones interpersonales hasta los enfrentamientos violentos a gran escala.

Los conflictos se pueden definir como situaciones en las que dos o más partes tienen intereses o necesidades en conflicto y que resultan en una confrontación violenta o no violenta entre ellas. Los conflictos pueden surgir por una variedad de razones, como diferencias políticas, étnicas, religiosas, económicas o territoriales.

En el caso de África, los conflictos son una realidad común en muchas partes del continente y pueden tener una variedad de causas y manifestaciones.

La división arbitraria de África por las potencias coloniales a menudo separó a grupos étnicos y culturales en diferentes países, lo que ha llevado a tensiones y conflictos entre ellos. Además, la colonización también tuvo un impacto en la economía africana, ya que se centró en la extracción de recursos naturales para beneficio de las potencias coloniales, en lugar de en el desarrollo económico y social de África.

En este orden de ideas, es importante destacar que de la revisión bibliográfica realizada para el acercamiento a una concepción epistemológica sobre los conflictos, consideramos de gran interés destacar lo señalado por José Paulino Cunha da Silva para categorizar las

dos concepciones, que el cita para su definición, vale decir, a una concepción objetiva y otra de carácter subjetiva.¹

Este autor, plantea citando a Kenneth Boulding² que: ...***“Según la concepción objetiva, defendida por Boulding, el conflicto puede ser definido como una situación de competencia en que las partes están conscientes de la incompatibilidad de las posiciones posibles y en la cual cada una de las que desea ocupar una posición es incompatible con la que la otra parte quiere ocupar”***.

Respecto a la concepción subjetiva, dice Cunha da Silva, citando del autor John Burton, lo que este define como conflicto, vale decir: ...***“el resultado de una percepción errada de una situación objetiva”***³.

Continúa diciendo Cunha da Silva, que en materia de conflictos no existen muchas reglas jurídicas absolutamente generales y por consiguiente, hay lugar, antes que todo, para una política de solución de conflictos, expresa o implícitamente.

Igualmente sostiene que dentro del Derecho internacional, no se establece distinción rigurosa entre las diversas categorías de conflictos y/o situaciones de conflicto (que pueden implicar el recurso de uso de las Fuerzas Armadas), entre “tensión”, “crisis”, “litigio” (término sobre todo utilizado en caso de resolución contenciosa). Por ello Cunha da Silva, deja sentado que es por tanto difícil dar con el significado jurídico a cada uno de estos términos.⁴

Es de esta concepción de Cunha da Silva, que utilizaremos su visión proveniente del Derecho Internacional, y el cual los autores del presente

¹ CUNHA DA SILVA, José Paulino: *AS RESOLUCOES DAS NACOES UNIDAS SOBRE ANGOLA. Colección Ensaio 12. Editorial Nzila. CAPITULO I : As Nacoes Unidas como Fórum para a Solucao dos Conflictos Internacionais, página 63. Luanda, 2002.*

² Citado por CUNHA DA SILVA, José Paulino: ...FERNANDES, Antonio José: ***“RELACOES INTERNACIONAIS, FACTOS, TEORIAS E ORGANIZACOES”***. *Ob.Cit.pp.64.*

³ *Ibid.* Pp.64.

⁴ TOUSCOZ, Jean. ***“DIREITO INTERNACIONAL”***. *Publicações Europa-América, 1993, 0p335, citado por Da Cunha da Silva. Ibidem.pag.64.*

ensayo, acogeremos para la definición conceptual de lo que podemos entender como conflicto.

Vale decir, que acogeremos la acepción amplia del término “**conflicto internacional**”, el cual refiere a cualquier desacuerdo entre partes sobre una o diversas tópicos de Derecho o de hecho, que implique una oposición de sus intereses o de sus derechos.⁵

Así pues, tomaremos la acepción en el presente ensayo sobre conflictos el referente a conflictos internacionales de cualquier aspecto en la cual se presenten diferencias entre sujetos del Derecho internacional, y con impacto en las relaciones internacionales.

En consonancia con el carácter y las circunstancias de la situación, podemos afirmar que existen conflictos que amenazan la Paz y la Seguridad Internacional, por lo cual se intentará actuar en la resolución pacífica de los mismos por vías pacíficas, preferentemente.

Por otra parte, tomando en consideración la clasificación del Comité de Naciones Unidas para las Políticas para el Desarrollo (por sus siglas en ingles CDP, United Nations Committee for Development Policy)⁶, son tres los criterios para identificar a los países menos desarrollados, a saber: el Ingreso Nacional Bruto per capita; el Índice de desarrollo humano y el Índice de Vulnerabilidad Económica. Estos dos últimos mencionados, a su vez se componen de diversos indicadores para medir la vulnerabilidad de las economías, a largo plazo.

De acuerdo al razonamiento arriba mencionado, parece haber una estrecha relación entre los conflictos armados, pobreza y subdesarrollo. A su vez, se considera que los conflictos armados repercuten negativamente en el desarrollo económico de los países que la viven, en las que a su vez los hacen ser inseguros, por lo cual los conflictos son considerados como uno de los mayores problemas que afectan el bienestar socioeconómico de la población.

⁵ Idem.Ibidem.

⁶ Citado por; Cortez, Ana Luiza y Namsuk Kim: “**Conflict and Identification of The Least Development Countries: Theoretical and Statistical considerations**”. United Nations, 2011.

Los conflictos armados fundamentalmente experimentan menos resiliencia para enfrentar las dificultades extremas al no contar con suficientes recursos e instrumentos de políticas que puedan mitigar los impactos adversos de los mismos.

Un país en conflicto, según este planteamiento, refiere al país que se encuentra experimentándolo o que recientemente ha tenido conflictos entre países, a lo que hace referencia a una situación post-conflicto. Así se identifican a los países en conflicto, de acuerdo a la lista de países que reciben fondos de Naciones Unidas para la construcción de la Paz, desde el 2010.⁷

Igualmente, se han identificado a Países en post-Conflicto a aquellos países cuyos conflictos armados han finalizado o que han disminuido significativamente después del fin de la Guerra Fría.

Considerando estas definiciones, a continuación, basándonos en la misma fuente que recién mencionamos en el párrafo anterior, que de los 34 países que han sido definidos como países en conflicto, - 23 corresponden a los países denominados menos desarrollados-⁸ a saber: Afganistan, Angola, Burundi, Cambodia, República Centro-africana, Chad, Comoros, República Democrática del Congo, Eritrea, Etiopía, Guinea, Guinea Bissau, Haiti, Liberia Mozambique, Nepal, Ruanda, Sierra Leona, Islas Solomon, Somalia, Sudan, Timor-Leste y Uganda, y los países en conflicto que no son catalogados como no-menos desarrollados, como el Congo, Costa de Marfil, el Salvador, Guatemala, Indonesia, Kenia, Líbano, Namibia, Nicaragua, Papua Nueva Guinea y Sri-Lanka.

Los Conflictos generalmente son recurrentes y ocurren por choques de intereses y/o de objetivos entre las partes en Conflicto, sean los involucrados grupos dentro de una sociedad o estados. Por otra parte las guerras involucran conflictos violentos entre grupos armados. Como las guerras, los conflictos traducen disputas y/o diferencias de intereses entre

⁷ Naciones Unidas 2009 y UNDP (2008:7), citado por Cortez, Ana Luiza y Namsuk Kim.Ob.Cit.pagina 2.

⁸ IBIDEM.

grupos de una sociedad, siendo los conflictos inherentes a la universalidad y diversidad humanas. África es un continente diverso desde todos los ámbitos, a saber: geográfico, poblacional, étnico, lingüístico, socio-cultural, religioso.

El Siglo XXI no ha visto disminución de los Conflictos en África y las perspectivas futuras repercuten en su incremento. La gran parte de los conflictos que ocurren son de naturaleza transfronterizo, otros locales, los cuales son los que tienden a aumentar, repercutiendo en el deterioro de la calidad de vida humana, afectando los derechos fundamentales a la vida y otras condiciones del ser humano al obligar al desplazamiento y refugio de los pobladores afectados por los conflictos, en una espiral que reproducen las situaciones que atentan contra la estabilidad política y la Paz de los países circundantes vecinos.

De la revisión Bibliográfica, podemos inferir que el proceso para la caracterización e identificación de las causas de los conflictos en África en general y de La Región de Los Grandes Lagos en particular, es una tarea compleja, por cuanto deben ser considerados además de los factores espaciales-temporales, los socio-culturales en los que surgen, vale decir, identificar el carácter multidimensional de los mismos.

En ese sentido, podemos decir que muchos investigadores y especialistas en el tema sobre conflictos, han identificado y analizado las causas y naturaleza de los conflictos. De acuerdo a esta revisión bibliográfica, podemos clasificar las principales causas de los conflictos, como sigue: ⁹

- ❖ El proceso de descolonización – Movimientos de Liberación.
- ❖ Luchas para alcanzar el poder político y Luchas por la Independencia y Soberanía de los Países, como en los casos de Angola,

⁹ ESSAY TOPIC: Identify an Analysis of the causes of conflict in Africa and propose in details the mediation and arbitration institution and processes that can be activated to resolve this conflicts, material mimeo: **PEACE AND CONFLICT RESOLUTION STUDIES**. Institute of Management Development (MDI). University of The Gambia, 2012.

Zimbabwe, Mozambique, República del Congo-Brazaville, República Democrática del Congo (RDC), Somalia, Sudán, etc.

❖ Conformación de Nuevos Movimientos Independentistas y Consolidación de los existentes en el Sahara Occidental, Eritrea.

❖ Conformación de Otros Movimientos de Liberación, casos en Angola, Mozambique, Chad.

❖ Mal definición de fronteras, en los casos de Chad /Libya, Nigeria/Cameroon.

❖ Neo- colonialismo en RDC, Ruanda, Zimbabwe.

❖ La competencia por el control de los recursos económicos en casos como el Congo (RDC), Nigeria y Senegal.

❖ Conflictos Étnicos: Congo (RDC), Ruanda, Burundi, Senegal, Nigeria.

❖ Conflictos Religioso / Étnico: Nigeria, Kenia.

Entre Otros factores y combinación de ellos, podemos señalar también:

❖ Factores Políticos, socio-económicos e Institucionales: Caracterizada por débiles estructuras de instituciones del Estado; ejercicio del poder político en manos de pocas élites y/o exclusión del ejercicio y participación político por parte del Estado; intolerancia política; intolerancia social; sociedades de castas; injusticia social; prácticas de discriminación racial; quiebre de la cohesión social; Pobreza extrema y factores que la reproducen, tales como falta de acceso a los recursos naturales, servicios energéticos, alimentación, educación, vivienda y empleo; Tenencia de la Tierra.

❖ Factores Ambientales y Recursos Naturales: conflictos climáticos ocasionados por la variabilidad climática y fenómenos meteorológicos extremos; Inseguridad Alimentaria, Falta de acceso a recursos

energéticos y al agua potable; uso y explotación ilegal de Recursos naturales; inseguridad ambiental.

❖ Discriminación racial y/o Social.

❖ Conflictos transfronterizos debido a desplazamientos migratorios de la población. Generalmente ocasionados por la intervención de Potencias Coloniales y la repartición arbitraria de coordenadas geográficas que no consideran la identidad cultural de los pueblos, lingüística, religiosas, la idiosincrasia y/o autodeterminación de sus ciudadanos, los cuales causan conflictos al interior como al exterior de las fronteras en donde se producen los conflictos.

❖ Conflictos de Gobernanza y la existencia de grupos opositores financiados por estados al exterior.

Conflictos vinculados al Desarrollo Económico y Soberanía de los Estados en los procesos de Integración-Comercial a nivel Regional y apertura del libre tránsito de sus fronteras. En muchos de los casos, se realizan cambios políticos para aliviar los conflictos.

❖ Intervenciones Militares Extranjeras e Injerencias en Asuntos Internos por parte de potencias extranjeras.

❖ Auge de grupos armados: Terrorismo-Paramilitarismo.

❖ Conflictos ligados a la Propiedad de la Tierra y la Integridad Territorial.

❖ Persecución/ Desplazamientos Humanos.

❖ Realización de elecciones presidenciales y/o demás procesos de toma de poder político por parte de organizaciones políticas o no.

❖ Neocolonialismo.

Según el politólogo Oscar Martín¹⁰, al abordar las causas de los conflictos armados contemporáneos en África Subsahariana, es importante partir de dos aspectos importantes, a saber, primeramente debe diferenciarse entre el tipo de causas y los detonantes del conflicto. Las causas deben diferenciarse entre las causas profundas y los detonantes del conflicto.

Así, en las causas profundas no son tan visibles y corresponden a la violencia estructural representado por las desigualdades sociales, injusticias socioeconómicas, dominio de un determinado sector social sobre otro, fracturas existentes entre estructuras estatales y grupos sociales agudizadas por el sistema colonial, la incompleta formación de los Estados Nación y un largo etc...

Las causas próximas: son más perceptibles y relacionadas más comúnmente con el motivo de la disputa, tales como lucha por el control del poder político y económico del país o la región, control de los recursos naturales, demanda de independencia o de mayor autonomía para una región concreta, instrumentalización de la pertenencia religiosa o étnica.

Los detonantes, que comprenden determinados episodios, discursos o acciones que provocan estallido de la violencia en un contexto de conflictividad.

Un segundo aspecto destacado por Martín, es la multicausalidad, que encierran todos estos conflictos, la necesidad de explicarlos a partir de la confluencia, Inter- relacionamiento y comprensión de determinados factores, huyendo de argumentaciones simplistas y a menudo basadas en el enfrentamiento religioso o tribal.¹¹

Este investigador, concluye señalando que Las guerras contemporáneas deben entenderse a partir de la existencia de una red de

¹⁰ MARTÍN, Oscar Mateos: *“AFRICA EL CONTINENTE MALTRATADO. GUERRA, EXPOLIO E INTERVENCIÓN INTERNACIONAL EN EL AFRICA NEGRA”*. Escuela de Cultura de PAU de la Universidad autónoma de Barcelona, pp.22.España. Diciembre,2005. Disponible en:https://cidafum.es/IMG/pdf/africa_continente_maltratado.pdf

¹¹ Ob.cit. pp.22.

actores, con intereses determinados en la lógica del conflicto y que los conflictos armados africanos son extraordinariamente complejos y multicausales, por lo cual recomienda que debe evitarse caer en los análisis simples o estereotipadas visiones para su explicación.

Resalta que cualquier planteamiento de resolución pasa por un análisis y comprensión profundo y detallado que tenga en cuenta la importancia de esa dinámica interna-global. Importante es considerar las voces propias e internas procedentes del continente en estudio.

1.1. Breves antecedentes históricos causantes de conflictos en África.

Una de las principales causas de los conflictos en África radica en la división territorial impuesta por las potencias colonialistas europeas durante el siglo XIX. La Conferencia de Berlín de 1884-1885 fue un evento clave en la repartición de África, donde las potencias coloniales, sin tener en cuenta las complejas realidades políticas, sociales y étnicas preexistentes en el continente, delimitaron fronteras artificiales basadas exclusivamente en sus intereses económicos y geopolíticos (Reid, 2012). Las líneas divisorias trazadas por las potencias coloniales europeas, como Francia, Reino Unido, Bélgica y Portugal, fragmentaron regiones con grupos étnicos cohesionados o unieron a comunidades con profundas rivalidades históricas, lo que creó tensiones que perduran hasta el presente (Davidson, 1992).

Esta imposición arbitraria de fronteras fue uno de los principales factores que sembraron las semillas de los conflictos postcoloniales en el continente. Un ejemplo claro es la situación en la Región de los Grandes Lagos, donde la República Democrática del Congo (RDC), Burundi y Ruanda experimentaron largos períodos de inestabilidad debido a las divisiones étnicas y la competencia por los recursos, exacerbadas por las herencias coloniales (Prunier, 2009).

La desconexión entre las fronteras coloniales y las realidades étnicas provocó que, tras la independencia en las décadas de 1950 y 1960, muchos Estados africanos enfrentaran desafíos significativos para lograr la cohesión interna y la estabilidad política.

Además, el legado del colonialismo incluyó la instauración de sistemas económicos extractivos, diseñados para explotar los recursos naturales africanos y beneficiar a las potencias coloniales. Esto dejó a las economías africanas en una situación de dependencia casi total de la exportación de materias primas, lo que, tras la independencia, limitó su capacidad de desarrollo sostenible (Rodney, 1972).

En particular, en países como Angola y Mozambique, los recursos naturales como el petróleo y los diamantes se convirtieron en factores determinantes para financiar conflictos internos, prolongando guerras civiles y favoreciendo la intervención de actores externos (Le Billon, 2001).

Durante la Guerra Fría, tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética vieron en África un escenario clave para expandir sus esferas de influencia, lo que resultó en la intervención directa o indirecta en conflictos locales, apoyando a regímenes autoritarios o movimientos rebeldes con el fin de mantener su influencia en la región (Schmidt, 2013). Esto exacerbó las tensiones internas, como fue evidente en los conflictos de Angola y Etiopía, donde las superpotencias proporcionaron armas y recursos a las facciones en conflicto.

Finalmente, el impacto del colonialismo sobre la estructura política africana también fue significativo. Muchos líderes postcoloniales continuaron con las prácticas autoritarias instauradas por los colonizadores, lo que debilitó aún más las instituciones democráticas. El caso de la RDC, que fue gobernada por dictadores como Mobutu Sese Seko durante décadas, refleja cómo las estructuras de poder autocráticas heredadas del colonialismo continúan generando inestabilidad (Nzongola-Ntalaja, 2002).

Para Kabunda Mbuyi... ***“Los conflictos africanos tienen cada uno su especificidad e idiosincracia, pero encontrando todos un denominador común en las luchas manipuladas entre las***

nacionalidades, por una parte, y los nacionalismos estatales, por otra, y últimamente por el afán por el acceso a los recursos naturales...”¹²

Las diversas influencias extranjeras que pasaron en el continente africano, ya sean los árabes, alemanes y belgas, dejaron la región de los Grandes Lagos en una desorganización administrativa casi total.

Más allá del tema de la composición étnica de poblaciones en las provincias de Kivu, existe el problema de tenencia de la tierra. Kivu es una zona agrícola y a su vez es un proveedor para Ruanda. Las tierras de Kivu son anheladas por los líderes de Ruanda.

Desde su independencia, Ruanda estaba bajo la influencia de los países occidentales de habla francesa. En primer lugar de Bélgica. Sin embargo, con la pérdida de influencia belga en Ruanda, Francia aumentó la suya. Para conquistar a Ruanda, los refugiados tutsis ubicados en Uganda solicitaron ayuda de Estados Unidos y de Gran Bretaña.

En 1994, Francia fue acusada de participar en el genocidio de Ruanda y Paul Kagame ha redefinido la política exterior de Ruanda, contando con el apoyo de los anglosajones. Por este hecho se crea un conflicto entre francófonos y anglófonos en la región de los Grandes Lagos.

¹² **KABUNDA, Mbuyi:** “*CONFLICTOS EN AFRICA: EL CASO DE LA REGION DE LOS GRANDES LAGOS Y DE SUDAN*”. Instituto Interuniversitario de geografía. No.556, mayo-agosto .Resumen,pp.71. Universidad de Alicante- Espana.2011. Davidson, B. (1992). *The Black Man’s Burden: Africa and the Curse of the Nation-State*. New York: Times Books. Le Billon, P. (2001). *The political ecology of war: Natural resources and armed conflicts*. *Political Geography*, 20(5), 561-584. Nzongola-Ntalaja, G. (2002). *The Congo: From Leopold to Kabila: A People's History*. London: Zed Books. Prunier, G. (2009). *Africa’s World War: Congo, the Rwandan Genocide, and the Making of a Continental Catastrophe*. Oxford: Oxford University Press. Reid, R. (2012). *A History of Modern Africa: 1800 to the Present*. Chichester: Wiley-Blackwell. Rodney, W. (1972). *How Europe Underdeveloped Africa*. London: Bogle-L’Ouverture Publications. Schmidt, E. (2013). *Foreign Intervention in Africa: From the Cold War to the War on Terror*. Cambridge: Cambridge University Press.

La Francófonía (países de habla francesa), se ve amenazada por los refugiados tutsis que se convirtieron en anglófonos. Después de la retirada soviética de África, los norteamericanos quieren aumentar su área de influencia en este continente. Tras fracasar en Somalia, Ruanda era una buena oportunidad para los Estados Unidos, apoyados por los británicos y los canadienses.

La lucha por la influencia en la periferia no es ahora entre norteamericanos y rusos (Oeste-Este), por lo que el conflicto político se superpone a un viejo conflicto étnico que se remonta a la época colonial.

En realidad, el conflicto étnico es un pretexto para otro propósito: el saqueo de los recursos naturales y la lucha contra los hutus que se encuentran en la región¹³.

...”La región de Kivu Norte, provincia fronteriza con Ruanda, es famosa por su riqueza mineral pero, también, por su protagonismo en el conflicto que asola el país desde hace más de dos décadas. Dos grandes guerras que han provocado una de las crisis humanitarias más grandes, enconadas y complejas del mundo...

...Un lugar donde se cumple "la maldición de los recursos" y que alberga a casi 900.000 desplazados, que viven con familiares y amigos o en campos de desplazados. Unas colinas que también esconden decenas de grupos armados irregulares, claro signo de que el conflicto sigue candente y sin perspectivas de mejora en 2017”¹⁴.

Los desplazamientos forzados se mantienen desde 2009, creando una crisis humanitaria para la población. Haciendo vulnerables la sobrevivencia. Igualmente es noticia internacional la brutal violencia entre fuerzas rebeldes y gubernamentales en la provincia de Kasai y los miles de nuevos desplazamientos que ello origina y está originando.

¹³ POUTIER, Roland: *“LA GUERRE AU KIVU: UN CONFLIT MULTIDIMENSIONNEL”*. 1996. Disponible en : <https://www.africabib.org/rec.php?RID=159584191>

¹⁴ EUROPA PRESS - INTERNACIONAL: *“LOS CONFLICTOS SIN FIN: REPUBLICA DEMOCRATICA DEL CONGO Y SUS VICTIMAS”*. Publicado el domingo 23 de abril de 2017. Disponible en [Los%20conflictos%20sin%20fin_%20Repu%CC%81blica%20Dem](https://www.europapress.es/los-conflictos-sin-fin-republica-democratica-del-congo-y-sus-victimas)

1.2. Definición y caracterización del Conflicto en la Región de los Grandes Lagos:

Para entender la complejidad del conflicto en la Región de los Grandes Lagos, es esencial considerar no solo los factores históricos y sociales que lo han moldeado, sino también cómo estos elementos interactúan en el contexto actual. Como ya hemos mencionado anteriormente, la división de África en colonias no tomó en cuenta las viejas divisiones políticas y la distribución étnica de cada región, sino solo prevalecerían los intereses económicos colonialistas.

Muchos son los actores y factores que han confluído en lo que al inicio se denominó conflicto de los Grandes Lagos y, posteriormente, algunos han calificado como la Primera Guerra Mundial Africana. Dicho conflicto se inició en Ruanda y llegaron a participar en el mismo, además de los países directamente afectados (Ruanda, Zaire, Burundi y Uganda), nueve países africanos, más las potencias extra regionales, donde sobresalieron Francia y Estados Unidos.

En ese conflicto se ha manifestado claramente la correlación subdesarrollo, conflictos y migraciones. Los movimientos poblacionales no solo han sido cuantiosos, sino también de magnitud enorme en tiempos muy breves. La problemática “refugiado” pasó a ser componente del conflicto y manipulada por las fuerzas participantes, así como el factor étnico. Mientras tanto, los actores externos demostraron sus contradicciones e intereses y la Organización de Naciones Unidas - en adelante ONU-, una vez más, demostró su inoperancia.

En la política diaria, la etnicidad aparece bajo el disfraz instrumental, como arma que utilizan los grupos para perseguir unas ventajas materiales, de modo que su actividad es contingente, situacional y circunstancial.

La fuente del conflicto político-étnico en Burundi como en Ruanda, puede afirmarse que se sitúa en la desigualdad de la distribución del poder político, resultante de la estructuración de los roles sociales, que conllevan expectativas de dominación y sometimiento. Por lo tanto, el

conflicto étnico es un conflicto de legitimación de la posición de la autoridad.

Según Kabunda, Mbuyi,¹⁵ este es “un conflicto político en el cual intervienen luchas de poder entre distintas fuerzas políticas, avivadas por la liberalización de la economía, en constante rivalidad por el control de los recursos”...prosigue el autor Kabunda destacando esta posición geoestratégica de la República Democrática del Congo (en adelante RDC), por su posesión de vastos recursos naturales tales como además del petróleo, este país cuenta con el 30% de las reservas mundiales de Cobalto, el 10% de cobre, el 80% de Coltán e importantes producciones de oro, plata, diamantes, casiterita. Igualmente cuenta con el 60% de la selva africana, cuenta con gran fertilidad de sus suelos, importantes ríos y que posibilitarían el potencial aprovechamiento hidroeléctrico.

Igualmente Mbuyi, en su obra **“CONFLICTOS EN AFRICA:EL CASO DE LA REGION DE LOS GRANDES LAGOS Y DE SUDAN”**¹⁶, señala que los conflictos africanos tienen cada uno su especificidad e idiosincracia, pero encontrando todos un denominador común en las luchas manipuladas entre las nacionalidades, por una parte, y los nacionalismos estatales, por otra, y últimamente por el afán por el acceso a los recursos naturales.

En los casos particulares de los Grandes Lagos, destaca que los conflictos nacen de la instauración de un «etnicismo científico» citando esa noción de (Jean-Pierre Chrétien), junto a la desaparición del aparato del Estado en la RDC dando lugar a un saqueo de recursos naturales en este país, y en Sudán fundamentalmente de las desigualdades de toda índole entre el centro y las periferias de este país (el Sur de Sudán y el Darfur). La solución en ambos casos pasa por la creación de Estados de

¹⁵ KABUNDA, Mbuyi.: **«CAUSAS Y EFECTOS DE LA CONFLICTIVIDAD EN LA REPUBLICA DEL CONGO Y LOS GRANDES LAGOS»**, en Papeles de relaciones ecosociales y cambio social no 110. pp. 133. Madrid, 2010. Disponible en internet: https://www.fuhem.es/papeles_articulo/causas-y-efectos-de-la-conflictividad-en-la-republica-democratica-del-congo-y-los-grandes-lagos

¹⁶ KABUNDA, Mbuyi **“CONFLICTOS EN AFRICA:EL CASO DE LA REGION DE LOS GRANDES LAGOS Y DE SUDAN”**. Investigaciones geográficas, No. 55, página 71. Instituto Interuniversitario de Geografía. Universidad de Alicante, España. 2011.

derecho (el fin de la cultura de la impunidad) y la descentralización (federalismo).

Mbuyi¹⁷, fundamentalmente al estudiar las Guerras de la RDC y el del Conflicto de la Región de Los Grandes Lagos, interpreta el carácter multidimensional de los conflictos, incluyendo además de aquellos que se le atribuyen a la etnicidad y diferencias sociales vinculados a la pobreza, al grado o no de desarrollo alcanzado en los países que lo protagonizan, o al simple economicismo, o al derivado de los factores de poder político, los cuales en muchas ocasiones escapan al análisis de las causas generales de los principales conflictos en África.

Es decir, contempla otros factores históricos, de carácter estructurales y coyunturales, locales o exógenos que coexisten en los mismos. Igualmente los conflictos en África también tienen causas profundas o, causas históricas, causas intermedias y causas desencadenantes.

Señalando además que los conflictos en África, se originan en el carácter no acabado del Estado, tanto a nivel interno, como a nivel internacional, en particular en la ruptura entre el Estado y la nación. Vale decir que el Estado esta desintegrado y su Soberanía, más externa que interna, no suele acompañarse de la legitimidad sociológica.

A continuación mencionaremos las causas generales y específicas que explican estos conflictos, y que se podría resumir de la manera siguiente, según el análisis de los mismos por parte del Profesor Kabunda Mbuyi (2011), como sigue¹⁸:

- a) Las luchas para la consolidación del poder o la confiscación del mismo por un grupo determinado, tras el proceso de descolonización;
- b) El carácter arbitrario y artificial de las fronteras, y por lo tanto fuentes de las disputas;

¹⁷ Ob. Cit. p.72.

¹⁸ IBIDEM, Pagina 73.

c) Las rivalidades entre los Estados para la hegemonía regional, apoyando los movimientos rebeldes contra los gobiernos de los países vecinos;

d) El incremento de la exportación de armas hacia el continente;

e) La negación del carácter multiétnico o multinacional del Estado africano por los gobiernos centrales:

f) El desarrollo desigual o la modernización diferencial, práctica heredada de la colonización y profundizada por las élites poscoloniales;

g) La personalización o confiscación del poder por un grupo social, étnico o confesional, dando lugar a la gestión étnica del Estado (etnocracia o etnonacionalismo);

h) La manipulación de los integristas étnicos y confesionales por los dirigentes por fines políticos o económicos en el período de democratización y

i) Las luchas por el control de los recursos naturales en la post guerra fría, tanto por los actores locales como regionales e internacionales. El control y explotación de los recursos naturales son determinantes en su mantenimiento y prolongación al permitir la compra de armas, la financiación de ejércitos o bandas armadas y el control de territorios y poblaciones. Es decir, son combustibles que avivan los conflictos, tal y como se ha comprobado en los países ricos en recursos naturales como Liberia, Sierra Leona, Angola y la RDC.

Es importante destacar, a diferencia de la identificación de los denominados contextos de tensión que establece el investigador Oscar Mateos Martín¹⁹, que a diferencia de los conflictos armados en África, estos desestabilizan a los países de este continente, ya que estos contextos de tensión o también denominados por el investigador antes citado, dice

¹⁹ MARTIN, Oscar Mateos: ***“AFRICA EL CONTINENTE MALTRATADO. GUERRA, EXPOLIO E INTERVENCION INTERNACIONAL EN EL AFRICA NEGRA”***. Escuela de Cultura de PAU de la Universidad autónoma de Barcelona, España. Diciembre, 2005. Disponible en: https://cidafucm.es/IMG/pdf/africa_continente_maltratado.pdf

estar caracterizados por escenarios altamente polarizados, tanto política como socialmente.

Estos grupos políticos, religiosos o étnicos, se enfrentan violentamente entre ellos o entre ellos y El Estado, alterando el funcionamiento ordinario de las instituciones del estado y ocasionando muertes, conflictos armados y desplazamientos forzados de la población.

En estos contextos de tensión, se hacen presente la volatilidad y permeabilidad de las fronteras, el constante flujo de armas de mercenarios, los intereses geoestratégicos y económicos de los mandatarios, la interpelación entre los gobiernos y grupos armados, el éxodo forzado de pobladores que son capaces de desestabilizar a los países vecinos.

Según Oscar Martin,...*“las guerras africanas sólo se pueden entender desde el análisis de un entramado complejo de actores entre los que se encuentran, señores de la guerra, gobiernos africanos, potencias regionales e internacionales, transnacionales del diamante o del petróleo u organizaciones intergubernamentales, por citar algunos con intereses políticos económicos determinados y con la capacidad suficiente para perpetuar situaciones de violencia...Los tristes episodios de Somalia y el genocidio de Ruanda no hicieron sino abrir la puerta a otros fracasos como el de La República Democrática del Congo, (donde dicho sea de paso, mueren diariamente mil personas como consecuencia de la guerra) o Darfur, donde de nuevo la plantilla internacional ha llegado tarde y despistada”*.²⁰

El mencionado autor anteriormente, señala también que en el año 2005, solo aproximadamente un tercio de los conflictos que azotaban al planeta tenían lugar en el continente africano y destacaba que según la escala de Cultura de Pau de la Universidad autónoma de Barcelona (UAB)²¹, ocho de los 23 conflictos que a finales de 2005 seguían abiertos, se ubicaban en África subsahariana y que a continuación mencionaremos:

²⁰ Ob. Cit. Pp.4-5.

²¹ Ibid.Pp.15-16. Disponible en: <http://www.escolapau.org/programas/barometro.htm>

Burundi, República Democrática del Congo, Somalia, Uganda, Sudan (Darfur), Costa de Marfil, Nigeria (Delta del Níger), Nigeria (Norte).

1.3. Breves antecedentes históricos del conflicto en la Región de Los Grandes Lagos.

Después de la retirada Soviética de África, los norteamericanos buscaban consolidar su influencia en el continente, en el marco de una nueva estrategia global tras el fin de la Guerra Fría. África, con su vasto potencial en recursos naturales y su posición geopolítica estratégica, era vista como un terreno fértil para expandir la influencia occidental, sobre todo en regiones donde la Unión Soviética había mantenido presencia o apoyo a gobiernos de orientación socialista. Sin embargo, los primeros intentos de intervención directa de los Estados Unidos en el continente, como en Somalia en 1993, resultaron en fracasos militares y diplomáticos, lo que llevó a un replanteamiento de sus estrategias.

Ruanda, por su situación geopolítica y los intereses que despertaba en Occidente, surgió como una oportunidad para que Estados Unidos, apoyado por los británicos y canadienses, pudiera tener un punto de entrada más estable en la región de los Grandes Lagos. A pesar de no intervenir de manera militar directa, los estadounidenses adoptaron una política de apoyo con actores locales que, alineados con los intereses occidentales, pudieran garantizar estabilidad y facilitar el acceso a los recursos naturales de la zona. Esto coincidió con el auge de Paul Kagame y el Frente Patriótico Ruandés (FPR), que fue visto por Washington como un aliado clave en sus esfuerzos por crear un bloque de influencia en África Central, luego del genocidio ruandés de 1994.

Además de los intereses políticos y militares, la intervención en Ruanda y la región de los Grandes Lagos también respondía a la necesidad de asegurar el acceso a recursos estratégicos como el coltán, oro y diamantes, fundamentales para las economías occidentales. Las potencias occidentales vieron en Ruanda y sus aliados regionales, como Uganda, una oportunidad para estabilizar áreas clave y, al mismo tiempo, beneficiarse de la explotación de estos recursos, lo que profundizó el involucramiento en los conflictos internos de la región. Así, el conflicto

en Ruanda y su extensión en la República Democrática del Congo no fue solo un tema de política local o étnica, sino una pugna más amplia por el control geopolítico y económico de una región rica en recursos.

Para conocer mucho más a fondo sobre el conflicto de la Región de los Grandes Lagos, hemos continuado con la búsqueda de fuentes bibliográficas las cuales nos explican de una forma más amplia el origen y los conflictos étnicos llevados a cabo en esta región hace ya muchos años, en este sentido, es importante destacar, la denominación que cita Oscar Martin²², traída de la revisión de autores que han tratado el tema, como “primera guerra civil africana”. Este autor señala que después de la firma de un acuerdo de Paz, diversos países de La Región de Los Grandes Lagos, varios grupos armados se retiraron entre 2002 y 2003 de territorio congolés, en el que protagonizaron un enfrentamiento entre ellos y contra el gobierno congolés.

Igualmente, menciona Martin, que la relación entre Kinshasa y la vecina Ruanda, uno de los países invasores, para el 2005, aún no había mejorado significativamente, debido a la presencia en territorio congolés del grupo armado de oposición ruandés responsable del genocidio de Ruanda de 1994, situación esa que mantiene en sigilo el reinicio de los enfrentamientos a gran escala que se desarrollaron a finales de los noventa y en los que participaron un total de ocho países africanos.

Para Kabunda Mbuyi²³, La Región de los Grandes Lagos vive desde 1994, una tremenda crisis, debido fundamentalmente a la instrumentalización política de las tensiones interétnicas relacionadas con el problema agrario que venía desde cinco décadas atrás y que culminó en Ruanda en 1994, con el genocidio, de más de un millón de muertos y más de dos millones de refugiados en territorio de la entonces Zaire, hoy República Democrática del Congo.

²² Ibidem.Pp.16.

²³ **KABUNDA**, Mbuyi “*CONFLICTOS EN AFRICA:EL CASO DE LA REGION DE LOS GRANDES LAGOS Y DE SUDAN*”.Investigaciones geográficas, No. 55, página 75.Instituto Interuniversitario de Geografía. Universidad de Alicante, España.2011.

Así, Mbuyi²⁴, destaca que los grupos armados de la región (tales como los movimientos rebeldes de Burundi, Ruanda, Uganda y RDC) utilizan el territorio de uno de los Estados como trincheras en su lucha contra los gobiernos establecidos y prosigue aseverando que las guerras de esta región que tuvieron como epicentro el territorio de la RDC, pasaron por tres fases, a saber: La primera guerra entre 1996 y 1997, la cual fue inspirada por los países vecinos (Uganda, Ruanda, Burundi, Angola) contra el régimen de Mobutu.

La segunda guerra entre 1998-2003, por algunos de esos países y sus aliados congoleños contra el régimen de Kabila y la tercera guerra de baja intensidad, desarrollada en los Kivu desde 2004 a 2011 y con menos intensidad posteriormente, girando en torno a la posesión de los recursos naturales, con las injerencias de actores locales, regionales e internacionales, siendo una tragedia humanitaria debido a las bajas de civiles, después de la Segunda Guerra Mundial.

La compleja red de alianzas regionales que se ha desarrollado en la Región de los Grandes Lagos no se limita únicamente a las tensiones entre Ruanda, Uganda y la República Democrática del Congo (RDC). Desde la década de 1990, las fronteras han sido extremadamente porosas, permitiendo que actores no estatales, como grupos armados rebeldes y milicias étnicas, crucen con relativa facilidad. Esto ha permitido la formación de coaliciones fluidas y cambiantes, donde cada país tiene sus propios intereses geopolíticos, económicos y de seguridad. En el caso de Ruanda y Uganda, su intervención en territorio congoleño ha sido tanto para neutralizar a grupos hostiles que amenazan su seguridad interna, como para aprovechar los abundantes recursos naturales, tales como los minerales estratégicos (diamantes, coltán, oro), cuya explotación ha sido objeto de acusaciones de saqueo y tráfico ilegal a gran escala.

Además de las dinámicas intergubernamentales, la Región de los Grandes Lagos también ha sido escenario de la intervención de actores internacionales, como Naciones Unidas, la Unión Africana y diversas ONGs, que intentan mitigar el impacto humanitario de estos conflictos

²⁴ Ob.Cit. Investigaciones Geograficas, no. 55, Pp.75.

prolongados. No obstante, la efectividad de estas intervenciones ha sido limitada, dado que muchas veces los intentos de pacificación se ven frustrados por la complejidad del conflicto, donde convergen intereses económicos, étnicos y políticos a nivel local, regional e internacional. La incapacidad de las fuerzas de paz de la ONU (MONUC y su sucesora MONUSCO) para detener las masacres y las violaciones a los derechos humanos en el este de la RDC ha sido motivo de numerosas críticas, especialmente cuando los civiles continúan siendo los principales afectados.

Un aspecto crucial para entender la persistencia del conflicto es el legado colonial que marcó profundamente la política étnica de la región. Durante la colonización belga en Ruanda y Burundi, las potencias coloniales promovieron divisiones entre los hutus y los tutsis, exacerbando las diferencias étnicas y creando una jerarquía social que favorecía a los tutsis. Esta división fue heredada por los Estados postcoloniales, lo que contribuyó a las tensiones políticas que estallarían en genocidios y conflictos armados. La narrativa de una etnicidad superior impuesta por los colonizadores fue instrumentalizada por las élites locales para mantener el poder y justificar la violencia sistemática contra las comunidades rivales. La herencia de estos agravios históricos sigue siendo un motor clave en los enfrentamientos contemporáneos.

Otro factor determinante es la implicación de los actores externos en la explotación de los recursos naturales de la RDC, que ha prolongado y profundizado el conflicto. Diversos informes, como los elaborados por organizaciones internacionales como Human Rights Watch y Global Witness, han documentado cómo empresas multinacionales y gobiernos extranjeros han financiado a grupos armados para asegurar el acceso a los minerales de la región, contribuyendo así al caos y la desestabilización continua. El comercio ilegal de coltán, oro y otros recursos estratégicos ha proporcionado los medios económicos para que los grupos rebeldes continúen sus campañas militares, mientras que las poblaciones locales sufren las consecuencias devastadoras de esta guerra de recursos.

Por último, cabe destacar que, a pesar de los múltiples acuerdos de paz firmados a lo largo de los años, la implementación de estos ha sido irregular y en muchos casos ineficaz. El Acuerdo de Lusaka de 1999, que intentó poner fin a la Segunda Guerra del Congo, fracasó en muchos aspectos debido a la falta de voluntad política entre las partes involucradas, así como a la injerencia continua de actores externos en los asuntos internos de la RDC. A nivel local, los acuerdos de paz a menudo no toman en cuenta las complejidades sobre el terreno, como las disputas por la tierra, las divisiones étnicas y las lealtades tribales, lo que ha dificultado la reconciliación y la construcción de una paz sostenible. La persistencia de milicias en el este del Congo refleja la profunda desconfianza hacia las instituciones estatales y regionales, perpetuando un ciclo de violencia que parece no tener fin.

Igualmente, es importante mencionar que las raíces del conflicto en la Región de los Grandes Lagos no solo están ligadas a las cuestiones de seguridad y recursos, sino también a los cambios demográficos y sociales. La explosión demográfica en Ruanda y Burundi ha exacerbado las tensiones por el acceso a la tierra, lo que ha creado una presión adicional sobre las zonas agrícolas en la RDC. El desplazamiento masivo de poblaciones a lo largo de las últimas tres décadas ha alterado profundamente la estructura social en estas áreas, provocando que comunidades enteras se vean atrapadas en ciclos de violencia y desplazamiento. La falta de un estado fuerte en la RDC, sumado a la débil institucionalidad en la región, ha generado un vacío de poder que ha sido aprovechado por actores armados para ejercer control sobre territorios ricos en recursos, perpetuando así el conflicto en un círculo vicioso.

2: Las causas de los conflictos actuales, un conflicto multidimensional.

Los conflictos en la Región de los Grandes Lagos son extremadamente complejos, caracterizados por una multiplicidad de factores que interactúan entre sí. No se trata únicamente de un conflicto armado entre facciones militares o grupos insurgentes; las causas subyacentes que perpetúan la violencia abarcan dimensiones políticas, económicas, sociales, culturales y ambientales. Estos elementos forman un entramado que ha alimentado tensiones a lo largo de décadas,

haciéndolos difíciles de resolver de manera definitiva. La naturaleza multidimensional de los conflictos en esta región ha llevado a la implicación no solo de actores nacionales, sino también de actores regionales y potencias internacionales, todos ellos con intereses propios.

Entre las principales causas podemos identificar factores políticos relacionados con la lucha por el poder y el control territorial, profundamente influenciados por la historia colonial y postcolonial de la región. La distribución del poder político ha sido a menudo desigual, concentrada en elites étnicas o regionales que han marginado a amplios sectores de la población. Esta falta de inclusión política ha generado desconfianza y rebeliones, muchas veces alimentadas por memorias de tensiones étnicas. La herencia de las fronteras artificiales trazadas por las potencias coloniales sin tener en cuenta las realidades étnicas y culturales también ha exacerbado estas tensiones. Como resultado, el conflicto en esta región no se limita a las dinámicas internas de un solo país, sino que tiene un carácter regional, con repercusiones en múltiples fronteras y actores.

Además, la vasta riqueza de recursos naturales, como el coltán, oro, diamantes y otros minerales, ha sido un motor importante en la perpetuación de los conflictos. Estos recursos no solo financian a los grupos armados locales, sino que también atraen el interés de actores extranjeros, tanto estatales como corporativos. La explotación y el tráfico ilícito de estos recursos ha creado redes económicas ilegales que se entrelazan con el conflicto armado, generando incentivos para que los actores involucrados mantengan la violencia. La participación de potencias externas y empresas internacionales en esta economía de guerra ha sido documentada, con países vecinos e incluso más allá de África beneficiándose de la inestabilidad prolongada. Esto añade otra capa de complejidad al conflicto, ya que las soluciones deben abordar no solo las causas internas, sino también los intereses geopolíticos y económicos internacionales.

2.1. Político:

Ruanda busca resolver un rompecabezas: evitar que los soldados hutus que ya forman una fuerza militar recuperen el poder en Ruanda. El conflicto actual nace de este nuevo enfoque y se polarizó con el aumento de los refugiados ruandeses en el este de Zaire (ahora República

Democrática del Congo). El conflicto entre los grupos étnicos de Ruanda se traslada con más violencia en el territorio congolés debido a la presencia de los mismos grupos étnicos que se oponen en Kivu.

Para cambiar la política en la República Democrática del Congo, Laurent Désiré Kabila se apoyó en los soldados ruandeses que le prestó Paul Kagame, el cual, perseguía dos objetivos: el primero era oprimir a los refugiados hutus que se encuentran cerca de Ruanda y controlar directamente el gobierno de Kinshasa a través de los hombres que ha colocado alrededor de Kabila.

Además del apoyo de Kagame a Kabila, el conflicto también tiene sus raíces en la estructura política interna de la República Democrática del Congo. El régimen de Mobutu Sese Seko, que gobernó el país durante más de tres décadas, dejó un legado de debilidad institucional, corrupción y colapso económico. Esta fragilidad permitió que grupos armados externos, como los rebeldes apoyados por Ruanda y Uganda, ganaran terreno rápidamente y desestabilizaran aún más al país. La falta de una administración centralizada sólida en la RDC ha permitido que el este del país se convirtiera en un territorio donde milicias y fuerzas extranjeras compiten por el control, exacerbando las divisiones étnicas y políticas. (Redacción propia basada en el conocimiento sobre la historia política de la RDC y el régimen de Mobutu).

En paralelo, los intereses geopolíticos de los países vecinos, especialmente Ruanda y Uganda, se han mezclado con los conflictos internos del Congo, creando un escenario de intervención constante. Para Ruanda, más allá de neutralizar a las fuerzas hutus que podrían amenazar su seguridad, el control de las regiones del este del Congo también ofrece una ventaja estratégica en términos de acceso a los vastos recursos minerales de la zona. De hecho, la influencia de Ruanda sobre Kabila y, posteriormente, sobre su hijo Joseph Kabila, ha sido percibida como una forma de asegurar su participación en la explotación de estos recursos. Este entrelazamiento de intereses políticos, económicos y de seguridad ha contribuido a que el conflicto en la Región de los Grandes Lagos se mantenga vigente durante más de dos décadas.

2.2. Económico:

Debido a su riqueza, especialmente el oro, casiterita y ahora coltán, Kivu siempre ha sido una región codiciada por las grandes potencias y las empresas transnacionales que llevan la guerra actual a distancia para obtener de forma barata minerales que necesitan, sin hablar de los apetitos de las industrias que venden armas y encuentran en el conflicto de Kivu un mercado favorable para la venta de sus armas.

En el análisis del conflicto en Kivu, hay que tener en cuenta tres factores principales: **la tierra (una tierra rica y codiciada), la demografía (una alta densidad de la población) y económica (la presencia de minerales raros)**. La guerra que lleva a cabo Kundabatwara Mihigo con el apoyo de Ruanda y las empresas transnacionales, principalmente anglosajona, cumple estos tres factores.

Para responder a la llamada de Paul Kagame, que teme el retorno de los hutus en Kigali, Nkunda lucha contra las FDLR (Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda). Facilita, a través de la ilegalidad que hay, el saqueo y la compra barata de minerales raros que se encuentra en Kivu, porque en tiempos normales, el precio de estos minerales podría ser negociado y costaría más caros. Con Nkunda, Kivu se ha convertido en un corredor para la salida de los minerales que se envían al exterior desde Ruanda y Uganda. Sin embargo, la ocupación de Kivu es un pretexto para verter la demasía de la población de Ruanda a la República Democrática del Congo y por lo tanto responder a un plan de los Estados Unidos para dividir el Congo.

La división de África en colonias no tomó en cuenta las antiguas divisiones políticas y la distribución étnica de cada región. Sólo los intereses económicos prevalecieron. Las diversas influencias extranjeras que pasaron en la región, ya sean los árabes, alemanes y belgas dejaron la región de los Grandes Lagos en la desorganización administrativa casi total.

Más allá del tema de la mezcla de poblaciones en las provincias de Kivu, existe el problema de la tenencia de la tierra. Kivu, zona agrícola y

a su vez proveedor para Ruanda, y las tierras de Kivu son anheladas por los líderes de Ruanda.

Desde la independencia, Ruanda estaba bajo la influencia de los países occidentales de habla francesa. En primer lugar de Bélgica. Sin embargo, con la pérdida de influencia belga en Ruanda, Francia aumentó la suya. Para conquistar a Ruanda, los refugiados tutsis ubicados en Uganda solicitaron ayuda de Estados Unidos y de Gran Bretaña.

En 1994, Francia fue acusada de participar en el genocidio de Ruanda y Paul Kagame ha redefinido la política exterior de Ruanda, contando con el apoyo de los anglosajones. Por este hecho se crea un conflicto entre francófonos y anglófonos en la región de los Grandes Lagos. La Francófonía (países de habla francesa), se ve amenazada por los refugiados tutsis que se convirtieron en anglófonos. Después de la retirada soviética de África, los norteamericanos quieren aumentar su área de influencia en este continente. Tras fracasar en Somalia, Ruanda era una buena oportunidad para los Estados Unidos, apoyados por los británicos y los canadienses.

La lucha por la influencia en la periferia no es ahora entre norteamericanos y rusos (Oeste-Este), por lo que el conflicto político se superpone a un viejo conflicto étnico que se remonta a la época colonial. En realidad, el conflicto étnico es un pretexto para otro propósito: el saqueo de los recursos naturales y la lucha contra los hutus que se encuentran en la región²⁵.

2.3. Ambiental:

Como lo destaca un artículo de prensa²⁶, la complejidad también deriva de la convivencia de los conflictos con otras causas estructurales, como el cambio climático en el Sahel o el tráfico de armas, que generan

²⁵ **POURTIER** Roland: “*La Guerre au Kivu, un conflit multidimensionnel*”. Disponible en : <https://www.africabib.org/rec.php?RID=159584191>

²⁶ **EUROPA PRESS - INTERNACIONAL:** “**LOS CONFLICTOS SIN FIN: REPUBLICA DEMOCRATICA DEL CONGO Y SUS VICTIMAS**”. Publicado el domingo 23 de abril de 2017. Disponible en [Los%20conflictos%20sin%20fin_%20Repu%CC%81blica%20Democra%CC%81tica%20de%20Congo%20y%20sus%20vi%CC%81ctimas.html](https://www.europapress.es/los-conflictos-sin-fin-republica-democratica-del-congo-y-sus-victimas.html)

círculos crecientes de inseguridad alimentaria y desplazamientos. En estos contextos, el retorno de los desplazados a sus hogares es muy difícil que se produzca y, de hecho, son frecuentes los nuevos desplazamientos.

El impacto ambiental es una de las dimensiones menos visibles, pero profundamente influyentes en los conflictos en la Región de los Grandes Lagos. El cambio climático ha exacerbado las condiciones de vida en muchas áreas, agravando problemas estructurales como la escasez de agua y la degradación del suelo. En el caso específico de la región, fenómenos como la desertificación en zonas cercanas, particularmente en el Sahel, han contribuido a la migración masiva de comunidades que buscan tierras más fértiles y acceso a recursos básicos. Estos movimientos migratorios han aumentado la presión sobre las ya limitadas tierras agrícolas en la región de los Grandes Lagos, creando tensiones entre las poblaciones locales y los desplazados. La lucha por el acceso a tierras cultivables y agua es uno de los factores que, combinados con las tensiones étnicas, alimenta los conflictos entre comunidades.

Además, la expansión de actividades como la minería, especialmente en la República Democrática del Congo, ha generado una profunda alteración de los ecosistemas locales. La explotación de recursos minerales como el coltán y el oro, muchas veces realizada de manera ilegal o sin regulaciones ambientales adecuadas, ha contaminado ríos y tierras, afectando no solo a las poblaciones humanas, sino también a la biodiversidad de la región.

La deforestación descontrolada en áreas como los bosques del Kivu, utilizada tanto para el comercio de madera como para abrir espacios para la agricultura o la minería, ha contribuido al desequilibrio ambiental. Esto, a su vez, ha aumentado la vulnerabilidad de las comunidades locales a fenómenos naturales extremos, como inundaciones y sequías, lo que genera nuevos desplazamientos y aumenta la competencia por recursos.

El tráfico de armas, sumado a la degradación ambiental, cierra un círculo vicioso en el que la inseguridad alimentaria y la violencia se retroalimentan mutuamente. Las zonas que ya están debilitadas por la

destrucción ambiental y la pérdida de recursos son más propensas a ser escenarios de enfrentamientos entre milicias y grupos armados, lo que hace prácticamente imposible el retorno de los desplazados.

Como resultado, se crean ciclos de migración interna, donde las personas, forzadas a abandonar sus tierras, se ven atrapadas en un entorno cada vez más deteriorado tanto desde el punto de vista social como ambiental. Este fenómeno no solo afecta la estabilidad local, sino que contribuye a la perpetuación del conflicto a nivel regional.

Otro factor importante que agrava la crisis ambiental en la Región de los Grandes Lagos es la pérdida de biodiversidad, derivada en gran parte de la sobreexplotación de los recursos naturales y la destrucción de hábitats. La región alberga una vasta riqueza ecológica, incluyendo bosques tropicales que son vitales no solo para la estabilidad climática local, sino también para el equilibrio climático global.

Sin embargo, la continua expansión de actividades ilegales, como la minería y la tala de bosques, ha reducido considerablemente las áreas protegidas, poniendo en riesgo especies endémicas y la supervivencia de ecosistemas enteros. En particular, la caza furtiva de animales, como los gorilas de montaña, ha aumentado debido a la ausencia de controles efectivos en zonas donde el conflicto armado y la inseguridad limitan la intervención estatal o internacional para la conservación.

Este deterioro ambiental, combinado con los impactos del cambio climático, provoca una mayor degradación de los suelos y pérdida de fertilidad, lo que afecta directamente la seguridad alimentaria de las comunidades locales.

La degradación del medio ambiente también ha afectado los ciclos hidrológicos de la región, especialmente en áreas cercanas a grandes cuerpos de agua como los lagos Kivu, Tanganyika y Victoria. La creciente explotación de los recursos acuíferos y la contaminación, derivada tanto de la minería como de la escorrentía agrícola, han reducido la calidad y disponibilidad del agua potable.

Esto no solo tiene un impacto en la salud de las poblaciones locales, sino que también incrementa la tensión entre comunidades que dependen del acceso a estos recursos para su supervivencia diaria. Además, el desbordamiento de los lagos y ríos, causado por fenómenos extremos relacionados con el cambio climático, ha generado inundaciones que desplazan a miles de personas y destruyen infraestructuras críticas como carreteras y cultivos. Esta combinación de factores no solo agrava la crisis humanitaria, sino que también refuerza la persistencia de los conflictos, ya que las comunidades compiten ferozmente por los recursos cada vez más escasos en un entorno cada vez más inestable.

2.4. En el dominio de La Paz y de Seguridad:

En el ámbito de La Paz y Seguridad en la región de los Grandes Lagos, es crucial examinar las dinámicas que han impactado la estabilidad y la paz en la región. Esta región, que incluye países como la República Democrática del Congo (RDC), Ruanda, Uganda, Burundi y otros, ha sido un escenario recurrente de conflictos violentos y crisis humanitarias. Las cuestiones clave que deben ser consideradas incluyen:

- Ambiciones persistentes y expansivas de ciertos líderes y países de la Región que se han materializado mediante la búsqueda de declaraciones falsificadas sobre la historia en las fronteras, y de mentiras históricas en las causas de la agresión al RDC por Ruanda, Uganda y Burundi en 1998, llegando incluso hasta los enfrentamientos de sus ejércitos en suelo congoleño (como en el caso de kissangi en el 2000), causando millones de muertes, saqueos, violaciones y desolación en todo el país;
- La repetición de las guerras, los conflictos armados y la violencia comunitaria en la región de los Grandes Lagos y la amenaza de una nueva guerra;
- La Confiscación totalitaria del espacio político de los dirigentes para lograr el poder, que a menudo algunos actores políticos recurren a medios no transparentes, las

armas y alianzas oscuras con los países vecinos para llegar al poder mediante la violencia;

- La instrumentalización, la politización, la fuerte manipulación de la población, el manejo preciso de la población en conflicto con fines políticos egoístas, económicos, y el uso político de los conflictos étnicos, y / o de diferencias de fronteras, como el caso de la comunidad Banyamulenge , por medio de los cuales se buscan alianzas y apoyos de países vecinos, como excusa para la desestabilización del Congo;
- La presencia de ejércitos extranjeros armados subversivos en territorio congoleño mantenido, la multiplicidad de las milicias que circulan libremente en la región, de un país a otro, a menudo con la complicidad o la laxitud de los líderes políticos y la persistencia de las rebeliones en los países de los Grandes Lagos;
- La persistencia de las actividades subversivas de exiliados militares, algunos refugiados y trabajadores migrantes;
- La proliferación y la circulación incontrolada de armas pequeñas y armas ligeras en la región, la presencia masiva de minas terrestres anti-personales en manos de los beligerantes en los países de la región;
- La agresión de la RDC por los países vecinos y el no respeto de su integridad territorial y Soberanía Nacional;
- El no respeto integral del Acuerdo firmado con Uganda y los acuerdos de Pretoria firmados con Ruanda en relación con la repatriación de las tropas extranjeras;
- El silencio de la ONU y de la Comunidad Internacional respecto a la demanda de una investigación internacional sobre la muerte del Presidente Habyarimana de Ruanda, Melchior Ndaya y Cyprien Ntariamira de Burundi;

- La Inmigración y la emigración ilegal y el desplazamiento masivo de poblaciones y la afluencia de refugiados desplazados de las guerras en los países vecinos;
- La represión de los trabajadores migrantes y sin cumplimiento de lo dispuesto en la Convención Internacional sobre esta materia y respeto de los derechos humanos fundamentales (por ejemplo el caso de traslado de los congolese llevados a Angola).
- El reclutamiento de niños para las Fuerzas armadas regulares y uso de los veteranos y milicianos armados dentro de las milicias paramilitares para la toma del poder;
- El uso de las armas en la investigación, la conquista y retención del poder político la cual hace permanente la crisis de la legitimidad del poder en los países de la Región;
- La reafirmación de la nacionalidad por la fuerza;
- Las violaciones sistemáticas del Derecho Internacional y del Derecho humanitario Internacional;
- El uso de la violación y la esclavitud sexual de las mujeres y las niñas como arma y/o instrumento de guerra para la humillación moral de las familias, prácticas que consecuentemente reproducen:
 - Propagación de IST y VIH/SIDA
 - El desplazamiento de familias
 - Los embarazos no deseados
 - Traumas conducentes a problemas mentales–psicológicos
 - Niñez abandonada

- La venta ilegal y mafiosa de armas de guerra y el papel negativo de ciertas sociedades multinacionales, con dirigentes políticos de la Región a fin de vender las armas;
- La injerencia externa en los asuntos internos de los Estados y el logro de la soberanía por el incumplimiento y, por tanto, una verdadera inercia de los servicios de inmigración;
- El déficit de cooperación entre los países de la Región y la ausencia de una visión común sobre la Paz y la Seguridad en la Región de los Grandes Lagos, lo cual facilita que los problemas internos de algunos países se propaguen hacia otros estados dentro de la Región;
- La impunidad y la emergencia de una cultura de banalización de la vida humana dentro de la Región de Los Grandes Lagos;
- Crímenes imprescriptibles, violaciones masivas y frecuentes de los derechos fundamentales del hombre y del Derecho Internacional humanitarios en los países de la Región de los Grandes Lagos;
- Una ausencia de distinción entre refugiados civiles y refugiados militares acogidos en la RDC por la ONG internacionales, que favorecen la proliferación de armas, las matanzas y la inseguridad generalizada;
- La ausencia de vigilancia de los movimientos de las poblaciones dentro de las zonas fronterizas de los países en la Región de Los Grandes Lagos;
- La ineficacia profesional y el activismo político de ciertos actores sociales, entre los cuales se pueden mencionar ciertos líderes religiosos, jefes locales de comunidades, representantes de medios de comunicación, y cualquier otro militantes de **ONGs** nacionales e internacionales;

- Los Conflictos de poder entre las autoridades locales y los conflictos de tierras;
- Las manipulaciones en conceptos tales como minorías, genocidio, etc;
- Las incursiones de grupos armados extranjeros en la RDC como las incursiones de bandas armadas al Este de la RDC, así como también de las FLEC de Cabinda un resultado de la represión de la armada de Angola a MBACK-KOSE dentro del distrito de LUKALA, en abril de 2004;
- El desplazamiento de límites fronterizos de la Región de SAVA, en el distrito de CATARCTES (distrito ubicado en la provincia del Congo central, en La República Democrática del Congo), y
- La Coexistencia de conflictos y la falta de colaboración entre los cascos azules de la MONUSCO y las Fuerzas Armadas de los Países de la Región.

El dominio de la paz y la seguridad en la Región de los Grandes Lagos está profundamente marcado por una compleja red de conflictos armados, violencia persistente y violaciones sistemáticas de los derechos humanos. Las ambiciones expansionistas de ciertos líderes y la manipulación de conflictos étnicos y fronterizos han contribuido a la inestabilidad regional, mientras que la circulación de armas y la proliferación de milicias armadas, junto con la injerencia extranjera, han agravado la crisis.

La falta de una cooperación efectiva entre los países y la ausencia de una visión común sobre la paz ha permitido que los problemas internos de algunos países se extiendan a toda la región, perpetuando un clima de inseguridad y violencia. La impunidad, la explotación de los recursos naturales y el uso de la violencia sexual como arma de guerra destacan como algunos de los aspectos más críticos, afectando gravemente la vida de la población civil y obstaculizando los esfuerzos hacia la paz y la estabilidad duradera

2.5. En el dominio de La Democracia y La Buena Gobernanza:

La Región de los Grandes Lagos enfrenta desafíos profundos y persistentes que han impedido el establecimiento de sistemas políticos inclusivos y transparentes. A lo largo de su historia reciente, estos países han sido testigos de una débil implementación de principios democráticos, acompañada de altos niveles de corrupción, impunidad y violaciones sistemáticas a los derechos humanos. Esta situación ha dado lugar a una gobernanza deficiente, marcada por la centralización del poder, la falta de justicia distributiva y la exclusión de amplios sectores de la población en los procesos de toma de decisiones, donde se observan los siguientes aspectos:

- Ausencia de principios democráticos dentro de los Países de La Región de los Grandes Lagos, principalmente debido a la falta de organización de elecciones libres, transparentes y democráticas, después de la independencia.
- El no-respeto de los derechos del hombre, de los derechos específicos de las mujeres y de las libertades individuales, las violaciones masivas de los derechos humanos y las amenazas constantes a las libertades fundamentales como las libertad de expresión, de opinión, de asociación, y al ejercicio de los derechos cívicos y políticos;
- La impunidad y la corrupción persistente por la falta de transparencia y de obligaciones de darse cuenta del inicio y el final de los mandatos políticos. La política de exclusión y la ausencia de una justicia distributiva, la privatización de las instituciones pública y la malversación de Fondos en la gerencia de los recursos de parte de los dirigentes de los países de la región;
- El irrespeto a la Constitución, y a la separación de los tres poderes tradicionales y la ausencia de concertación entre los dirigentes de países de la región;

- Las prácticas triunfalistas que caracterizan ciertos dirigentes de la región, fe en el poder, que se aprovechan sistemáticamente a los dirigentes ancianos y a sus familias, como a líderes de la sociedad civil que se rehúsan a apoyar a sus regímenes;
- La utilización frecuente de armas como medios de conquista y obtención de poder, lo cual ocasiona el flujo de refugiados y de desplazados de guerras internas;
- El tráfico de influencia, el clientelismo político, y el tribalismo dentro de la gestión de poder político,; la corrupción, el nepotismo, el regionalismo y el favoritismo dentro de la gestión pública;
- La tendencia a obtener a través del uso de las armas el poder, tendencia vinculada a la falta de cultura democrática, falta de propensión a instaurar poderes dictatoriales a través de la manipulación y la imposición de dirigentes por parte de las potencias extranjeras
- La falta de mecanismos de represión de crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad cometidos antes del 2002;
- La ausencia de independencia y la falta de justicia como práctica común en los países de la Región;
- El irrespeto a las Leyes y debilidad en la aplicación de la legislación en vigor y a los acuerdos firmados, por ejemplo los casos de la constitución, el acuerdo de Arusha;
- La cultura de impunidad y la corrupción generalizada por la falta de un salario decente y falta de transparencia de la gestión de los asuntos públicos;
- Una fuerte centralización del poder que coloca a las áreas periféricas en una dependencia vertical respecto al centro

de decisión, lo que resulta en una fragilidad organizacional para gestionar los aspectos cotidianos;

- La politización de los medios públicos de comunicación haciéndolos como medios que hipotecan la democracia y el límite de la aspiración popular a la opinión libre;
- La emergencia de una clase dirigente servil en los que los intereses contrastan con las estructuras del Estado al servicio de la Nación;
- La mala gestión de los recursos humanos de la nación, lo cual hace preferir a la mano de obra extranjera;
- Tendencia de la Comunidad internacional a desfavorecer los esfuerzos de la estabilización de La Región de los Grandes Lagos en general y de la RDC en particular;
- La persistencia de las influencias nocivas de lobbies internacionales en la Región de Los Grandes Lagos;
- La inadaptación de ciertos acuerdos y el no respeto de otros entre socios políticos nacionales, por una parte, e internacional por la otra;
- La relegación a segundo plano de los problemas de la educación en general y de las mujeres en particular;
- La representación de la mujer en la gestión pública y de las demás instancias de decisión a todos los niveles la causa fundamental es la falta de preparación de sub-información y de discriminación sexual;
- La ignorancia de los derechos de la mujer y de la niñez por parte de la población, y
- La no toma en cuenta de los jóvenes en las decisiones políticas.

La ausencia de elecciones libres, la falta de respeto por los derechos humanos, y la constante violación de libertades fundamentales son

características comunes en muchos países de la zona. A esto se suma una cultura de impunidad y corrupción que mina las instituciones públicas, exacerbada por la concentración del poder, el tráfico de influencias y la exclusión política. La debilidad de la justicia, la manipulación de los medios de comunicación y la centralización del poder contribuyen a la perpetuación de sistemas autoritarios.

A estos problemas se añade el uso sistemático de la violencia y las armas como medios para acceder al poder, lo que agrava la inestabilidad y provoca desplazamientos masivos de personas. El clientelismo, el nepotismo y el tribalismo profundizan la división social y política, mientras que amplios sectores de la población, especialmente aquellos más vulnerables, enfrentan barreras para participar en la toma de decisiones. La exclusión de grupos clave, como las mujeres y los jóvenes, se debe en gran medida a la discriminación estructural y la falta de oportunidades.

Por otro lado, aunque la intervención de la comunidad internacional es fundamental, en muchos casos no ha contribuido eficazmente a la estabilización de la región. Los intereses extranjeros a menudo han perpetuado la influencia de actores que priorizan sus propios beneficios sobre las necesidades locales, lo que ha obstaculizado el desarrollo de una gobernanza democrática auténtica y sostenible.

Además, la falta de una cultura democrática sólida y la ausencia de mecanismos eficaces para garantizar la rendición de cuentas han permitido que las élites políticas se mantengan en el poder, sin enfrentar consecuencias por la corrupción o las violaciones a los derechos humanos. La centralización del poder en las capitales y la poca representación de las regiones periféricas agravan las desigualdades y crean un sentimiento de abandono entre las comunidades más alejadas del centro de decisión. Este contexto ha debilitado las instituciones públicas, que no logran responder adecuadamente a las necesidades básicas de la población ni promover el desarrollo sostenible, generando un ciclo de pobreza, inestabilidad y exclusión que perpetúa la crisis política en la región.

2.6. En el Dominio del Desarrollo Económico y de la Integración Regional:

La Región de los Grandes Lagos enfrenta una serie de desafíos estructurales que han obstaculizado su progreso. La inestabilidad política, los conflictos armados y la mala gobernanza han limitado el crecimiento económico y dificultado la cooperación entre los países de la región. A pesar del potencial en recursos naturales y humanos, la falta de infraestructuras adecuadas, la corrupción y la dependencia de economías extractivas han mantenido a muchos de estos países en condiciones de subdesarrollo. Es necesario analizar varios factores clave que influyen en el desarrollo económico y la integración regional:

- La ausencia de un marco regional de concertación que permita a los países de los Grandes Lagos unificar los problemas económicos de la región, aumentar los intercambios comerciales, favorecer la integración económica entre los estados vecinos y limitar la extroversión económica;
- El abandono de proyectos comunes de desarrollo económico, y el juicio de las actividades de la CEPGL y de la CEEA, así como a las guerras repetitivas;
- La explotación ilegal y el saqueo de los recursos naturales de la RDC por sus vecinos así como por parte de las transnacionales como consecuencia de la existencia de las redes de mafiosos de fraudes aduaneros;
- La destrucción de las infraestructuras existentes, de los ecosistemas naturales y de los sitios turísticos, principalmente en RDC; a la continuidad de la guerra y de los conflictos armados dentro de los países de la región;
- La baja capacidad de producción, especialmente debido a la utilización de los instrumentos rudimentarios, de las dificultades de acceso a los créditos, de las insuficiencias del sistema de búsqueda, de la predominancia de una

economía sobre otra, pérdida de la deuda pública y el desarrollo;

- La ausencia de un plan de desarrollo y de reconstrucción regional, a instalar un Plan Marshall en Europa a semejanza de la establecida en la segunda guerra mundial;
- La caída del PIB y de la renta por ingreso per cápita en la mayoría de los países de la región;
- El hecho de que el espacio socio-económico de los países de la región de los Grandes Lagos portadores de gérmenes de la pobreza a través de la exclusión de las grandes mayorías de la población al proceso de acumulación del capital;
- La pobreza generalizada de las poblaciones y la degradación de sus condiciones de vidas que contrastan con el estilo de vida de los dirigentes a causa de un mal gobierno y malas políticas en materia de cooperación internacional;
- La no apropiación de los programas y políticas de desarrollo para la población; la baja capacidad de organización y de modernización de las actividades en el mundo rural causando así un obstáculo a cargo de las auto-toma de decisiones de las comunidades de base;
- La falta de canales de comunicación a nivel regional en África y el desarrollo de sistemas de comunicación precarios, como lo demuestran el alto costo de la telefonía para la población, la ineficacia de los servicios postales, la falta de armonización y reglamentación fiscal, y el incumplimiento de las leyes de reciprocidad en estos ámbitos.
- El aislamiento de muchos países de la región;

- La desconfianza de los inversionistas a corto plazo, el colapso del sistema económico, la debilidad del sector privado y la falta de competitividad de la economía regional;
- La inseguridad de las zonas turísticas;
- La falta de cooperación dentro del sector educativo, de la salud, de la ciencia y de la investigación;
- La ausencia de instituciones de créditos viables y la desintegración de instituciones bancarias existentes debido a la falta de confianza en estos por parte de la población;
- La no explotación de yacimientos petroleros locales y ausencia de un marco jurídico para las transnacionales;
- La destrucción del suelo minero debido tanto a la explotación artesanal como a la actividad de las transnacionales, a menudo simultáneamente;
- La falta de industrias para el procesamiento y transformación de productos locales;
- Los fuertes avances de la deforestación de centros urbanos, debido al corte de madera excesiva por parte de grandes y pequeños explotadores forestales;
- La parálisis de la producción agropecuaria debido a la falta de financiamiento para el sector;
- El saqueo de animales de granja por las bandas armadas de ocupación y las diferentes milicias;
- La debilidad de la mayoría de las PME y la falta de proyectos industriales debido a la falta de tecnologías y de capitales;
- Invasión de enfermedades virales provenientes de países vecinos;

- La ausencia de control de los movimientos de capital de las ONG y agencias internacionales que operan al este y que operan a partir de bancos en países vecinos;
- La falta de políticas transnacionales y subregionales en materia de comunicación, así como la ausencia de regulación adecuada sobre las tarifas de interconexión y las violaciones del derecho internacional en este ámbito, especialmente en relación con el uso de zonas fronterizas de la RDC para beneficio del código 00250 a favor de Ruanda;
- El deficiente servicio de electricidad proporcionado por las centrales de Inga y Ruzizi.

De esta descripción podemos decir que el desarrollo económico y la integración regional en la Región de los Grandes Lagos están severamente limitados por una combinación de factores estructurales y de gobernanza. La falta de cooperación regional efectiva, la destrucción de infraestructuras clave, la explotación ilegal de recursos y la ausencia de un marco económico común han impedido el crecimiento sostenido. La pobreza generalizada, la baja capacidad productiva y la desconfianza de los inversionistas agravan la situación, mientras que las malas políticas y la exclusión de la mayoría de la población del proceso de acumulación de capital profundizan las desigualdades. Estos desafíos, junto con la ineficiencia en sectores clave como la educación, salud y tecnología, siguen obstaculizando el desarrollo económico sostenible y la integración regional efectiva.

2.7. Asuntos Sociales y Humanitarios.

La Región de los Grandes Lagos enfrenta una serie de desafíos críticos que afectan directamente a la población, especialmente en términos de derechos humanos, bienestar social y condiciones de vida. Los conflictos prolongados, la pobreza extrema y la falta de acceso a servicios básicos como salud, educación y protección social han exacerbado las crisis humanitarias en la región. Estos problemas sociales, agravados por la desigualdad de género y la exclusión de grupos vulnerables, requieren

una atención urgente para promover la paz y el desarrollo sostenible. A continuación, se detallan los principales desafíos:

- La ausencia de una política común de gestión humanitaria que atienda las calamidades naturales o provocadas por las guerras y la falta de cooperación entre los dirigentes de la región, y entre las organizaciones humanitarias existentes en los países de la región;
- Los desplazamientos masivos de las poblaciones al interior y al exterior de cada estado de la región, debido la mayoría de las veces por causas de la inseguridad de acciones de grupos armados, de rebeliones o las agresiones entre los países de la región;
- La precariedad de las condiciones de vida de los desplazados y los refugiados;
- La gravedad del aumento de las tasas de desempleo;
- El grado de analfabetismo en parte de las poblaciones, lo cual restringe las capacidades para la participación en el desarrollo local;
- La gravedad de la miseria en el seno de las poblaciones;
- Explotación económica de niños y sexual de mujeres y jóvenes;
- Alistamiento de menores en milicias armadas;
- El aumento de problemas ligados a la salud, debido a la falta de centros de prevención y tratamientos de enfermedades;
- Alta tasa de mortalidad infantil y maternidad, de prevalencia de HIV/SIDA, y otras epidemias;
- Baja esperanza de vida al nacer;
- Altas tasas de niñez abandonada, de viudas o viudos ante conflictos de guerra;

- Destrucción de infraestructuras sociales (centros de salud, escuelas, iglesias, etc.), y
- Los traumatismos ligados a la guerra.

En la obra, *une historie populaire du Congo*²⁷, se caracteriza la serie de eventos ocurridos en la República del Congo durante 1994 como conflictos étnico-raciales de carácter neocolonial. Así en cuanto a la guerra genocida en Ruanda de 1994, se estima que el número de víctimas osciló entre ochocientas mil (800.000) y un millón (1.000.000), en un país que en ese momento contaba con una población de siete millones de habitantes.

El componente étnico-racista que condujo al genocidio en Ruanda estaba fundamentado principalmente en una ideología que veía a la minoría Tutsi como enemiga hereditaria de la mayoría Hutu. Durante la época de la conquista colonial, las teorías racistas predominaban en Europa. Recuérdese la división del mundo en “seres inferiores” y “seres superiores”.

Los belgas, tras haber promovido la concepción de los Tutsi como una raza superior y permitirles a ellos y a sus hijos acceder a la educación durante tres décadas, quedaron sorprendidos por el racismo instaurado contra los Tutsi. En la década de los cincuenta, con el auge de los movimientos anticoloniales entre los jóvenes intelectuales en toda África, los belgas intentaron cambiar su estrategia. Comenzaron a formar una nueva élite Hutu y a corregir el error de haber fomentado un sentimiento contra el colonialismo, reemplazándolo por un sentimiento de oposición hacia los señores feudales Hutu.

Hacia 1959, la juventud de la nueva élite Hutu, con el apoyo del gobierno belga, lanzó lo que se conocería como la revolución anti-feudal. A partir del 4 de noviembre de ese año, 6.000 (seis mil) soldados de la Fuerza Pública Congoleña intervinieron para apoyar la revolución contra

²⁷ **BUSSELEN** ,Tony: *“UNE HISTOIRE POPULAIRE DU CONGO”*. Editeur: Aden Belgique; Primera édition. Page 1, Cap.5 la guerra neocolonial. 10 juillet 2010.

los Tutsi. La ideología racial de los Tutsi promovía la superioridad racial de los Tutsi sobre los Hutu y la lucha contra la opresión de los Tutsi.

Ambos grupos étnicos fueron incentivados a enfrentarse entre sí por el gobierno belga. Estas ideologías racistas crearon un abismo que ha perpetuado las contradicciones y divisiones en la sociedad ruandesa hasta el presente.

Según Busselen y el activista de derechos humanos Gazana Ndoba, las verdaderas víctimas del genocidio en Ruanda fueron los Tutsi.

3: Otros Conflictos

3.1. El conflicto burundés 1993-2000.

Aunque el conflicto de Burundi, esencialmente ha sido caracterizado como un enfrentamiento étnico, en la cual el Estado ha estado ausente en la protección de los derechos humanos, sin embargo, este conflicto no puede estudiarse sólo desde el aspecto étnico, puesto que hay más causas fundamentales que se deben tener en cuenta. Por tanto, la otra idea principal que se tratará de demostrar, es que la guerra de este país se debió a causas internas originarias como las tensiones étnicas y la confiscación del poder para unos cuantos Tutsis.

En efecto, tras el golpe de Estado y el asesinato del presidente Melchior Ndadaye por militares tutsis, los hutus formaron muchos grupos armados principalmente el Consejo Nacional para la Defensa de la Democracia y las Fuerzas de Defensa de la Democracia (CNDD-FDD) opuestos al ejército. Los hutus reaccionaron con un plan de autodefensa previsto y su ejército masacró a la población Tutsi.

El país debatía entre intentos de negociación y la amenaza del resurgimiento de la violencia. En enero 1994, el representante de las Naciones Unidas, Ahmedou Ould Abdallah, consiguió impulsar unos acuerdos para formar un gobierno de unidad nacional entre las partes que debían servir de base para la pacificación del país.

Los acuerdos proponían la elección de un nuevo presidente hutu centro y un nuevo primer ministro tutsi del norte del país. Se contempló la situación con optimismo, pero la muerte del presidente Cyprien

Ntaryamira en abril del mismo año junto con su homólogo ruandés Juvenil Habyarimana, desbarató toda posibilidad de avanzar en las negociaciones.

La violencia y el caos se generalizaron y se multiplicaron las guerrillas hutus tanto en el interior como en el exterior, en ellos, el grupo de las Fuerzas Nacionales de Liberación (FNL) jugó un papel importante en el conflicto. La base estratégica de los rebeldes hutus se constituyó en la República Democrática del Congo y pudo contar con el apoyo del gobierno de Kinshasa.

El activismo de los grupos armados llevó al golpe de Estado al gobierno del presidente Ntibantuganya que fue derrocado por Pierre Buyoya de la etnia tutsi. El nuevo régimen se enfrentó a la debilidad de su base y a una situación de inseguridad agravada por el refuerzo de los grupos armados y a un embargo internacional.

La economía de ese país descansaba sobre la exportación de café y la ayuda internacional. Esta situación obligó al presidente a aceptar el proceso de negociación de Arusha que se basaba en la búsqueda de un modelo de poder compartido para acabar con el conflicto.

Con el fin de acabar con los conflictos internos, las distintas fracciones étnicas decidieron dar inicio a una serie de conversaciones que llevaron a que en Agosto de 2000 se firmara un acuerdo de paz y reconciliación que se reconoce como el acuerdo de Arusha.

La Unión Africana discutió situación de Burundi y Sudán del Sur durante los dos días de la XVI Cumbre de la Unión Africana, en la cual Burundi rechazo recibir un contingente pacificador, pese una iniciativa aceptada por los demás miembros del bloque regional. Pese a ello, la Unión Africana, discutirá formas y medios para poner fin a la crisis burundesa.

Según medios locales e internacionales, la actual crisis política en Burundi surgió tras la controvertida reelección del presidente Pierre Nkurunziza en unas elecciones que se llevaron a cabo sin el respaldo

político de la Unión Africana ni la presencia de observadores de la organización²⁸.

En la nota informativa citada de Telesur, se menciona que en Sudán del Sur, los representantes se centrarán en la discusión sobre el incumplimiento del acuerdo firmado el 7 de enero de 2016, que establecía la formación de un gobierno de transición entre los gobernantes y los opositores.

3.2. Situación actual en Burundi.

Para comprender la complejidad de la situación en Burundi, es esencial examinar el contexto político y social que ha dado forma a los recientes acontecimientos en el país. Desde su independencia, Burundi ha enfrentado numerosos desafíos, incluyendo tensiones étnicas y crisis políticas recurrentes. En la actualidad, el país se encuentra en una encrucijada crítica debido a una serie de factores interrelacionados. Entre estos, destacan la controversia en torno a la reelección del presidente Pierre Nkurunziza y el incumplimiento de acuerdos clave que prometían una mayor estabilidad y gobernabilidad. Este punto se enfoca en desentrañar la situación actual en Burundi, analizando cómo las dinámicas internas y externas continúan afectando su estabilidad y desarrollo.

Comenzaremos señalando que el gobierno de Bujumbura enfrenta una situación similar a la de Kigali, y ambos han establecido una alianza estratégica con un objetivo común: el expansionismo territorial hacia el vecino Congo como solución a la superpoblación. A pesar de la eliminación de la mayoría de los grupos armados en el país, algunas milicias de las Fuerzas Nacionales de Liberación (FNL) continúan operando en la República Democrática del Congo, llevando a cabo incursiones en la ciudad de Bujumbura.

Ahora el problema no es la persecución política o la diferencia entre Hutu y Tutsi porque el país ha logrado la reconciliación de los dos

²⁸ **TELESUR TV. NET.** Disponible en: http://Users/lulo/Desktop/Unio%CC%81n%20Africana%20discutira%CC%81%20situacio%CC%81n%20de%20Burundi%20y%20Suda%CC%81n%20del%20Sur%20_%20Noticias%20_%20teleSUR.html. Publicado el 30 de enero, 2016.

grupos. Hasta este momento el gobierno del Presidente Pierre Nkurunziza no ha logrado alcanzar condiciones económicas y sociales óptimas para el desarrollo de una vida digna de sus ciudadanos.

El conflicto se reconoce como internacional por el hecho de que los burundés se refugiaron en los países vecinos afectando la seguridad interna de los países receptores. Hay que mencionar que ese conflicto careció de atención de la comunidad internacional por su implicación tardía en la resolución, pero se subraya la preocupación de la Unión Africana en encontrar soluciones pacíficas en dicho conflicto.

El actual presidente Pierre Nkurunziza, organizó a finales del año 2015, una reforma constitucional que le permitiera presentarse por tercera vez como candidato presidencial, continuamente, una vez aprobado dicha reforma se organizó la elección presidencial en donde resultó nuevamente electo para un tercer periodo, es importante resaltar que los principales partidos políticos de oposición no participaron debido al descontento que tenían por el desacuerdo de llevar a cabo una reforma a la constitución.

3.3. El conflicto Ruandés.

El conflicto ruandés, que marcó profundamente la región de los Grandes Lagos, ha dejado una huella imborrable en la historia contemporánea de África. Este conflicto, enraizado en complejas divisiones étnicas entre hutus y tutsis, alcanzó su punto más devastador en 1994 con el genocidio de cientos de miles de personas. Las tensiones acumuladas a lo largo de décadas, exacerbadas por factores internos y externos, no solo desestabilizaron a Ruanda, sino que también afectaron a los países vecinos, creando un escenario de inestabilidad que persiste hasta hoy.

Así mismo este conflicto no solo se limitó a las fronteras del país, sino que tuvo implicaciones regionales y globales. Las rivalidades étnicas fueron instrumentalizadas por actores políticos locales, mientras que la comunidad internacional, aunque consciente de la gravedad de la situación, reaccionó tardíamente. Tras el genocidio, miles de refugiados huyeron a países vecinos como la República Democrática del Congo, lo que agravó las tensiones regionales y desencadenó nuevas olas de violencia y enfrentamientos armados. Además, el conflicto dejó

profundas heridas sociales y económicas, con una reconstrucción nacional que aún enfrenta enormes desafíos en términos de reconciliación y justicia. La intervención extranjera, tanto diplomática como militar, ha jugado un papel clave en el intento de estabilizar la región, aunque no sin controversias.

La historia da fe de que el conflicto de Ruanda se remonta al exilio de los tutsi 1959, y las amenazas a una coexistencia pacífica que siguen manifestando con una intensidad creciente.

Las luchas armadas por el poder en Ruanda son el resultado de una historia definida por las distintas versiones de cada comunidad, que localizan e identifican al enemigo y al amigo. Todo el proceso parece encerrado en un interminable círculo de victimización.

Podemos clasificar las causas del conflicto ruandés en tres categorías: política, social y económica. La crisis política se define por la pugna por el poder de las tierras entre los hutus y los tutsis. Eso que conlleva al miedo de los hutus a ser explotados y el miedo de los tutsis a ser eliminados. La segunda causa que es de orden social se basa en el poder que los europeos dieron a los tutsi y al poder del Estado que deseaba tener cada etnia.

El conflicto que ha marcado la historia de la región africana de los Grandes Lagos y que ha conducido al genocidio en 1994, nace del enfrentamiento entre dos lógicas: la de la superioridad racial tutsi y la de la superioridad numérica hutu. Estas dos lógicas marcarán las actitudes de los actores políticos Ruandeses.

Bajo esta idea de superioridad racial, la élite tutsi se servía de apoyo para gobernar justificando la colaboración y la dominación de esta élite mediante el principio prenazí de la desigualdad congénita de la raza.

La favorita élite tutsi entró en un juego peligroso, trabajando en concierto con el poder colonial y, *sobre todo con la poderosa Iglesia Católica.* En Ruanda, un país altamente cristianizado, la Iglesia católica

en particular debería desempeñar un papel crucial en la búsqueda de la paz entre estas comunidades²⁹.

El conflicto ha constituido el motor de la historia de Ruanda, tanto en términos sociales como políticos. Como hemos visto, el conflicto armado refleja antagonismos que tienen su origen en intereses diferentes entre los partidos de ambas partes, cuyas élites implican a las masas para fines determinados.

Sostiene Kabunda Mbuyi,³⁰ que...*“Los extremistas hutus del entorno del presidente Juvénal Habyarimana se niegan a la aplicación de los acuerdos de Arusha (agosto de 1993) que prevén el reparto del poder con el Frente Patriótico Ruandés (FPR), integrado mayoritariamente por los refugiados tutsis, que atacaron en 1990 el norte de Ruanda a partir del territorio ugandés, en su intento de regresar a su país ante la negación de acogerlos por el gobierno de Habyarimana”.*

En ese mismo orden de ideas, prosigue Kabunda...*“El 6 de abril de 1994, el atentado contra el presidente Habyarimanas sirve de excusa a las matanzas, programadas y planificadas en todo el país de los tutsis y de los hutus de la oposición moderada, por los extremistas hutus, las milicias interahamwes del ex partido único (MRND) y los militares de las Fuerzas Armadas Ruandesas (FAR)...*

...En el mismo momento, la guerrilla del FPR, bajo la batuta de Paul Kagamé, ataca a las FAR a partir de Uganda. Después de tres meses de combates, los rebeldes conquistaron Kigali y el conjunto del país, con la consiguiente caída del régimen hutu. El 17 de julio, la formación del gobierno de unión nacional consagra la victoria del FPR poniendo fin a las matanzas. Sin embargo, se produce una ola de refugiados (2 millones de hutus), infiltrados y liderados por el ejército y las milicias derrotados hacia los países vecinos, en particular en los

²⁹ THIBON Nicole; *“LA IGLESIA Y EL GENOCIDIO RUANDÉS”* 2010, disponible en: <https://blogs.publico.es/dominiopublico/1908/la-iglesia-y-el-genocidio-ruandes/>

³⁰ KABUNDA, Mbuyi: *“CONFLICTOS EN AFRICA: EL CASO DE LA REGION DE LOS GRANDES LAGOS Y DE SUDAN”*. Investigaciones geográficas, No. 55, página 76. Instituto Interuniversitario de Geografía. Universidad de Alicante, España. 2011.

campos de la RDC en los Kivus, que utilizaron como retaguardia para la reconquista del poder en Kigali, ante la indiferencia e incluso la complicidad del régimen de Mobutu, que organizó pogromos contra los tutsis zaireños de origen ruandés: los banyamulenges, instalados en el territorio zaireño desde hace varias décadas, y amenazados de expulsión hacia Ruanda”.

En Ruanda la minoría tutsi hoy en el poder aplica hasta ahora la misma política que antes de la guerra de 1994, pero al revés, y se resguarda en la fuerza militar. Podemos decir que se trata de una democracia de la fuerza.

A partir de 1962, con la llegada de los hutus al poder en ese país, los tutsis se refugiaron en varios países vecinos, sobre todo en Uganda, Congo y Tanzania. En el exilio en Uganda nace el Frente Patriótico de Ruanda (FPR) como un movimiento para hacer frente al presidente Juvenil Habyarimana que se había aliado a Francia, Bélgica y la República Democrática del Congo ex Zaire.

En realidad la guerra del Frente Patriótico Ruandés fue planeada por Inglaterra en colaboración con Estados Unidos. Una tesis sostenida por ***Pierre Péan*** que argumenta que “Los instructores ingleses acompañaban la ofensiva sorpresa del FPR tutsi en Ruanda al inicio 1993 y fueron entrenado por la fuerza estadounidense”³¹

Los tutsis exiliados en Uganda habían prestado ayuda en el conflicto que se llevó a cabo en ese país en sucesivas guerra de 1967 a 1986. Por lo tanto, el presidente ugandés Yoweri Museveni, cuando consiguió hacerse con el poder estaba en deuda con los ruandeses instalados en su país. Lo que explica su apoyo a la rebelión ruandesa en atacar al gobierno de Kigali.

En efecto, el FPR frente a las tropas francesas, belgas y zaireñas perdió a su general Fred Rwigyema y las Fuerzas Armadas Ruandesas

³¹ ONU: Asamblea General, *Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África : Informe del Secretario General*, 24 Julio 2015, A/70/176-S/2015/560, disponible en esta dirección: <https://www.refworld.org/es/docid/55f29af04.html>

(FAR) consiguieron defenderse y organizarse. Entró en juego otra estrategia.

El FPR comenzó a dar prioridad a la guerra mediática y se presentó ante la opinión internacional como un movimiento multiétnico que pretendía liberar a Ruanda de un régimen totalitario y sanguinario. El FPR contaba con el apoyo de Estados Unidos y de Gran Bretaña, firmes aliados de Uganda. El gobierno de Ruanda contaba con el apoyo de Francia, Bélgica y Zaire. Tanto FPR como FAR empezaron a esforzar sus brigadas y empezaron la política de terror en los territorios que ocupaban.

La guerra fue circunstancial, ya que llevó a la comunidad ruandesa (en su mayoría formada por hutus) a un estado de emergencia y convirtió a los tutsis no exiliados en enemigos del Estado.

Tras la interrupción oficial del genocidio, la victoria del FPR en Ruanda dio lugar a un éxodo masivo de hutus ruandeses al este de la República Democrática del Congo (las provincias de Kivu).

El genocidio de Ruanda el 6 April de 1994, un avión que transportaba a Habyarimana y al presidente de Burundi, Cyprien Ntaryamira, fue derribado sobre la ciudad capital de Kigali, sin dejar sobrevivientes. (Nunca se ha determinado de manera concluyente quiénes fueron los culpables. Algunos culparon a los extremistas Hutus, mientras que otros culparon a los líderes del FPR).

Una hora después del accidente aéreo, la Guardia Presidencial, junto con miembros de las fuerzas armadas de Ruanda (FAR) y grupos de milicianos hutus conocidos como Interahamwe (“Aquellos que atacan juntos”) e Impuzamugambi (“Aquellos que tienen el mismo objetivo”), levantaron barricadas y comenzaron a masacrar impunemente a tutsis y hutus moderados

El genocidio de Ruanda sigue siendo una referencia fundamental, no solo porque provocó la muerte de cientos de miles de tutsis y de hutus moderados, sino porque las consecuencias han llevado a una violenta reestructuración de toda la región de los Grandes Lagos, glorificando el

victimismo de un pueblo (tutsis), y despreciando y culpabilizando al otro grupo (hutus)³².

Entre las primeras víctimas del genocidio se encontraban la primera ministra moderada hutu, Agathe Uwilingiyimana, y 10 cascos azules belgas, asesinados el 7 de abril. Esta violencia creó un vacío político, en el que entró un gobierno interino de líderes extremistas del poder hutu del alto mando militar el 9 de abril. Mientras tanto, la matanza de las fuerzas de paz belgas provocó la retirada de las tropas belgas. Y la ONU ordenó que las fuerzas de paz solo se defiendan a partir de entonces.

En efecto, la lucha armada llevará al FPR al poder a pesar de la intervención de Francia que atrasó su avance. Sin embargo, la negociación apoyada por Francia, Bélgica, la ONU, la Organización de la Unidad Africana, firmó un acuerdo de gobierno multiétnico. Desafortunadamente, la muerte del presidente Habyarimana tras el derrumbamiento de su avión en Kigali genera el genocidio. Hasta hoy no se conoce el culpable del derribado avión del presidente.

El régimen de Paul Kagame acusa a los extremistas hutus de haberlo asesinado mientras los compañeros del mismo Paul Kagame, hoy sus opositores en el exilio, acusa a Paul Kagame de haber planificado el asesinato de Habyarimana.

El paso del poder de la mano de los hutus a los tutsi en Ruanda se hizo sentir en la región, de un lado en Burundi se dio un golpe de Estado para Buyoya mientras en el Zaire los banyamulengue tutsi zaireño se aliaron a sus hermanos de Ruanda para atacar Kinshasa.

De allí nacen los argumentos de los nuevos líderes ruandeses: “donde están los ruandeses es Ruanda”, “la convocatoria de una segunda conferencia de Berlín” para un reparto equitativo de los territorios de la zona o “la recuperación por Ruanda de sus territorios amputados por la colonización y ubicados en la República Democrática del Congo.”

³² Rwandan Genocide. Disponible en :[HISTORY.COM EDITORS](https://www.history.com/topics/africa/rwandan-genocide) y en:<https://www.history.com/topics/africa/rwandan-genocide>.Rwandan ethnic tensions. UPDATED:APR 19, 2022. ORIGINAL:OCT 14, 2009

Todo ello, el presidente de Ruanda, el Hutu Pasteur Bizimungu, lo planteó a la conferencia regional de Nairobi del 5 de noviembre 1994 en torno a las tres exigencias siguientes: el cese de las hostilidades y el retorno a los banyamulengues de su nacionalidad congoleesa, la separación de los refugiados ruandeses civiles de los militares de la Fuerza Armada Ruandesa (FAR) y de las milicias Interahamwes 26 y el alejamiento de las fronteras de todos los que participaron en el conflicto ruandés.

El genocidio de Ruanda no solo desestabilizó la propia nación, sino que desencadenó una serie de conflictos que afectarían a toda la región de los Grandes Lagos, incluyendo a países vecinos como la República Democrática del Congo y Burundi. Las tensiones étnicas y las rivalidades políticas se extendieron rápidamente, alimentadas por la huida masiva de refugiados hutus hacia los países fronterizos, que temían represalias por parte del nuevo gobierno tutsi. Estos desplazamientos no solo sobrecargaron los recursos de los países vecinos, sino que también provocaron la militarización de los campos de refugiados, convirtiéndolos en bases de operaciones para facciones armadas hutus, como las milicias Interahamwe, que continuarían con ataques y represalias, prolongando el ciclo de violencia en la región.

Además, la intervención de potencias extranjeras en el conflicto, como Francia, Bélgica y Estados Unidos, así como las operaciones de mantenimiento de paz de la ONU, generaron controversia y debate internacional sobre la eficacia y la imparcialidad de la comunidad internacional. Mientras que Francia fue acusada de apoyar al gobierno hutu durante el genocidio, Bélgica fue criticada por la retirada temprana de sus tropas.

La ONU, por su parte, enfrentó duras críticas por su falta de acción decisiva para detener las masacres, a pesar de las advertencias recibidas sobre el genocidio inminente. Estas intervenciones, o la falta de ellas, siguen siendo objeto de debate y análisis hoy en día, mientras se continúa explorando la responsabilidad de la comunidad internacional en uno de los episodios más oscuros de la historia contemporánea.

A raíz del genocidio, Ruanda ha experimentado profundas transformaciones políticas, sociales y económicas bajo el liderazgo de Paul Kagame. Aunque su régimen ha sido elogiado por estabilizar el país, revitalizar la economía y promover una imagen de reconciliación nacional, también ha sido objeto de críticas por su creciente autoritarismo y represión política. Kagame ha mantenido un férreo control sobre el país, limitando la libertad de prensa, silenciando a la oposición y utilizando el pasado del genocidio como justificación para medidas represivas. Esta centralización del poder ha generado un debate sobre el equilibrio entre la paz y la justicia, así como sobre las tensiones latentes que podrían resurgir en el futuro. A pesar de los logros en la reconstrucción del país, la sombra del genocidio sigue pesando sobre la sociedad ruandesa, donde las heridas aún no han sanado completamente.

El impacto del genocidio también se ha extendido al ámbito de los derechos humanos y la justicia internacional. Los tribunales establecidos para juzgar a los responsables del genocidio, como el Tribunal Penal Internacional para Ruanda (TPIR), han jugado un papel crucial en la búsqueda de justicia para las víctimas y en la creación de precedentes para futuros crímenes de lesa humanidad. Sin embargo, este proceso judicial ha sido criticado por su lentitud y por centrarse casi exclusivamente en los crímenes cometidos por los hutus, mientras que se han hecho menos esfuerzos para investigar las acusaciones de violaciones de derechos humanos cometidas por el Frente Patriótico Ruandés (FPR) durante y después del conflicto.

A medida que la comunidad internacional sigue reflexionando sobre las lecciones de Ruanda, el genocidio continúa siendo un recordatorio brutal de las consecuencias devastadoras de la intolerancia étnica y el odio, así como de los desafíos que enfrenta el mundo en la prevención y resolución de conflictos a gran escala.

A pesar de los esfuerzos realizados para reconstruir y promover la reconciliación en Ruanda, el legado del genocidio sigue siendo un tema complejo y doloroso que aún define gran parte de la vida política y social del país. Aunque ha habido avances significativos en la estabilidad interna y en el desarrollo económico, las tensiones subyacentes no han

desaparecido por completo, especialmente en relación con la diáspora hutu en el exilio y la percepción de un gobierno tutsi dominante.

La estabilidad de Ruanda, y de la región de los Grandes Lagos en general, depende en gran medida de la capacidad de abordar las desigualdades persistentes, fomentar un diálogo inclusivo y garantizar que la justicia se aplique de manera equitativa para todas las partes involucradas. Solo así, Ruanda podrá continuar avanzando hacia una paz duradera y genuina, dejando atrás definitivamente el trauma del genocidio que la marcó de manera tan profunda.

4: Medidas emprendidas por el Sistema de Naciones Unidas

A lo largo de las últimas décadas, la ONU ha desempeñado un papel crucial en la búsqueda de soluciones para los conflictos en la Región de los Grandes Lagos. Este territorio ha sido escenario de algunas de las crisis humanitarias y de seguridad más graves del mundo, con millones de víctimas debido a la violencia, la explotación de recursos y las tensiones interétnicas. En este contexto, la ONU ha intervenido con una variedad de mecanismos que incluyen la diplomacia preventiva, el despliegue de misiones de paz y el desarrollo de iniciativas de gobernanza, con el objetivo de fortalecer la paz y la estabilidad en la región.

Entre los esfuerzos más destacados de la ONU, la MONUSCO (Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo) ha sido uno de los despliegues más grandes y costosos en la historia de las misiones de paz de la ONU. Esta misión ha trabajado para proteger a los civiles, apoyar al gobierno en la restauración de la autoridad estatal y colaborar en el proceso de desarme y reintegración de los grupos armados. Sin embargo, las iniciativas de la ONU también se han enfrentado a numerosos desafíos, como la falta de cooperación entre los actores regionales, los recursos limitados y la complejidad de los intereses en juego.

La ONU ha buscado además, a través de informes y recomendaciones, identificar las raíces del conflicto y proponer soluciones que incluyan la mejora de la gobernanza, el respeto a los derechos humanos y el fomento de un desarrollo económico inclusivo y sostenible.

A lo largo de los años, las intervenciones de la ONU en la Región de los Grandes Lagos se han centrado en el establecimiento de mecanismos internacionales para prevenir y resolver los conflictos armados. Uno de los enfoques más importantes ha sido el uso de la diplomacia preventiva, a través de la cual la ONU ha tratado de mediar entre los países vecinos y las partes involucradas en el conflicto, buscando generar acuerdos de paz. Ejemplos de esto incluyen los Acuerdos de Lusaka y Pretoria, que contaron con el respaldo de la ONU para intentar detener la violencia y promover una mayor cooperación regional. A pesar de estos esfuerzos, las divisiones políticas y las dinámicas de poder entre los diferentes actores han dificultado la implementación efectiva de dichos acuerdos, lo que ha generado frágiles avances hacia la paz.

Asimismo, las Naciones Unidas han apostado por un enfoque multidimensional para abordar las causas estructurales del conflicto. Esto incluye iniciativas para mejorar la gobernanza, el respeto a los derechos humanos y la justicia económica en la región. Las políticas de la ONU han buscado involucrar a la comunidad internacional en la financiación de proyectos de desarrollo sostenible que puedan reducir la dependencia de los recursos naturales como causa de conflicto. Sin embargo, la falta de recursos suficientes y las tensiones geopolíticas han obstaculizado la capacidad de la ONU para generar un cambio estructural profundo en la región, lo que subraya la necesidad de una colaboración internacional más robusta y coordinada.

4.1. Recomendaciones del Informe del Secretario General sobre el examen de 2010 (A/65/152-S/2010/526).

En cuanto a estas medidas adoptadas, se implementaron varias recomendaciones clave para fortalecer la capacidad de respuesta ante conflictos y genocidios. Una de las principales prioridades fue mejorar la

coordinación entre las agencias de la ONU y otros actores internacionales para asegurar una respuesta más rápida y eficaz en situaciones de crisis humanitaria. Se promovió la creación de mecanismos preventivos que incluyeran la diplomacia preventiva y una mayor inversión en la mediación de conflictos, con el objetivo de anticipar y evitar crisis antes de que se intensifiquen.

Otro aspecto importante fue la revisión y mejora de las misiones de mantenimiento de la paz, garantizando que estas cuenten con mandatos claros y suficientes recursos para proteger a las poblaciones civiles. Además, se hicieron esfuerzos por reforzar la responsabilidad y la rendición de cuentas en los niveles más altos del sistema internacional, para evitar que la comunidad global ignore señales de advertencia de genocidios o crímenes de lesa humanidad, como ocurrió en Ruanda. Estas reformas buscan garantizar que las tragedias pasadas no se repitan y que las respuestas internacionales sean más coherentes y efectivas.

Las Medidas se aplican en dos ámbitos, a saber la Cooperación Institucional y La Prevención y Gestión de conflictos y mantenimiento de La Paz:

En el ámbito de la cooperación institucional y en el contexto del Mecanismo de coordinación Regional, fue establecido una alianza aprobada por la 25^a Cumbre de la Unión africana, en Junio de 2015, entre el Grupo de Trabajo Técnico conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para la agenda de Integración y Desarrollo de África (PAIDA).

La alianza arriba mencionada, se basa en la agenda 2063 de la Unión africana, destacando en ella, las prioridades de los países de la Unión, vale decir, en las prioridades de África para cuyo cumplimiento de ese objetivo se hace un llamado a las Naciones Unidas para apoyar en este sentido en el periodo comprendido entre el 2017 al 2027.

La Alianza supone una acción conjunta estrecha entre ambas organizaciones durante todas las etapas de planificación de una operación de Paz. Igualmente, las acciones de la Alianza, sustituiría al Programa Decenal de Fomento de la Capacidad para la Unión Africana, que concluiría para 2016.

Esta Alianza destaca el secretario General Kofi Annan, se basan en el mismo sistema de grupos temáticos utilizados en el Programa Decenal, vale decir, que da continuidad al Mecanismo de Coordinación Regional para apoyar mejor a África en la aplicación de la agenda 2063 y otros marcos generales para el desarrollo e Integración de África.

Igualmente, la Oficina de las Naciones Unidas ante la Unión Africana y el Departamento de Asuntos Políticos de la Unión Africana también elaboraron un plan de trabajo conjunto para mejorar la cooperación en materia de elecciones, constitucionalismo y análisis político.

En el Informe del Secretario General de Naciones Unidas, Kofi Annan³³, a saber:

“LAS CAUSAS DE LOS CONFLICTOS Y LA PROMOCION DE LA PAZ DURADERA Y EL DESARROLLO SOSTENIBLE EN AFRICA”, publicado el 24 de julio de 2015, el cual fue preparado en cumplimiento de la resolución 69/291 de la Asamblea General para examinar los progresos alcanzados en la aplicación de las recomendaciones que figuran en el Informe del Secretario General de 1998 sobre las causas de los conflictos y el fomento de la Paz duradera y el Desarrollo Sostenible en África^{34*}.

En él mismo, se hace un balance de los principales acontecimientos con respecto a los temas de Paz y Seguridad en África y hace énfasis en la relación estrecha entre la exclusión política, social y económica y los conflictos violentos.

El compromiso es revertir esa tendencia tal y como se sugiere en la agenda 2063 de la Unión Africana y su Primer Plan decenal de Aplicación (2014-2023). En ese sentido, y en consonancia con la Resolución 69/291 de la Asamblea General y con las expectativas

³³ ONU: Asamblea General, *Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África : Informe del Secretario General*, 24 Julio 2015, A/70/176-S/2015/560, disponible en esta dirección: <https://www.refworld.org/es/docid/55f29af04.html>

³⁴ *Documento: (A/52/871-S/1998/318).

planteadas en la Agenda 2063 de la Unión Africana^{35*}, a saber, lograr una ...***“África de Buena Gobernanza, Democracia, Respeto de los Derechos Humanos, Justicia y Estado de Derecho”***.

El informe trata la función las Organizaciones Regionales y subregionales en la promoción de la gobernanza democrática en África, concluyendo con recomendaciones para fortalecer la capacidad institucional de las organizaciones regionales y subregionales con el fin de intensificar su cooperación con Las Naciones Unidas y otros asociados en la promoción de la gobernanza democrática en África.

En el ámbito de la prevención y gestión de conflictos y mantenimiento de la paz, la Alianza en lo relativo al mantenimiento de la paz, el equipo de tareas conjunto tanto de las Naciones Unidas como de la Unión Africana sobre paz y seguridad, inició en septiembre de 2014 un estudio de la experiencia adquirida sobre la transición desde las operaciones de apoyo a la paz de la Unión Africana hasta las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, basándose en los casos de la República Centroafricana y Mali.

Según el Informe mencionado, Kofi Annan³⁶ sostiene que...***“Varios países, como Nigeria, el Togo y Túnez, mostraron mejoras en la gestión de los procesos electorales”***...Sin embargo, sostiene que ...***persisten los desafíos para prevenir y mitigar la violencia relacionada con las elecciones, que con frecuencia se debe a la falta de confianza en la credibilidad del proceso electoral y la administración de las elecciones, y de un sistema político auténticamente participativo, a un enfoque electoral en el cual el ganador obtiene todo el poder y a la ineficiencia de los sistemas de gestión de conflictos, entre otros motivos. A petición de los Estados Miembros, las Naciones Unidas brindaron ayuda mediante diplomacia preventiva, mediación, asesoramiento o apoyo***

^{35*}En su 24 ava. Cumbre, celebrada en enero de 2015 en Addis Abeba, La Union Africana aprobó la agenda 2063 como agenda transformativa de 50 años para la paz, la seguridad y el desarrollo.

³⁶ONU: Asamblea General. ***“Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África: Informe del Secretario General”***.24 Julio 2015, A/70/176–S/2015/560, disponible en esta dirección: <https://www.refworld.org/es/docid/55f29af04.html>

técnico a varios países africanos que celebraron elecciones en el periodo que se examina...”

En Burkina Faso, ante las protestas que derrocaron al Presidente Blaise Compaoré en octubre de 2014, la situación política pudo evolucionar. Así, el gobierno de transición bajo la dirección del Presidente Michel Kafando logró importantes avances en la aplicación de la Carta para la Transición, mientras se trabajó en la conformación del organigrama electoral que se celebró en octubre de 2015.

Igualmente en el Informe, Kofi Annan sostiene que en Burundi, un golpe de Estado fallido y las protestas públicas contra la decisión del Presidente Nkuruza de aspirar a un controvertido tercer mandato provocaron la violencia electoral y la afluencia de cerca de 145.000 refugiados hacia países vecinos.

Las tensiones llevaron al exilio de altos representantes de ese gobierno, incluidos los vicepresidentes Primero de Burundi, del Tribunal Constitucional y de la Comisión Electoral Nacional Independiente. Esto determinó la intervención de la Comunidad de África Oriental, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, la Unión Africana, las Naciones Unidas y otros interesados que pidieron el aplazamiento de las elecciones presidenciales, legislativas y locales, a fin de crear las condiciones propicias para una elección transparente y fiable.³⁷

Por otra parte, en Somalia, señala el Informe³⁸, estaba en demora el examen de la Constitución Federal Provisional y los preparativos para las elecciones, si bien la legislación mediante la cual se autorizaba una Comisión Nacional Independiente se había aprobado ya en Febrero de 2015, habiéndose designado los comisionados el 6 de julio de 2015, la secretaria de dicha comisión no había sido constituida. Simultáneamente, proseguía la reconstrucción del estado en Somalia y consolidado la paz, continuando con la conformación de los estados federales, a través del

³⁷Ob. Cit. ONU: Asamblea General, “*Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África*”. Numeral 10-en pagina15-11180.

³⁸ Idem.NUMERAL 11.15-11180.

diálogo estructurado sobre sus relaciones, así como el despliegue de las autoridades civiles a zonas recién recuperadas.

En ese contexto del Nuevo Pacto para Somalia, en marzo de 2015, el Comité Directivo del Servicio para el Desarrollo y Reconstrucción de Somalia aprobó 100 millones de dólares para programar la consolidación de la paz y la construcción del Estado. Con ese fin, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Somalia (UNSOM) prestaría todo el apoyo necesario para coadyuvar al proceso de celebración de un referéndum constitucional en 2016, así como para continuar con la coordinación del apoyo a la estabilización y reconstrucción de Somalia.

En Mali, el proceso de paz y reconciliación avanza, a pesar de la continua inestabilidad política y, por ende, de la inseguridad social y económica. El país está calificado como un estado frágil debido a los ataques terroristas y la violencia que amenazan a la población en general, lo que pone en riesgo la posibilidad de lograr la paz y la normalidad en las actividades del país.

A pesar del establecimiento del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Mali, firmado entre el Gobierno de Mali y la Coordinadora de Movimientos de Azawad el 20 de junio de 2015, así como de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas para Mali (MINUSMA), la cual también ha sido blanco de ataques terroristas y violencia por parte de los grupos armados en la región, el proceso de apoyo para la aplicación del Acuerdo y la facilitación del diálogo político y la reconciliación continúa, con la ayuda de los buenos oficios de la Secretaría de las Naciones Unidas.

Respecto a la República Centroafricana, el grupo Seleka perpetró un golpe de Estado en 2013 y, desde entonces, ha mantenido el poder de manera violenta. Según el informe³⁹, el Grupo de Contacto Internacional para la Mediación Internacional facilitó la firma de un acuerdo de

³⁹ IBIDEM. Numeral 13, 5/23 .Disponible en: <https://www.refworld.org/es/country,,,CAF,,55f29af04,0.html>

cesación de las hostilidades y la formación de un nuevo gobierno en agosto de 2014.

El traspaso de autoridad se realizó el 14 de septiembre de 2014, cuando la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano (MISCA) transfirió su responsabilidad a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINUSCA).

En ese contexto, el Foro de Reconciliación Nacional de Bangui en la República Centroafricana aprobó el Pacto para la Paz, la Reconciliación Nacional y la Reconstrucción en mayo de 2015. El objetivo del pacto es conducir a la celebración de un referéndum constitucional y elecciones presidenciales y legislativas fiables.

Asimismo, se estableció un grupo de investigación independiente para examinar las denuncias de abusos sexuales por parte de efectivos militares extranjeros en la República Centroafricana.

En información publicada por Telesur⁴⁰, se reporta un ataque ocurrido tras la firma de un alto al fuego entre el Gobierno y varios grupos político-militares en la ciudad de Zemio, cerca de un campo de refugiados cercano a Kaga Bandoro, una localidad ubicada a unos 330 kilómetros al norte de la capital, Bangui.

De acuerdo con la información proporcionada por la Misión de Naciones Unidas en el país, combatientes exrebeldes Séléka atacaron el campo de refugiados, que está situado cerca de una base militar de la ONU y alberga a aproximadamente 20,000 personas. Vladimir Monteiro, portavoz de la Misión, explicó que la policía, junto con los cascos azules, trató de detener el ataque y que el grupo atacante fue identificado como miembros del Movimiento Patriótico por Centroafricana (MPC), compuesto por ex-Séléka.

⁴⁰TELESURTV.NET.Noticias-Mundo: “GRUPO REBELDE ATACA CAMPAMENTO DE DESPLAZADOS EN RCA”. Artículo publicado el 03 de Julio de 2017. Disponible en: <https://www.telesurtv.net/news/Grupo-rebelde-ataca-campamento-de-desplazados-en-RCA-20170703-0020.html>

Según la Agencia de la ONU para los Refugiados ACNUR⁴¹, el conflicto ha desplazado a cerca de 21.500 personas hacia la República Democrática del Congo. La República Centroafricana ha atravesado un complejo proceso de transición desde que los exrebeldes Séléka derrocaron al presidente François Bozizé en 2013, lo que provocó una serie de eventos violentos de carácter sectario entre musulmanes y cristianos, resultando en miles de muertes y el desplazamiento forzado de cerca de un millón de personas.

La elección de Faustin-Archange Touadéra como nuevo presidente en febrero de 2016 debería haber marcado el inicio de una nueva etapa para la República Centroafricana. Sin embargo, el país continúa sufriendo violencia constante por parte de grupos rebeldes en áreas alejadas. En Sudán del Sur, desde el estallido de la crisis en diciembre de 2013, la violencia persiste, obstaculizando la paz y la estabilidad política y dificultando el desarrollo económico. Los desplazamientos forzados de población han alcanzado casi 2 millones de personas.

La Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) y la Mediación de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) lograron un acuerdo para resolver el conflicto, con la participación de la Unión Africana en el proceso de paz para Sudán del Sur.

Los partidos políticos de Sudán del Sur firmaron finalmente un acuerdo el 12 de septiembre de 2018, en Addis Abeba, tras haber estado en negociaciones desde 2015. Este acuerdo de paz revitalizado se celebró en el marco de la trigésima tercera reunión extraordinaria de la IGAD.

En dicha reunión estuvieron presentes los jefes de Estado y de Gobierno de Sudán, Etiopía, Yibuti, Uganda, Sudán del Sur, Somalia, así como el ministro de Relaciones Exteriores de Kenia, quien representó al presidente de su país.

⁴¹ Ob. Cit.citado en artículo de fecha *03 de Julio de 2017*. Disponible en: <https://www.telesurtv.net/news/Grupo-rebelde-ataca-campamento-de-desplazados-en-RCA-20170703-0020.html>

En ese contexto, el presidente de Sudán, Omar al-Bashir, invitó entre el 21 y 22 de septiembre de 2018 al presidente de Sudán del Sur, Salva Kiir, junto con los opositores, incluido el Dr. Riek Machar, con el fin de alcanzar un alto al fuego y lograr un avance hacia la paz.

El gobierno de Sudán también tuvo un éxito diplomático al reunir en agosto de 2018 a varias facciones guerrilleras de África Central, comprometiendo a diversos grupos en la consecución de un acuerdo preliminar que buscaba alcanzar la paz, la reconciliación y la estabilidad en esta región del centro de África.

En la región sudanesa de Darfur, la aplicación del Documento de Doha para la Paz en Darfur siguió enfrentando desafíos debido a las violaciones de derechos humanos, tensiones étnicas y enfrentamientos que, en el primer trimestre de 2015, provocaron el desplazamiento forzado de cerca de 85.000 personas, según un informe del entonces Secretario General, Kofi Annan, al que hemos hecho referencia previamente.

Además, el terrorismo y el extremismo violento siguen siendo factores que amenazan la paz y la seguridad en el continente africano. Entre los atentados más recientes se encuentran los perpetrados en Chad, Egipto, Libia, Níger, Nigeria, Somalia y Túnez.

En África Oriental, Al-Shabab llevó a cabo ataques en Kenia, destacando la incursión en la Universidad de Garissa en abril de 2015, donde asesinaron a 140 estudiantes. En Túnez, el atentado terrorista contra un hotel turístico en junio de 2015 dejó más de 30 muertos, junto con otros ataques ocurridos en Egipto.

Nuevos conflictos en Etiopía, impulsados por la insurgencia en Tigray, se desarrollaron en 2020, tras tensiones que comenzaron en 2018 con la llegada al poder del primer ministro Abiy Ahmed Ali. Este conflicto surgió entre el gobierno federal y las autoridades regionales de

Tigray, que durante treinta años habían controlado la coalición de gobierno⁴².

El conflicto, que se inició oficialmente el 4 de noviembre de 2020, ha causado miles de muertes y ha desplazado a millones de personas. A partir del 24 de octubre de 2022, comenzaron negociaciones de paz mediadas por la Unión Africana, consideradas como una esperanza para poner fin a la violencia y alcanzar la paz. Sin embargo, el proceso de negociación se ha llevado a cabo bajo un estricto hermetismo debido a la fragilidad de la situación y la complejidad del conflicto.

En este contexto, las conversaciones de paz representan un gran desafío, especialmente después de la ruptura de una tregua anterior por ambas partes. Los expertos temen que la falta de carácter vinculante en las resoluciones de la Unión Africana pueda poner en riesgo el éxito del acuerdo al fracaso⁴³.

Para muchos observadores, la política del primer ministro Abiy Ahmed es directamente responsable del recrudecimiento de las reivindicaciones étnicas que están presenciándose ... *“es el resultado de una política de liberalización engañosa llevada a cabo por el premier desde que llegó al poder: ha apoyado constantemente las reivindicaciones étnicas a través de sus numerosas giras, sobre todo por el sur del país, y luego se ha opuesto a su reconocimiento político. Con ello, no ha hecho sino exacerbar las reivindicaciones de los grupos étnicos...*

...Otro problema es que la creación de estas nuevas regiones interétnicas puede dar lugar a nuevos problemas de discordia, abriendo nuevas brechas. "La elección de la capital, la elección de la cartera o la elección de los grupos étnicos para representar a los representantes elegidos, corre el riesgo de alimentar las ya numerosas

⁴² FRANCE 24: "EL GOBIERNO DE ETIOPIA Y LOS REBELDES DEL TIGRAY NEGOCIARÁN LA PAZ". 24 de octubre de 2022. Disponible en: <https://www.france24.com/es/%C3%A1frica/20221024-el-gobierno-de-etioip%C3%ADa-y-los-rebeldes-del-tigray-negociar%C3%A1n-la-paz>

⁴³ Ob.cit. Disponible en: <https://www.france24.com/es/%C3%A1frica/20221024-el-gobierno-de-etioip%C3%ADa-y-los-rebeldes-del-tigray-negociar%C3%A1n-la-paz>

reivindicaciones. Las expectativas de cada grupo étnico serán extremadamente difíciles de satisfacer y provocarán un aumento de los conflictos locales. La cuestión de la capital por sí sola es tan crucial que algunos votantes de esta región ya han anunciado que, si su ciudad no es elegida capital, se echarán a la calle...

...Queda una pregunta: "¿por qué el primer ministro, que dice ser el unificador del país, no cambia la Constitución para poner fin a estos referendos? Porque esta constitución le conviene", concluye Sabine Planel sin ambages. Le permite continuar un modo de Gobierno extremadamente autoritario en el que juega al juego de las alianzas forjadas unas contra otras, como hacía el régimen anterior. De hecho, es un digno heredero. Juega constantemente con alianzas y coaliciones para mantenerse en el poder. En resumen, es una cuestión de divide y vencerás⁴⁴".

Por otro lado, en Libia persisten la inestabilidad política y la violencia armada, lo que genera un clima de inseguridad debido a las incursiones del denominado Estado Islámico de Irak y el Levante. Esta situación ha deteriorado aún más la seguridad, agravando las violaciones a los derechos humanos y propiciando la aparición de prácticas como la esclavitud, el tráfico de armas y la entrada de mercenarios extranjeros, etc.

A pesar de los esfuerzos diplomáticos internacionales, la fragmentación interna de Libia ha obstaculizado cualquier intento de pacificación duradera. Diversas milicias y facciones tribales continúan luchando por el control del territorio y los recursos, mientras que el vacío de poder central ha facilitado el crecimiento de grupos extremistas. Las organizaciones internacionales, incluidas las Naciones Unidas, han intentado mediar, pero las divisiones políticas dentro del país, así como los intereses de actores externos, complican cualquier avance hacia la estabilidad.

⁴⁴ FRANCE 24: "EL GOBIERNO DE ETIOPIA Y LOS REBELDES DEL TIGRAY NEGOCIARÁN LA PAZ". 24 de octubre de 2022. Disponible en: <https://www.france24.com/es/%C3%A1frica/20221024-el-gobierno-de-etiop%C3%ADa-y-los-rebeldes-del-tigray-negociar%C3%A1n-la-paz>. Ob.cit. Disponible en: <https://www.france24.com/es/%C3%A1frica/20221024-el-gobierno-de-etiop%C3%ADa-y-los-rebeldes-del-tigray-negociar%C3%A1n-la-paz>

Además, el impacto de la inestabilidad en Libia no se limita a sus fronteras, sino que ha afectado gravemente a la región del Sahel y el norte de África. La proliferación de armas, el flujo de migrantes y refugiados, así como el incremento de las actividades terroristas, representan un desafío significativo para los países vecinos. La situación en Libia ha sido un factor clave en la creciente inseguridad regional, obligando a los gobiernos locales y a la comunidad internacional a redoblar sus esfuerzos para contener las repercusiones de este conflicto prolongado.

A su vez, la falta de un gobierno central fuerte en Libia ha permitido que diversos actores externos se involucren en el conflicto, alimentando aún más la inestabilidad. Países como Turquía, Egipto, Rusia y los Emiratos Árabes Unidos han apoyado a diferentes facciones dentro del país, cada uno persiguiendo sus propios intereses geopolíticos y económicos. Esta intervención extranjera ha complicado aún más el panorama, prolongando la guerra civil y debilitando los esfuerzos de reconciliación entre las partes en conflicto.

Asimismo, la crisis humanitaria en Libia continúa agravándose. El colapso de las instituciones estatales ha dejado a la población civil en una situación extremadamente vulnerable, sin acceso adecuado a servicios básicos como salud, educación y seguridad. Miles de migrantes, atrapados en Libia en su intento de llegar a Europa, han sufrido abusos graves, incluidas torturas, trabajos forzados y trata de personas. La comunidad internacional, si bien ha expresado preocupación, ha sido incapaz de implementar soluciones efectivas para abordar esta crisis humanitaria que sigue empeorando.

Por otra parte, la fragmentación territorial ha creado una dinámica en la que diversas facciones armadas controlan partes del país, lo que ha generado microestados prácticamente autónomos dentro de Libia. Estas facciones, además de enfrentarse entre sí, han establecido alianzas temporales y convenientes con grupos terroristas como Al-Qaeda o el Estado Islámico. La falta de un control centralizado ha permitido que estos grupos se fortalezcan y utilicen Libia como un punto estratégico para sus operaciones en el norte de África y más allá.

A nivel económico, Libia ha sido duramente golpeada, ya que la guerra ha paralizado gran parte de la producción petrolera, que es la principal fuente de ingresos del país. Las infraestructuras clave, como los

oleoductos y refinerías, han sido dañadas o están bajo el control de diferentes milicias, lo que ha resultado en un colapso económico. La incapacidad del país para exportar petróleo de manera estable no solo afecta a la población local, sino que también tiene repercusiones globales, dada la importancia del crudo libio en el mercado internacional.

En último lugar, la falta de consenso político ha impedido la implementación de cualquier proceso de reconciliación efectivo. A pesar de los esfuerzos de las Naciones Unidas y otros actores internacionales para organizar conferencias de paz y elecciones, las facciones en conflicto no han mostrado voluntad de ceder poder. Este estancamiento político ha dejado al país en un ciclo perpetuo de violencia, desplazamientos masivos y deterioro de las condiciones de vida. Hasta que no haya un acuerdo genuino entre las principales facciones, es probable que la situación en Libia continúe deteriorándose.

Conclusión:

Este análisis destaca que la comprensión de los conflictos en África requiere una perspectiva multidimensional que considere las interacciones entre los diversos factores mencionados. Abordar estos conflictos y buscar soluciones duraderas exige enfoques integrales y adaptados a las realidades complejas de la región, subrayando la necesidad de un esfuerzo concertado y multifacético para la construcción de la paz sostenible.

Una de las principales conclusiones es que los conflictos africanos no pueden ser entendidos sin reconocer la herencia colonial y su impacto en la configuración actual de tensiones. Las fronteras arbitrarias impuestas por las potencias coloniales y la explotación sistemática de los recursos dejaron profundas divisiones que continúan afectando la estabilidad. Estas divisiones, exacerbadas en muchos casos por la descolonización, han resultado en estructuras estatales frágiles y sociedades divididas que luchan por alcanzar una estabilidad genuina en la era postcolonial.

La región de los Grandes Lagos, en particular, es un microcosmos de los desafíos que enfrenta África. Las rivalidades étnicas y políticas, que ya existían en la era precolonial, se intensificaron bajo el dominio

colonial y han continuado evolucionando en las décadas posteriores. Los eventos trágicos como el genocidio de Ruanda y la prolongada guerra civil en la República Democrática del Congo ejemplifican cómo las tensiones étnicas y la competencia por el poder pueden desatar una violencia devastadora que repercute más allá de las fronteras nacionales, perpetuando ciclos de inestabilidad y desconfianza en toda la región.

Desde una perspectiva política, la debilidad de las instituciones gubernamentales y la falta de representación legítima fomentan un entorno donde las tensiones pueden escalar rápidamente a violencia. La corrupción rampante y la feroz competencia por el poder entre diversos grupos étnicos y políticos agravan aún más la situación, creando obstáculos significativos para la paz y la estabilidad. La solución a estos problemas radica en fortalecer las estructuras institucionales y promover una gobernanza inclusiva que pueda manejar estas tensiones de manera efectiva.

En el ámbito económico, la lucha por el control de recursos naturales críticos y la persistente pobreza son catalizadores frecuentes de la violencia. En la región de los Grandes Lagos, la riqueza mineral ha financiado conflictos armados y perpetuado ciclos de explotación y violencia. La competencia por estos recursos crea conflictos entre grupos armados y desestabiliza aún más la región. Abordar esta problemática requiere políticas que promuevan el desarrollo equitativo y la distribución justa de los recursos, además de estrategias para reducir la dependencia de la explotación mineral como fuente de financiamiento de la violencia.

Los factores ambientales, incluyendo la degradación de la tierra, la escasez de agua y los efectos del cambio climático, también juegan un papel crucial en la generación de conflictos. La presión sobre los recursos naturales, exacerbada por la competencia y la degradación ambiental, intensifica las tensiones entre comunidades y naciones. La mitigación de estos factores debe incluir la gestión sostenible de recursos y la adaptación al cambio climático, integrando soluciones ambientales en los esfuerzos de construcción de paz y desarrollo regional.

Las iniciativas de paz y las intervenciones internacionales, aunque han tenido cierto éxito en la reducción de la violencia, enfrentan desafíos debido a las complejidades políticas y sociales inherentes. La presencia de fuerzas de mantenimiento de la paz y los esfuerzos de mediación han demostrado ser valiosos en algunos contextos, pero la paz duradera sigue siendo esquiva sin un compromiso genuino con procesos inclusivos y adaptados a las realidades locales. La efectividad de estos esfuerzos requiere la colaboración con actores locales y el fortalecimiento de la capacidad de los estados para manejar sus propios conflictos.

La falta de democracia y buena gobernanza es otro factor crítico que perpetúa la violencia. Los regímenes autoritarios y la exclusión de amplios sectores de la población alimentan la insurgencia y la inestabilidad. La promoción de procesos democráticos legítimos y la integración de todos los sectores de la sociedad en la toma de decisiones son esenciales para crear un entorno en el que la paz pueda prosperar.

En definitiva, las crisis humanitarias, como los desplazamientos masivos y la existencia de grandes poblaciones de desplazados internos y refugiados, complican aún más la situación. Estos desplazamientos no solo crean desafíos humanitarios urgentes, sino que también contribuyen a la perpetuación de la violencia y la pobreza. Abordar estas crisis requiere una respuesta humanitaria robusta y soluciones a largo plazo para la reintegración y el apoyo a las poblaciones afectadas.

Así mismo la comprensión de los conflictos en África y la búsqueda de soluciones efectivas deben considerar una amplia gama de factores interrelacionados, desde el legado colonial hasta los desafíos políticos, económicos, ambientales y humanitarios actuales. La construcción de una paz sostenible en la región requiere un enfoque integral y colaborativo que aborde estos factores en conjunto, promoviendo la estabilidad, la justicia y el desarrollo equitativo para todos los habitantes del continente.

SEGUNDA PARTE

LA REGIÓN DE LOS GRANDES LAGOS

Introducción:

En este segundo capítulo, se profundiza en aspectos clave que han configurado su compleja realidad histórica, geográfica y política. Geográficamente, los Grandes Lagos africanos, como el Victoria, el Tanganica y el Kivu, no solo son vitales para la sostenibilidad ambiental, sino que también han sido fundamentales en la configuración de las dinámicas socio-políticas de la región. Estos cuerpos de agua han actuado como centros de comercio, interacción cultural y disputa a lo largo de los siglos, jugando un papel crucial en la formación de identidades locales y en la dinámica migratoria de diversas comunidades.

Históricamente, la región sufrió un impacto significativo durante el período colonial europeo, cuando las potencias coloniales impusieron fronteras arbitrarias que dividieron comunidades étnicas y culturales preexistentes. Esta división artificial exacerbó las tensiones internas y sentó las bases para futuros conflictos interétnicos y políticos que persisten hasta el día de hoy, incluso después de la independencia de los países en la década de 1960. La arbitrariedad de las fronteras y la falta de consideración por las estructuras sociales y políticas locales llevaron a la fragmentación de comunidades, alterando significativamente las relaciones tradicionales y creando nuevas fuentes de conflicto que continúan manifestándose en la región.

El conflicto étnico entre hutus y tutsis en países como Ruanda y Burundi ha sido uno de los aspectos más prominentes y trágicos de la historia reciente de la región. Estos conflictos han desencadenado desplazamientos masivos de población y han tenido un impacto devastador en la estabilidad política y social de estos países, así como en

toda la región de los Grandes Lagos, representando un desafío continuo para los esfuerzos de paz y reconciliación. Los genocidios en Ruanda y las repetidas crisis en Burundi ilustran cómo las tensiones étnicas pueden degenerar en violencia extrema, afectando no solo a las comunidades directamente involucradas, sino también al tejido social y político de la región en su conjunto.

Desde una perspectiva económica, la explotación de recursos estratégicos como el coltán en la región de Kivu, y minerales como el cobre y el cobalto en Katanga, ha sido un factor determinante en la perpetuación de los conflictos armados. Estos recursos han sido objeto de disputas y han financiado grupos rebeldes, contribuyendo a tensiones socioeconómicas que dificultan la búsqueda de una paz duradera y equitativa en la región. La riqueza mineral ha atraído tanto a actores locales como internacionales, quienes buscan beneficiarse de estos recursos, a menudo a expensas de la estabilidad y el desarrollo regionales, perpetuando un ciclo de violencia y explotación que se convierte en un obstáculo mayor para la paz.

La comunidad internacional y organizaciones regionales como la Comunidad de Desarrollo del África Austral (SADC) han desempeñado roles fundamentales en la mediación de conflictos y la promoción de la estabilidad en los Grandes Lagos. Acuerdos como el cese al fuego y el de Pretoria han representado avances significativos hacia la desmilitarización y la reconstrucción post-conflicto. Sin embargo, la implementación efectiva y sostenible de estos acuerdos sigue siendo un desafío persistente debido a la complejidad de las dinámicas locales y a los intereses divergentes de los actores involucrados. La cooperación internacional ha sido crucial para la paz temporal, pero para lograr una paz duradera se necesita un compromiso continuo y adaptado a las realidades locales.

Desde una perspectiva histórica, la región de los Grandes Lagos ha sido testigo de un legado colonial profundo y complejo. Durante el período de colonización europea, las potencias coloniales impusieron

fronteras artificiales que dividieron a las comunidades étnicas y culturales preexistentes, sembrando semillas de conflictos interétnicos que perduran hasta hoy. Estas divisiones, diseñadas para los intereses coloniales y no para reflejar las realidades locales, contribuyeron a tensiones políticas y disputas territoriales que han sido difíciles de resolver en el período postcolonial. La superación de estos problemas históricos requiere una reevaluación de las estructuras políticas y un enfoque que integre a las diversas comunidades y sus demandas legítimas en la construcción del estado.

Uno de los conflictos más destacados en la historia reciente de la región ha sido el conflicto étnico entre hutus y tutsis en países como Ruanda y Burundi. Este conflicto ha resultado en genocidios y desplazamientos masivos de población, impactando no solo la estabilidad interna de estos países, sino también desestabilizando la región de los Grandes Lagos en su conjunto. Las cicatrices de estos conflictos continúan afectando las relaciones interétnicas y políticas en la región, complicando los esfuerzos por alcanzar una paz duradera y sostenible. La reconciliación entre estas comunidades y la construcción de un entendimiento mutuo son cruciales para superar las heridas del pasado y establecer una base sólida para la convivencia pacífica.

Económicamente, la región ha sido objeto de intensa explotación de recursos naturales estratégicos, como el coltán en la región de Kivu y minerales como el cobre y el cobalto en Katanga. Estos recursos han sido una fuente de ingresos significativa, pero también han alimentado conflictos armados, financiando grupos rebeldes y contribuyendo a la inestabilidad económica y social. La competencia por el control de estos recursos ha exacerbado las tensiones regionales y ha complicado los esfuerzos por una paz duradera. La gestión de estos recursos debe ser reestructurada para garantizar que sus beneficios se distribuyan de manera equitativa y contribuyan al desarrollo sostenible, en lugar de perpetuar la violencia.

Este capítulo busca proporcionar una comprensión profunda de cómo la geografía única, la historia colonial, los conflictos étnicos y la

explotación de recursos naturales han interactuado para dar forma a la realidad actual de la región de los Grandes Lagos en África. Al hacerlo, se enfatiza la necesidad urgente de estrategias inclusivas y sostenibles que puedan abordar de manera integral los desafíos históricos y contemporáneos para promover la paz, la estabilidad y el desarrollo en la región. El camino hacia una paz duradera y equitativa en los Grandes Lagos depende de la capacidad de enfrentar estos desafíos con un enfoque que integre la historia, la geografía, la economía y las dinámicas sociales, y que promueva la cooperación y el desarrollo conjunto entre las diversas comunidades y naciones de la región.

1: Caracterización Histórica y Geográfica de la Región de Los Grandes Lagos.

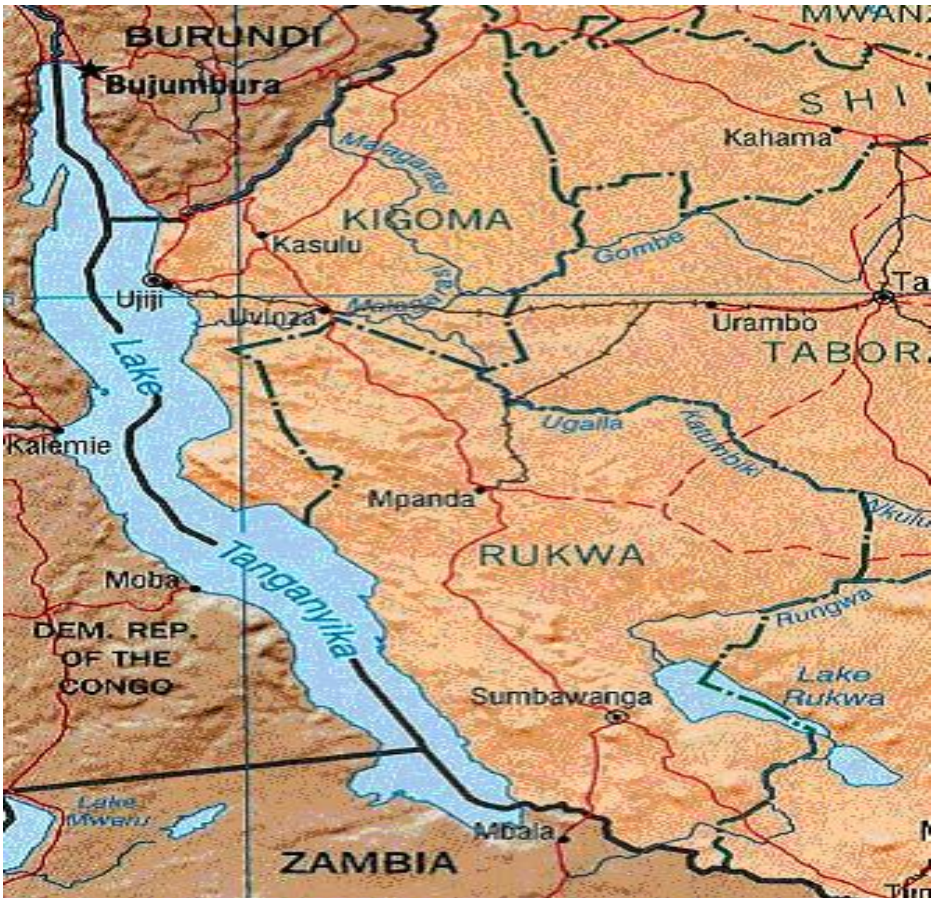
La Región de los Grandes Lagos ha sido, desde tiempos remotos, un espacio de gran relevancia geográfica y cultural en el continente africano. Ubicada en una encrucijada natural que conecta áreas de África central y oriental, esta región se caracteriza por una vasta red de cuerpos de agua, como el Lago Victoria, el Lago Tanganica y el Lago Malawi, así como por una rica biodiversidad que incluye selvas, sabanas y terrenos montañosos. Los Grandes Lagos no solo definen el paisaje, sino que también han facilitado la agricultura, la pesca y el comercio a lo largo de la historia, brindando sustento a diversas sociedades que han habitado la zona durante milenios.

En épocas pasadas, la región fue el hogar de algunos de los reinos más poderosos y avanzados de África antes de la llegada de los europeos. Reinos como Buganda, Bunyoro y Ruanda desarrollaron sistemas políticos complejos basados en la monarquía, con una fuerte organización social, económica y militar. La riqueza natural de la región, especialmente en recursos agrícolas y minerales, permitió a estos reinos consolidar su poder y establecer amplias redes comerciales. La influencia de estas entidades políticas no solo se limitaba al ámbito local, sino que también se extendía más allá de sus fronteras, favoreciendo interacciones culturales y comerciales con otros pueblos del continente.

El entorno geográfico de la región, dominado por montañas y valles, ha jugado un papel crucial en la configuración de las culturas locales. Las zonas más elevadas ofrecían protección natural frente a invasores y

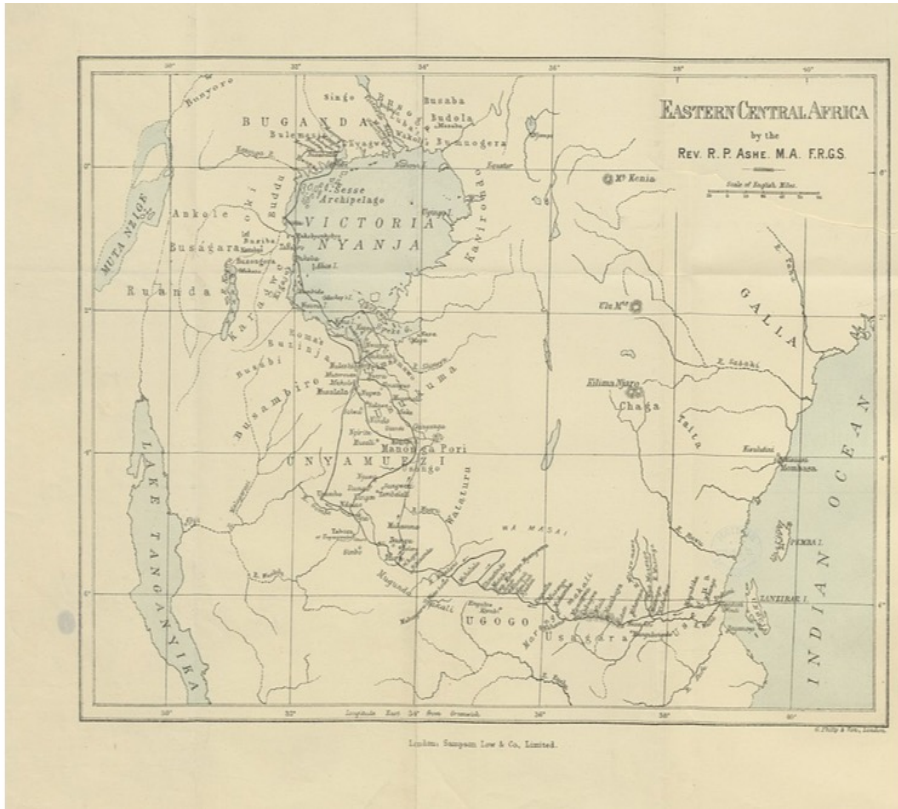
facilitaban la agricultura, mientras que los lagos y ríos actuaban como corredores para el comercio y la migración. Esta riqueza natural también atrajo la atención de potencias coloniales a finales del siglo XIX, cuando la región se convirtió en un escenario clave durante la "carrera por África". La colonización introdujo nuevas dinámicas políticas y económicas que transformarían profundamente la estructura tradicional de los reinos locales, dando lugar a nuevas formas de organización que todavía influyen en la vida de sus habitantes.

La Región de los Grandes Lagos recibe su nombre debido a la presencia de un número considerable de lagos de gran tamaño, entre los cuales destacan:



https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Lago_Tanganica.JPG

1. **Lago Tanganica:** Es el segundo lago más profundo del mundo, con 1.433 metros de profundidad. Se extiende por 32.900 km² y está compartido por Burundi, la República Democrática del Congo (RDC), Tanzania y Zambia. Es también uno de los lagos más antiguos del mundo y tiene una gran biodiversidad acuática.



<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?search=Lago+Victoria&title=Special:MediaSearch&go=lr&type=image>

2. **Lago Victoria:** Con una superficie de 68.100 km², es el lago más grande de África y el segundo de agua dulce más extenso a nivel mundial. Se encuentra entre Uganda, Kenia y Tanzania. Su profundidad promedio es relativamente baja (82 metros), y es la principal fuente del Nilo Blanco.



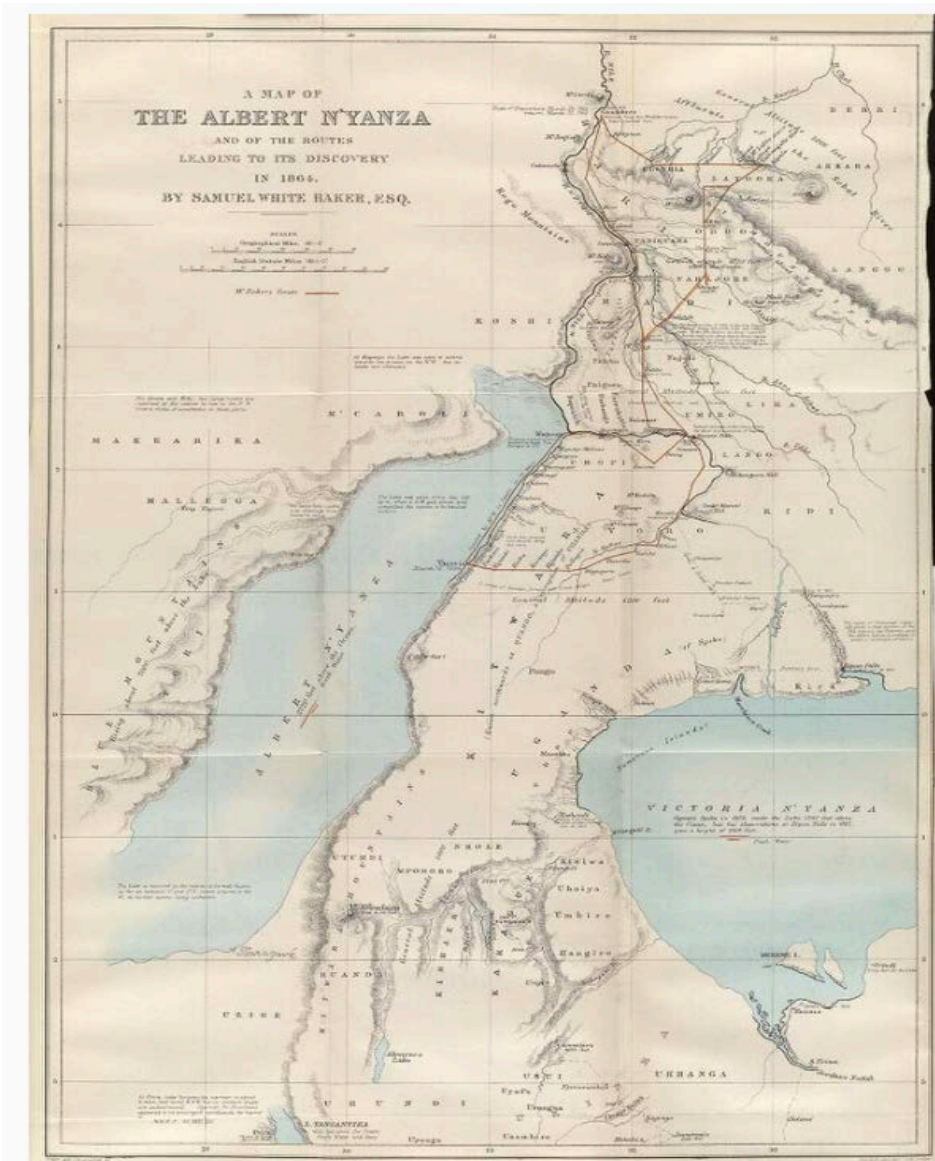
<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?search=Lago+Malawi&title=Special:MediaSearch&go=Go&type=image>

3. **Lago Malawi:** Con 30.900 km², es uno de los lagos más largos del mundo. También conocido como Lago Nyasa, se encuentra entre Malawi, Mozambique y Tanzania. Con una profundidad de 706 metros, es famoso por su diversidad de especies de peces, especialmente cíclidos.



<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?search=Lago+Turkana&title=Special:MediaSearch&go=Go&type=image>

4. **Lago Turkana:** Localizado principalmente en Kenia, con una pequeña parte en Etiopía, tiene una superficie de 6.405 km² y una profundidad de 109 metros. Es el lago desértico más grande del mundo y no tiene salida, lo que lo convierte en un lago endorreico.



<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?search=Lago+Albert&title=Special:MediaSearch&go=Go&type=image>

5. **Lago Alberto:** Este lago se encuentra en la frontera entre Uganda y la RDC, con una superficie de 5.270 km² y una profundidad de 51 metros. Es parte del sistema de lagos que alimenta al Nilo.



<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?search=Africa+Lago+Eduardo&title=Special:MediaSearch&go=Go&type=image>

6. **Lago Eduardo:** Es uno de los lagos más pequeños de la región, con 2.150 km². Está situado en la frontera entre la RDC y Uganda, con una profundidad de 117 metros. Es parte del sistema de drenaje del río Nilo.



<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?search=Africa+Lago+Kivu&title=Special:MediaSearch&go=Go&type=image>

7. **Lago Kivu:** Con una superficie de 2.700 km², se encuentra entre Ruanda y la RDC. Con una profundidad de 485 metros, es un lago con características volcánicas y posee reservas de gas metano disuelto en sus profundidades.



<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?search=lago+Kioga&title=Special:MediaSearch&go=Go&type=image>

8. **Lago Kioga:** Este lago poco profundo (5,7 metros) y de 1.720 km² está localizado en Uganda. Se encuentra en una cuenca plana y pantanosa, y forma parte del sistema del Lago Victoria.

Esta área incluye lagos que se dividen según su cuenca de drenaje. Los lagos Victoria, Alberto y Eduardo son los únicos cuya desembocadura finaliza en el Río Nilo. Los lagos Kivu y Tanganyca desembocan en el Río Congo. El lago Malawi es llevado por el Río Shire hasta desembocar en el Zambezi. El sexto lago es el Turkana, que no tiene desembocadura.

El Lago Victoria, el más grande de África, se sitúa entre Uganda, Kenia y Tanzania, y es reconocido como el segundo lago de agua dulce más extenso del mundo. El Lago Tanganica, compartido entre Burundi, la República Democrática del Congo (RDC), Tanzania y Zambia, es el

segundo mayor lago del mundo tanto en volumen como en profundidad. En contraste, el Lago Kivu, el más pequeño de los Grandes Lagos, se encuentra en la frontera entre la RDC y Ruanda.

Dada la complejidad del conflicto que pretendemos abordar, en este ensayo nos enfocaremos en la Región de los Grandes Lagos, específicamente en la República Democrática del Congo (RDC), Ruanda y Burundi, y en menor medida, Uganda, dejando de lado al resto de los países que también forman parte de esta región.

Geográficamente, la Región de los Grandes Lagos está formada por: Burundi, Malawi, Mozambique, Kenia, la República Democrática del Congo, Ruanda, Tanzania, Uganda y Zambia. Esta región, conocida por sus grandes cuerpos de agua, también se refiere comúnmente al área colindante entre Ruanda, Burundi y Uganda, así como partes de la RDC, Tanzania y Kenia.

La región se caracteriza por abundantes recursos naturales y tierras fértiles aptas para la agricultura, lo que la diferencia de otras zonas del continente africano. Esta área es también una de las más densamente pobladas, con una población estimada de 107 millones de personas. Gracias a la actividad volcánica pasada, contiene algunas de las mejores tierras de cultivo del mundo y, debido a su altitud, presenta un clima templado a pesar de su ubicación en el ecuador. Las principales actividades económicas incluyen la ganadería extensiva, especialmente de vacas y cabras.

Históricamente, la alta densidad de población y el uso intensivo de la agricultura provocaron la fragmentación de la región en múltiples monarquías, como las de Ruanda, Burundi, Buganda y Bunyoro. A diferencia de otras zonas de África subsahariana, estas monarquías mantuvieron sus fronteras incluso después de la llegada de las potencias coloniales. Con la llegada de los europeos, la región fue ampliamente explorada debido al interés en encontrar las fuentes del Nilo. Los primeros en establecerse fueron los misioneros, quienes, aunque no lograron grandes conversiones, facilitaron la colonización europea. El

contacto con el mundo exterior trajo consigo epidemias devastadoras que afectaron tanto a la población como al ganado.

Después de la independencia, la región mostró un gran potencial de desarrollo, pero en las últimas décadas ha sufrido una serie de conflictos y guerras civiles que han empobrecido la zona. Países como Kenia y Tanzania son de los pocos que han mostrado signos significativos de desarrollo.

A diferencia de otras regiones africanas, durante el periodo colonial, las potencias europeas mantuvieron las monarquías locales, lo cual perpetuó una crisis constante de conflictos, exacerbada por los intereses y rivalidades entre los pequeños países de la región. Este es el caso de Ruanda, Burundi y Uganda.

Según Belarmino Van-Dúnem⁴⁵, la Región de los Grandes Lagos está marcada por una gran diversidad étnico-lingüística y cultural, destacando que la República Democrática del Congo, en adelante RDC, por ejemplo, posee entre 35 y más de 50 variaciones lingüísticas. Este factor, junto a la ausencia de respeto a los derechos universales del ser humano tales como discriminación y exclusión social, libre acceso a los recursos naturales y el poder político en la Región de Los Grandes Lagos, lo hace proclive a una gran pugnacidad de unos grupos en detrimento de otros la cual generan constantes presiones y conflictos en esta Región.

Este autor, Van-Dúnem, plantea que la Región de los Grandes Lagos ha presentado conflictos de carácter étnico, político y social, los cuales han sido constantes en los países de la región durante décadas. Estos conflictos han surgido de diversas formas y en distintos momentos. En primer lugar, las disputas por la posesión de tierras fértiles tanto en el período precolonial como en el postcolonial, debido a las diversas formas de conquista y colonización establecidas por las potencias coloniales de la época.

⁴⁵ VAN-DÚNEM, Belarmino: *POLÍTICA EXTERNA DOS ESTADOS & DIPLOMACIA DO PRESEIDENTE JOSÉ EDUARDO DOS SANTOS. Prefácio, Afonso Van-Dúnem “Mbinda”.2014.*

Esta situación provocó la creación de jerarquías entre grupos y diferencias que generaron rivalidades locales entre sus ocupantes. Dichas rivalidades persisten hoy en día como factores clave en la dinámica de los conflictos, principalmente en cuanto al control y ejercicio del poder político y la explotación de los recursos naturales, en detrimento de otros grupos.

Un ejemplo de esta situación es el conflicto entre hutus y tutsis en Burundi, que aún hoy contribuye a la desestabilización de la región. Esto se ha visto agravado por las migraciones hacia la RDC, Uganda e incluso Ruanda. En 1994, ocurrió uno de los conflictos más graves y uno de los mayores genocidios de la humanidad, en el que más de 800.000 personas fueron asesinadas. Dos años más tarde, en Burundi, ocurrió otra masacre, en la cual se culpó al presidente Melchior Ndadaye, un hutu, de haber masacrado a tutsis, quienes finalmente se refugiaron en Tanzania.

Sin duda, la expansión de este conflicto hacia otros países de la Región de los Grandes Lagos ha sido constante. Por ejemplo, los hutus que cometieron crímenes de genocidio en 1994, después de ser derrotados, huyeron a la RDC, donde establecieron inicialmente las milicias Interahamwe (EX-FAR). En la actualidad, se conocen como las Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda (FDLR), siendo el principal grupo opositor al gobierno de Paul Kagame en Ruanda.

1.1. El Conflicto en La Región de Los Grandes Lagos.

La Región de los Grandes Lagos, ha sido escenario de uno de los conflictos más complejos y prolongados de la historia reciente. Esta región, que incluye países como Ruanda, Burundi, Uganda y la República Democrática del Congo, ha sido testigo de guerras civiles, enfrentamientos étnicos, intervenciones extranjeras y disputas por los recursos naturales. Estos factores han generado una inestabilidad profunda que no solo ha afectado a las naciones involucradas, sino también a la seguridad y al desarrollo de toda África Central.

Los orígenes del conflicto son variados e incluyen tensiones coloniales, rivalidades políticas y el devastador genocidio de Ruanda en 1994, que desencadenó una serie de guerras y crisis humanitarias de gran magnitud. En este apartado, se abordarán las causas principales, el desarrollo y las consecuencias de los enfrentamientos en esta región, analizando los actores implicados y los esfuerzos internacionales para lograr la paz.

Muchos son los actores y factores que han convergido en lo que al inicio se denomina el conflicto de los Grandes Lagos, y que algunos han calificado posteriormente como la Primera Guerra Mundial Africana. Dicho conflicto comenzó en Ruanda y, además de los países directamente afectados (Ruanda, Zaire, Burundi y Uganda), involucró a nueve países africanos y potencias extranjeras, destacando Francia y Estados Unidos.

Las guerras en esta región, como sostiene Kabunda Mbuyi⁴⁶, tuvieron como epicentro el territorio de la RDC, y se destacaron tres fases: la primera guerra, que tuvo lugar entre 1996 y 1997 y fue impulsada por los países vecinos (Uganda, Ruanda, Burundi, Angola) contra el régimen de Mobutu; la segunda, entre 1998 y 2003, con algunos de estos países y sus aliados congoleños contra el régimen de Kabila; y la tercera, de baja intensidad, que se desarrolla exclusivamente en los Kivu desde 2004 hasta la actualidad (2011), con menor intensidad y centrada principalmente en los recursos naturales, con la implicación de actores locales, regionales e internacionales. El conflicto ha tenido un saldo de entre 5 y 6 millones de muertos, convirtiéndose en la mayor tragedia humanitaria desde la Segunda Guerra Mundial.

Este conflicto ha puesto de manifiesto la relación entre subdesarrollo, conflictos y migraciones. Los movimientos poblacionales no solo han sido cuantiosos, sino también de gran magnitud en tiempos muy breves. La problemática de los refugiados se ha convertido en un componente del conflicto, siendo manipulada por las fuerzas participantes, al igual que el factor étnico. Mientras tanto, los actores externos han demostrado sus contradicciones e intereses, y la ONU ha evidenciado una vez más su inoperancia.

⁴⁶ KABUNDA, Mbuyi: “**CONFLICTOS EN AFRICA:EL CASO DE LA REGION DE LOS GRANDES LAGOS Y DE SUDAN**”. Investigaciones geográficas , página 75, num.55, mayo -agosto Alicante-España, 2011.

El conflicto en los Grandes Lagos se desarrolla en la zona que une África Oriental y África Central, con los ocho grandes lagos ya mencionados en los que se ha centrado principalmente el conflicto: Albert, Edward y Kivu. Estos lagos comparten fronteras con la República Democrática del Congo, Uganda, Tanzania, Burundi y Ruanda. El conflicto lleva más de una década sin resolverse y tiene sus raíces en problemas étnicos intra e interestatales, además de la influencia externa tanto de países del continente como de fuera de él. A esto se suma el juego de una amplia cantidad y variedad de recursos naturales (principalmente minerales estratégicos para la industria), lo que atrae el interés de las compañías multinacionales que los necesitan para sus producciones.

Por lo tanto, es necesario realizar un análisis exhaustivo de cada uno de los factores que han propiciado este conflicto, comenzando por un estudio detallado de la ubicación geopolítica de la República Democrática del Congo (RDC) y sus riquezas naturales.

Se continuará con un breve desarrollo histórico de la RDC y de los conflictos que se han suscitado, con énfasis en las últimas dos décadas. En último lugar, se pretende esbozar una descripción de los intereses de los actores involucrados y el papel de la comunidad internacional en el conflicto.

1.2. Breve caracterización espacio geográfico-temporal que la define.

Para iniciar la caracterización del conflicto en la Región de los Grandes Lagos, es fundamental primero comprender su ubicación, que es una de las áreas geográficas más complejas y diversas del continente. Esta región se extiende por el centro y el este de África y abarca partes de varios países: Burundi, la República Democrática del Congo (RDC), Ruanda, Uganda, Tanzania, y, en menor medida, Kenia y Zambia. El nombre de la región proviene de los grandes lagos que la definen.

Estos lagos no solo forman una red hídrica que interconecta varios países, sino que también establecen fronteras naturales y sirven como rutas de tránsito para personas y bienes. Sin embargo, esta interconexión geográfica ha llevado tanto a conflictos como a colaboraciones entre los

países vecinos. Las fronteras nacionales que atraviesan los lagos pueden ser motivo de disputas sobre la gestión y el uso de los recursos hídricos, pero también pueden fomentar la cooperación para resolver problemas comunes y aprovechar los recursos compartidos. La ubicación de estos lagos juega un papel crucial en la dinámica política y económica, dado que muchos de ellos son fuentes esenciales de agua y recursos naturales, además de puntos estratégicos para el para el comercio y el transporte.

La República Democrática del Congo, Ruanda, Burundi y Uganda son los países que conforman la región de los Grandes Lagos, situados en África Central. Estos países comparten zonas fronterizas y se destacan por poseer una gran riqueza natural. La región es hogar de varios lagos importantes, como el lago Albert, el lago Edward y el lago Kivu, que no solo son recursos vitales para la vida local, sino también áreas de intención.

Desde hace muchos años, estos países han enfrentado diversos conflictos políticos y sociales, muchos de ellos enmarcados en la explotación ilegal de las riquezas naturales ubicadas en las zonas fronterizas de la República Democrática del Congo. Diferentes investigadores señalan que los conflictos armados tienen su base desde la llegada de los colonizadores, quienes establecieron fronteras arbitrarias y exacerbaron las tensiones étnicas, especialmente entre los hutus y los tutsis. Estas tensiones han sido avivadas por la competencia por recursos naturales y la influencia de potencias extranjeras, lo que ha generado un entorno de inestabilidad crónica.

La región de los Grandes Lagos en África, marcada por el genocidio en Ruanda en 1994, se ha enfrentado a una desestabilización profunda y prolongada, exacerbada aún más tras la caída del régimen de Mobutu Sese Seko en Zaire (actual República Democrática del Congo) a finales de los años 90. Este colapso político y social contribuyó al surgimiento de múltiples conflictos armados y crisis humanitarias en la región.

A lo largo de los años, la inestabilidad en esta área ha tenido un impacto devastador en la vida cotidiana de millones de personas. El desplazamiento forzado de poblaciones debido a la violencia y la inseguridad ha creado una crisis de refugiados que se extiende por varias fronteras. La destrucción de infraestructuras esenciales, como escuelas, hospitales y redes de transporte, ha impedido el acceso a servicios básicos

y ha deteriorado aún más las condiciones de vida. Los campos de refugiados, que deben servir como refugios temporales, a menudo se han visto desbordados y carecen de recursos fundamentales, como alimentos, medicamentos y servicios sanitarios, dejando a sus habitantes en condiciones de extrema vulnerabilidad.

Esta situación ha fomentado un círculo vicioso de pobreza y violencia, donde la falta de oportunidades económicas y la continua inseguridad alimentan el conflicto. Los esfuerzos internacionales y locales para proporcionar ayuda y promover la estabilidad se han visto constantemente obstaculizados por la persistente violencia y la corrupción, lo que dificulta la recuperación y el desarrollo sostenible en la región.

En el ámbito internacional, la comunidad global ha intentado intervenir para mitigar el conflicto y apoyar el proceso de paz. Organizaciones como la ONU y la Unión Africana han desplegado misiones de paz y proporcionado asistencia humanitaria, aunque sus esfuerzos a menudo se ven limitados por la falta de recursos y la complejidad del conflicto. La cooperación internacional, la presión diplomática y el apoyo a iniciativas locales de reconciliación y desarrollo son cruciales para abordar las múltiples dimensiones del conflicto. La región necesita un enfoque integral que no solo aborde las causas inmediatas de la violencia, sino que también promueva la estabilidad a largo plazo mediante el desarrollo económico.

Además de su diversidad geográfica, la región de los Grandes Lagos posee una ubicación estratégica en el contexto de África, tanto desde el punto de vista geopolítico como económico. Los países que componen esta área han sido testigos de un desarrollo fragmentado, donde las tensiones entre fronteras han impedido el crecimiento sostenido. La ubicación central de la República Democrática del Congo, por ejemplo, ha hecho de este país una encrucijada comercial natural para la región, conectando el este de África con las zonas más occidentales del continente. Sin embargo, esta misma posición ha generado constantes incursiones de fuerzas extranjeras que buscan explotar sus recursos, contribuyendo a la inestabilidad política y a la perpetuación de conflictos prolongados.

A lo largo de las últimas décadas, la región ha experimentado una evolución demográfica significativa. La alta tasa de crecimiento poblacional en algunos países, como Ruanda y Burundi, ha puesto una presión adicional sobre los recursos limitados, exacerbando las tensiones existentes. En áreas rurales donde la agricultura es el sustento principal, la escasez de tierras fértiles y la creciente competencia por recursos naturales han generado migraciones forzadas y desplazamientos internos. Esta presión demográfica, sumada a los conflictos armados y la inestabilidad política, ha creado un entorno de inseguridad constante para millones de personas que viven en la región.

1.3. Espacio geográfico que comprende La Región de Los Grandes Lagos.

En los siguientes Mapas 1 y 2, titulados "*Principales Lagos y Fronteras de la Región*" y "*Cuencas Hidrográficas de la Región de los Grandes Lagos*", respectivamente, podemos observar con mayor detalle la región conocida como los Grandes Lagos de África.

El primer mapa (Nº1), ilustra la región de los Grandes Lagos, que abarca varios países: República Democrática del Congo (RDC), Ruanda, Uganda, Burundi, Tanzania y partes de Kenia y Zambia. Los tres lagos principales que destacan en esta región son el lago Victoria, el lago Tanganica y el lago Kivu. Estos lagos son fundamentales no solo como fuentes de agua dulce, sino también como centros de biodiversidad y actividad humana.

El lago Victoria, ubicado principalmente en Uganda, Tanzania y Kenia, es el lago tropical más grande del mundo y un recurso vital para las comunidades locales. Su tamaño y riqueza hídrica lo convierten en un núcleo esencial para el transporte, la pesca y el comercio en la región.

El lago Tanganica, el segundo lago más profundo del mundo, es compartido por Burundi, Zambia, Tanzania y la RDC. Este lago, largo y estrecho, no solo proporciona importantes recursos hídricos y pesqueros, sino que también alberga una biodiversidad única con especies endémicas. Además, sus aguas profundas contienen grandes reservas de gas metano, lo que ha suscitado interés internacional en su potencial energético.

El lago Kivu, compartido entre Ruanda y la RDC, es más pequeño en comparación con los otros dos lagos, pero tiene una gran importancia estratégica. Contiene depósitos subacuáticos de gas metano, convirtiéndolo en una fuente potencial de energía renovable. Las ciudades cercanas al lago, como Goma en la RDC y Gisenyi en Ruanda, están situadas en zonas de alto riesgo geológico debido a la actividad volcánica de los Montes Virunga, que también se muestran en el mapa. Esta interacción entre formaciones geológicas, agua y actividad humana plantea desafíos y oportunidades para la región.

El mapa también ilustra las fronteras internacionales en la región, establecidas en gran parte durante la época colonial. Estas fronteras no siempre se alinean con las divisiones naturales creadas por los lagos o montañas, lo que ha generado conflictos fronterizos a lo largo de los años, especialmente en torno a la explotación de recursos acuáticos y minerales. La República Democrática del Congo, en particular, es destacada en el mapa como el país con la mayor extensión y recursos naturales, atrayendo interés tanto local como internacional.

El primer mapa también muestra la densidad de población en las áreas alrededor de los lagos, especialmente cerca del lago Victoria. Estas zonas, fértiles y ricas en recursos hídricos, han sido históricamente centros de asentamientos humanos, lo que ha incrementado la presión sobre el medio ambiente. La dependencia de la agricultura, pesca y transporte lacustre ha llevado a desafíos ecológicos significativos, como la contaminación del agua y la sobreexplotación de los recursos naturales.

MAPA N° 1: PRINCIPALES LAGOS Y FRONTERAS DE LA REGIÓN



Fuente: <https://geografia.laguia2000.com/hidrografia/grandes-lagos-de-africa>.

El segundo mapa (N° 2), ofrece una visión detallada de las cuencas hidrográficas que alimentan la red lacustre de la región de los Grandes Lagos, destacando la interconexión de los lagos y los sistemas fluviales que atraviesan varios países. Un elemento clave de este mapa es la representación del Nilo Blanco, que se origina en el lago Victoria y fluye hacia el norte, atravesando varios países africanos hasta desembocar en el Mar Mediterráneo. Esta cuenca es crucial no solo para la vida local, sino también para las economías de los países situados río abajo, como Sudán y Egipto. El Nilo Blanco es una arteria vital para la agricultura, pesca y transporte, subrayando la importancia de los recursos hídricos de la región para el noreste de África.

El mapa también destaca la cuenca del Congo, especialmente en la República Democrática del Congo. La vasta región forestal y montañosa que rodea los lagos se conecta con este sistema fluvial, convirtiéndola en una de las áreas más ricas en biodiversidad del planeta. Las selvas de la cuenca del Congo juegan un papel esencial en la regulación del clima global al absorber grandes cantidades de dióxido de carbono, siendo uno de los pulmones verdes del mundo. El mapa también señala la importancia de los ríos locales, que sirven como rutas de comercio y transporte en áreas con infraestructura terrestre limitada.

Además, el mapa resalta las conexiones fluviales, como el río Ruzizi, que une el lago Kivu con el lago Tanganica. Este río no solo es un corredor de transporte crucial, sino que también es clave para los proyectos de energía hidroeléctrica en la región. Estos proyectos buscan aprovechar el potencial energético de las caídas de agua para proporcionar electricidad a las áreas rurales circundantes, fomentando el desarrollo económico y reduciendo la dependencia de combustibles fósiles, lo que podría tener un impacto positivo en la sostenibilidad regional.

Además, el mapa destaca las áreas de conservación natural y parques nacionales en torno a los Grandes Lagos. Por ejemplo, el Parque Nacional de Virunga en la RDC, visible en el mapa, representa uno de los esfuerzos más importantes de conservación en África. Hogar de especies icónicas como los gorilas de montaña, este parque y otros como el Parque Nacional del Akagera en Ruanda son esenciales para la preservación de la biodiversidad regional. Sin embargo, estas áreas protegidas también se

encuentran en zonas de conflicto, lo que presenta un desafío continuo para los esfuerzos de conservación y el ecoturismo.

La región de los Grandes Lagos es un área de notable complejidad geográfica y ecológica, caracterizada por sus vastos cuerpos de agua y su diversa biodiversidad. La interacción de estos elementos naturales con las dinámicas socio-políticas y económicas de los países que la rodean crea un entorno único y desafiante. Los lagos Victoria, Tanganica y Kivu, junto con sus cuencas y ríos afluentes, forman una red vital de recursos hídricos que no solo sustenta la vida silvestre, sino también las actividades humanas en la región. La gestión adecuada de estos recursos es crucial para mantener el equilibrio ecológico y promover el desarrollo sostenible.

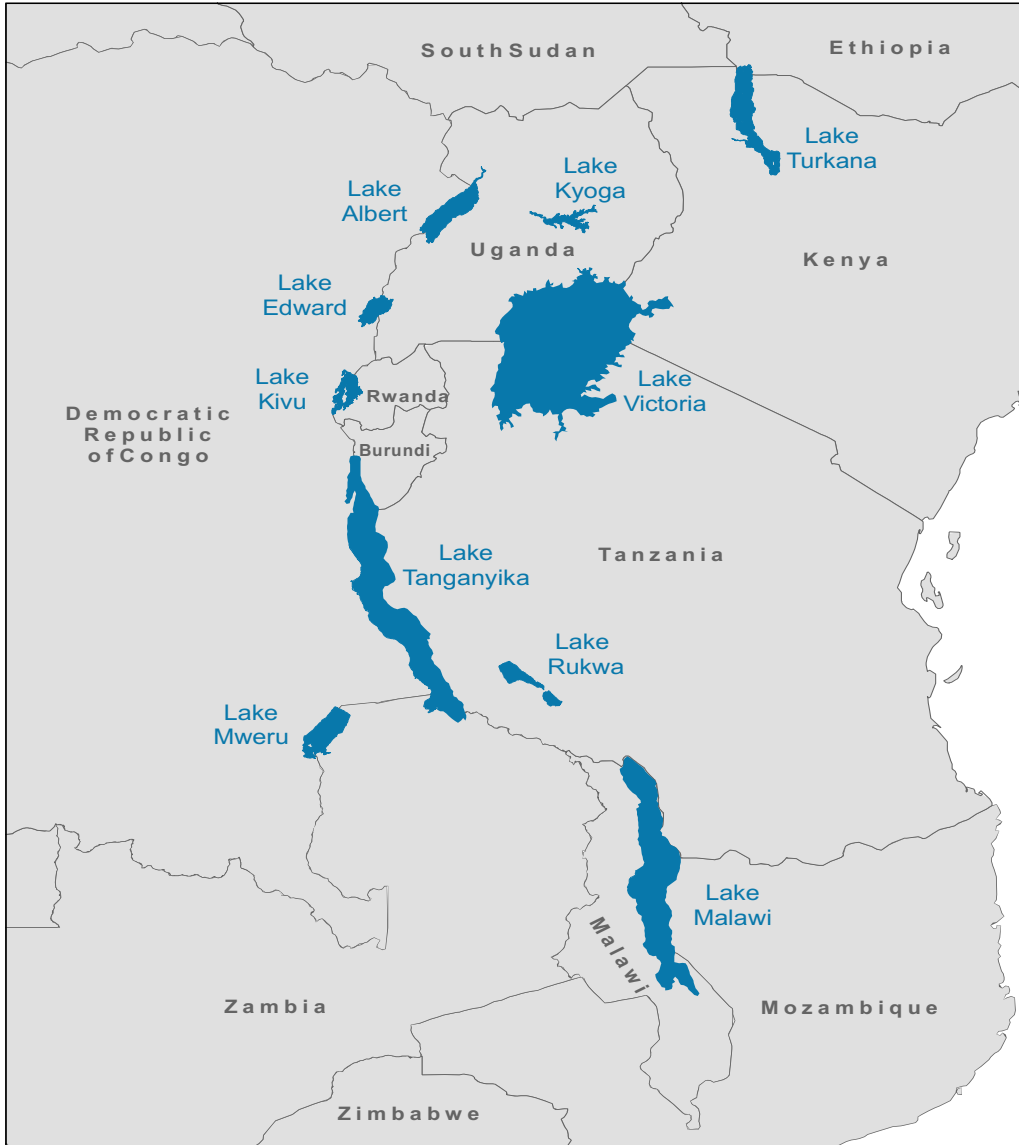
A nivel socio-político, la región enfrenta varios retos significativos que complican la gestión de sus recursos naturales. Las fronteras políticas, establecidas en gran medida durante la época colonial, no siempre coinciden con las divisiones naturales, lo que ha llevado a conflictos sobre el acceso y el control de los recursos hídricos. Estos conflictos a menudo se centran en la explotación de recursos acuáticos y minerales, afectando la estabilidad y el bienestar de las comunidades locales. La cooperación entre los países vecinos es esencial para resolver disputas y promover una gestión compartida y equitativa de los recursos.

La presión demográfica y las necesidades crecientes de las poblaciones humanas también influyen en la gestión de la región. Las áreas cercanas a los grandes lagos, especialmente alrededor del lago Victoria, muestran signos de sobreexplotación debido a la agricultura intensiva, la pesca y la expansión urbana. Esta presión puede llevar a la degradación ambiental, afectando la calidad del agua y la biodiversidad. Por lo tanto, es necesario implementar prácticas de desarrollo que equilibran las necesidades humanas con la capacidad de los ecosistemas para regenerarse y mantenerse saludables.

La preservación del ecosistema de los Grandes Lagos para las generaciones futuras requiere una atención constante y un enfoque integrado en la gestión de recursos. Esto implica no solo la protección de los cuerpos de agua y su biodiversidad, sino también la promoción de prácticas sostenibles que reduzcan el impacto ambiental. La colaboración entre gobiernos, comunidades locales, organizaciones internacionales y

otros actores clave es fundamental para garantizar que el desarrollo económico no comprometa la integridad ecológica de la región. A través de un enfoque coordinado y sostenible, es posible asegurar un futuro en el que tanto las personas como el medio ambiente puedan prosperar.

MAPA N° 2: CUENCAS HIDROGRÁFICAS DE LA REGIÓN DE LOS GRANDES LAGOS



Fuente: De MellonDor - Trabajo propio, CC BY-SA 4.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=41915124>

1.4. Breves Referencias Históricas – Políticas

Para abordar el conflicto en la Región de los Grandes Lagos, es crucial un enfoque que contemple las raíces históricas y políticas que lo han moldeado. Reconocer y entender estos aspectos es un paso esencial hacia la reconciliación y la construcción de un futuro más pacífico para los países de la región. A lo largo de la historia, tensiones relacionadas con la competencia por el poder, las disputas territoriales y las influencias externas han sido factores determinantes que han complicado la estabilidad política y social de la zona.

Uno de los factores históricos clave es la herencia del colonialismo, que introdujo divisiones étnicas y políticas artificiales. Las potencias coloniales europeas, al trazar fronteras y favorecer a ciertos grupos sobre otros, crearon una estructura de poder que dejó a varias comunidades marginadas. Esto generó una profunda desconfianza entre las distintas etnias y preparó el terreno para futuras disputas internas. Al llegar la independencia, los países de la región se encontraron con un legado de desigualdad y frágil cohesión social, que pronto se tradujo en conflictos internos.

A nivel regional, las tensiones entre los países vecinos también han jugado un papel crucial en el agravamiento de la crisis. La permeabilidad de las fronteras ha permitido la circulación de grupos armados y la intervención de actores extranjeros en los conflictos internos de sus vecinos. La inestabilidad en un país tiende a desbordarse hacia los demás, generando un ciclo de violencia regional. Este fenómeno ha convertido a la región de los Grandes Lagos en un escenario de constantes enfrentamientos armados que involucran tanto a fuerzas locales como a milicias transnacionales.

Otro aspecto fundamental en la perpetuación del conflicto es la lucha por el control de los abundantes recursos naturales de la región. La República Democrática del Congo, en particular, es rica en minerales estratégicos como el coltán, el oro y los diamantes, que se han convertido en fuente de financiamiento para diversos grupos armados. La explotación y contrabando de estos recursos ha incentivado la intervención de potencias extranjeras y de actores no estatales, prolongando la violencia y dificultando cualquier intento de pacificación.

Las dinámicas políticas dentro de los países también son un factor de relevancia. Gobiernos autoritarios, tensiones étnicas y la debilidad de las instituciones han contribuido a mantener un clima de inestabilidad. La falta de gobernabilidad efectiva y de mecanismos de justicia ha perpetuado el resentimiento entre comunidades, alimentando ciclos de violencia que dificultan la reconciliación. En este sentido, la región ha sido testigo de conflictos prolongados, guerras civiles y golpes de estado, lo que ha generado una falta de confianza en las estructuras estatales.

Para abordar de manera efectiva la situación en la Región de los Grandes Lagos, es imprescindible un enfoque regional coordinado que aborde tanto las causas profundas del conflicto como sus efectos inmediatos. La reconciliación y la paz solo serán posibles si se promueven esfuerzos conjuntos que incluyan el diálogo entre las partes en conflicto, reformas políticas inclusivas y una distribución más equitativa de los recursos. De esta manera, se podrán crear las condiciones necesarias para la estabilidad a largo plazo y el desarrollo sostenible en la región.

1.4.1. Período Colonial:

Para comprender la complejidad de la región de los Grandes Lagos en la actualidad, es esencial examinar los antecedentes históricos y políticos que han modelado su evolución. El período colonial, en particular, jugó un papel crucial en la configuración de las estructuras sociales, políticas y económicas en Ruanda y Burundi. Durante esta etapa, las potencias europeas implementaron políticas que no solo alteraron las dinámicas internas de estos territorios, sino que también establecieron las bases para las tensiones étnicas y políticas que han perdurado a lo largo del tiempo.

La ocupación y administración de Ruanda y Burundi por parte de potencias coloniales como Alemania y, posteriormente, Bélgica, introdujo un nuevo orden que influyó profundamente las relaciones entre los diferentes grupos étnicos. Las decisiones tomadas durante el período colonial, como la asignación de roles administrativos y el favorecimiento de ciertos grupos sobre otros, contribuyeron a la creación de jerarquías y divisiones que exacerbaban las tensiones preexistentes. Estas políticas no solo impactaron la estructura social, sino que también sentaron las bases para conflictos futuros al intensificar las desigualdades y fomentar el resentimiento.

Además, la interacción de estos factores con las dinámicas locales de población y recursos tuvo un efecto duradero en la región. Las migraciones forzadas y la redistribución de tierras impulsadas por los colonizadores, junto con la imposición de nuevas estructuras de poder, transformaron radicalmente el paisaje político y social. Al explorar el período colonial, se puede apreciar cómo las decisiones europeas tuvieron repercusiones duraderas, que ayudaron a moldear las identidades étnicas y las relaciones intergrupales, y que continúan influyendo en la región hasta el presente.

En 1894, el conde Gustav Adolf von Götzen lideró una expedición de 620 soldados alemanes que ocupó Ruanda, convirtiéndolo en una colonia alemana. Después de la Primera Guerra Mundial, Alemania perdió la guerra y, en consecuencia, sus colonias, incluyendo Togo, Camerún, Namibia, Ruanda y Burundi, fueron repartidas entre las naciones victoriosas. Ruanda y Burundi fueron asignados al Reino de Bélgica por el Tratado de Versalles.

Durante el período colonial, los administradores belgas decidieron utilizar a los tutsis como auxiliares en la administración. Los belgas consideraban que los tutsis estaban más cerca de los europeos en términos de morfología, por lo que establecieron cuotas escolares que favorecían a los tutsis y excluían a los hutus. Al final de la Segunda Guerra Mundial, había cuatro veces más tutsis intelectuales que hutus, aunque los hutus eran tres veces más numerosos, lo que generó una gran frustración en la mayoría hutu.

El debate sobre la existencia de diferencias étnicas entre hutus y tutsis⁴⁷, quienes se encuentran en los actuales diseminados en los actuales territorios de Ruanda, Burundi, el este de la República Democrática del Congo y el sur de Uganda, ha suscitado mucho interés entre historiadores, antropólogos, arqueólogos y lingüistas.

Antes de la colonización, desde el siglo XVI, los dos pequeños reinos de Burundi y Ruanda se formaron gradualmente dentro de límites definidos, cada uno bajo la autoridad de un soberano, el "mwami". La población consistía principalmente en hutus (actualmente el 84%), tutsis

⁴⁷ PERAZZO, Silvia Alejandra: **“LA GUERRA CIVIL RWUANDESA: ANTESALA DEL GENOCIDIO”**. Relaciones Internacionales. No. 56.en: [file:///Downloads:carlettieze,+re56-ePerazzo%20\(1\).pdf](file:///Downloads:carlettieze,+re56-ePerazzo%20(1).pdf)

(15%) y twa (1%). Estos grupos vivían juntos, hablaban el mismo idioma (Kinyarwanda en Ruanda y Kirundi en Burundi) y compartían la misma civilización.

A lo largo de los siglos, se desarrollaron dos ejes principales de la economía: la ganadería y la agricultura. A pesar de las dificultades en la agricultura, emergieron categorías sociales: los tutsis eran tradicionalmente ganaderos y agricultores (ser dueño de vacas era un símbolo prominente de riqueza), mientras que los hutus se dedicaban a la agricultura, cultivando pequeñas parcelas de tierra, y los twa vivían de la recolección.

La historia política de los dos reinos es compleja y variada; en Ruanda, la monarquía estaba basada en la élite tutsi, que monopolizaba el poder. Esta superioridad política, económica y social generó una sensación de exclusión entre los hutus, creando frustración y tensiones entre ambos grupos.

Dos factores explican en gran medida las tensiones persistentes entre los hutus y tutsis en Ruanda, Burundi y la frontera con la provincia de Kivu en el este de la República Democrática del Congo (anteriormente Zaire): el problema étnico y su explotación política, así como las migraciones de población relacionadas con el crecimiento demográfico y la escasez de tierras. Las frustraciones sociales y políticas se intensificaron debido a la exclusión de los hutus de la escuela, la administración y otros sectores importantes, junto con la afirmación de la diferenciación étnica entre hutus y tutsis, transmitida de generación en generación y utilizada políticamente para fomentar el odio étnico.

Antes de la llegada de los colonos, las poblaciones agro-pastorales de origen ruandés, hutus y tutsis, se habían asentado gradualmente en el norte y sur de la provincia de Kivu, menos poblada. La presión demográfica se intensificó cuando los colonizadores belgas, entre 1920 y 1940, promovieron la inmigración de mano de obra agrícola desde Ruanda hacia Kivu, añadiéndose a las poblaciones ruandesas ya establecidas.

Estos migrantes, conocidos como banyaruanda (hutus y tutsis), incluían a los banyamulenge, un grupo homogéneo de tutsis pastores ubicados en la región de Mulenge, al sur de Uvira, quienes coexistían con

los nativos de Zaire. La situación se agravó con la llegada de los primeros refugiados tutsis tras la revolución social de 1959 en Ruanda, cuando los hutus destituyeron a los tutsis del poder. La afluencia masiva de tutsis en Kivu generó tensiones tanto entre los nativos y los banyaruanda, como entre los propios banyaruanda (hutus y tutsis).

El impacto del período colonial en Ruanda y Burundi se refleja en las estructuras sociales y políticas que persistieron después de la independencia. La administración belga, al implementar una política de favoritismo hacia los tutsis y marginar a los hutus, no solo exacerbó las tensiones étnicas preexistentes, sino que también estableció un precedente de desigualdad que se manifestaría en conflictos posteriores. La decisión de los colonizadores de utilizar a los tutsis como auxiliares administrativos y su política de cuotas escolares fueron factores determinantes en la creación de una élite tutsi dominante, generando una profunda frustración entre la mayoría hutu.

El legado de estas políticas coloniales se hizo evidente en el período postcolonial, donde las tensiones entre hutus y tutsis se convirtieron en un factor central en los conflictos que asolaron la región. La independencia de Ruanda y Burundi en los años 60 no resolvió las divisiones establecidas durante el dominio colonial; en cambio, intensificó los conflictos. En Ruanda, por ejemplo, la percepción de injusticia y exclusión por parte de los hutus condujo a una serie de eventos que culminaron en el genocidio de 1994, un trágico recordatorio de cómo las políticas coloniales dejaron una herencia de división y violencia.

El contexto histórico también destaca cómo la intervención europea agravó los problemas de población y recursos en la región. La política de inmigración de mano de obra agrícola desde Ruanda hacia Kivu, llevada a cabo por los belgas, no solo aumentó la presión sobre los recursos locales, sino que también generó tensiones adicionales entre los grupos étnicos migrantes y los nativos de Zaire. Las oleadas de refugiados tutsis que huían de la revolución en Ruanda a finales de los años 50 y principios de los 60, y su asentamiento en Kivu, agravaron las tensiones en la región, mostrando claramente cómo las políticas coloniales y las migraciones forzadas impactaron negativamente la estabilidad regional.

Además, la división y exclusión que caracterizaron el período colonial se vieron reflejadas en la estructura de poder postcolonial. La transición hacia la independencia no abordó adecuadamente las desigualdades establecidas, lo que llevó a una perpetuación de las tensiones y conflictos. La falta de una reconciliación efectiva y una integración equitativa de los grupos étnicos tras la independencia contribuyó a la prolongación de los conflictos, afectando la estabilidad y el desarrollo de los países en la región.

El estudio de estas breves referencias históricas y políticas es crucial para entender los desafíos actuales que enfrenta la región de los Grandes Lagos. La comprensión de cómo las decisiones tomadas durante el período colonial continúan influyendo en las dinámicas étnicas y políticas de la región proporciona una base importante para abordar los conflictos y buscar soluciones sostenibles. La historia, en este caso, ofrece lecciones valiosas sobre la necesidad de un enfoque inclusivo y equitativo para la resolución de conflictos y la construcción de paz en una región marcada por su compleja herencia colonial.

1.4.2. Período de La Independencia:

El período de independencia en Ruanda y Burundi, que comenzó a mediados del siglo XX, marcó un capítulo crucial en la historia de la región de los Grandes Lagos. Este proceso de descolonización no solo representó un cambio en el estatus político de los dos países, sino que también trajo consigo una serie de transformaciones sociales, económicas y políticas que dieron forma al futuro de la región. La transición de la administración colonial a la autogestión implicó la creación de nuevas estructuras de gobierno y la adopción de políticas que buscaban establecer una identidad nacional independiente y cohesiva.

La independencia de Ruanda y Burundi en 1962 estuvo marcada por el desafío de construir sistemas de gobierno estables a partir de estructuras previamente establecidas por los colonizadores. En Ruanda, la creación de un sistema democrático fue complicada por las tensiones étnicas entre hutus y tutsis que habían sido exacerbadas por las políticas coloniales belgas. La competencia por el poder entre estos grupos resultó en una serie de crisis políticas que incluyeron golpes de estado y violencia, culminando en eventos trágicos como el genocidio de 1994. La exclusión y el resentimiento acumulado durante el período colonial jugaron un papel significativo en la escalada de estos conflictos.

En Burundi, el proceso de independencia también estuvo marcado por desafíos similares. Aunque el país logró una transición relativamente pacífica en comparación con Ruanda, las tensiones étnicas y la lucha por el control político continuaron siendo un problema. La estructura de poder heredada del período colonial, que favorecía a ciertos grupos sobre otros, contribuyó a la inestabilidad política y los enfrentamientos interétnicos que caracterizaron las décadas posteriores a la independencia. La violencia y la inestabilidad política en Burundi se manifestaron en numerosos golpes de estado y conflictos armados que afectaron profundamente el desarrollo del país.

El proceso de independencia también trajo consigo importantes cambios económicos y sociales. Ambos países enfrentaron el desafío de desarrollar economías autosuficientes y superar la dependencia económica de las potencias coloniales. Sin embargo, las economías de Ruanda y Burundi enfrentaron dificultades debido a la falta de infraestructura adecuada y la inestabilidad política. La transición hacia economías basadas en la agricultura y el desarrollo de recursos internos fue lenta y dificultada por los conflictos internos y la falta de inversión extranjera. Este período de ajuste económico también afectó la calidad de vida de las poblaciones locales, agravando las tensiones y las desigualdades que ya existían.

El período de independencia, por lo tanto, no solo marcó el fin del dominio colonial, sino que también introdujo una serie de desafíos complejos que continuarían influyendo en el desarrollo de Ruanda y Burundi. La herencia de las políticas coloniales y las tensiones étnicas persistieron, creando un legado de conflicto y dificultad que ha tenido un impacto duradero en la región. La historia de esta etapa de independencia es esencial para comprender las dinámicas actuales en los países de los Grandes Lagos y las razones subyacentes de los conflictos que persisten en la región.

En 1956, el rey Mutara Rudahigwa, que era Tutsi, comenzó a promover la independencia de Ruanda ante las Naciones Unidas. Sin embargo, el 25 de julio de 1959, el rey Rudahigwa murió en circunstancias sospechosas, y su hijo Kigeli V Ndahindurwa lo sucedió en el trono. Durante este período, los Tutsis, aunque eran una minoría, enfrentaban severas persecuciones y masacres, lo que sumió al país en

una guerra civil. El descontento entre los hutus y tutsis creció debido a las políticas coloniales que habían agravado las tensiones étnicas. La muerte del rey Rudahigwa y la ascensión de Kigeli V acentuaron aún más la inestabilidad política y social en Ruanda.

En respuesta a la creciente crisis, en 1960, el rey Kigeli Ndahindurwa huyó a Uganda, junto con más de 200.000 tutsis que buscaron refugio. Este éxodo masivo de tutsis fue un reflejo de las profundas divisiones étnicas y las violencias desatadas en el país. El colapso de la autoridad monárquica tutsi llevó a una intensificación del conflicto, y la comunidad internacional comenzó a tomar un papel más activo en la mediación. El referéndum de 1961, organizado por Bélgica con el apoyo de las Naciones Unidas, fue un intento de estabilizar la situación y proporcionar un marco para el futuro político del país.

El 26 de octubre de 1962, Grégoire Kayibanda, líder del movimiento hutu, se convirtió en el primer presidente de la República de Ruanda, que finalmente alcanzó su independencia el 1 de julio de 1962. Este cambio de liderazgo marcó el inicio de una nueva era en la política de Ruanda, pero también el comienzo de nuevas tensiones. Kayibanda y el nuevo gobierno hutu enfrentaron el desafío de construir una nación desde las cenizas de la guerra civil y de gestionar las expectativas de una población traumatizada. La administración de Kayibanda tomó medidas para consolidar el poder hutu, lo que provocó el resentimiento y la resistencia de los tutsis, quienes se sintieron marginados y oprimidos.

Tras la independencia, las tensiones entre hutus y tutsis persistieron, y muchas poblaciones hutus buscaron refugio en la vecina provincia de Kivu, con el apoyo de la comunidad internacional. La situación en la región de Kivu se volvió cada vez más compleja debido al flujo constante de refugiados y a las dificultades de integración con las comunidades locales. Las tensiones en Kivu también comenzaron a afectar las relaciones entre Ruanda y la República Democrática del Congo. El conflicto en la región de Kivu, junto con la inestabilidad en Ruanda, generó un entorno propenso a la violencia y a los enfrentamientos étnicos.

Con el tiempo, Paul Kagame, que más tarde se convertiría en presidente de Ruanda, emprendió una campaña para destruir los campamentos improvisados de los refugiados en la República Democrática del Congo, lo que llevó a la muerte de muchos en esta

operación. La intervención de Kagame en la República Democrática del Congo se realizó bajo la premisa de combatir la amenaza de los grupos armados que operaban desde los campos de refugiados. Sin embargo, esta operación también contribuyó a agravar las tensiones en la región y a complicar aún más las relaciones entre los países vecinos. La campaña de Kagame reflejó la complejidad del conflicto y la interconexión de las crisis en la región de los Grandes Lagos.

A lo largo de los siguientes años, la combinación de tensiones demográficas y étnicas, junto con disputas por la tierra, generó brotes periódicos de violencia entre hutus y tutsis. La persistencia de estas tensiones exacerbó las dificultades para establecer una paz duradera en la región. La falta de consenso sobre el reparto de recursos y el acceso a la tierra, así como la perpetuación de divisiones étnicas, creó un caldo de cultivo para el conflicto. Las políticas gubernamentales, tanto en Ruanda como en Burundi, a menudo reflejaron y profundizaron estas divisiones, en lugar de promover la reconciliación y la inclusión.

Estas tensiones culminaron en 1994 con el terrible genocidio de Ruanda, un evento que dejó una profunda marca en la historia del país y en la región de los Grandes Lagos. El genocidio, que resultó en la muerte de aproximadamente 800.000 personas, principalmente tutsis y hutus moderados, fue un trágico recordatorio de la capacidad destructiva de la violencia étnica y el impacto devastador de las tensiones acumuladas durante décadas. La comunidad internacional y las instituciones de la región se enfrentaron a un desafío monumental en la respuesta al genocidio y en la reconstrucción posterior. Las secuelas del genocidio influyeron en la política y la seguridad regional durante muchos años, subrayando la necesidad de una resolución duradera y de esfuerzos continuos para abordar las raíces del conflicto.

El período de independencia en Ruanda, que comenzó con la transición del dominio colonial a un estado soberano, estuvo marcado por intensas luchas internas y una serie de desafíos profundos. La caída de la monarquía tutsi y el ascenso de un gobierno hutu no lograron resolver las tensiones subyacentes, sino que, en muchos casos, las intensificaron. La transición hacia una administración autónoma no solo requirió reconfigurar el aparato estatal, sino también abordar las profundas divisiones étnicas que se habían acentuado durante la era colonial.

La violencia y las migraciones forzadas resultantes de las disputas entre hutus y tutsis dejaron una huella significativa en la región, exacerbando las tensiones y las disputas en áreas vecinas como Kivu. La intervención de Paul Kagame y la persistencia de conflictos en la región mostraron cómo los problemas en Ruanda tenían repercusiones más amplias, afectando la estabilidad regional y complicando la situación en la República Democrática del Congo. Estos eventos no solo reflejaron la fragilidad de los nuevos estados africanos post-coloniales, sino también la dificultad de superar legados de división y conflicto.

La culminación de estas tensiones en el genocidio de 1994 marcó uno de los momentos más oscuros de la historia reciente, subrayando la urgencia de abordar las raíces profundas de los conflictos étnicos. Las secuelas del genocidio llevaron a una reflexión global sobre la responsabilidad internacional en la prevención de crímenes de lesa humanidad y la necesidad de estrategias efectivas para la reconciliación y la reconstrucción. A medida que Ruanda y la región de los Grandes Lagos continúan su proceso de recuperación, la lección más duradera es la importancia de una gestión inclusiva y equitativa para evitar la repetición de tales tragedias.

1.4.3. El Éxodo de los Tutsi:

El éxodo de los tutsis, podemos observarlo como un fenómeno significativo en la historia reciente de Ruanda y sus alrededores, representa un momento crucial que define no solo la historia política de la región, sino también el impacto humano y social de los conflictos étnicos. Este proceso de migración forzada y desplazamiento masivo fue desencadenado por una serie de eventos políticos y sociales que llevaron a una crisis humanitaria sin precedentes. El éxodo no solo afectó a Ruanda, sino que también tuvo repercusiones en los países vecinos, especialmente en la República Democrática del Congo, donde los desplazados se asentaron en condiciones precarias.

A partir de la independencia de Ruanda en 1962 y durante las décadas siguientes, el país experimentó una serie de alteraciones políticas que profundizaron las divisiones étnicas entre hutus y tutsis. La persecución sistemática de los tutsis bajo regímenes sucesivos, las revueltas y los conflictos internos contribuyeron a una creciente inestabilidad. La violencia y la represión llevaron a un éxodo masivo de tutsis que

buscaban refugio en países vecinos, creando un desafío humanitario y diplomático significativo.

Durante el período previo al genocidio de 1994, las tensiones entre las comunidades tutsi y hutu se intensificaron, provocando un aumento en el número de refugiados que huían de la violencia. La situación se agravó con la muerte del presidente Juvénal Habyarimana en un atentado en abril de 1994, lo que desató una ola de genocidio y masacres contra la población tutsi. En respuesta a la violencia, miles de tutsis buscaron escapar a países vecinos como Uganda, Burundi y la República Democrática del Congo, convirtiéndose en una de las crisis de refugiados más significativas del siglo XX.

Los campos de refugiados en estos países vecinos se convirtieron en lugares de hacinamiento extremo y condiciones de vida duras, donde los tutsis enfrentaron desafíos adicionales relacionados con la seguridad, la nutrición y la salud. La presencia de estos refugiados a menudo acaloró las tensiones locales y generó tensiones adicionales con las poblaciones locales. Las comunidades de acogida, ya afectadas por sus propios desafíos, se vieron obligadas a lidiar con las consecuencias del conflicto y el flujo masivo de personas desplazadas.

Además del sufrimiento inmediato, el éxodo de los tutsis tuvo un impacto duradero en las relaciones internacionales y las políticas regionales. Los gobiernos de los países vecinos tuvieron que gestionar la presencia de grandes poblaciones de refugiados y enfrentar las presiones políticas y humanitarias resultantes. La comunidad internacional, aunque preocupada por la crisis, a menudo luchó por coordinar una respuesta efectiva que pudiera abordar tanto las necesidades humanitarias como las complejas dinámicas políticas en la región.

El éxodo de los tutsis, junto con el genocidio y sus secuelas, subraya la urgencia de implementar estrategias de prevención de conflictos y mecanismos efectivos de resolución para evitar futuros desastres humanitarios. La experiencia de los tutsis desplazados destaca la necesidad de un enfoque integral que incluya apoyo humanitario, diálogo intercultural y esfuerzos concertados para abordar las causas subyacentes de los conflictos. Este período de la historia de Ruanda ofrece valiosas lecciones sobre la importancia de la estabilidad política y la protección de los derechos humanos en la gestión de crisis internacionales.

En 1963, los refugiados tutsis en Uganda llevaron a cabo un ataque militar con el objetivo de ocupar una parte de Ruanda para establecerse allí. Esta ofensiva fue respondida por el ejército ruandés, compuesto mayormente por hutus. Como resultado, muchos tutsis murieron y otros fueron detenidos. Durante los años 1972 y 1973, los tutsis, organizados, lanzaron nuevos ataques contra Ruanda desde Uganda. Las represalias del ejército ruandés, predominantemente hutu, se extendieron a la población tutsi que permaneció en el país. En julio de 1973, tras una violenta campaña anti-tutsi en los medios de comunicación, una nueva ola de tutsis se vio forzada al exilio.

En este contexto, un golpe de Estado liderado por el general Juvénal Habyarimana, entonces ministro de Defensa, derrocó al presidente Grégoire Kayibanda el 5 de julio de 1973⁴⁸. La política anti-tutsi se intensificó bajo el nuevo régimen. En pocos años, los tutsis fueron excluidos de todos los puestos de responsabilidad y marginados en el ámbito empresarial.

En 1990, los tutsis, que habían sufrido injusticias prolongadas en su refugio en Uganda, expresaron su deseo de negociar y regresar a casa. El presidente Habyarimana rechazó esta propuesta, alegando que Ruanda era demasiado pequeño para acoger a los refugiados. Esta actitud provocó la ira del presidente ugandés, Yoweri Museveni, quien decidió apoyar a los tutsis en su lucha por recuperar su país. Así, se creó el Frente Patriótico de Ruanda (FPR) con su brazo armado, el Ejército Patriótico de Ruanda. Esta iniciativa recibió el apoyo de Estados Unidos, lo que llevó a la cooperación de los países de la región. Líderes de la rebelión, como Paul Kagame y Fred Rwigema, fueron capacitados en Estados Unidos.

El 1 de octubre de 1990, el Ejército Patriótico de Ruanda, respaldado por el ejército ugandés, lanzó un violento ataque desde Uganda hacia el norte de Ruanda. La rebelión tomó una pequeña parte del país, estableciendo una base de operaciones. En respuesta, el presidente Habyarimana solicitó apoyo a sus aliados, lo que llevó a la intervención

⁴⁸ PERAZZO, Silvia Alejandra: **“LA GUERRA CIVIL RWUANDESA: ANTESALA DEL GENOCIDIO”**. Relaciones Internacionales. No. 56.en: [file://Downloads:carlettieze,+re56-ePerazzo%20\(1\).pdf](file://Downloads:carlettieze,+re56-ePerazzo%20(1).pdf)

de tropas francesas el 4 de octubre y tropas belgas al día siguiente. Mientras las tropas belgas y francesas aseguraban la capital, las tropas de Zaire participaron en los combates. Aunque las fuerzas extranjeras ayudaron a contener el ataque de los rebeldes, se llevaron a cabo represalias que resultaron en la detención de 10.000 personas, tanto tutsis como adversarios políticos.

Frente al deterioro de la situación, la ONU y la Organización de la Unidad Africana organizaron una conferencia en febrero de 1991 en Dar es Salaam, que resultó en una declaración conjunta. El gobierno de Ruanda se comprometió a ofrecer a los refugiados tres opciones: regresar a Ruanda, integrarse a través de la naturalización en el país anfitrión, o permanecer en el país anfitrión manteniendo la nacionalidad ruandesa. Sin embargo, la implementación del retorno de refugiados estaba condicionada a la asistencia financiera externa, y la comunidad internacional, distraída por otros conflictos como los de Yugoslavia y la caída de la Unión Soviética, mostró un interés decreciente en Ruanda.

El retraso en la implementación de los acuerdos generó dificultades para el presidente Habyarimana, quien enfrentó la presión de los extremistas hutus que cuestionaban el compromiso de los acuerdos de Dar es Salaam. En respuesta, Habyarimana liberalizó la vida política, estableció el multipartidismo y formó un gobierno de coalición en marzo de 1992. Sin embargo, los extremistas hutus, que formaban parte del gobierno, se opusieron a los acuerdos de Arusha de agosto de 1993, que proponían compartir el poder con el FPR.

El 6 de abril de 1994, el presidente Habyarimana fue asesinado en un ataque contra su avión. Al día siguiente, los militares masacraron a la primera ministra hutu moderada, acusada de traición. Los partidarios de Habyarimana y los extremistas "Hutu Power" implementaron un plan para exterminar a los tutsis y hutus moderados con el apoyo de gran parte de la población. Los recuerdos, miedos y odios transmitidos de generación en generación contribuyeron a la violencia. Las poblaciones tutsis se refugiaron en escuelas, iglesias y hospitales, donde fueron asesinados en masa. La Radio Mille Collines alentó la matanza, llamando a los tutsis "cucarachas" y fomentando el odio. En tres meses, más de un millón de personas murieron, incluyendo más de 950.000 tutsis y 50.000 hutus moderados.

A pesar de la condena internacional, aunque tardía, el apoyo estadounidense y ugandés al FPR de Paul Kagame permitió el rápido avance de los rebeldes tutsis, quienes tomaron la capital, Kigali, el 4 de julio de 1994, poniendo fin a las matanzas. El genocidio ya había sido perpetrado. El poder tutsi se estableció en Ruanda, y decenas de miles de hutus huyeron hacia los países vecinos. Los acuerdos de paz no son únicamente el resultado de negociaciones políticas o diplomáticas; también se deben considerar diversos parámetros que influyen en el curso de estas negociaciones y sus resultados.

El conflicto congolés ilustra la importancia del componente económico y la dimensión regional en los acuerdos de paz, destacando cómo estos acuerdos reflejan las relaciones de poder entre los diferentes Estados vecinos. El Acuerdo de Lusaka, que marcó el inicio de la dinámica de los acuerdos intercongoleses en Pretoria y de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, consolidó el peso geopolítico de los Estados vecinos del Este, como Ruanda y Uganda. Estos países patrocinaron a grupos armados que controlaban la economía del Este de la República Democrática del Congo (RDC), especialmente en las regiones de Kivu del Norte y Kivu del Sur.

En este contexto, grupos armados rebeldes y algunos ejércitos extranjeros repartieron el territorio nacional de la RDC y explotaron sus riquezas naturales. Esto permitió que la guerra se financiara internamente mediante el contrabando y el tráfico ilegal de recursos. Las diferencias étnicas entre hutus y tutsis, en parte, se sustentan en la mala distribución geográfica realizada por los colonizadores, quienes priorizaron sus intereses económicos sin considerar los equilibrios naturales y culturales de la población existente en ese momento.

Esta guerra fratricida refleja una lucha por el liderazgo regional, el poder y el control sobre las riquezas naturales⁴⁹. Según una nota informativa de Telesur⁵⁰, en noviembre de 2017 al menos diez militares de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo murieron a manos de la milicia conocida como Fuerzas de Resistencia

⁴⁹Le Monde Diplomatique. Vers la fin de la première guerre africaine, février 2001./ Fweley Diangitukwa, "Pouvoir et Clientélisme au Congo-Zaïre-RDC", Paris, L'Harmattan, 2001./ www.fweley.wordpress.com

⁵⁰ <https://telesurtv.net/news/Milicias-del-Congo-asesinan-10-militares-en-el-ultimo-mes-20171117-0043.html>. Publicado el 17 de noviembre de 2017.

Patriótica de Ituri (FRPI), según informó Gyli Gotabo, presidente de la Asociación Civil del Territorio de Irumu.

La Asociación Civil del Territorio de Irumu exigió campañas de sensibilización para la población congoleña, con el objetivo de cooperar con las fuerzas armadas de la RDC y evitar más muertes de militares a manos de la FRPI. Además, se insistió en la necesidad de establecer un diálogo con las milicias dispuestas a abandonar las armas. Estos conflictos internos en la RDC, según Telesur y la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), han resultado en casi cuatro millones de desplazados internos en 2017. La población infantil ha huido temiendo ser reclutada por las fuerzas armadas, mientras que más de 200 hospitales han sido destruidos y uno de cada cuatro no funciona completamente. Además, centenares de escuelas han sido atacadas o saqueadas, y muchos maestros han huido o han sido asesinados, como indicó la entonces directora regional de UNICEF en la RDC, Marie-Pierre Poirier.

El éxodo de los tutsis, acompañado por las violentas represalias y el genocidio, resalta la necesidad de abordar con urgencia las estrategias de prevención de conflictos y la implementación de mecanismos efectivos para la resolución de crisis humanitarias. La experiencia de los tutsis desplazados pone de manifiesto la importancia de un enfoque integral que combine apoyo humanitario, diálogo intercultural y esfuerzos concertados para enfrentar las causas subyacentes de los conflictos.

Este período de la historia de Ruanda no solo subraya los efectos devastadores de la violencia étnica, sino también la importancia de una gestión adecuada de crisis para evitar futuros desastres. La combinación de tensiones demográficas, conflictos de poder regionales y la explotación económica han generado un complejo panorama en el cual la estabilidad política y la protección de los derechos humanos juegan un papel crucial.

Los eventos en Ruanda y la República Democrática del Congo reflejan cómo los conflictos étnicos pueden escalar y tener repercusiones prolongadas en la región. La respuesta internacional, aunque tardía, ha mostrado la necesidad de cooperación regional y global para resolver estos problemas de manera efectiva y sostenible. La historia de estos conflictos ofrece valiosas lecciones sobre la importancia de la justicia, la

reconciliación y el compromiso continuo para prevenir la repetición de tales tragedias.

Además, la experiencia del genocidio de Ruanda y el desplazamiento de los tutsis destacan la necesidad urgente de fortalecer las instituciones internacionales encargadas de la prevención y respuesta a crisis humanitarias. La falta de acción preventiva y la ineficacia en la gestión de las crisis han demostrado la importancia de desarrollar sistemas de alerta temprana y mecanismos de intervención rápida para mitigar el impacto de futuros conflictos.

A medida que la región avanza hacia la reconciliación y la reconstrucción, es crucial que la comunidad internacional mantenga un enfoque comprometido en la promoción de la paz y la estabilidad. El apoyo a la reconstrucción y el fortalecimiento de la gobernanza inclusiva serán esenciales para asegurar un futuro en el que la violencia y la persecución no sean parte de la historia de Ruanda ni de sus vecinos.

2. El Coltán, el nervio de la Guerra en Kivu⁵¹.

El coltán, una mezcla de los minerales columbita y tantalita, ha emergido como un recurso estratégico crucial en el siglo XXI, especialmente en la región de Kivu, en la República Democrática del Congo (RDC). Este mineral es esencial en la fabricación de dispositivos electrónicos, desde teléfonos móviles hasta computadoras y equipos militares, debido a su capacidad para almacenar y gestionar cargas eléctricas. La demanda global de coltán ha llevado a que esta región rica en recursos se convierta en un punto focal de conflictos armados y luchas de poder.

La riqueza mineral de Kivu, particularmente el coltán, ha atraído tanto a actores locales como internacionales en una carrera por controlar estos valiosos recursos. En una región ya marcada por décadas de inestabilidad política y violencia, el coltán ha exacerbado los conflictos existentes al agregar un componente económico que alimenta la guerra. La presencia de este mineral ha llevado a una compleja red de explotación, con grupos

⁵¹ **PLACENCIA PLAZA** Clara, “*COLTAN EL SILENCIO DE UNA GUERRA*”, Revista No: 16 Pag 13, Escuela Politécnica de Ingeniería de Mina y Energía Universidad de Cantabria Torrelavega España. Año 2014.

armados y empresas involucradas en la extracción y comercio del coltán, lo que agrava aún más las tensiones locales.

Desde el colapso del régimen de Mobutu en la década de 1990, Kivu ha sido escenario de luchas intensas por el control de los recursos naturales. Los grupos armados, incluidos los rebeldes y las milicias, han tomado el control de las minas de coltán, utilizando el mineral como fuente de financiación para sus operaciones militares. Esta explotación ha tenido un impacto devastador en las comunidades locales, que sufren tanto de la violencia directa como de la degradación ambiental resultante de las actividades mineras.

La relación entre el coltán y el conflicto en Kivu ha atraído la atención internacional, y diversas organizaciones han investigado y denunciado la explotación minera ilegal y las violaciones de derechos humanos asociadas. Sin embargo, a pesar de las sanciones y las iniciativas para regular el comercio de minerales conflictivos, la situación en Kivu sigue siendo crítica. Los grupos armados continúan beneficiándose de la extracción del coltán, perpetuando un ciclo de violencia y explotación que parece no tener fin.

A nivel global, el coltán se ha convertido en un símbolo de la interconexión entre los recursos naturales y los conflictos geopolíticos. Los consumidores de productos electrónicos, que en su mayoría están ubicados en países desarrollados, son indirectamente responsables de la demanda de coltán que alimenta estos conflictos. Esta relación subraya la necesidad urgente de una mayor transparencia en las cadenas de suministro y un compromiso más robusto con la ética en la explotación de recursos.

En el contexto de Kivu, el coltán no solo representa una fuente de riqueza, sino también un catalizador de conflicto y sufrimiento. La lucha por controlar este recurso ha transformado a la región en un campo de batalla donde las dinámicas de poder, la corrupción y la violencia están profundamente entrelazadas con las luchas por el control de los recursos naturales. Entender la influencia del coltán en el conflicto de Kivu es crucial para abordar las raíces del problema y trabajar hacia una solución sostenible que beneficie a las comunidades locales y promueva la paz en la región.

En la década de 2000, el precio del coltán aumentó significativamente. Se vendía a 80 dólares por kilo para la exportación en enero, y en diciembre del mismo año alcanzó los 800 dólares. Los rebeldes del RCD-Goma aprovecharon esta oportunidad.

El grupo armado decretó el monopolio de la exportación de coltán e impuso un impuesto de 10 dólares por kilo. Posteriormente, el RCD se negó a tratar con los compradores que no pudieran proporcionarle más de 5 toneladas por mes. Pronto, el mercado cayó en manos de la única empresa minera de los Grandes Lagos (SOMIGL).

En pocos meses, lograron revender 236 toneladas, lo que representaba 2,36 millones de dólares en beneficio exclusivo del RCD-Goma. Mientras tanto, los antiguos empresarios y transnacionales hicieron todo lo posible por llamar la atención de la opinión pública mundial, abogando por la protección de los gorilas de Kivu.

El control y comercio del coltán ha sido uno de los principales causantes de los conflictos en las últimas décadas en la región de Kivu.

Sobre este tema, Clara Placencia Plaza⁵² sostiene: "***...Además del coltán, también se descubrió la presencia de oro, diamantes, madera y café, que se convirtieron en recursos clave del conflicto. Ruanda y Uganda controlaban los ingresos comerciales y fiscales generados en los territorios ocupados por los rebeldes que apoyaban***".

...Aunque eran socios en la agresión contra la República Democrática del Congo, a través de sus respectivos ejércitos y grupos armados, Ruanda y Uganda demostraron ser rivales a la hora de controlar a los rebeldes y explotar las riquezas congoleñas."

Placencia Plaza también menciona un informe conjunto entre las Naciones Unidas (ONU) y organizaciones no gubernamentales, que señala que los principales grupos armados involucrados en los enfrentamientos en el este del Congo se financian con el comercio de los minerales de la región.

⁵² Ob. Cit.Pp.11.

Ese informe de la ONU denunció el saqueo ilegal de los recursos naturales del país. Además, las campañas internacionales que denunciaban el saqueo para financiar la violencia armada y la inseguridad en el este del Congo desalentaron toda forma de inversión formal en la economía minera de Kivu. La extracción y explotación permanecieron en su mayoría informales y artesanales, controladas principalmente por grupos armados.

El informe también menciona que las empresas Nokia y Motorola pidieron a sus proveedores que dejaran de abastecerse en el Congo, con el fin de neutralizar a los grupos armados y evitar los sangrientos conflictos. Esta acción provocó la caída del precio del mineral a 330 dólares por kilo en abril de 2001.

En este contexto económico se negociaron los Acuerdos de Lusaka. Cabe destacar que todo el este de la RDC está comercialmente conectado con los puertos kenianos de Mombasa y Dar es Salaam, en Tanzania. Las mercancías pasan por Burundi, Uganda y Ruanda, quienes recaudan impuestos o se benefician de las exportaciones como si fueran producciones nacionales.

Estos países obtuvieron ventajas geopolíticas de los beneficios económicos que les garantizaba su apoyo a los grupos armados, principalmente las diversas ramas del RCD apoyadas por Ruanda y Uganda, y el MLC apoyado por Uganda. Estos rebeldes controlaban las zonas mineras y de extracción de madera, lo que les permitió negociar para obtener posiciones de poder.

En este orden de ideas, los ingresos por los recursos saqueados representaron 280 millones de dólares, es decir, el 80% del presupuesto militar de los rebeldes. Con este poder económico, sus patrocinadores ejercieron una mayor influencia sobre la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos (CIRGL), que lograron controlar políticamente.

A pesar de los acuerdos de paz y la implementación de una Secretaría Ejecutiva de la CIRGL en Buyumbura, la inseguridad y el apoyo de estos países a los grupos armados no cesaron. De hecho, las rebeliones del CNDP de Laurent Nkunda (2007-2009) y el M23 (2012-2013) surgieron

en Kivu del Norte y se organizaron con el apoyo de Ruanda y Uganda, que fueron acusados de ser sus patrocinadores.

El control y comercio del coltán en la región de Kivu ha sido un factor clave en la prolongación de los conflictos armados. La riqueza mineral del este de la República Democrática del Congo (RDC) ha atraído tanto a actores locales como internacionales que buscan beneficiarse de la explotación de recursos naturales. Sin embargo, este interés económico ha exacerbado las tensiones en la región, generando una continua violencia y desestabilización.

El monopolio sobre el coltán y otros minerales, como el oro y los diamantes, ha permitido que grupos armados como el RCD-Goma financien sus operaciones. Estos ingresos, obtenidos a través de la imposición de impuestos y el control de la producción minera, les han dado un poder significativo en la región. Al mismo tiempo, han desplazado a empresarios locales y transnacionales, que intentan recuperar el control económico de la zona.

Ruanda y Uganda, aunque aliados en ciertos momentos, han competido intensamente por el control de los territorios ricos en recursos. Esta rivalidad ha complicado la situación, ya que ambos países han apoyado a diferentes facciones rebeldes para fortalecer su influencia sobre las zonas mineras. A pesar de los esfuerzos por mediar, la relación entre estos países y los grupos armados sigue siendo ambigua y volátil.

El informe de las Naciones Unidas destacó que el saqueo de recursos naturales ha contribuido a la violencia en el este del Congo, desalentando la inversión formal en la economía minera. Las grandes corporaciones, como Nokia y Motorola, se vieron obligadas a reconsiderar sus fuentes de suministro de coltán para no alimentar los conflictos. Este movimiento internacional logró disminuir temporalmente el precio del mineral, pero no solucionó la raíz del problema.

Las negociaciones para acuerdos de paz, como los Acuerdos de Lusaka, han intentado frenar la violencia y establecer mecanismos de cooperación en la región. Sin embargo, la conectividad económica entre los países del este de la RDC y sus vecinos ha permitido que continúen beneficiándose del comercio ilegal. Esta interdependencia económica les ha dado una ventaja geopolítica que les permite mantener el conflicto.

El apoyo de Ruanda y Uganda a los grupos armados ha sido determinante en la continuidad de los enfrentamientos. Incluso después de la implementación de acuerdos de paz, las rebeliones en el norte de Kivu, como las del CNDP y el M23, han demostrado que la inestabilidad persiste. El interés por controlar los recursos sigue siendo un obstáculo importante para la paz duradera en la región.

2.1. El auge de las Inversiones en Katanga.

La provincia de Katanga, situada en el sureste de la República Democrática del Congo, ha sido históricamente una región clave en términos de recursos minerales, especialmente por sus vastas reservas de cobre y cobalto. Durante los primeros años del siglo XXI, la región experimentó un notable aumento en las inversiones extranjeras, impulsado por la demanda global de minerales estratégicos para la industria tecnológica y energética. Empresas multinacionales y actores locales comenzaron a competir por acceder a estas riquezas, lo que atrajo una considerable afluencia de capital y recursos humanos a Katanga. Este auge en las inversiones no solo dinamizó la economía local, sino que también trajo consigo desafíos políticos, sociales y ambientales, creando un entorno de tensión entre el desarrollo económico y la explotación de los recursos naturales.

El crecimiento de las inversiones en Katanga fue en gran medida el resultado de un cambio en las políticas económicas y mineras del gobierno de la República Democrática del Congo (RDC). Tras años de inestabilidad política y conflictos armados, las reformas impulsadas a partir de la década de 2000 favorecieron la llegada de capital extranjero. Estas medidas incluyeron la privatización parcial de empresas estatales y la apertura de la región a consorcios internacionales interesados en la explotación de sus recursos minerales. La liberalización del sector minero no solo incrementó la producción, sino que también permitió a las grandes potencias, como China y Estados Unidos, establecer acuerdos con el gobierno congolés para asegurarse el suministro de minerales críticos.

El interés global por los recursos de Katanga creció considerablemente a medida que los avances tecnológicos incrementaron la demanda de metales como el cobre y el cobalto, esenciales para la

fabricación de productos electrónicos, baterías y vehículos eléctricos. Katanga se convirtió rápidamente en uno de los principales proveedores de estos minerales, con China destacándose como uno de los mayores inversionistas en la región. Empresas chinas firmaron contratos multimillonarios para acceder a las minas de cobre y cobalto, lo que consolidó aún más la importancia estratégica de Katanga en el escenario económico mundial.

No obstante, este auge en las inversiones también generó importantes desafíos y tensiones. Si bien el desarrollo económico transformó la infraestructura de Katanga, los beneficios no siempre llegaron a las comunidades locales. La explotación minera intensiva trajo consigo problemas como la degradación ambiental, la contaminación de las aguas y la destrucción de ecosistemas. Además, las condiciones laborales en muchas de las minas, especialmente en las operaciones artesanales, se vieron marcadas por la precariedad, la inseguridad y las violaciones a los derechos humanos. A medida que las inversiones extranjeras aumentaban, también lo hacía el descontento social, generando protestas y conflictos locales. Las comunidades afectadas comenzaron a reclamar una mayor participación en los beneficios generados por la explotación de los recursos, así como medidas más estrictas para proteger su entorno natural y mejorar sus condiciones de vida.

El auge de las inversiones en Katanga, aunque prometedor en términos económicos, subrayó las contradicciones inherentes al desarrollo basado en la explotación intensiva de recursos naturales en contextos de gobernanza frágil. Mientras algunos actores, como las grandes empresas mineras y los gobiernos extranjeros, obtenían grandes beneficios, la mayoría de la población local seguía enfrentándose a la pobreza, el desempleo y la falta de servicios básicos. Este desajuste entre la riqueza generada y su distribución exacerbó las desigualdades sociales y provocó tensiones políticas en la región.

La situación en Katanga plantea preguntas cruciales sobre el futuro de la industria minera en la RDC. ¿Podrán las autoridades congolenses establecer un marco regulatorio que garantice que las inversiones extranjeras no solo beneficien a las multinacionales, sino también a las comunidades locales? ¿Será posible desarrollar la región de manera sostenible sin agotar sus recursos ni perjudicar a las generaciones futuras? Estas cuestiones siguen siendo centrales para entender los desafíos y

oportunidades que plantea el auge de las inversiones en una de las zonas más ricas en minerales del mundo.

Katanga, el corazón económico de la República Democrática del Congo durante el gobierno de Mobutu, vio su peso económico deteriorarse y colapsar debido a varios factores: la caída del precio del cobre a finales de los años 80, el colapso de GECAMINES (empresa minera), la mala gestión y saqueo de esta, y la drástica disminución de la producción minera.

Mientras Katanga luchaba por recuperarse de las heridas económicas causadas por la destrucción de GECAMINES, el auge del precio del coltán y la casiterita en Kivu a principios de los años 2000 marcaba un nuevo rumbo para la economía minera del país. Sin embargo, este crecimiento en Kivu acentuó las diferencias económicas entre las dos regiones.

Las minas de Katanga estaban controladas directamente por el gobierno con el apoyo de los Estados de la SADC (Angola, Namibia y Zimbabue, principalmente). Esto generó un notable desequilibrio económico y financiero entre Kivu y Katanga, agravando las disparidades regionales.

Angola, por su parte, entró en la guerra para proteger su enclave en Cabinda, una región estratégicamente cercana a Bas-Congo, donde el ejército ruandés planeaba atacar Kinshasa desde la base militar de Kitona (Bas-Congo). Angola buscó proteger sus intereses en las renegociaciones de las fronteras, sobre todo en las zonas limítrofes ricas en diamantes que habían sido ocupadas por la UNITA de Jonas Savimbi.

Entre 2007 y 2008, la explosión de la demanda de cobre por parte de China impulsó de manera definitiva la economía de Katanga, que volvió a consolidarse como el motor económico de la RDC. Además de GECAMINES, cientos de empresas mineras comenzaron a explotar los yacimientos minerales en Katanga, contribuyendo significativamente al resurgimiento de la economía regional.

El resurgimiento de Katanga como motor económico de la República Democrática del Congo (RDC) durante la primera década del siglo XXI representó un momento clave para la región. Tras años de declive

económico, el aumento de la demanda internacional de minerales, especialmente de cobre y cobalto, ofreció una oportunidad única para revitalizar la economía local. El papel central de China en este proceso fue decisivo, al convertirse en el principal destino de las exportaciones mineras y en un inversor clave en el desarrollo de la infraestructura minera de la región.

A pesar de los avances económicos, Katanga también enfrentó importantes desafíos derivados de la rápida expansión de su sector minero. La explotación desmedida de los recursos naturales tuvo un alto costo ambiental, con la contaminación de ríos y suelos, la deforestación y la pérdida de biodiversidad. Estos problemas, sumados a la falta de regulaciones estrictas, afectaron tanto a las comunidades locales como al medio ambiente, generando tensiones entre las empresas mineras y los habitantes de la región.

Por otra parte, el resurgimiento de Katanga no se tradujo de manera equitativa en beneficios para todos los habitantes. La desigualdad en la distribución de la riqueza minera, junto con la explotación laboral, especialmente en las minas artesanales, evidenció la fragilidad del desarrollo económico en la región. Los trabajadores mineros, muchos de los cuales se encontraban en condiciones precarias, enfrentaron riesgos significativos en términos de seguridad, salud y derechos laborales.

El desequilibrio económico entre Katanga y otras regiones de la RDC, como Kivu, continuó siendo una fuente de tensión interna. Mientras Katanga recuperaba su relevancia como centro de inversiones mineras, otras áreas del país seguían sumidas en conflictos y pobreza. Esta disparidad contribuyó a aumentar la fragmentación social y política dentro del país, afectando los esfuerzos de cohesión y desarrollo a nivel nacional.

La intervención de actores externos, como los Estados de la SADC y empresas multinacionales, añadió una dimensión geopolítica al crecimiento de Katanga. Angola, Namibia y Zimbabue jugaron roles importantes en la protección de sus intereses estratégicos en la región, lo que complicó aún más el panorama de las inversiones y el control de los recursos. Estos intereses externos contribuyeron a una mayor complejidad en las dinámicas locales de poder y explotación.

Katanga, por lo tanto, emergió como un ejemplo de los contrastes que puede generar el auge de la minería en un país en desarrollo. Mientras la economía florecía en ciertos sectores, las condiciones de vida y el bienestar de la población seguían presentando grandes retos. La experiencia de Katanga subraya la necesidad de gestionar de manera sostenible y equitativa los recursos naturales para asegurar que el desarrollo económico no solo beneficie a unos pocos, sino que promueva el bienestar de toda la población y garantice la estabilidad a largo plazo.

3. El Acuerdo de cese al fuego y El Acuerdo de Pretoria:

A finales de la década de 1990 y principios de los 2000, la República Democrática del Congo (RDC) se vio inmersa en uno de los conflictos más complejos y devastadores del continente africano. Este conflicto, conocido como la Segunda Guerra del Congo o la Gran Guerra Africana, tuvo un impacto profundamente negativo en la región, con consecuencias que se extendieron más allá de las fronteras congoleñas. El conflicto se desencadenó en un contexto de tensiones geopolíticas exacerbadas por la competencia por el control de los vastos recursos naturales del país, como minerales preciosos, metales raros y petróleo. La RDC, con su riqueza mineral y su ubicación estratégica, se convirtió en un terreno de juego para actores locales e internacionales, cada uno con sus propios intereses y objetivos.

La guerra se caracterizó por la participación de una serie de actores armados, tanto nacionales como extranjeros, que formaron alianzas y se enfrentaron en una compleja red de conflictos. Los grupos rebeldes congoleños, que incluían facciones con distintas agendas y lealtades, se unieron en algunos casos con fuerzas de países vecinos como Ruanda, Uganda y Burundi, quienes también estaban interesados en aprovechar la inestabilidad para sus propios fines. A su vez, las intervenciones de estos países vecinos exacerbaron el conflicto, contribuyendo a una mayor complejidad y prolongación de las hostilidades. La situación se vio agravada por la inestabilidad política y económica interna de la RDC, lo que dificultó aún más cualquier esfuerzo por restaurar el orden y la paz.

En medio de este caos, la comunidad internacional y los actores regionales desempeñaron un papel crucial en la búsqueda de una solución pacífica. Organizaciones internacionales como las Naciones Unidas, así

como actores clave de la región, como la Unión Africana y la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos (CIRGL), se involucraron activamente en la mediación de negociaciones y en la formulación de acuerdos destinados a poner fin a las hostilidades. Estos esfuerzos de mediación buscaban no solo el cese de las hostilidades inmediatas, sino también abordar las raíces subyacentes del conflicto, incluidas las disputas sobre recursos, las tensiones étnicas y las aspiraciones políticas divergentes.

Entre los acuerdos más importantes en este proceso se encuentran el Acuerdo de cese al fuego de Lusaka y el Acuerdo de Pretoria. El Acuerdo de cese al fuego de Lusaka, firmado en julio de 1999, marcó un hito importante al establecer un alto el fuego y crear un marco para la retirada de las tropas extranjeras y el desarme de los grupos rebeldes. Este acuerdo fue respaldado por la presencia de una fuerza de mantenimiento de la paz de la ONU, que desempeñó un papel crucial en la supervisión y el cumplimiento del alto el fuego. Sin embargo, la implementación de este acuerdo enfrentó numerosos desafíos debido a la persistencia de las hostilidades y las dificultades para consolidar un proceso de paz efectivo en un entorno tan inestable.

El Acuerdo de Pretoria, firmado en diciembre de 2002, complementó y amplió el Acuerdo de Lusaka al abordar cuestiones clave relacionadas con la gobernanza y la reconciliación nacional. Este acuerdo estableció un marco para la creación de un gobierno de transición inclusivo y la organización de elecciones libres y justas. También abordó el problema de los desplazados internos y la reconstrucción de las infraestructuras devastadas por la guerra. La implementación del Acuerdo de Pretoria fue un paso importante hacia la estabilización de la RDC, pero también se enfrentó a desafíos significativos debido a la persistencia de conflictos locales y la dificultad de integrar a todos los actores en el proceso político.

Estas iniciativas, aunque complejas, representaron los primeros pasos hacia una posible resolución del conflicto y sentaron las bases para la posterior reorganización política y económica del país. A pesar de los avances logrados a través de estos acuerdos, la RDC continuó enfrentando desafíos significativos en su proceso de recuperación. La reconstrucción del tejido social y económico del país, la consolidación de la paz y el desarrollo sostenible requirieron esfuerzos continuos y

coordinados tanto a nivel nacional como internacional. La experiencia de la RDC en el periodo posterior al conflicto ofrece lecciones valiosas sobre la importancia de abordar las causas profundas de los conflictos y la necesidad de un compromiso duradero para lograr una paz duradera en contextos de posguerra.

Firmado el 10 de julio de 1999, el Acuerdo de Cese al Fuego de Lusaka fue suscrito por Angola, la República Democrática del Congo, Namibia, Ruanda, Uganda y Zimbabue, países que apoyaban a las partes en conflicto en la RDC. Este acuerdo tenía como objetivo principal detener los combates y requería la retirada de las tropas extranjeras del territorio congoleño. Posteriormente, los movimientos armados que apoyaban a estos países también firmaron el acuerdo: Jean-Pierre Bemba, líder del Movimiento de Liberación del Congo apoyado por Uganda, lo hizo el 1 de agosto de 1999, y el 31 de agosto de ese mismo año, los 50 miembros fundadores de la Coalición Congoleña para la Democracia, respaldada por Ruanda, también firmaron. La Organización de la Unión Africana, las Naciones Unidas y la Comunidad de Desarrollo de África del Sur actuaron como testigos del acuerdo.

Sin embargo, el cese al fuego no se implementó de manera efectiva y las hostilidades continuaron. Ante esta situación, el gobierno congoleño y los grupos rebeldes iniciaron un diálogo que llevó a la firma del Acuerdo de Paz en Pretoria el 17 de diciembre de 2002. Este acuerdo fue un esfuerzo crucial para poner fin a las hostilidades y establecer un marco para la paz en la región. En noviembre de 2004, se firmó en Dar es Salaam (Tanzania) la Carta para la Paz y la Estabilidad en la Región de los Grandes Lagos, ratificada en noviembre de 2006 en Nairobi por once jefes de Estado y de Gobierno: Angola, Burundi, República Centroafricana, República del Congo, RDC, Kenia, Uganda, Ruanda, Sudán del Sur, Sudán, Tanzania y Zambia. Esta carta constituyó la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos (CIRGL).

Los firmantes de la Declaración sobre la Paz, la Seguridad y el Desarrollo en la Región de los Grandes Lagos en Dar es Salaam (Tanzania) en 2004 mostraron un compromiso con la resolución de los problemas subyacentes y el desarrollo regional. La CIRGL se estableció como una plataforma para abordar los conflictos de manera regional e integral. Esta conferencia reflejaba una comprensión geopolítica de la

región, donde los intereses de los estados involucrados estaban estrechamente ligados a la dinámica del conflicto en la RDC. La CIRGL surgió como resultado directo del Acuerdo de Lusaka y buscaba proporcionar una solución más duradera.

El conflicto en la región de los Grandes Lagos tiene sus raíces en una compleja interacción de factores étnicos y políticos. En Burundi y Ruanda, el conflicto se inició con la lucha por el poder entre las comunidades Hutu y Tutsi, exacerbado por la intervención de potencias extranjeras como Francia y Bélgica. La violencia étnica se convirtió en un componente central, con la intervención de potencias coloniales que contribuyeron a la construcción de identidades étnicas rígidas que perpetuaron el conflicto.

Aunque el conflicto en la región de los Grandes Lagos tiene sus raíces en la lucha por el poder entre los grupos Hutu y Tutsi, su internacionalización se debe también al temor de los países vecinos respecto a la seguridad interior y exterior. La interdependencia entre los países de la región, por los flujos de capitales y recursos naturales y humanos, ha exacerbado esta situación. En los inicios del conflicto, la cuestión de los refugiados se convirtió en un componente adicional de la violencia, sumándose al factor étnico.

En Ruanda y Burundi, la diversidad étnica no es amplia: en Ruanda se habla principalmente kinyarwanda y en Burundi kirundi. La minoría Tutsi en el este de la República Democrática del Congo comparte una identidad étnica con la minoría Tutsi en estos países vecinos. Las diferencias políticas se entrelazan con la diversidad étnico-cultural de la región. Además, el catolicismo ha jugado un papel en algunos fenómenos políticos cruciales en ambos países.

La intervención militar en Ruanda por parte de Francia y el gobierno congolés en 1990, con el objetivo de frenar al Frente Patriótico Ruandés (FPR), exacerbó las tensiones regionales. Esta intervención fue percibida por las élites ruandesas como una amenaza a su recién adquirida independencia política. Para los nuevos líderes ruandeses, apoyados por Inglaterra y Estados Unidos, el presidente congoleño Mobutu se convirtió en un enemigo debido a su alianza con los adversarios de Ruanda. Esto

evidenció la fragilidad de la unidad nacional en la región, exacerbada por la diversidad étnico-social, como señala Etienne Mulumeoderhwa⁵³.

Mulumeoderhwa también argumenta que la división entre Hutus y Tutsis fue una construcción colonial, promovida primero por los alemanes y luego por los belgas. En Burundi, el conflicto se originó con la confiscación del poder por la minoría tutsi, que temía perder su posición en elecciones universales debido a su menor número. En Ruanda, la confrontación armada fue la respuesta de la minoría tutsi a la confiscación del poder por la mayoría hutu, un conflicto que se agravó con la intervención de tropas francesas y zaireñas en 1990.

El conflicto se intensificó con la llegada del Frente Patriótico Ruandés (FPR) al poder después del genocidio tutsi, que se desató tras el derribo del avión de los presidentes de Ruanda y Burundi, ambos Hutus. A pesar del carácter étnico del conflicto, muchos analistas sostienen que los intereses de las élites y las estrategias geoestratégicas de las grandes potencias jugaron un papel fundamental. Las guerras en Burundi y Ruanda se vieron como preparaciones para el conflicto en la RDC, cuyo acceso a recursos naturales estratégicos, como el coltán y el oro, fue un factor clave.

La Comunidad Económica de los Países de los Grandes Lagos (CEPGL) ha sido crucial en la región para la contención de los conflictos armados y la promoción de la cooperación entre sus miembros. La integración económica en la región está impulsada por la necesidad de garantizar la paz y el libre comercio. Tras la estabilidad de los años 80, la región se sumergió en conflictos bélicos diversos, todos relacionados con luchas étnicas y la invasión del Congo por sus vecinos. El conflicto en la región puede entenderse como una disputa por mercados y rutas de acceso a los recursos estratégicos de la RDC, subrayando que los conflictos bélicos suelen tener motivaciones económicas subyacentes.

⁵³ **MULUMEODERHWAMUFUNGIZI, Etienne: “LA INTERNACIONALIZACION DE LOS CONFLICTOS ARMADOS EN AFRICA CENTRAL. EL CASO DE LOS GRANDES LAGOS 1993-2014”. Tesis para Obtener el grado de Maestro en Relaciones Internacionales. Universidad Autonoma Metropolitana. Marzo, 2016.**

Por ello, las regiones congoleñas ricas en recursos estratégicos han sido focos importantes de los conflictos.

El Acuerdo de Cese al Fuego de Lusaka y el Acuerdo de Pretoria representan hitos cruciales en el intento de poner fin al prolongado conflicto en la República Democrática del Congo y la región de los Grandes Lagos. Firmado en 1999, el Acuerdo de Lusaka buscó establecer un alto el fuego y sentar las bases para una solución pacífica, marcando un primer paso significativo hacia la estabilidad. Sin embargo, la implementación de este acuerdo enfrentó numerosos obstáculos debido a la falta de confianza entre las partes y la persistencia de hostilidades, lo que reveló las profundas divisiones y desafíos en la región.

El fracaso inicial del Acuerdo de Lusaka en lograr una paz duradera llevó a la necesidad de un enfoque más integral y duradero. El Acuerdo de Pretoria, firmado en 2002, abordó muchas de las deficiencias del acuerdo anterior al establecer un marco para un gobierno de transición y facilitar la participación de todas las partes en el proceso de paz. Este acuerdo representó un avance importante al integrar cuestiones clave como la reconciliación nacional, el desarme de grupos rebeldes y la organización de elecciones, estableciendo un camino más claro hacia una paz sostenible.

A pesar de los avances logrados con el Acuerdo de Pretoria, la estabilidad en la región continuó siendo frágil. La implementación de los acuerdos se enfrentó a desafíos significativos, incluyendo la persistencia de conflictos locales y la dificultad de integrar a todos los actores políticos y armados en un proceso de paz coherente. La necesidad de una implementación efectiva y la continua cooperación internacional fueron cruciales para superar estos desafíos y consolidar los avances logrados.

El proceso de paz en la RDC también destacó la importancia de abordar las raíces profundas del conflicto, que incluyen no solo las tensiones étnicas y políticas, sino también las cuestiones relacionadas con los recursos naturales y las dinámicas regionales. Los acuerdos mencionados no solo se centraron en el cese de las hostilidades

inmediatas, sino que también reconocieron la necesidad de una solución integral que aborde las causas subyacentes del conflicto.

En la región de los Grandes Lagos, la cooperación regional y los esfuerzos de mediación internacional desempeñaron un papel fundamental en el avance hacia la paz. La creación de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos (CIRGL) y la adopción de la Carta para la Paz y la Estabilidad en 2004 demostraron un compromiso regional y global con la resolución de los conflictos. Estos esfuerzos reflejaron un entendimiento creciente de la necesidad de abordar el conflicto desde una perspectiva regional e integrada.

A medida que la región sigue enfrentando desafíos, los acuerdos de Lusaka y Pretoria sirven como recordatorios de la complejidad del proceso de paz y la necesidad de un enfoque continuo y adaptativo. La experiencia de la RDC y los Grandes Lagos subraya la importancia de una paz duradera que no solo se base en la terminación de las hostilidades, sino también en la construcción de una gobernanza inclusiva, la gestión de recursos y la reconciliación entre comunidades. Los esfuerzos de paz en la región destacan la importancia de aprender de la historia y de continuar trabajando hacia una estabilidad duradera en contextos de conflicto prolongado.

3.1. El acuerdo de Arusha:

El Acuerdo de Arusha, firmado en 2000, representó un esfuerzo significativo en la búsqueda de la paz y la estabilidad en Burundi tras décadas de conflicto étnico y político entre las comunidades Hutu y Tutsi. Este acuerdo fue el resultado de largas negociaciones que involucraron a actores políticos nacionales e internacionales, con el objetivo de poner fin a la violencia que había devastado el país y que estaba profundamente arraigada en divisiones históricas.

Las conversaciones se llevaron a cabo en Arusha, Tanzania, bajo la mediación de varios líderes africanos, y resultaron en un marco integral destinado a establecer un gobierno de transición, impulsar la reconciliación nacional y reformar las fuerzas de seguridad, entre otras medidas clave. Este acuerdo es visto como un hito en la historia de

Burundi, ya que sentó las bases para la pacificación y la reconstrucción del Estado, aunque su implementación enfrentó numerosos desafíos.

El Acuerdo de Arusha fue firmado en un contexto de gran inestabilidad y violencia en Burundi, tras varios años de conflicto étnico entre los Hutus, que representan la mayoría de la población, y los Tutsis, que históricamente habían dominado el poder político y militar del país. La lucha entre estos dos grupos había dejado miles de muertos y había generado olas masivas de desplazamientos tanto internos como hacia los países vecinos. En este escenario, la necesidad de encontrar una solución política al conflicto era urgente, y las negociaciones de paz de Arusha comenzaron con el objetivo de superar décadas de desconfianza y hostilidad.

El proceso de negociaciones fue largo y complejo, debido a las profundas divisiones entre los actores involucrados y las secuelas de anteriores intentos fallidos de paz. Las conversaciones se desarrollaron bajo la mediación de líderes regionales como el expresidente sudafricano Nelson Mandela y el tanzano Julius Nyerere, quienes jugaron un papel fundamental en mantener a las partes en la mesa de diálogo. La presencia de actores internacionales, como la Unión Africana y las Naciones Unidas, también fue clave para garantizar la neutralidad y el compromiso en las discusiones.

El acuerdo se centró en cinco áreas principales: la gobernanza, el poder compartido, la justicia y reconciliación, la reforma del sector de seguridad y el retorno de los refugiados. En términos de gobernanza, se propuso la creación de un gobierno de transición que integrara a representantes de ambas comunidades étnicas, con el objetivo de promover la inclusión política y evitar que una sola etnia dominara las instituciones del Estado. Además, se estableció un marco para organizar elecciones libres y justas que permitieran la formación de un gobierno estable y legítimo.

En cuanto a la justicia y la reconciliación, el acuerdo preveía la creación de comisiones encargadas de investigar los crímenes cometidos durante el conflicto y de promover el diálogo entre las comunidades afectadas. Este componente fue crucial, ya que reconocía la necesidad de abordar los agravios históricos y las injusticias que habían alimentado la violencia. Sin embargo, la implementación de estos mecanismos se

encontró con dificultades, ya que muchos líderes temían que la justicia transicional pudiera desestabilizar aún más el proceso de paz.

Un aspecto central del Acuerdo de Arusha fue la reforma del sector de seguridad, que incluía la reestructuración de las fuerzas armadas y la policía para reflejar una composición más equilibrada entre Hutus y Tutsis. Este punto fue especialmente importante dado que, hasta entonces, las fuerzas de seguridad habían sido dominadas casi exclusivamente por los Tutsis, lo que contribuía a la percepción de marginalización entre los Hutus. La integración de ambas comunidades en las fuerzas de seguridad fue vista como un paso clave para garantizar la confianza mutua y evitar nuevos brotes de violencia.

A pesar de la importancia del Acuerdo de Arusha, su implementación no estuvo exenta de desafíos. Las tensiones entre los grupos étnicos persistieron, y el proceso de desmovilización de las fuerzas rebeldes se enfrentó a resistencias y retrasos. Además, aunque se logró avanzar en la formación de un gobierno de transición y en la celebración de elecciones, el país continuó enfrentando desafíos significativos en términos de estabilidad política y desarrollo económico. No obstante, el Acuerdo de Arusha sigue siendo un referente crucial en la historia de Burundi, al representar un paso decisivo hacia la reconciliación y la pacificación del país.

Este acuerdo tuvo su origen en las declaraciones del Cairo y Túnez, impulsadas por el presidente Jimmy Carter en 1995 y 1996, y con la mediación de Julius Nyerere, presidente de Tanzania. Dichos avances allanaron el camino hacia las negociaciones de Sant'Egidio en Roma. Estas discusiones fueron fundamentales para sentar las bases de lo que sería el acuerdo de Arusha.

Sin embargo, no fue sino hasta la firma del acuerdo de Arusha que se incorporó un esquema político más equilibrado. Este establecía la rotación de la presidencia entre un grupo y la designación de dos vicepresidentes, cada uno proveniente de los diferentes grupos étnicos que conforman el país. Este mecanismo fue clave para intentar mitigar las tensiones históricas entre las etnias.

El Acuerdo de Arusha se puede interpretar como un conjunto de acciones diseñadas para reducir las desigualdades entre los distintos

grupos étnicos y tratar de equilibrar el poder político, especialmente en favor de los sectores históricamente menos favorecidos. Sin embargo, la validez social del acuerdo fue puesta en duda, ya que las Fuerzas de Liberación Nacional (FNL), a pesar de haber participado en las negociaciones, se retiraron de las mismas, impidiendo así el cese al fuego.

La inacción de la comunidad internacional en los primeros años del conflicto agravó la situación. No fue hasta el 21 de mayo de 2004, cuando el Consejo de Seguridad de la ONU, bajo el mandato de la Carta de Naciones Unidas, autorizó la Operación de Naciones Unidas en Burundi (ONUB) por un periodo inicial de seis meses, marcando el primer paso concreto hacia la resolución internacional del conflicto.

La implicación de la comunidad internacional fue crucial para el regreso de los refugiados y la consolidación del Protocolo de Pretoria, que amplió la amnistía a todos los combatientes y dirigentes implicados en el conflicto. Con estas medidas, Burundi abrió una nueva era de justicia y democracia, aunque no exenta de desafíos.

Este concepto democrático había sido históricamente ausente en el país, que hasta entonces había estado dominado por gobiernos autoritarios. Las décadas previas promovieron una cultura de impunidad y de disputas políticas donde la etnia jugaba un papel central en la lucha por el poder, haciendo más difícil la convivencia pacífica.

La firma del Acuerdo de Arusha representó un hito importante en el esfuerzo por alcanzar la paz en Burundi, tras años de conflicto violento marcado por las tensiones étnicas entre hutus y tutsis. Este acuerdo, aunque imperfecto, fue producto de arduas negociaciones internacionales que incluyeron la participación de actores clave como Julius Nyerere y Nelson Mandela. A través de estas negociaciones, se logró establecer un marco que buscaba reducir las desigualdades estructurales entre los diferentes grupos étnicos, proponiendo una fórmula de reparto de poder.

A pesar de su relevancia, el Acuerdo de Arusha no logró la adhesión total de todos los grupos involucrados en el conflicto. La retirada de las Fuerzas de Liberación Nacional (FNL) de las negociaciones debilitó la efectividad del pacto, ya que sin su participación no se pudo garantizar el cese completo de las hostilidades. Este fracaso inicial de obtener consenso completo reflejó la complejidad del conflicto en Burundi,

donde las divisiones étnicas y las luchas por el poder seguían profundamente arraigadas.

La intervención de la comunidad internacional fue lenta, lo que permitió que el conflicto se extendiera durante más tiempo del necesario. Sin embargo, una vez que el Consejo de Seguridad de la ONU tomó la decisión de intervenir en 2004, el conflicto comenzó a recibir una atención más formal y sostenida. La creación de la Operación de Naciones Unidas en Burundi (ONUB) representó un intento serio de estabilizar la región y facilitar el regreso de los refugiados, al tiempo que se trabajaba en la implementación de los acuerdos firmados.

El Protocolo de Pretoria se destacó como un paso complementario al Acuerdo de Arusha, ampliando el alcance de la amnistía a todos los actores implicados en el conflicto, tanto militares como políticos. Este acuerdo fue clave para consolidar la paz, pues brindó un marco que permitió integrar a los distintos actores en la nueva estructura de gobernanza del país, facilitando así la transición hacia un régimen más democrático. Además, el regreso de los refugiados fue un elemento fundamental para restaurar la estabilidad en Burundi.

A medida que Burundi daba estos pasos hacia la paz, emergió una nueva oportunidad para establecer una cultura democrática en un país que históricamente había estado marcado por gobiernos autoritarios y exclusión política. La paz no solo significaba el fin de las hostilidades, sino también el inicio de un proceso de construcción de instituciones que reflejaran la diversidad étnica y garantizaran el respeto de los derechos de todos los ciudadanos.

El Acuerdo de Arusha, junto con la participación internacional y el Protocolo de Pretoria, sentaron las bases para un futuro más estable. Sin embargo, los desafíos no desaparecieron, ya que la consolidación de la paz requería un compromiso a largo plazo por parte de todas las facciones políticas, así como un esfuerzo continuo para superar las divisiones étnicas que habían alimentado el conflicto durante décadas.

4. La entrada en juego y el peso de la SADC*⁵⁴ (Por sus siglas en inglés: Southern African Development Community).

La Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC, por sus siglas en inglés) ha jugado un papel crucial en la dinámica geopolítica de la región, especialmente en la resolución de conflictos y la promoción del desarrollo económico y social en el África Austral. Desde su creación en 1992, la SADC se ha posicionado como una organización clave para la cooperación regional, con un enfoque en la integración económica, la estabilidad política y la seguridad regional. Conformada por 16 países miembros, la SADC ha sido fundamental en enfrentar los desafíos derivados de los conflictos prolongados en la región y la promoción de políticas comunes que favorezcan el desarrollo sostenible.

Uno de los principales logros de la SADC ha sido su capacidad para actuar como mediador en situaciones de conflicto en la región. En especial, su intervención ha sido crucial en el caso de crisis políticas y conflictos armados en países como Zimbabue, la República Democrática del Congo y Lesoto. La SADC ha buscado, a través de procesos de negociación y diplomacia, impulsar soluciones pacíficas, evitando que los conflictos se propaguen y afecten la estabilidad de toda la región. Este enfoque ha permitido que la SADC se consolide como una organización influyente no solo en temas económicos, sino también en la gobernanza y la seguridad.

El peso de la SADC en la escena regional no solo proviene de su capacidad diplomática, sino también de su rol en la promoción del desarrollo económico a través de la integración de los mercados. La organización ha establecido diversas iniciativas y acuerdos comerciales para facilitar el libre tránsito de bienes, servicios y personas entre los países miembros. Esto ha contribuido a la creación de una zona de libre comercio, impulsando el crecimiento económico y reduciendo las barreras comerciales. A su vez, la SADC ha promovido políticas para atraer inversiones extranjeras, reconociendo que la estabilidad política y económica son fundamentales para el desarrollo sostenible.

⁵⁴ Es una Organización Intergubernamental de carácter regional, para la cooperación socioeconómica e integración de los países de África Austral, fundada en 1992.

En cuanto a la resolución de conflictos, la SADC ha logrado avances significativos a través de la creación de la Organización de Cooperación en Política, Defensa y Seguridad (OPDS), una estructura dedicada a la prevención y gestión de crisis en la región. Esta iniciativa ha permitido a la SADC no solo responder con mayor rapidez ante situaciones de emergencia, sino también coordinar operaciones de mantenimiento de la paz y estabilización en los países afectados. En este contexto, la SADC ha demostrado su capacidad para intervenir de manera efectiva, contribuyendo a la paz y seguridad regional.

A pesar de sus logros, la SADC también ha enfrentado críticas y desafíos en su intento por equilibrar los intereses nacionales de sus miembros con los objetivos regionales. En muchos casos, las diferencias políticas y económicas entre los países han complicado la implementación de políticas comunes. Sin embargo, la SADC ha trabajado constantemente para superar estas barreras, adaptándose a las circunstancias cambiantes de la región y manteniendo su compromiso con la integración regional y la paz.

El papel de la SADC sigue siendo vital en la actualidad, a medida que la región enfrenta nuevas amenazas, como el cambio climático, la inseguridad alimentaria y los desafíos en torno a la gobernanza. La capacidad de la SADC para responder a estos problemas y seguir promoviendo la estabilidad y el desarrollo será esencial para garantizar un futuro próspero para el África Austral.

Los países de la SADC, por donde pasa el flujo comercial de Katanga, influían en los equilibrios entre Katanga y Kivu. La SADC comenzó a mostrar un interés creciente en los temas de paz y seguridad en las provincias de Kivu, donde empresas sudafricanas mantenían importantes relaciones comerciales.

La toma de Goma por el grupo rebelde M23 en noviembre de 2012 fue percibida como un trauma, tanto para la República Democrática del Congo (RDC) como para la MONUSCO. Paradójicamente, este evento sirvió como un catalizador que impulsó a las Fuerzas Armadas congoleñas, a la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos (CIRGL) y a las Naciones Unidas a tomar medidas. Ante esta situación, la CIRGL se vio obligada a abrir negociaciones, mientras

que los países de la SADC amenazaban con intervenir militarmente en la región.

Bajo esta presión, Ruanda y Uganda, acusados de apoyar al M23 y de obtener beneficios económicos del conflicto, buscaron acercarse a sus aliados en la Comunidad del África Oriental. Por otro lado, el gobierno congoleño encontró respaldo en la SADC, que promovía una solución militar al conflicto.

La creación de la Brigada de Intervención dentro de la MONUSCO, con soldados provenientes de Estados miembros de la SADC (Namibia, Malawi, Tanzania y Sudáfrica), reflejaba esta propuesta de intervención militar.

La firma de los acuerdos de Addis Abeba permitió expandir la zona de influencia de la SADC en la geopolítica regional de los Grandes Lagos, consolidando su papel estratégico en la región. Este crecimiento de influencia fue impulsado, en gran parte, por el peso económico de Katanga hacia África Austral.

El papel de la SADC en los conflictos de la región de los Grandes Lagos ha sido cada vez más relevante, especialmente en lo que respecta a la RDC. La participación activa de sus Estados miembros, impulsada por intereses económicos y de seguridad, marcó un cambio significativo en la manera en que se abordaron los conflictos en las provincias de Kivu. Este involucramiento no solo evidenció la interdependencia de los países del sur de África con la región de Katanga, sino que también mostró cómo los vínculos comerciales podían influir en la política regional.

La intervención militar propuesta por la SADC y concretada con la formación de la Brigada de Intervención dentro de la MONUSCO reflejó la disposición de estos Estados de ir más allá de las diplomacias tradicionales, tomando acciones concretas para estabilizar la región. Al involucrar a fuerzas de países como Namibia, Malawi, Tanzania y Sudáfrica, se fortaleció la capacidad operativa de las fuerzas de paz y se incrementó la presión sobre los grupos rebeldes que operaban en Kivu.

El conflicto con el M23 y la captura de Goma en 2012 demostraron las limitaciones de las estrategias anteriores, tanto de la RDC como de la MONUSCO, lo que obligó a un replanteamiento. La SADC, al alzar la

voz y amenazar con una intervención militar, actuó como un catalizador para las negociaciones y presionó a los actores regionales, incluyendo a Ruanda y Uganda, para que reconsideraran su papel en el conflicto.

Las dinámicas económicas y políticas no pueden ser ignoradas en la creciente influencia de la SADC en la RDC. El peso económico de Katanga y su flujo comercial hacia África Austral son factores clave que llevaron a la organización a involucrarse activamente en la resolución de conflictos. Esta intervención, aunque inicialmente motivada por intereses estratégicos, también trajo beneficios a largo plazo para la estabilidad regional.

El respaldo de la SADC a través de la Brigada de Intervención y su papel en los acuerdos de Addis Abeba extendieron su influencia más allá de su tradicional área geográfica. Esto consolidó su presencia en los Grandes Lagos, en un momento en el que la estabilidad de la región era vital no solo para los intereses económicos de Katanga, sino también para la paz en toda África Austral.

La SADC, con su enfoque en la paz, seguridad y cooperación económica, se ha posicionado como un actor clave en los esfuerzos por estabilizar la RDC y sus alrededores. Al integrar la fuerza militar con el proceso diplomático, demostró que los mecanismos de seguridad regional, cuando están alineados con objetivos económicos, pueden ser herramientas eficaces para abordar conflictos complejos como los de Kivu y Katanga.

Conclusión

Este capítulo ha profundizado en los factores históricos, geográficos y políticos que han configurado la compleja realidad de la región de los Grandes Lagos africanos. Geográficamente, los Grandes Lagos, como el Victoria, el Tanganica y el Kivu, han sido cruciales no solo para la sostenibilidad ambiental sino también como epicentros de interacción comercial y cultural, moldeando las identidades locales y las dinámicas migratorias a lo largo de los siglos. Estos cuerpos de agua han jugado un papel central en la configuración de las estructuras sociales y políticas, actuando como puntos de convergencia y disputa que reflejan la diversidad y la complejidad de las comunidades circundantes.

Históricamente, la imposición de fronteras arbitrarias por las potencias coloniales europeas ha dejado una marca indeleble en la región. La división de comunidades étnicas y culturales preexistentes estableció las bases para conflictos interétnicos y políticos que aún perduran. La falta de consideración por las estructuras locales y la creación de estados fragmentados exacerbaron las tensiones internas, complicando la búsqueda de estabilidad en la era postcolonial. Esta herencia colonial no solo alteró las dinámicas internas, sino que también sembró las semillas de futuras disputas territoriales y políticas, que se han manifestado en conflictos prolongados y complejos.

El conflicto étnico entre hutus y tutsis en Ruanda y Burundi ejemplifica las consecuencias devastadoras de estas divisiones históricas. Las tensiones étnicas han llevado a genocidios, desplazamientos masivos y una profunda inestabilidad que ha afectado no solo a estos países, sino a toda la región de los Grandes Lagos. Estos episodios trágicos han subrayado la necesidad urgente de reconciliación y construcción de paz, destacando cómo la falta de resolución de tensiones históricas puede perpetuar ciclos de violencia y desconfianza. La reconciliación entre estas comunidades, junto con un esfuerzo concertado por abordar las causas subyacentes de los conflictos, es crucial para establecer una base sólida para la convivencia pacífica.

Desde una perspectiva económica, la explotación de recursos naturales estratégicos como el coltán en Kivu, y minerales como el cobre y el cobalto en Katanga, ha sido un factor determinante en la perpetuación de los conflictos armados. La riqueza mineral de la región ha atraído tanto a actores locales como internacionales, quienes buscan beneficiarse de estos recursos, frecuentemente a costa de la estabilidad regional. Estos recursos han financiado grupos rebeldes y exacerbado las tensiones socioeconómicas, creando un ciclo de violencia y explotación que presenta un desafío significativo para la paz duradera. La gestión de estos recursos requiere una reestructuración que garantice una distribución

equitativa de los beneficios y promueva el desarrollo sostenible en lugar de perpetuar la violencia.

La comunidad internacional y las organizaciones regionales, como la Comunidad de Desarrollo del África Austral (SADC), han jugado roles clave en la mediación de conflictos y la promoción de la estabilidad. Sin embargo, aunque se han logrado avances significativos a través de acuerdos como el cese al fuego y el de Pretoria, la implementación efectiva y sostenible de estos acuerdos enfrenta desafíos persistentes debido a la complejidad de las dinámicas locales y los intereses divergentes de los actores involucrados. La paz temporal alcanzada mediante la cooperación internacional debe ser respaldada por un compromiso continuo y adaptado a las realidades locales, que incluya la participación de actores locales en la construcción de soluciones duraderas.

El análisis de este capítulo destaca cómo la geografía, la historia colonial, los conflictos étnicos y la explotación de recursos naturales han interactuado para dar forma a la realidad actual de la región de los Grandes Lagos en África. Para promover la paz, la estabilidad y el desarrollo en la región, se requiere un enfoque integral que aborde de manera simultánea estos factores interrelacionados. El camino hacia una paz duradera y equitativa depende de la capacidad de enfrentar estos desafíos con un enfoque que integre la historia, la geografía, la economía y las dinámicas sociales, promoviendo la cooperación y el desarrollo conjunto entre las diversas comunidades y naciones de la región. Solo a través de un esfuerzo concertado y multifacético se puede lograr un futuro de paz y prosperidad para los habitantes de la región de los Grandes Lagos.

Para abordar de manera efectiva los desafíos persistentes en la región de los Grandes Lagos, es esencial implementar estrategias que reconozcan la interconexión de los factores históricos, geográficos, económicos y sociales. La superación del legado colonial, con sus fronteras artificiales y estructuras políticas impuestas, requiere una

reevaluación y reconstrucción inclusiva de las identidades nacionales y comunitarias. Esto implica fomentar un diálogo continuo entre las diferentes comunidades, promoviendo la reconciliación y el entendimiento mutuo. La creación de mecanismos participativos que incluyan a todas las voces, especialmente las marginadas, en la toma de decisiones políticas y en la gestión de recursos, es crucial para construir una base sólida de cohesión social y gobernanza efectiva.

Adicionalmente, la explotación de recursos naturales debe ser gestionada con un enfoque centrado en la equidad y la sostenibilidad. Es imperativo desarrollar políticas que aseguren que los beneficios económicos derivados de la riqueza mineral se distribuyan de manera justa entre todas las comunidades afectadas.

Esto puede lograrse a través de la creación de acuerdos transparentes y regulaciones estrictas que supervisen la extracción y el comercio de recursos, minimizando la financiación de conflictos armados. Además, es vital promover alternativas económicas que reduzcan la dependencia de la explotación de recursos y fomenten el desarrollo local, como la inversión en infraestructura, educación y tecnologías sostenibles. Estas medidas no solo contribuirán a la estabilidad económica, sino que también disminuirán las tensiones y mejorarán las condiciones de vida en la región.

TERCERA PARTE

LA CRISIS EN LA REGION DE LOS GRANDES LAGOS

Introducción

La Región de los Grandes Lagos, ha sido durante décadas una de las zonas más conflictivas y complejas del continente, marcada por una serie de crisis que han obstaculizado la paz y la estabilidad. En esta sección, se explorará en profundidad los problemas que bloquean la paz y la estabilidad en la región, así como las respuestas institucionales y las perspectivas futuras del conflicto.

Primero, se identificarán los problemas clave que han persistido como barreras para la paz y la estabilidad en la región. Entre estos problemas se encuentran las tensiones étnicas, los conflictos por el control de recursos naturales, y la presencia de grupos armados. La región ha sido testigo de genocidios, guerras civiles y desplazamientos masivos, lo que ha complicado los esfuerzos para lograr una paz sostenible. Las disputas por recursos como el coltán y otros minerales, utilizados en la tecnología moderna, han financiado conflictos y alimentado la violencia. Además, la fragilidad de las estructuras estatales y la corrupción han exacerbado la inestabilidad, dificultando la implementación de soluciones efectivas.

Los gobiernos de esta región enfrentan desafíos significativos en términos de legitimidad y capacidad. La corrupción endémica, la falta de transparencia en la gestión de los recursos públicos, y las deficientes estructuras de gobernanza han erosionado la confianza pública y la eficacia de las instituciones estatales. Esta debilidad institucional no solo dificulta la implementación de políticas coherentes, sino que también fomenta la aparición de vacíos de poder que son aprovechados por grupos rebeldes y actores criminales.

Las fronteras porosas de la región contribuyen significativamente a la inseguridad. La facilidad con la que los actores armados cruzan estas fronteras para llevar a cabo actividades ilícitas, como el contrabando de minerales, armas y personas, complica los esfuerzos nacionales y regionales para controlar el territorio y mantener la seguridad. La falta de cooperación efectiva en el control fronterizo permite la movilidad de grupos armados y la circulación de mercancías ilegales, lo cual alimenta los conflictos y reduce la capacidad de los estados para proporcionar seguridad a sus ciudadanos.

Además, la dimensión económica de la crisis en los Grandes Lagos no puede ser subestimada. La región, aunque rica en recursos naturales, enfrenta grandes desafíos en términos de desarrollo económico y social. La dependencia de la extracción de recursos ha creado economías vulnerables, sujetas a las fluctuaciones de los precios de los productos básicos y a la explotación descontrolada. La falta de diversificación económica y las políticas económicas inadecuadas han contribuido a la pobreza generalizada y al desempleo, factores que fomentan la desafección y pueden ser utilizados por los grupos armados para reclutar miembros.

La situación de los derechos humanos en la región también es alarmante. Las continuas violaciones de los derechos humanos, incluidos asesinatos, violaciones, y otros abusos cometidos tanto por fuerzas gubernamentales como por grupos rebeldes, han dejado profundas cicatrices en las comunidades. La impunidad por estos crímenes ha alimentado un ciclo de violencia y ha contribuido a la falta de confianza en las instituciones judiciales y de seguridad. La ausencia de mecanismos efectivos para la justicia y la rendición de cuentas impide la reconciliación y la consolidación de una paz duradera.

En respuesta a estos desafíos, se ha creado la Conferencia Internacional de la Región de los Grandes Lagos (CIRGL), una plataforma de cooperación regional destinada a promover la paz y la estabilidad. La CIRGL tiene como objetivo abordar los problemas de

seguridad, gobernanza y desarrollo a través de una cooperación más estrecha entre los países miembros. Esta organización se esfuerza por fomentar el diálogo político, promover el respeto de los derechos humanos, y coordinar las intervenciones en áreas críticas como la seguridad, la gestión de los recursos naturales, y la ayuda humanitaria.

La CIRGL ha desarrollado varios protocolos y mecanismos para enfrentar problemas específicos, como el Protocolo sobre la Prevención y la Represión de la Violencia Sexual contra Mujeres y Niños, y el Protocolo sobre la Prevención de la Proliferación de Armas de Fuego. Además, se han creado grupos de trabajo para abordar cuestiones de seguridad fronteriza, la explotación ilegal de recursos naturales, y la integración socioeconómica de la región.

La conferencia también ha desempeñado un papel crucial en la mediación de conflictos y la facilitación de procesos de paz. A través de su trabajo, la CIRGL ha intentado crear un entorno propicio para la implementación de acuerdos de paz y la promoción de la reconciliación nacional. Los esfuerzos de la CIRGL incluyen la implementación de iniciativas de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) de combatientes, así como el apoyo a elecciones libres y justas en la región.

Otro factor que bloquea la paz es la fragilidad de las instituciones estatales. Los gobiernos en la Región de los Grandes Lagos a menudo carecen de la capacidad y la legitimidad necesarias para gobernar de manera efectiva. La corrupción, la falta de infraestructura y la debilidad de las instituciones judiciales y de seguridad han contribuido a la incapacidad de estos estados para mantener el orden y proporcionar servicios básicos a sus ciudadanos. Esto crea un vacío de poder que es explotado por grupos rebeldes y actores no estatales, lo que perpetúa el ciclo de violencia e inestabilidad.

La gestión de desplazamientos masivos de población, tanto de refugiados como de desplazados internos, también representa un desafío crítico. Las crisis humanitarias resultantes de la violencia y la

inestabilidad forzan a miles de personas a abandonar sus hogares, exacerbando la presión sobre los países vecinos y sobre los recursos locales. La falta de infraestructura y de una respuesta coordinada agrava la situación, dejando a muchas personas en condiciones vulnerables y sin acceso adecuado a servicios de salud, educación y seguridad.

La combinación de estos factores contribuye a un entorno de desconfianza y hostilidad que dificulta las iniciativas de paz y la reconciliación. La comunidad internacional y las organizaciones regionales trabajan continuamente para mitigar estos desafíos, pero la complejidad de los problemas requiere soluciones integrales y a largo plazo que aborden tanto las causas estructurales como las consecuencias inmediatas de los conflictos.

En este contexto, los esfuerzos para establecer un marco sólido para la paz y la estabilidad se centran en mejorar la gobernanza, fortalecer la cooperación regional, y promover un desarrollo económico que incluya a todas las comunidades afectadas. La reconstrucción de la confianza entre diferentes grupos y la creación de instituciones estatales más efectivas son esenciales para romper el ciclo de conflicto y violencia que ha caracterizado la región durante décadas.

A pesar de los esfuerzos de la CIRGL y otras organizaciones internacionales, la situación actual en la Región de los Grandes Lagos sigue siendo compleja y frágil. Los conflictos armados continúan en varias áreas, especialmente en el este de la RDC, donde la lucha por el control de recursos naturales y el territorio persiste. La presencia de numerosos grupos armados y milicias, algunos de los cuales tienen vínculos con países vecinos, complica aún más el panorama de seguridad en la región.

Los desplazamientos masivos de población debido a la violencia y la inestabilidad siguen siendo una crisis humanitaria importante. Millones de personas en la región viven como desplazados internos o refugiados en países vecinos, enfrentando condiciones precarias y acceso limitado a

servicios básicos. Esta situación humanitaria se ve agravada por la falta de infraestructura y la limitada capacidad de respuesta de los estados afectados.

Sin embargo, hay señales de esperanza y progreso. La comunidad internacional y las organizaciones regionales continúan apoyando los esfuerzos de paz y reconstrucción. Iniciativas recientes han buscado fortalecer la gobernanza democrática, mejorar las condiciones socioeconómicas, y fomentar la cooperación regional. La implementación efectiva de los acuerdos de paz y el fortalecimiento de las instituciones estatales son cruciales para la estabilidad a largo plazo de la región.

En la República Democrática del Congo, los conflictos armados continúan afectando gravemente las regiones de Kivu del Norte y Kivu del Sur, donde los enfrentamientos entre el ejército congoleño (FARDC) y varios grupos armados, como las Fuerzas Democráticas Aliadas (ADF) y el Movimiento 23 de Marzo (M23), siguen siendo una constante. A pesar de las numerosas ofensivas militares, la capacidad de estos grupos para lanzar ataques sigue siendo una amenaza persistente para la seguridad regional. En la provincia de Ituri, la situación es igualmente preocupante debido a los ataques recurrentes por parte del grupo rebelde Código de Conducta de las Fuerzas Democráticas (CODECO), que han llevado a desplazamientos masivos y violaciones de los derechos humanos. Esta violencia está impulsada por profundas disputas étnicas y la competencia por los recursos naturales, exacerbando la inestabilidad en la región.

La intervención internacional en la RDC está representada principalmente por la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), que sigue desempeñando un papel crucial en los esfuerzos de paz. Sin embargo, la eficacia de MONUSCO ha sido objeto de crecientes críticas, y se han iniciado planes para una reducción gradual de las tropas, lo que ha

generado preocupaciones sobre un posible vacío de seguridad que podría ser explotado por los grupos armados.

En Ruanda, las relaciones exteriores se han visto marcadas por tensiones crecientes con la RDC. La RDC ha acusado a Ruanda de apoyar al grupo rebelde M23, mientras que Ruanda ha sostenido que la RDC alberga a las Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda (FDLR), responsables de varias incursiones en territorio ruandés. Esta situación ha llevado a un deterioro de las relaciones bilaterales, y la mediación internacional y regional, particularmente por parte de la Comunidad de África Oriental (EAC), ha sido esencial para mitigar estas tensiones. Las cumbres de líderes regionales han sido clave para abordar las acusaciones y promover el diálogo entre los dos países.

A nivel interno, el gobierno ruandés, liderado por el presidente Paul Kagame, sigue enfrentando críticas por su represión de la oposición política y la falta de libertad de prensa. Las políticas de control interno se mantienen estrictas, con medidas de seguridad reforzadas para prevenir posibles insurgencias, lo que refleja un entorno político marcado por la falta de libertades civiles y la continua represión de la disidencia.

En Burundi, aunque la violencia política ha disminuido desde los conflictos post-electorales de 2015, el ambiente político sigue siendo tenso. El presidente Évariste Ndayishimiye ha intentado proyectar una imagen de reconciliación, pero persisten preocupaciones sobre los derechos humanos y la libertad política. A pesar de la relativa calma, las milicias locales y los enfrentamientos esporádicos continúan siendo una preocupación, especialmente en las áreas rurales. Burundi también enfrenta serios desafíos económicos, con altas tasas de pobreza y desempleo, crisis alimentarias periódicas y la falta de infraestructura adecuada, lo que limita significativamente el desarrollo del país.

En Uganda, los conflictos fronterizos han llevado al país a involucrarse en operaciones militares conjuntas con la RDC para combatir a las ADF. Estos esfuerzos han logrado algunas victorias

tácticas, pero las ADF continúan representando una amenaza significativa en las áreas fronterizas. Políticamente, Uganda ha mantenido una estabilidad relativa bajo el presidente Yoweri Museveni, aunque enfrenta críticas internas por la represión de la oposición y la falta de libertades civiles, reflejando un entorno político controlado y restrictivo.

Los desafíos humanitarios y sociales en la región de los Grandes Lagos son inmensos. La región enfrenta una crisis humanitaria continua con altos números de desplazados internos y refugiados. La RDC, en particular, registra más de 6 millones de desplazados internos debido a los conflictos en curso. Las necesidades de asistencia humanitaria son altas, con urgentes requerimientos de alimentos, agua y atención médica. Las agencias de ayuda operan en condiciones difíciles debido a la inseguridad y el acceso limitado a las áreas de conflicto, complicando los esfuerzos para brindar asistencia efectiva a las poblaciones afectadas.

La pandemia de COVID-19 ha dejado efectos persistentes en los sistemas de salud y en las economías locales. La recuperación económica en la región es lenta, con una capacidad limitada para responder a las emergencias de salud pública. Los sistemas de salud siguen bajo presión, y la recuperación de los efectos económicos de la pandemia es un proceso en curso, complicando aún más la situación socioeconómica en los países de la región.

Los esfuerzos de paz y mediación continúan siendo vitales para la región. El proceso de paz mediado por la EAC, conocido como el Proceso de Nairobi, sigue buscando soluciones políticas para los conflictos en la región. Las reuniones y los diálogos entre los líderes regionales han abordado cuestiones de seguridad y cooperación económica, aunque la implementación de soluciones duraderas sigue siendo un reto considerable. En algunas áreas, se han implementado iniciativas locales de construcción de paz que involucran a las comunidades para promover la reconciliación y resolver disputas a nivel local, reflejando un enfoque

multidimensional para abordar la compleja dinámica de conflictos en la región.

La Región de los Grandes Lagos sigue enfrentando desafíos significativos en términos de seguridad, estabilidad política, y desarrollo socioeconómico. Los conflictos armados, las tensiones interétnicas, y la explotación de recursos naturales continúan siendo factores desestabilizadores, mientras que los esfuerzos de mediación y las intervenciones internacionales buscan mitigar la violencia y promover un entorno de paz sostenible. A pesar de algunos avances, la implementación de soluciones duraderas sigue siendo un reto considerable.

1: Identificación de los problemas que bloquean La Paz y La Estabilidad en La Región de Los Grandes Lagos.

La región de los Grandes Lagos, situada en el corazón de África, ha sido escenario de conflictos persistentes que han obstaculizado el logro de la paz y la estabilidad. A pesar de los numerosos acuerdos de paz, intervenciones militares y esfuerzos diplomáticos, las tensiones en países como la República Democrática del Congo, Ruanda y Burundi continúan siendo una fuente constante de inestabilidad. El análisis de los problemas que han impedido la consolidación de la paz en esta región es clave para entender la complejidad del conflicto y las posibles vías hacia su resolución.

Uno de los principales obstáculos es la profunda división étnica, que ha sido explotada durante décadas tanto por actores internos como externos. Los conflictos entre hutus y tutsis en Ruanda y Burundi, así como las luchas tribales en la RDC, son evidencia de cómo las identidades étnicas se han politizado y utilizado como herramientas de poder. Estas tensiones no solo han desencadenado violencia, sino que han perpetuado un ciclo de venganza y desconfianza entre los grupos.

Otro factor que contribuye al bloqueo de la paz es la explotación de los recursos naturales. La riqueza en minerales como el coltán, el oro y los diamantes ha sido tanto una bendición como una maldición para la región. Los actores externos, en colaboración con grupos armados locales, han saqueado estos recursos, financiando guerras y socavando la estabilidad de los gobiernos. La falta de un control efectivo sobre estos

recursos ha perpetuado la violencia, creando incentivos económicos para mantener el conflicto.

La fragilidad de las instituciones gubernamentales en muchos de los países de la región también ha impedido la paz duradera. La corrupción endémica, la falta de servicios públicos básicos y la incapacidad de garantizar la seguridad para sus ciudadanos han debilitado la confianza en los gobiernos. Sin estructuras estatales fuertes, las soluciones políticas a los conflictos se vuelven efímeras, y los acuerdos de paz se rompen con facilidad.

La injerencia extranjera, tanto por parte de potencias regionales como de actores globales, ha exacerbado los problemas locales. Países como Ruanda y Uganda han sido acusados de apoyar a grupos rebeldes dentro de la RDC, mientras que potencias mundiales tienen intereses económicos y geopolíticos que a menudo complican los esfuerzos de mediación. Esta influencia externa ha fragmentado aún más la región, dificultando la construcción de un consenso interno para la paz.

La situación humanitaria en la región, con millones de desplazados internos y refugiados, añade una capa más de complejidad al conflicto. Los campamentos de refugiados a menudo se convierten en focos de inestabilidad, y la falta de oportunidades económicas empuja a las poblaciones a unirse a milicias o participar en actividades ilícitas. Sin una solución a esta crisis humanitaria, cualquier esfuerzo de paz está destinado a ser temporal.

Analizar y abordar estos problemas fundamentales es esencial para avanzar hacia una paz duradera en la región de los Grandes Lagos. La resolución de estos conflictos no solo beneficiará a los países involucrados, sino que también contribuirá a la estabilidad y el desarrollo del continente africano en su conjunto.

En este apartado del ensayo, abordaremos los diversos obstáculos que afectan la paz y la estabilidad en la Región de los Grandes Lagos, según el análisis de Boswa Sylvere Isekombe⁵⁵:

⁵⁵**BOSWA ISEKOMBE**, Sylvere: Secretario General del Partido Comunista Congoleño. Presidente del Frente Unido de Patriotas, Coordinador Subregional para África Central del Consejo Mundial de la Paz El león del corazón rojo. “*LES IDENTIFICATION DES*

Boswa sostiene que la crisis en la Región de los Grandes Lagos se debe fundamentalmente a una crisis del sistema neocolonial, originada en dos dinámicas principales:

1. La crisis del régimen neocolonial y del sistema Mobutista, que desencadenó una crisis económica y política entre abril de 1990 y mayo de 1997; y
2. La crisis de la dictadura neocolonial en Ruanda, que culminó brutalmente con el genocidio de 1994.

Estas dos crisis desembocaron en la guerra de liberación que depuso a Mobutu Sese Seko y llevó a Kabila al poder. Sin embargo, tanto Kabila como la clase mobutista continuaron gestionando el país en función de intereses externos.

En su análisis, Boswa Sylvere⁵⁶, cita al líder histórico Emery Patrice Lumumba, quien expresó: “*Sé y siento en el fondo que, tarde o temprano, mi pueblo se liberará de todos sus enemigos externos e internos y se levantará como un solo hombre para decir no al degradante y vergonzoso colonialismo, recuperando así su dignidad bajo un sol puro*”. Añade además que estas dos dinámicas constituyen una denuncia para que la justicia cumpla su misión. Es la expresión de nuestro rechazo a ver a los congoleños vivir como esclavos en su propia tierra. Esta dialéctica refleja también nuestro descontento hacia el suprematismo imperialista. Mientras el pueblo congoleño no se sienta liberado de los repetidos ataques de las tropas ruandesas de Paul Kagame y del ejército al mando de Museveni, en complicidad con los traidores congoleños, la revolución popular seguirá siendo un derecho legítimo.

En efecto, el asesinato del presidente Habyarimana y el genocidio en Ruanda provocaron el éxodo de los ruandeses hutu hacia el Congo, lo que

PROBLEMES QUI BLOQUENT LA PAIX ET LA STABILITE DANS LA REGION DES GRANDS LACS ET DE L'AFRIQUE CENTRALE". Material mimeo, Congo, 2016.

⁵⁶ BOSWA ISEKOMBE, Sylvere: “**CRIME DE GUERRE, CRIME CONTRE L'HUMANITE, ET GENOCIDE A CHARGE DE PAUL KAGAME POUR SES ACTES CRIMINELS EN RDC**”. Rapport du Secrétaire général de parti communiste congolais. Président de front uni des patriotes, coordonnateur sous régional pour l'Afrique centrale du conseil mondial de la paix .le lion au cœur rouge.

contribuyó al colapso del régimen de Mobutu y convirtió a Kivu en un escenario de sangre. ¿Quién es responsable de estos crímenes?

Boswa⁵⁷ también señala que, tras la independencia del Congo, Bélgica organizó las secesiones de Katanga y Kasai del Sur. La República Democrática del Congo (RDC) juega un papel estratégico para Estados Unidos y Francia, quienes se oponen a la gestión de sus minerales y están en contra de la presencia de China, Rusia, India y Turquía en el país.

El Congo es un centro de intereses económicos para Estados Unidos y la Unión Europea. Se requiere una estrategia gubernamental congoleña sólida para abordar diversas vías de estabilización en la RDC. La injerencia occidental en la política interna de los países africanos es otra causa de conflicto en la región de los Grandes Lagos. La revolución social en Ruanda en 1959, realizada con la complicidad del poder colonial belga, llevó al derrocamiento de la monarquía Tutsi por parte de la mayoría Hutu.

Este cambio, que desestabilizó a la población tutsi, representa el primer genocidio fomentado por el poder colonial belga. La etnia tutsi se vio forzada al exilio en varios países vecinos de la región de los Grandes Lagos. Habyarimana fue el único presidente que logró unificar los dos grupos étnicos después de que el régimen hutu tomara el poder en Ruanda.

En 1962, Bélgica concedió la independencia a Ruanda, y Grégoire Kayibanda se convirtió en el primer presidente del país. Sin embargo, Ruanda pronto experimentó un golpe de Estado, cuando el general Juvénal Habyarimana, jefe de gabinete, asumió el poder como el segundo presidente. En 1973, Habyarimana instauró un régimen de partido único, siguiendo un esquema similar al de Mobutu en el Congo: concentrar el poder y gobernar bajo un sistema de partido único. Su gobierno buscó unificar las etnias divididas del país y dirigir a Ruanda bajo la influencia y tutela de Francia.

El Congo ha sido escenario de guerras, tensiones y matanzas, mientras que Ruanda, al igual que la RDC, sigue un modelo neocolonial. Occidente sigue aplicando la estrategia de "divide y vencerás". Varias

⁵⁷ Ob.cit.

naciones africanas continúan inmersas en conflictos en suelo congoleño, incluyendo Angola, Namibia, Zimbabue, RDC contra Ruanda y Uganda.

La situación es crítica, ya que los congoleños siguen sufriendo a pesar del estado de sitio decretado tras la invasión del Congo el 21 de diciembre de 2021. La ambigüedad de la posición de la ONU, la UE, la UA y los EE. UU. sobre el genocidio en el Congo es central en nuestra investigación⁵⁸.

En ese orden de ideas, las guerras civiles e interétnicas fabricadas por los Estados Unidos, Francia y la ONU causan un daño enorme a las poblaciones de la región de los Grandes Lagos. Estas guerras dan lugar a movimientos de refugiados y desplazados internos.

La RDC se había apoderado de la justicia internacional contra Uganda hasta obtener una condena judicial y compensación por los daños sufridos por las poblaciones de Kisangani, Ituri, Mwenga, Kasika, Walikale, Butembo, Masisi, Bukavu, Nindja, Mushimbo, Yumbi, Uvira, Kigulube, Fizi, Kongolo, Makobola, Burhale y otros. Varias violaciones y violencia sexual contra mujeres y niñas son condenadas en el informe de junio de 2001 de Amnistía Internacional⁵⁹.

Al respecto, señala Amnistía Internacional que ... ***“casi todos los actores implicados en los conflictos armados de Africa hicieron uso de la violencia sexual como táctica de guerra... La violencia sexual relacionada con los conflictos seguía siendo generalizada en República democrática del congo, y al menos 1.100 mujeres fueron violadas solo en Kivu septentrional e Ituri entre enero y septiembre, según la ONU⁶⁰”***.

⁵⁸ Ibidem.

⁵⁹ AMNISTIA INTERNACIONAL Ltd:”**REPUBLICA DEMOCRATICA DEL CONGO.LA SITUACION DE LOS DERECHOS HUMANOS EN EL MUNDO**”. Marzo 29,2022.Index Number:POL 10/4870/2022.Ver Informe completo de Amnistia Internacional 2021/22 :Disponible en :<https://www.amnesty.org/es/location/africa/east-africa-the-horn-and-great-lakes/democratic-republic-of-the-congo/> y <https://www.amnesty.org/es/documents/pol10/4870/2022/es/>

⁶⁰ Ob.cit.Pagina 24. **“PERSPECTIVA REGIONAL: AFRICA”** .Informe anual 2021/22. Disponible en :Paginas de 23-25.<https://www.amnesty.org/es/documents/pol10/4870/2022/es/>

También denuncia Amnistía Internacional⁶¹ que... “en República Democrática del Congo, al menos 80 miembros del ejército y de la policía fueron enjuiciados en las provincias de Kivu septentrional, Kivu Meridional, Ituri, Tanzania y Kassai por delitos graves, entre ellos violencia sexual...

...Roger Lumbala, ex-señor de la guerra congoleña, fue detenido por las autoridades francesas por crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. Sin embargo, muchos otros autores de crímenes de Derecho Internacionales en la RDC, seguían gozando de impunidad”.

Por su parte, Boswa Isekombe, sostiene que ...“**Varios informes siguen siendo letra muerta como si el ciudadano congoleño no fuera una raza a defender. Este silencio es una vergüenza para la justicia internacional.**”⁶²

Los crímenes de guerra se definen como violaciones graves del derecho internacional humanitario cometidas contra civiles o combatientes enemigos durante un conflicto armado. Estos delitos están codificados en los Convenios de Ginebra de 1949 y sus Protocolos Adicionales I y II, así como en los Convenios de La Haya de 1899 y 1907. La definición más reciente se encuentra en el artículo 8 del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (CPI) de 1998.

Es fundamental destacar que la definición de crimen de lesa humanidad está codificada en el artículo 7 del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (CPI). Este artículo abarca actos como el asesinato, el exterminio, la violación, la persecución y cualquier otro acto inhumano similar que cause intencionalmente graves sufrimientos o lesiones a la salud física o mental, siempre que estos actos se cometan como parte de un ataque generalizado o sistemático contra civiles, con conocimiento del ataque.

Las múltiples oleadas de represalias, campañas de persecución y ataques dirigidos contra mujeres y niñas, que incluyen violaciones, ameritan procesos judiciales contra los responsables intelectuales de

⁶¹ Ibidem.

⁶² BOSWA ISEKOMBE, Sylvere:“**CRIME DE GUERRE,CRIME CONTRE L’HUMANITE,ET GENOCIDE A CHARGE DE PAUL KAGAME POUR SES ACTES CRIMINELS EN RDC.** Rapport du Secrétaire général de parti communiste congolais.

estos crímenes de lesa humanidad. Informes sugieren que miles de soldados ruandeses portadores de VIH/SIDA han sido enviados al frente en la provincia oriental con la misión de violar a mujeres y niñas congoleñas para propagar la enfermedad y contribuir a la aniquilación de la población congoleña. Los responsables deben ser sometidos a la justicia internacional por estos crímenes.

Desde su formulación en 1948, el artículo 2 de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio ha mantenido su definición esencial. Este artículo se encuentra en el artículo 6 del Estatuto de Roma, que adapta esta convención y define el genocidio como cualquier acto cometido con la intención de destruir, en su totalidad o en parte, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso. La definición incluye graves violaciones al derecho a la vida y a la integridad física o psíquica de los miembros del grupo, así como la conspiración para cometer genocidio. La intención específica de destruir total o parcialmente a un grupo distingue el genocidio del crimen de lesa humanidad.

Muchos actos graves de violencia perpetrados por las tropas de Paul Kagame en el Congo, como enterrar a mujeres vivas, descubrir cuerpos en fosas comunes, quemar cristianos en iglesias, bloquear poblaciones, rociar gasolina, quemar aldeas para exterminar a un grupo determinado y luego reemplazarlo con la población ruandesa ajena a la tierra, masacrar seres humanos como si fueran cerdos, violan y luego introducen pimienta picante en los genitales de las mujeres y otras atrocidades, constituyen delitos de genocidio. Estos actos merecen una respuesta contundente de la comunidad internacional. La impunidad de los responsables de estos crímenes debe ser abordada con severidad.

Violar mujeres y niñas y luego acribillarlas a balazos. Poner a las mujeres en un pozo de agua salada. Violar mujeres con palos. Estos actos ameritan revueltas populares y hombres amantes de la justicia en el mundo. Paul Kagame merece una sanción educativa. El gobierno congoleño debe tomar medidas enérgicas contra estos crímenes. Actualmente, las tropas del Ejército Patriótico de Ruanda, a través del grupo M23, están operando en el Congo⁶³.

⁶³ Ibidem.

Será necesario desplegar más de 30.000 soldados congoleños en Kivu para hacer la guerra. La batalla para protección de población civil debe darse en varios frentes: político, diplomático, militar, científico y jurídico. No hacerlo es una especie de traición.

Es crucial que los líderes en la región de los Grandes Lagos aprendan de estas lecciones, pues liderar significa planificar. La ideología fascista debe ser combatida con firmeza no solo en el Congo, sino en toda la región, para lograr una paz duradera.

En el capítulo 5 del libro “*Une Histoire Populaire du Congo*⁶⁴”, se sostiene que el genocidio ruandés fue la primera ola de choque para el orden neocolonial. Para entender la secuencia de eventos en el Congo, es necesario diagnosticar la realidad que enfrentaba el país. El genocidio de 1994 tendrá consecuencias significativas para la región y, especialmente, para el Congo.

La estrategia occidental de usar discursos moralizadores sobre corrupción y derechos humanos universales a menudo justifica la injerencia y el neocolonialismo que afecta al estado congoleño. Antoine Gizenga, quien fue vice-primer ministro bajo el gobierno de Lumumba y luego asumió el cargo de primer ministro, describió el período posterior a la independencia como una guerra de reconquista colonial, que comenzó cinco días después de la independencia y continuó hasta 1965, durante la cual fueron asesinados cientos de miles de nacionalistas congoleños.

El 5 de julio de 1960, el General Emile Janssens convocó al personal del Cuartel General y, ante los soldados congoleños presentes, afirmó que la independencia no implicaría una africanización de las fuerzas oficiales públicas, lo que provocó un motín. El 11 de julio, el gobierno belga comenzó una intervención militar con alrededor de 2,000 soldados, tomando el aeropuerto y el centro de Leopoldville para el 11 y 12 de julio.

Otro evento crucial post-independencia ocurrió en Katanga, donde el 11 de julio, Tsombe se autoproclamó presidente. El 13 de julio, 10.000 soldados belgas llegaron al Congo "independiente". El dominio colonial desarmó a los soldados lumumbistas en Katanga y confiscaron sus armas,

⁶⁴ BUSSELEN ,Tony: “*UNE HISTOIRE POPULAIRE DU CONGO*”. Editeur: Aden Belgique; Primera édition,210 pages. 10 juillet 2010.

enviando a casa a unos 2.800 soldados congoleños. Se inició entonces la formación de ejércitos privados o mercenarios que, en 1964, aplastaron las fuerzas combativas del este y facilitaron el establecimiento de Mobutu en el poder.

La estrategia occidental de justificar la injerencia y el neocolonialismo mediante discursos sobre corrupción y derechos humanos también sigue vigente. El mundo está cambiando de un modelo unipolar a uno multipolar, pasando de bloques en conflicto a un enfoque cooperativo para el progreso, el bienestar y la paz. En este contexto, la RDC juega un papel estratégico y rico, y la unificación de la izquierda lumumbista congoleña en un amplio frente político es esencial para la unidad del país y el surgimiento de una nueva clase política.

La guerra de reconquista colonial, también denominada neocolonialismo según el libro ya señalado anteriormente *“Une Histoire Populaire du Congo”⁶⁵*, describe el periodo posterior a la independencia congoleña. Antoine Gizenga, quien fuera viceprimer ministro bajo el gobierno de Lumumba y posteriormente su sucesor como primer ministro, denominó este periodo como la "guerra de reconquista colonial", que comenzó apenas cinco días después de la independencia y se prolongó hasta 1965. Durante este tiempo, cientos de miles de nacionalistas congoleños fueron asesinados.

El 5 de julio de 1960, el General Émile Janssens convocó al personal del Cuartel General a las 8:00 de la mañana. Delante de los soldados congoleños presentes, afirmó que la independencia no significaba la africanización de las fuerzas oficiales públicas, lo que generó gran malestar y provocó un motín.

El 11 de julio, Bélgica lanzó una intervención militar con cerca de 2.000 soldados que tomaron el aeropuerto y el centro de Leopoldville. La segunda gran secuencia de eventos tras la independencia ocurrió en Katanga el 11 de julio, cuando Moïse Tshombe se autoproclamó presidente de la región. Para el 13 de julio, Bélgica había enviado 10.000 soldados más al Congo ya "independiente". El dominio colonial desarmó a los soldados lumumbistas en Katanga, enviando a casa a 2.500 de ellos, mientras se formaban ejércitos privados y mercenarios que, en 1964,

⁶⁵. BUSSELEN, Tony: *“UNE HISTOIRE POPULAIRE DU CONGO”*. Editeur: Aden Belgique; Première édition, Page 85. Chapitre 4. El neocolonialismo. 10 juillet 2010.

aplastaron las fuerzas rebeldes del este, permitiendo el ascenso de Mobutu.

Por otro parte, la estrategia del discurso moralizador occidental sobre la corrupción y los derechos humanos universales sirvió para justificar la injerencia y el neocolonialismo que el Estado congoleño tuvo que enfrentar para alcanzar su visión de futuro.

Es importante destacar que el mundo está experimentando un cambio fundamental, pasando de un sistema unipolar a uno multipolar, de un mundo dividido en dos bloques enfrentados, a un mundo de cooperación, progreso, bienestar y paz. En este contexto, la RDC desempeña un papel estratégico debido a su riqueza y ubicación geopolítica. La unificación de la izquierda lumumbista congoleña en un amplio frente político es clave para lograr la unidad del país y el surgimiento de una nueva clase política.

La interferencia extranjera, tanto en su forma colonial como neocolonial, ha jugado un papel fundamental en la perpetuación de los conflictos en la Región de los Grandes Lagos. Lejos de ser simplemente un trasfondo histórico, estas dinámicas continúan moldeando la realidad de la región, manifestándose en la manipulación de conflictos étnicos, el saqueo de recursos naturales y el respaldo de regímenes autoritarios. Estos elementos han sido la raíz de un ciclo persistente de violencia y pobreza.

En particular, la crisis derivada de la caída del régimen de Mobutu en Zaire (hoy República Democrática del Congo) y las secuelas del genocidio en Ruanda no sólo reflejan los legados de la interferencia colonial, sino que también ilustran cómo las potencias extranjeras han seguido influyendo en los acontecimientos de la región para proteger sus propios intereses geopolíticos y económicos. Esta influencia ha fragmentado aún más las estructuras políticas locales, dejando a la región en un estado constante de inestabilidad.

El manejo de los abundantes recursos minerales de la región es un claro ejemplo de neocolonialismo. Corporaciones multinacionales y gobiernos extranjeros, en connivencia con élites locales, han explotado estos recursos a expensas del desarrollo local. En lugar de contribuir al bienestar de la población, los ingresos generados por la minería han sido

utilizados para financiar guerras, alimentar la corrupción y fortalecer a las milicias armadas, perpetuando así la inseguridad y la violencia.

El papel de la comunidad internacional en la resolución de conflictos en la región ha sido ambivalente, en muchos casos más preocupada por sus propios intereses estratégicos que por el bienestar de la población local. Los esfuerzos de mediación han sido a menudo insuficientes, socavados por la falta de compromiso de las potencias extranjeras para abordar las causas profundas del conflicto, como la explotación económica y la manipulación política.

Para romper este ciclo vicioso, es esencial que se realicen esfuerzos concertados para dismantelar las estructuras neocoloniales que aún operan en la región. Esto implica no sólo un cambio en la forma en que la comunidad internacional se relaciona con la Región de los Grandes Lagos, sino también un fortalecimiento de las capacidades locales para gestionar sus propios recursos y resolver sus conflictos internos. La construcción de una paz duradera en la región dependerá de la capacidad de sus pueblos para superar las divisiones impuestas desde el exterior y establecer un orden basado en la justicia y el desarrollo sostenible.

1.1. La creación de la Conferencia Internacional de La Región de Los Grandes Lagos- CIRGL.⁶⁶

A finales del siglo XX y principios del XXI, el panorama político internacional fue testigo de un creciente interés por abordar de manera integral los conflictos regionales en África, particularmente en zonas donde las tensiones étnicas, políticas y económicas confluían en crisis humanitarias de gran magnitud.

En este contexto, los actores internacionales reconocieron que las soluciones aisladas no eran suficientes para resolver los problemas que aquejaban a la Región de los Grandes Lagos. Fue así como surgió la idea de establecer un mecanismo intergubernamental que no solo sirviera para mediar en los conflictos existentes, sino que promoviera una cooperación sostenible entre los países de la región.

⁶⁶ Conferencia Internacional de la Región de los Grandes Lagos (IC/GLR) Disponible en: <http://www.icglr.org>

Esta visión dio origen a la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos (CIRGL), cuyo principal objetivo sería forjar un camino hacia la estabilidad y el desarrollo a través del diálogo multilateral.

La creación de la CIRGL fue impulsada por la necesidad urgente de encontrar soluciones duraderas para los problemas estructurales que afectaban a la región. A través de la participación activa de los Estados miembros y el respaldo de organizaciones internacionales como la ONU y la Unión Africana, la CIRGL se convirtió en un marco para facilitar el diálogo entre los países de la región y promover la integración económica y política. Este foro también fue concebido como un medio para implementar estrategias colectivas frente a las amenazas comunes, como la explotación de recursos naturales y la proliferación de grupos armados.

Desde su fundación, la CIRGL ha desempeñado un papel crucial en la reducción de tensiones y en la creación de iniciativas multilaterales destinadas a mejorar la gobernanza, fortalecer el Estado de derecho y proteger a las poblaciones civiles. Si bien la conferencia ha enfrentado numerosos desafíos en su misión, sigue siendo un actor clave en la búsqueda de la estabilidad en una región marcada por décadas de conflicto.

En el año 2000, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, a través de las resoluciones 1291 y 1304, instó a la realización de una conferencia internacional sobre paz, seguridad, democracia y desarrollo en la Región de los Grandes Lagos. Más tarde, ese mismo año, se creó la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos (CIRGL), con un secretario conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana, con sede en Nairobi, Kenia.

La creación de la CIRGL surgió como una respuesta a los conflictos y tragedias vividas en la región, especialmente el genocidio de Ruanda y la crisis en la República Democrática del Congo, que representaban serias amenazas a la paz y la seguridad internacional. Su principal objetivo es establecer un diálogo y fomentar acuerdos entre los países de la región para elaborar una estrategia común que garantice la paz y la prosperidad en la Región de los Grandes Lagos.

Con la creación de la CIRGL, se incluyeron como miembros a los siguientes países: Angola, Burundi, República Centroafricana, República del Congo, República Democrática del Congo, Kenia, Ruanda, Sudán, Sudán del Sur, Tanzania, Uganda y Zambia. Además, se constituyó un grupo de "países amigos" que apoyan el proceso con recursos financieros, diplomáticos, técnicos y políticos al proceso.

Los jefes de Estado y de Gobierno de los países vecinos decidieron crear esta conferencia debido a la importancia estratégica de la región y a los conflictos en países como Ruanda, Uganda y la República Democrática del Congo. En diciembre de 2006, firmaron un Pacto de Defensa, Seguridad, Estabilidad y Desarrollo, que entró en vigor en 2008.

La conferencia se consolidó como un foro geoestratégico, abarcando áreas prioritarias como la defensa y la seguridad, además de fomentar la cooperación entre los Estados africanos, en especial atención Sudán y Sudán del Sur, que sirven de puente de comunicación e integración con los estados de África del Norte, la RDC y la República Centro Africana, quedando integrados los países de la Conferencia con los de África Occidental.

Este instrumento lo conforman 10 protocolos, de carácter vinculante, no difiriendo su naturaleza jurídica de las existentes en las Organizaciones Económicas de integración regional, aunque tenga esta un área de la Cooperación vinculada al área de la Cooperación en la Seguridad, la cual la distingue, basados en los principios de beneficios mutuos entre los Estados, y respeto de la Soberanía Nacional, de la Integridad Territorial y de no injerencia en los asuntos internos de otros Estados, la no agresión, y la cooperación y resolución pacífica de las diferencias.

La Conferencia está integrada por los jefes de Estado y de Gobierno de los países de la Región. En noviembre de 2004, esos representantes adoptaron unánimemente la Declaración de Dar es Salaam sobre Paz, Seguridad y Desarrollo en la Región de los Grandes Lagos.

En esa declaración anunciaron su determinación colectiva de transformar la región de los Grandes Lagos en un espacio de paz y

seguridad sostenible para los Estados y para las poblaciones, estabilidad política y social, crecimiento y desarrollo compartido.

La República de Angola, ha protagonizado un importante rol en la Diplomacia de Paz, y lo avalan su papel no solamente dentro de la reconciliación nacional para la Paz permanente que acabó con décadas de guerra civil a nivel interno de Angola, como en la intermediación en conflictos en la RDC.

En la Independencia de Sudán del Sur, cuando ejercía Angola el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, así como su rol de intermediación para la resolución pacífica del conflicto en la República Centro Africana.

La República de Angola, asume la presidencia de la Conferencia de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de La Región de Los Grandes Lagos, durante una Reunión celebrada en Luanda entre el 9 al 15 de Enero de 2014.

Los tres ejes fundamentales de acción señalados por Van-Dúnem⁶⁷, y que fueron considerados por el entonces Presidente de la Conferencia Internacional para La Región de los Grandes Lagos, el Presidente José Eduardo Dos Santos, fueron:

1. **Político/Diplomático:** Los Estados procederán como partes de La Conferencia Internacional de La Región de Los Grandes Lagos, a implementar el Pacto de Defensa, Seguridad, Estabilidad y Desarrollo firmado por los Estados miembros desde el 2006 y en vigor desde el 2008. En diciembre de 2006, los Jefes de Estados y de Gobiernos se encontraron nuevamente en Nairobi y firmaron un Pacto para la Seguridad, Estabilidad y desarrollo. Ese pacto incluye la declaración de Dar es Salaam, Programas de Acción y Protocolos. La cumbre de Nairobi marca el fin de la fase preparatoria y abre el periodo de implementación.

⁶⁷ VAN-DÚNEM, Belarmino: “POLÍTICA EXTERNA DOS ESTADOS & DIPLOMACIA DO PRESEIDENTE JOSÉ EDUARDO DOS SANTOS”. Prefácio, Afonso Van-Dúnem “Mbinda”.2014.

2. **Económico, Social y Desarrollo:** Los Estados de la Región, deberán intensificar la cooperación económica, el intercambio social y cultural con el objetivo de la reaproximación a los pueblos que comparten un pasado común y las bases comunes que permitan establecer una agenda común, siempre en la búsqueda de las ventajas competitivas que faciliten el desarrollo económico y social de los Estados miembros.
3. **Defensa y Seguridad:** Los Estados realizarán acciones conjuntas de resguardo de fronteras y procurarán la búsqueda de mecanismos para la resolución pacífica de conflictos como objetivo fundamental, evitando los estados partes, las acciones que comprometan la Paz, la seguridad y la estabilidad en la región.

La República de Angola, ha protagonizado un importante rol en la Diplomacia de Paz, y lo avalan su papel no solamente dentro de la reconciliación nacional para la Paz permanente que acabo con décadas de guerra civil a nivel interno de Angola, como en la intermediación en conflictos en la RDC, en la Independencia de Sudán del Sur, cuando ejercía Angola el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, así como su rol de intermediación para la resolución pacífica del conflicto en la República Centro Africana.

En 2018, Angola acogió una comisión ampliada de Jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros de la Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC), con el fin de analizar nuevamente la situación de violencia en la RDC.

En la Reunión de Coordinación de la Conferencia Internacional de la Región de los Grandes Lagos, celebrada en Luanda entre el 8 y el 9 de febrero de 2016, se acordó hacer seguimiento a los principales eventos electorales en los países de la región. Los temas abordados fueron los siguientes:

- **Respecto a la República de Sudán:** La Reunión hizo un llamado a los sudaneses a apoyar los esfuerzos del Gobierno de Sudán para neutralizar las fuerzas negativas que operan en su territorio. También pidió a los países miembros de la ICGLR y a la

comunidad internacional suspender cualquier apoyo a dichas fuerzas. Además, se dio la bienvenida a la iniciativa de diálogo nacional impulsada por el gobierno sudanés, la cual busca involucrar a todas las fuerzas políticas y grupos armados dentro del país, con el fin de alcanzar la paz y la estabilidad.

- La Reunión también expresó su apoyo a los esfuerzos del Gobierno de Sudán para levantar las sanciones represivas económicas y unilaterales impuestas por Estados Unidos. Manifestó su preocupación por las medidas discriminatorias y el impacto de dichas sanciones en la población civil, especialmente en los sectores más vulnerables, como mujeres y niños.
- Asimismo, se expresó preocupación por la naturaleza extraterritorial de las sanciones, que afectan la capacidad de Sudán para cumplir con sus compromisos financieros, incluyendo los relativos al presupuesto de la Conferencia Internacional de la Región de los Grandes Lagos, además de atentar contra la soberanía del país.
- ***Respecto a la República de Sudán del Sur:*** La Reunión reconoció el liderazgo del Gobierno de Sudán del Sur en la reciente firma del Acuerdo de Paz, y exhortó al SPLM-IO a responder a los esfuerzos de unidad nacional contenidos en dicho acuerdo. Igualmente, instó a la comunidad internacional a brindar apoyo humanitario a los refugiados y desplazados afectados por el conflicto.
- Se celebró la apertura de las fronteras entre Sudán del Sur y Sudán, lo que facilita el diálogo para la resolución de conflictos entre ambos países y permite el inicio de relaciones comerciales y otros aspectos vinculados a esta situación.
- ***Respecto a la República de Burundi:*** La Reunión elogió los esfuerzos de mediación realizados por la Comunidad de África Oriental (EAC), bajo los auspicios del presidente de Uganda, Yoweri Kaguta Museveni. Se invitó a todas las partes involucradas en Burundi a responder positivamente a estos esfuerzos para alcanzar la paz y la reconciliación nacional.

- La reunión destacó la importancia sin precedentes de la visita del Presidente a la zona de conflicto, que en el futuro deberá ser analizada y estudiada para futuras intervenciones en el campo de conflictos en la Región de Los Grandes Lagos.
- **Respecto a la República Democrática del Congo (RDC):** La Reunión dio la bienvenida a la reanudación de la cooperación entre el Gobierno de la RDC y la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en la República Democrática del Congo (MONUSCO), con el fin de erradicar las fuerzas negativas del FDLR y otros grupos armados en el este del país.
- **Respecto a la República Centroafricana (RCA):** La Reunión tomó nota de la organización de las recientes elecciones en la RCA e instó a los Estados miembros a apoyar los esfuerzos del gobierno en el proceso de reconstrucción y reconciliación nacional.

La creación de la Conferencia Internacional de la Región de los Grandes Lagos (CIRGL) representa un esfuerzo significativo para abordar las complejas crisis que han afectado a esta parte de África. Ante la intersección de conflictos étnicos, políticos y económicos, se hizo evidente que un enfoque fragmentado no lograría resolver los problemas estructurales de la región. En respuesta, la CIRGL se estableció como un mecanismo intergubernamental para facilitar el diálogo y promover la cooperación sostenible entre los Estados miembros.

Desde su inicio, la CIRGL ha buscado fortalecer la gobernanza y el estado de derecho, convirtiéndose en un actor clave en la mediación de conflictos y en la promoción de iniciativas multilaterales. A través del apoyo de organizaciones internacionales, se han implementado estrategias para enfrentar amenazas comunes, como la explotación de recursos naturales y la proliferación de grupos armados. La participación activa de los países de la región ha sido fundamental para establecer un marco de colaboración que prioriza la estabilidad y el desarrollo.

Un hito importante fue el Pacto de Defensa, Seguridad, Estabilidad y Desarrollo firmado en 2006, que sentó las bases para una acción colectiva en diversas áreas. Este pacto, junto con la Declaración de Dar es Salaam, refleja el compromiso de los Estados miembros para transformar la

región en un espacio de paz sostenible. La importancia de la cooperación económica y social también ha sido reconocida como esencial para la reaproximación de los pueblos y el desarrollo compartido.

La presidencia de Angola en la CIRGL ha resaltado su papel en la diplomacia de paz, no solo a nivel nacional, sino también en la mediación de conflictos en la región. Su liderazgo ha sido crucial en momentos clave, como la independencia de Sudán del Sur y la resolución de crisis en la República Centroafricana. Este compromiso demuestra cómo los países pueden actuar de manera conjunta para enfrentar desafíos comunes, fortaleciendo la integración y la seguridad en la región.

Las reuniones periódicas de la CIRGL han abordado situaciones críticas, como los conflictos en Sudán y Burundi, y han promovido esfuerzos de reconciliación y apoyo humanitario. Estas instancias permiten a los líderes regionales evaluar el progreso y ajustar estrategias para asegurar la paz y la estabilidad. La colaboración entre Estados ha mostrado resultados positivos, como la apertura de fronteras entre Sudán del Sur y Sudán, facilitando el diálogo y las relaciones comerciales.

A través de su enfoque integral, la CIRGL se ha consolidado como un modelo de cooperación regional en un contexto global complejo. Al integrar políticas de defensa, seguridad y desarrollo, busca no solo la resolución de conflictos, sino también la construcción de un futuro más estable y próspero para la Región de los Grandes Lagos. La permanencia y el fortalecimiento de esta conferencia son cruciales para enfrentar los retos que aún persisten en la región, reafirmando la importancia del diálogo y la colaboración entre sus países miembros.

1.2. Situación Actual y Perspectivas del Conflicto en La Región de Los Grandes Lagos.

La situación actual en la Región de los Grandes Lagos refleja una compleja interrelación de conflictos que han persistido a lo largo de los años. A pesar de los esfuerzos realizados para establecer la paz y la estabilidad, el panorama sigue caracterizado por tensiones que surgen de una combinación de factores históricos, políticos y sociales. El legado de conflictos previos, junto con la inestabilidad económica y las rivalidades étnicas, sigue siendo un obstáculo significativo para el desarrollo sostenible en la región.

En este contexto, es crucial examinar los conflictos específicos que afectan a países como la República Democrática del Congo y Sudán del Sur. Estas naciones, que han sido epicentros de crisis humanitarias y violentas disputas, enfrentan desafíos que van desde la lucha por el control de recursos hasta el impacto del desplazamiento forzado de poblaciones. La incapacidad para resolver estos problemas internos repercute en la seguridad de los países vecinos, creando un entorno de incertidumbre que dificulta cualquier avance hacia la paz.

A pesar de los esfuerzos de mediación y los compromisos de cooperación regional, la implementación de acuerdos sigue siendo una tarea compleja. Las tensiones entre actores estatales y no estatales, así como la falta de un marco político cohesivo, han obstaculizado el progreso. La inestabilidad en la región plantea preguntas sobre la eficacia de las iniciativas actuales y la necesidad de un enfoque más integral que aborde las raíces de los conflictos, más allá de las soluciones temporales.

El análisis de la situación actual también invita a reflexionar sobre las perspectivas a futuro. La capacidad de los países de la región para forjar alianzas, gestionar sus recursos y fomentar el desarrollo social será determinante para su estabilidad. En este sentido, la cooperación regional y la integración de políticas de seguridad y desarrollo sostenible se presentan como estrategias esenciales para transformar la dinámica de conflicto en oportunidades de paz y prosperidad.

Un aspecto crítico en la situación actual es el papel de la comunidad internacional y las organizaciones regionales en la mediación de los conflictos. A pesar de la participación activa de actores como la Unión Africana y la Conferencia Internacional de la Región de los Grandes Lagos, la efectividad de sus intervenciones a menudo se ve limitada por la falta de recursos y el compromiso político de los Estados miembros. Además, la percepción de injerencia externa puede generar resistencia, dificultando la implementación de soluciones consensuadas. La historia reciente ha demostrado que un enfoque más inclusivo y basado en el diálogo, que involucre a todos los sectores de la sociedad, es fundamental para construir confianza y facilitar la reconciliación.

Asimismo, el futuro de la región está intrínsecamente ligado al desarrollo socioeconómico de sus países. La creación de oportunidades

económicas sostenibles y la mejora de las condiciones de vida son elementos esenciales para mitigar las tensiones que alimentan los conflictos. Iniciativas que promuevan la educación, el acceso a servicios básicos y la participación ciudadana pueden ayudar a reducir el descontento social y fomentar un sentido de comunidad. La implementación de políticas económicas integradoras y equitativas no solo puede contribuir a la estabilidad, sino que también puede ser un catalizador para la paz duradera en la Región de los Grandes Lagos.

El 24 de febrero de 2013, en Addis Abeba, once países africanos firmaron un acuerdo marco destinado a restaurar la paz y la estabilidad en la Región de los Grandes Lagos, especialmente en la parte oriental de la República Democrática del Congo (RDC), que ha sido devastada por grupos armados durante casi dos décadas. Entre los firmantes de este acuerdo se encuentran Sudáfrica, Angola, Burundi, República del Congo, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Kenia, Uganda, Ruanda, Sudán del Sur y Zambia.

Este acuerdo sigue a otro tratado firmado diez años antes en Zambia, conocido como el Acuerdo de Lusaka, cuyo propósito era lograr un alto al fuego en la región. Ambos acuerdos reflejan los equilibrios de poder en la región durante sus respectivas firmas, especialmente la competencia entre los países del Este y el Sur de la RDC, bajo la cubierta de la preponderancia económica de las provincias de Kivu y Katanga.

Actualmente, la RDC sigue siendo un claro ejemplo de la transnacionalización de los conflictos africanos, con décadas de inestabilidad política que han alimentado enfrentamientos en toda la Región de los Grandes Lagos, donde predominan diversos grupos armados que continúan sembrando el terror en la población local, desestabilizando no solo a la RDC, sino también a sus vecinos como Ruanda y Uganda, en un ciclo de violencia que atraviesa fronteras.

La RDC, ha estado dividido en tres regiones de acuerdo predominan los diferentes grupos anárquicos, a saber: El Grupo denominado Rassemblement Congolais pour la Démocratie et la Libération du Congo-Coalición Congoleña para la Democracia y la Liberación del Congo (por sus siglas en francés, RCD), liderado por Laurent Kunda, apoyado por Ruanda; el Movement pour la Libération du Congo-MLC (Movimiento para la Liberación del Congo) apoyado por Uganda y el territorio

controlado por la Fuerzas Armadas Gubernamentales. Esta fragmentación ha agravado la violencia y ha dificultado los esfuerzos de paz.

En un informe del entonces Secretario General de Naciones Unidas, Kofi Annan,⁶⁸ menciona que:... ***“en La República Democrática del Congo, las Naciones Unidas, la Unión Africana, La Conferencia Internacional sobre La Región de Los Grandes Lagos y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo siguen apoyando la aplicación del Marco para La Paz, la Seguridad y la cooperación en La República Democrática del Congo y La Región”***.

Sin embargo, son señalados factores negativos tales como la falta de confianza entre los firmantes del Acuerdo, el estancamiento en la neutralización de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Ruanda (FDLR) y la lenta repatriación de elementos del Movimiento 23 de Marzo (M23), han marcado el fracaso del logro en el marco de la Paz.

Hoy en día, la inestabilidad en Ruanda, Uganda y la RDC continúa afectando a los países vecinos de la Región de los Grandes Lagos. Según sostiene en su estudio y análisis de los Conflictos en la Región de Los grandes Lagos, Boswa Sylvere⁶⁹, el cual recomienda que quien quiera entender el genocidio en Ruanda debe realizar estudios en profundidad sobre el funcionamiento del Frente Patriótico Ruandés y su ejército blanco, llamado Ejército Patriótico Ruandés, para comprender mejor el conflicto y sus ramificaciones históricas.

Si revisamos brevemente los antecedentes históricos de este conflicto, encontramos que ya hacia principios de la década de los noventa, analistas y noticias de prensa daban cuenta de la amenaza latente que los conflictos en la entonces Zaire, significaría para la región de Los

⁶⁸ONU: Asamblea General, *Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África : Informe del Secretario General*. Pp. 15-11180. 24 Julio 2015, A/70/176-S/2015/560, disponible en esta dirección: <https://www.refworld.org/es/docid/55f29af04.html>

⁶⁹ Boswa Isekombe Silver, es el secretario General del Partido Comunista Congoleño y Presidente del Frente Unido de Patriotas, Coordinador Subregional para africa Central del Consejo Mundial de la Paz El león de Corazon Rojo.

Grandes Lagos, estos ya auguraban las amenazas que hoy afectan la estabilidad de toda la región.

Los enfrentamientos entre el ejército de la entonces Zaire y los rebeldes banyamulenge, de origen tutsi, recibían apoyo, según el gobierno, de Ruanda y Burundi. Hoy en día, este respaldo también ha sido denunciado por sus consecuencias nefastas, que han mantenido el impacto negativo en la sociedad, como señala Bochuan.

A continuación, citaremos textualmente lo que al respecto menciona Boswa⁷⁰ en su análisis de la situación en la RDC... ***“El Frente Patriótico Ruandés, es una formación política compuesta por un colectivo de pequeñas asociaciones de ex refugiados ruandeses en varios países africanos, como Tanzania, Burundi, Uganda y Zaire (RDC). El Ejército Patriótico Ruandés es, en esencia, un ejército blanco de Uganda, creado bajo el mando de Museveni. No deben diferenciarse ambos ejércitos, pues tienen el mismo padre, el presidente de Uganda, Museveni. No ver las cosas de esta manera es como equivocarse de tren y vagones, sostiene Boswa⁷¹. El Frente Patriótico Ruandés es una empresa militar fundada por Museveni con la misión de instalar a los tutsis en el poder en Ruanda.***

...El Frente Patriótico Ruandés tiene como único objetivo la conquista del poder mediante la lucha armada contra el régimen hutu liderado por el presidente Habyarimana. Este movimiento surgió como una respuesta a las décadas de marginación de la minoría tutsi en Ruanda, quienes habían sido perseguidos bajo el gobierno hutu. La estrategia militar fue su herramienta principal, ante el fracaso de las vías diplomáticas y las crecientes tensiones étnicas en la región. El FPR, bajo el liderazgo de Paul Kagame, se consolidó como una fuerza política y militar clave en el conflicto, redefiniendo el panorama político del país...

El Frente Patriótico Ruandés resuelve sus problemas a través del lenguaje de las armas. La prioridad de sus líderes son los asuntos militares, lo que explica que el Sr. Paul Kagame, jefe del Estado Mayor

⁷⁰BOSWA ISEKOMBE, Sylvere: ***“LES IDENTIFICATION DES PROBLEMES QUI BLOQUENT LA PAIX ET LA STABILITE DANS LA REGION DES GRANDS LACS ET DE L’AFRIQUE CENTRALE”***. Material mimeo, Congo, 2016.

⁷¹ Ob. Cit.

del ejército, fuera más poderoso que el propio presidente del Frente Patriótico. Cabe destacar que hasta hoy, la cultura de la guerra está inscrita en el ADN de los soldados del Ejército Patriótico Ruandés. Este ejército es una institución clave en Ruanda, tanto que la jerarquía militar influye directamente en la conducción política del país...

...El Frente Patriótico Ruandés no acepta la lógica de las negociaciones políticas, las utiliza solo para adormecer a la opinión pública internacional. Incluso en medio de procesos de diálogo político, el FPR sigue apostando por la vía armada para alcanzar sus objetivos. Bajo el liderazgo de Paul Kagame, Ruanda solo escucha el lenguaje de las armas. No se debe perder el tiempo en negociaciones políticas cuando se tienen diferencias con Paul Kagame...

...Aunque estén sentados en la mesa de negociaciones, su escuadrón especial sigue diseñando estrategias para anular las resoluciones políticas mediante acciones militares. Mientras Museveni conversaba con el presidente Juvenal Habyarimana sobre el retorno de los refugiados ruandeses a Ruanda, y a pesar de los Acuerdos de Arusha, el Sr. Paul Kagame y su Ejército Patriótico atacaron varios frentes militares del régimen de Kigali bajo Habyarimana...

...La filosofía del Ejército Patriótico Ruandés es conquistar grandes extensiones de territorio y ocuparlas sin respetar las leyes del país ocupado, ignorando las negociaciones políticas y promoviendo la lógica de las armas para alcanzar sus objetivos...

...El Ejército Patriótico Ruandés es considerado un ejército blanco de Uganda, ya que fue creado bajo el mando de Museveni. De hecho, Paul Kagame fue impuesto en el Ejército Patriótico Ruandés por la guardia presidencial de Museveni, y muchos oficiales ruandeses ocuparon cargos estratégicos en el ejército de Uganda...

...Durante la guerra de agresión contra el régimen de Kigali bajo Habyarimana, el ejército ugandés alentó a los jóvenes ruandeses a luchar no solo para liberar a su país del régimen hutu, sino para que su partida permitiera a los soldados ugandeses recuperar sus puestos. No se debe diferenciar entre el Ejército Patriótico Ruandés y el ejército ugandés, ambos comparten un mismo líder: el presidente Museveni. Ignorar esto es como equivocarse de tren y vagones...

...El presidente Museveni le pidió a Paul Kagame que dirigiera el Ejército Patriótico de Ruanda. En la primera presentación de Paul Kagame al personal del Ejército Patriótico de Ruanda, el mayor Bayingana expulsó al hombre a quien calificará como mental y físicamente incapacitado para comandar el Ejército Patriótico de Ruanda. Llegará por segunda vez al cuartel general del Ejército Patriótico Ruandés acompañado de la guardia presidencial de Museveni bajo la escolta del mayor general Salim Saleh. Así, el hombre fuerte de Kigali hoy será responsable del ejército patriótico ruandés contra la voluntad de los elementos de su ejército...

...Con su rechazo por parte de los oficiales superiores del Ejército Patriótico de Ruanda, el Sr. Paul Kagame gobernará el mando militar con mano de hierro porque sabía que estaba dirigiendo a las personas que ya no lo aman. El Ejército Patriótico Ruandés se dividirá en varias facciones porque la táctica es lúcida, debemos dividirnos para reinar y conquistar. Nadie confiaba en Paul Kagame, así que era el reinado del terror porque el más mínimo desafío se sancionaba con la pena de muerte con la vieja azada como si se tratara de matar cerdos. Es fehaciente el testimonio del teniente Ruzibiza abdul sobre las prácticas delictivas de Paul Kagame. El Ejército Patriótico Ruandés de Kagame se ha convertido en un vasto imperio de criminales en potencia.”

A esa apreciación Boswa⁷² sostiene que, aunque el Frente Patriótico Ruandés participe en negociaciones políticas, su escuadrón especial implementa estrategias para sabotear las resoluciones por medios militares. Esto impide el logro de la paz en la región, a pesar de los Acuerdos de Arusha y de las negociaciones políticas llevadas a cabo en Kenia, Angola y Sudáfrica, incluso bajo la égida de la ONU.

Además, Boswa subraya que los servicios de inteligencia de los países de la región de los Grandes Lagos en general, y de la RDC en particular, deben estudiar de manera sistemática y objetiva los métodos y estrategias del escuadrón especial de Paul Kagame para proteger mejor

⁷² Ibidem. “*LES IDENTIFICATION DES PROBLEMES QUI BLOQUENT LA PAIX ET LA STABILITE DANS LA REGION DES GRANDS LACS ET DE L’AFRIQUE CENTRALE*”. Material mimeo, Congo, 2016.

sus territorios. El control fronterizo debe seguir siendo una prioridad para estos servicios, ya que el Ejército Patriótico de Ruanda introduce armas, espías y municiones en los países objetivo antes de iniciar las hostilidades. Se menciona que muchas de las personas que viven en Ruanda y trabajan en Kivu son, en realidad, espías de Kagame. Asimismo, se debe prestar especial atención a los funcionarios de alto rango para evitar infiltraciones y manipulaciones. En palabras de Boswa... "***El Frente Patriótico Ruandés es una nación de criminales***".

Boswa⁷³, enfatiza que... "Las prácticas del Ejército Patriótico Ruandés deben ser objeto de estudios científicos en el Congo y la región de los Grandes Lagos para evitar más carnicerías. Quemar aldeas, encadenar a personas con los brazos atados a las piernas y luego romper sus cráneos con martillos, azadones o machetes es parte de la doctrina del Ejército Patriótico Ruandés"...

...Continúa explicando que estas atrocidades se han trasladado al suelo congoleño, donde se observan robos de ganado banyamulenge, masacres desorganizadas y asesinatos sin razón aparente, son prácticas del ejército ruandés, especialmente en Kivu y recientemente en la antigua provincia de Bandundu. La infiltración de espías en instituciones y servicios de inteligencia también forma parte de la doctrina de Paul Kagame. Además, denuncia que el Frente Patriótico Ruandés ya ha comenzado a difundir su ideología en el Congo, y que grupos como los "kulunas" operan en Kinshasa con machetes impunemente. Según Boswa, el Ejército Patriótico Ruandés ha sido responsable de la quema de aldeas en Ituri, Kivu y Bandundu, lo que muestra la estricta aplicación de su ideología en suelo congoleño...

...Boswa también acusa a los intereses económicos internacionales de proteger este régimen. Señala que el mundo se enfrenta a un régimen criminal protegido por multinacionales occidentales por sus intereses económicos. Según él, los intereses de Estados Unidos y la Unión

⁷³ BOSWA, isekombe sylvere; Secretario General del Partido Comunista Congoleño/Presidente del frente unido de patriotas, coordinador subregional para África Central del Consejo Mundial de la Paz El león del corazón rojo.

Europea priman sobre cualquier otra consideración, y por ello Kagame cuenta con su respaldo. El imperialismo estadounidense es enemigo de la felicidad humana, sostiene Boswa, destacando que Kagame es un agente de ese sistema y comisionado de las multinacionales de USA y la Unión Europea, siempre estará protegido mientras sirva a sus intereses. Sin embargo, afirma que el pueblo es más fuerte que una bomba atómica...

...Nuestros escritos están dirigidos a los pueblos libres del mundo, instándolos a actuar para derrocar al imperialismo internacional y evitar más genocidios y masacres. Esta plataforma debe llevar a los hombres libres a actuar para salvar África y deshacerse de un régimen criminal que es la vergüenza de África...

...Es crucial comprender el genocidio en Ruanda estudiando a fondo el funcionamiento del Frente Patriótico Ruandés y su ejército, conocido como el Ejército Patriótico Ruandés. Durante sus avances sobre las fuerzas de Juvenal Habyarimana, los elementos de Paul Kagame llevaron a cabo atrocidades contra la población civil, incluyendo la colocación de minas en los campos, lo que impedía que las personas regresaran a sus tierras. A quienes intentaban hacerlo, a menudo les amputaban las extremidades o los asesinaban brutalmente...

...La población se vio obligada a abandonar sus aldeas a causa del terror. Una vez que salían de sus aldeas, los que regresaban a recoger sus bienes eran todos asesinados como cerdos. El Ejército Patriótico Ruandés impidió que la población recolectara los frutos de sus campos....

...Hay una relación íntima entre los militares de dos ejércitos porque el Ejército Patriótico Ruandés es una criatura de Museveni. ¿Podemos confiar en la diplomacia de Museveni o en su arbitraje por la paz en la RDC? Negativo...

...El Ejército Patriótico de Ruanda siempre ha llevado la mayor cantidad posible de municiones, armas y agentes encubiertos a una zona enemiga de sus intereses. El Frente Patriótico Ruandés tiene una

táctica eficaz para seducir a la opinión pública a través de la campaña de desinformación e intoxicación. La misma táctica se aplica hoy contra la República Democrática del Congo...

...El ejército patriota ruandés mató gente para culpar al régimen de Juvenal Habyarimana y hoy mata a los banyamulenge en el Congo para desacreditar al gobierno de Kinshasa...

...Él Grupo M23 es el grupo armado que más inestabilidad causa en la RDC, el cual tiene apoyo de Ruanda y Uganda, lo cual ha sido motivo de constantes denuncias por parte de especialistas de ONU, razón por la cual se creó la Conferencia Internacional de Los Grandes Lagos."

Igualmente más recientemente, la Organización de Derechos Humanos (Human Rights Watch)⁷⁴, ha denunciado también el apoyo del gobierno de Ruanda al grupo rebelde M23. Al respecto, Thomas Fessy, investigador de dicha organización en el Congo, declaró: *"Ruanda debe cesar su apoyo militar al M23, mientras que el gobierno congoleño debe priorizar la protección de los civiles y detener el uso abusivo de milicias como fuerzas de choque"*.

Así, Human Rights Watch sostiene que, el 29 de noviembre de 2022, los rebeldes del M23 asesinaron a 22 pobladores de Kishishe como resultado de los combates con las facciones de Mai-Mai Mazembe, Nyatura y las Fuerzas Democráticas de Liberación de Ruanda por sus siglas en inglés (FDLR). También se ha denunciado que, con la reaparición del M23 en la RDC a finales de 2021, surgió una coalición de milicias, formada por varios grupos armados que se unieron para combatir al M23. Estas milicias, organizadas según linajes étnicos y algunas inicialmente rivales, formaron la Coalición Patriótica en Pinga en mayo de 2022, según ha documentado Human Rights Watch⁷⁵.

⁷⁴ ALL AFRICA: *"Congo-Kinshasa: DR Congo - Atrocities By Rwanda-Backed M23 Rebels"*. 6 February, 2023. *Disponible en:* <https://allafrica.com/stories/202302060090.html>

⁷⁵ HUMAN RIGHTS WATCH: *"DR Congo: Army Units Aided Abusive Armed Groups"*. Vetting, Demobilization Program Needed. October 18, 2022. *Disponible en:* <https://www.hrw.org/news/2022/10/18/dr-congo-army-units-aided-abusive-armed-groups>

Al respecto hacen un llamado al gobierno congoleño ... *“a fin de parar estas prácticas de unidades de su armada e identificar a los militares incursores en ellas”*⁷⁶. Según HRW, otros grupos armados que operan en la RDC, conjuntamente a la armada congoleña a fin de combatir al M23, entre el 8 y 9 de mayo de 2022, se reunieron en el remoto pueblo de Pinga, y acordaron una coalición *“patriótica”*.

Entre estos grupos armados se encuentran: **La Alianza Patriótica para la liberación y Soberanía del Congo (por su nombre en inglés, The Patriots 'Alliance for a Free and Sovereign Congo** y sus siglas en francés, Alliance des patriotes pour un Congo libre et souverain, APCLS) liderada por Janvier Karairi; La Coalición de Movimientos para el Cambio (por sus siglas en inglés, the Coalition of Movements for Change (y en francés, Coalition des mouvements pour le changement, CMC/FDP) liderado por Dominique Ndaruhuste, conocido como “Domi”; El Movimiento Nduma de Defensa y Renovación para el Congo, (por su nombre en inglés, The Nduma Defense of Congo-Renovated (y en francés, Nduma défense du Congo-Rénové, NDC-R) faction de Guidon Mwisa Shimirai, y el Nyatura Abazungu's , (por su nombre en inglés, Alliance of Congolese nationalists for the defense of human rights (y francés, Alliance des nationalistes congolais pour la défense des droits humains), ANCDH/AFDP) liderado por Jean-Marie Bonane.

Todas las reuniones fueron documentadas por miembros participantes y testigos, quienes señalaron al coronel Salomon Tokolonga, encargado de operaciones de inteligencia militar extranjera del 34º Regimiento. A la reunión también asistieron dos militantes del FDLR.

La organización humanitaria Human Rights Watch⁷⁷, (HRW) clasifica a estos grupos armados como perpetradores de abusos y ha documentado en sus informes las atrocidades cometidas por ellos. Entre estos grupos destacan las fuerzas bajo el mando del NDC-R, lideradas por Guidon

⁷⁶Thomas Fessy, investigador jefe de HRW en el Congo , así lo asevero.

⁷⁷ Ob cit. Disponible en: <https://www.hrw.org/news/2022/10/18/dr-congo-army-units-aided-abusive-armed-groups>

Shimiray Mwiswa, (conocido como Guidon), quien aún se encuentra bajo sanciones de las Naciones Unidas.

Las autoridades congoleñas mantienen una orden de captura contra Guidon desde 2019, acusado de reclutamiento de niños, insurrección y violaciones sexuales, catalogadas como crímenes de guerra y contra la humanidad en el este de la RDC.

Informa HRW⁷⁸, que desde 2014 las fuerzas del NDC-R han asesinado a decenas de hombres, mujeres y niños en cuatro territorios. Muchos fueron brutalmente atacados con machetes o disparos. Durante estos ataques, los combatientes saquearon y quemaron viviendas, torturaron a hombres y mujeres con cuchillos y machetes, según testigos y víctimas, incluidos ex niños soldados.

Cuando se estableció el NDC-R en 2014, sus líderes prometieron brindar al pueblo nyanga un mayor acceso a la tierra y los recursos minerales, luchar contra el grupo armado Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda (Forces démocratiques de libération du Ruanda, FDLR) y mejorar su representación en los cargos públicos y en el ejército.

Con varios miles de miembros, el NDC-R instauró estructuras de gobernanza y un sistema sofisticado de impuestos ilegales, principalmente sobre hogares y actividades mineras. Bajo el mando de Guidon, el NDC-R rápidamente se convirtió en un socio clave de las unidades del ejército congoleño en la región.

Human Rights Watch documentó los abusos generalizados por parte del NDC-R contra civiles en partes del territorio de Masisi, así como en la ciudad de Katsiru y sus alrededores, en el territorio de Rutshuru. La seguridad de Kivu Security informó que, desde 2018, el grupo ha matado a más de 130 civiles, incluidos niños.

⁷⁸ **HUMAN RIGHTS WATCH:DR CONGO:"WANTED WARLORD PREYS ON CIVILIANS".** *October 20,2020*Disponible en: <https://www.hrw.org/news/2020/10/20/dr-congo-wanted-warlord-preys-civilians>.

Entre enero de 2016 y septiembre de 2020, HRW entrevistó a más de 100 personas, incluidas víctimas y testigos de ataques en los cuatro territorios, ex niños soldados, fuentes de seguridad congoleñas, personal de la ONU y activistas locales.

HRW también analizó y autenticó una gran cantidad de imágenes filmadas por residentes locales con cámaras ocultas que mostraban los abusos cometidos por combatientes del NDC-R, así como pruebas de colaboración entre el ejército congoleño y dicho grupo. Dada la magnitud de los abusos y la lejanía de las áreas afectadas, la investigación solo cubre una fracción de los crímenes cometidos.

En este sentido HRW sostiene que los combatientes del NDC-R también reclutaron a la fuerza a decenas de hombres jóvenes y niños, además de imponer trabajos forzados y cobrar "impuestos" ilegales a las personas que viven en la zona bajo su control.

Aquellos que no cumplían o no pagaban eran secuestrados, brutalmente golpeados y maltratados, siendo retenidos en pozos subterráneos en las bases del NDC-R. Desde que se emitió la orden de arresto contra Guidon, Kivu Security Tracker, un proyecto conjunto de Human Rights Watch y el Congo Research Group, con sede en la Universidad de Nueva York, descubrió que las fuerzas del NDC-R mataron a aproximadamente 100 civiles.

Guidon, de 40 años, de etnia nyanga y exsoldado del gobierno del territorio de Walikale, desertó en 2007 para convertirse en combatiente rebelde. Poco después se unió a Nduma Defense of Congo (NDC) bajo el mando de Ntabo Ntaberi Sheka. En 2014, Guidon se separó de Sheka y fundó el NDC-R.

Sheka se entregó a las autoridades en 2017 y fue acusado de violación masiva, asesinato, saqueo, reclutamiento de niños soldados y tortura. Su juicio tuvo lugar en un tribunal militar en Goma, aunque aún no se ha emitido veredicto. HRW ha documentado previamente los graves abusos cometidos por las fuerzas de Sheka.

La coalición de grupos armados es comúnmente conocida como "fuerzas amigas". El coronel Tokolonga explicó a HRW en una llamada telefónica que asistió a la reunión en Pinga "por coincidencia", ya que estaba "visitando a las tropas desplegadas en la zona". En ese momento, Tokolonga estaba bajo el mando del general Peter Cirimwami, responsable de las operaciones militares Sokola II en el Norte de Kivu entre principios de abril y julio.

Posteriormente, Cirimwami fue reasignado a la provincia de Ituri tras las constantes denuncias de que el ejército congoleño utilizaba grupos armados locales como representantes en el territorio de Rutshuru, según informaron investigadores de la ONU.

Tanto Monusco como Watch⁷⁹, denuncian que existen pruebas fotográficas y otros tipos de evidencia que confirman que Ruanda no solo proporciona apoyo logístico al grupo M23, sino que tropas militares ruandesas han estado combatiendo junto a este grupo rebelde dentro del Congo. El gobierno de Ruanda, ha negado que esté apoyando al M23, así como los hechos denunciados y que están ocurriendo en territorio oriental de La República Democrática del Congo. Igualmente denuncian las permanentes violaciones de Derechos Humanos en la RDC⁸⁰, así como los crímenes y atrocidades a la población civil.

El 8 de julio de 2020, el NDC-R se dividió en dos facciones, cuando algunos comandantes adjuntos se separaron de Guidon. Desde entonces, ambas facciones han luchado por el control, obligando a miles de personas a huir de sus hogares.

Asesinatos cerca de Katsiru

La violencia en Katsiru y sus alrededores también se enmarca en la lucha por el control de recursos minerales estratégicos que caracterizan la región de Kivu del Norte. La competencia entre diferentes grupos armados por la explotación de estos recursos ha perpetuado un ciclo de

⁷⁹Leer artículo original de Human Rights Watch Disponible en <https://www.hrw.org/>

⁸⁰ Leer artículo original de Human Rights Watch: DR Congo: "*Atrocities by Rwanda-Backed M23 Rebels Abuses by M23, Militias Aided by Congolese Army Foment Ethnic Violence in North Kivu*". February 6, 2023. Disponible en <https://www.hrw.org/>

violencia que, lejos de ser un conflicto puramente local, está profundamente influenciado por intereses regionales e internacionales.

En este contexto, el NDC-R ha desempeñado un papel crucial en la compleja red de poder y control que define el conflicto en el este de la República Democrática del Congo (RDC), utilizando la violencia no solo como una herramienta de represión, sino como un medio para mantener su influencia sobre los valiosos recursos minerales de la región.

La estrategia del NDC-R se ha basado en el terror sistemático, empleando tácticas brutales como asesinatos, mutilaciones y la deshumanización de las víctimas para consolidar su dominio. Estas prácticas no solo buscan eliminar a supuestos colaboradores de facciones rivales, sino también intimidar a las comunidades locales, asegurando así su sumisión y desalentando cualquier intento de resistencia o apoyo a otras fuerzas. El impacto de estas tácticas ha sido devastador, dejando tras de sí comunidades traumatizadas y despojadas de sus derechos más fundamentales.

Además, la región de Kivu del Norte, donde se encuentra Katsiru, es un punto neurálgico en la geopolítica del conflicto del este de la RDC. Aquí, la lucha por el control de los recursos minerales, como el oro, el coltán y el estaño, ha sido exacerbada por la intervención de actores extranjeros y las redes de tráfico internacional. Estos minerales no solo son cruciales para la economía local, sino que también financian la compra de armas y la continuación de la violencia, alimentando un ciclo interminable de conflicto y explotación.

En medio de este complejo entramado, el NDC-R, bajo el liderazgo de Guidon Shimiray, ha consolidado su poder mediante la creación de estructuras paralelas de gobierno y un sistema económico basado en la explotación de los recursos naturales y la extorsión de las comunidades locales. La violencia extrema y la intimidación se han convertido en herramientas esenciales para mantener el control sobre estas áreas estratégicas, en una región donde las fronteras entre actores estatales y no estatales son a menudo difusas, y donde las acusaciones de

colaboración entre las fuerzas armadas congoleñas y los grupos armados, incluido el NDC-R, son recurrentes.

En diciembre de 2019, el NDC-R tomó el control de Katsiru, una ciudad con una población estimada de 33.000 habitantes en el territorio occidental de Rutshuru. En Katsiru, las tropas bajo el mando de Guidon impusieron trabajos forzados y cobraron impuestos ilegales, además de saquear viviendas y robar las cosechas de los campos.

A principios de 2020, tras enfrentarse a un grupo armado rival, las fuerzas de Guidon acusaron a los civiles de colaborar con el enemigo. Los días 21 y 22 de enero, estas tropas asesinaron al menos a 15 personas, incluidas mujeres, hombres y niños, en las cercanías de Kabweja, Mukaka y Kinyamugezi.

El 22 de enero, los combatientes del NDC-R asesinaron a dos madereros en el pueblo de Bulanda. Un hombre que logró escapar relató a Human Rights Watch: “(Mi amigo) estaba sobre un tronco. Escuché disparos y lo vi caer”. Identificó a los atacantes como miembros del NDC-R por sus vestimentas y agregó que otra persona murió cerca.

Ese mismo día, los combatientes del NDC-R ordenaron a los residentes de Katsiru que enterraran a las personas que ellos mismos habían matado. Testigos afirmaron que algunos cadáveres habían sido mutilados, con amputaciones de genitales y otros órganos.

Este tipo de violencia extrema y las mutilaciones son parte de un patrón que el NDC-R ha usado para consolidar su control en las áreas que domina. Las ejecuciones brutales y la deshumanización de las víctimas no solo buscaban eliminar a presuntos colaboradores de grupos rivales, sino que también tenían como objetivo sembrar el terror entre las comunidades locales. Estas tácticas intimidatorias son un método para someter a las poblaciones y evitar que apoyen a otras facciones, manteniendo así el dominio de la región.

Además, la violencia del NDC-R se ha vinculado con el control estratégico de recursos minerales y otras formas de riqueza en el área. Katsiru, como otras regiones del Congo, es rica en minerales, lo que ha exacerbado los conflictos entre grupos armados que compiten por el control de estos recursos. Los abusos cometidos por el NDC-R forman

parte de una lucha más amplia entre diferentes facciones que buscan imponer su poder en esta región estratégica.

En este contexto, la violencia no es solo una expresión de conflicto local, sino también una herramienta para asegurar la explotación de recursos minerales, consolidar redes de tráfico ilícito, y establecer regímenes de "impuestos" que financian las actividades del grupo.

La región de Kivu del Norte, donde se encuentra Katsiru, ha sido un campo de batalla crucial en la compleja geopolítica del conflicto del este de la República Democrática del Congo (RDC). Esta región está plagada de la presencia de diversos grupos armados, que buscan controlar los ricos yacimientos de minerales como el oro, el coltán y el estaño. Estos recursos no solo son clave para la economía local, sino que también alimentan las redes de tráfico internacional, que financian la compra de armas y la continuación del conflicto.

El conflicto en la RDC ha sido alimentado en gran medida por la intervención de actores extranjeros, especialmente Ruanda y Uganda, que han apoyado a diferentes grupos armados a lo largo de los años con el objetivo de influir en la política interna del Congo y aprovechar sus recursos. El M23, otro grupo rebelde en la región, ha sido acusado en repetidas ocasiones de recibir apoyo de Ruanda, lo que ha generado tensiones entre los gobiernos de ambos países y ha internacionalizado aún más el conflicto en el este del Congo.

Aunque Ruanda ha negado estas acusaciones, tanto la ONU como organizaciones de derechos humanos han presentado pruebas que señalan la intervención de fuerzas ruandesas en apoyo a grupos rebeldes. En este escenario, el NDC-R, bajo el liderazgo de Guidon Shimiray, ha jugado un rol significativo en el control de vastas áreas ricas en minerales, lo que le ha permitido establecer estructuras paralelas de gobierno y un sistema económico basado en la explotación de los recursos naturales y la extorsión a las comunidades locales. A través de la violencia y el terror, el NDC-R ha buscado consolidar su poder en una región donde las fronteras entre los actores estatales y no estatales son a menudo borrosas, con acusaciones de colaboración entre las fuerzas armadas congoleñas y varios grupos armados, incluido el propio NDC-R.

Este panorama geopolítico destaca no solo la naturaleza local del conflicto, sino también su conexión con las dinámicas internacionales y la lucha por los recursos que, en última instancia, han mantenido a la región en un estado perpetuo de guerra y desplazamiento.

Asesinatos en Masisi

Los hechos en Masisi forman parte de un patrón más amplio de violencia perpetrada por el NDC-R bajo el liderazgo de Guidon Shimiray Mwissa. El uso del terror, que incluye asesinatos, mutilaciones, violencia sexual y desplazamientos forzados, ha sido una herramienta fundamental para que este grupo armado consolidara su control en las áreas ocupadas.

Estas acciones constituyen serias violaciones a los derechos humanos, y organizaciones como Human Rights Watch han denunciado los crímenes del NDC-R, calificando sus actos como posibles crímenes contra la humanidad. Dicha organización, entre otras, continúa recopilando pruebas y presionando a las autoridades nacionales e internacionales para que se haga justicia y se responsabilice a los autores de estos abusos.

El conflicto en esta región del este de la República Democrática del Congo (RDC), impulsado en gran parte por la lucha por el control de recursos naturales y el conflicto étnico, sigue afectando profundamente a las comunidades locales. Este ciclo de violencia no solo deja a las víctimas inmediatas, sino que también genera un ambiente de miedo y desesperación que impacta gravemente el tejido social.

A finales de 2018, el NDC-R comenzó a expandir su control sobre el territorio de Masisi. Durante este proceso, las tropas de Guidon llevaron a cabo numerosos abusos contra la población civil. A inicios de 2019, se reportaron asesinatos en el área de Shibu, cerca de Ronga, donde al menos 15 civiles fueron brutalmente asesinados.

Una sobreviviente relató cómo, tras escuchar disparos mientras regresaba de los campos con su hijo en la espalda, descubrió que sus hijos de 8 y 12 años habían sido asesinados en el patio de su casa. Al intentar huir, ella y su hijo fueron alcanzados por disparos. La misma mujer informó que el NDC-R había matado a nueve personas más en una casa

cercana, incluidas una madre que acababa de dar a luz, su niñera y siete niños. Según su relato, el bebé murió al ser abandonado.

El NDC-R también impuso un sistema de cobro de impuestos ilegales, castigando brutalmente a aquellos que no podían cumplir con los pagos. En abril de 2019, en Ronga, un hombre fue detenido junto a su esposa e hijo de un año por no haber pagado el impuesto mensual exigido.

Aunque el hombre logró pagar por su liberación, no pudo reunir el dinero necesario para liberar a su esposa e hijo. Días después, sus cuerpos fueron encontrados con disparos en la espalda, con el bebé aún atado a su madre. Los cadáveres de otras tres mujeres que habían sido detenidas por las mismas razones fueron descubiertos ese mismo día. En las cercanías de Rugarambiro, también en abril de 2019, dos pastores fueron asesinados por el NDC-R.

Testigos afirmaron que sus cuerpos fueron mutilados, con los genitales removidos, lo que refleja un patrón de violencia sexual y degradación que los combatientes del NDC-R aplicaban con regularidad. El NDC-R no solo empleó la violencia como un medio de control político, sino que también llevó a cabo crímenes con un claro componente de género. En julio de 2019, Human Rights Watch documentó el asesinato de siete personas, incluidas dos mujeres, en dos incidentes separados en el área.

Los testigos confirmaron que los cuerpos masculinos presentaban mutilaciones en los genitales, lo que subraya la crueldad y el componente de humillación sexual en las tácticas del NDC-R.

En agosto de 2018, tras expulsar a la milicia Nyatura, mayoritariamente de etnia hutu, de la región de Miandja y Bapfuna, el NDC-R incrementó sus abusos en la zona. Un residente local documentó 21 asesinatos cometidos por los combatientes de Guidon en las áreas de Bapfuna y Bashali-Kaembe entre agosto de 2018 y agosto de 2019. Este control violento del territorio fue parte de la estrategia del NDC-R para consolidar su dominio y explotar los recursos locales, incluidos los minerales y tierras agrícolas.

Las atrocidades cometidas por el NDC-R en Masisi y sus alrededores no solo representan una tragedia humanitaria, sino que también ponen de manifiesto el fracaso del estado de derecho en esta región de la RDC. La impunidad con la que se llevan a cabo estos crímenes refleja la complejidad del conflicto congoleño, donde los intereses por el control de los recursos y las rivalidades étnicas profundizan una crisis que continúa afectando a millones de personas. La documentación de estos hechos y la presión internacional son esenciales para que algún día se haga justicia por las víctimas del NDC-R y otras fuerzas armadas que operan en la zona.

Violencia sexual en Masisi y Rutshuru

La violencia sexual en las regiones de Masisi y Rutshuru, en la República Democrática del Congo, ha alcanzado niveles alarmantes, exacerbada por la inestabilidad política y los conflictos armados en el área. Esta crisis humanitaria se ha visto alimentada por la presencia de múltiples grupos armados que operan en la región, quienes no solo desestabilizan a la población, sino que también utilizan la violencia sexual como una herramienta de control y terror.

Las comunidades locales, que ya enfrentan una serie de desafíos económicos y sociales, se ven aún más vulnerables a estas atrocidades en un contexto donde la protección y el acceso a la justicia son prácticamente inexistentes. La falta de respuestas adecuadas por parte del gobierno y la comunidad internacional ha contribuido a la perpetuación de estos actos violentos, creando un ciclo de impunidad que permite que los perpetradores actúen sin temor a las consecuencias.

Esta situación ha sido objeto de estudio por parte de organizaciones internacionales, que han documentado numerosos casos de violaciones y otras formas de violencia sexual.

La presente sección aborda los hallazgos de Human Rights Watch y del Grupo de Expertos de la ONU sobre la violencia sexual en estas regiones, resaltando la gravedad de los delitos cometidos y la impunidad de los perpetradores. Los informes revelan un patrón sistemático de violencia sexual que afecta no solo a mujeres, sino también a hombres y

niños, subrayando la necesidad urgente de implementar medidas de protección y justicia para las víctimas. Además, se enfatiza la importancia de la rendición de cuentas para romper el ciclo de violencia y contribuir a la reconstrucción del tejido social en estas comunidades devastadas.

Human Rights Watch⁸¹ entrevistó a sobrevivientes de violación y recibió informes creíbles de docenas de otros casos de violencia sexual en el área de Katsiru. En enero de 2020, los combatientes de la NDC-R capturaron a cuatro mujeres que estaban recolectando plátanos en una plantación y las violaron. Una de las mujeres, que resultó gravemente herida, murió camino al hospital de Mweso, cerca de Katsiru, según relató un sobreviviente.

En junio, el Grupo de Expertos de la ONU sobre la República Democrática del Congo reveló que los combatientes armados, especialmente los del NDC-R y el Collectif des mouvements pour le changement/Forces de défense du peuple (CMC/FDP), una coalición de milicias Nyatura, habían “cometido violencia sexual generalizada relacionada con el conflicto” en medio de enfrentamientos recurrentes en los territorios de Masisi y Rutshuru entre enero de 2019 y febrero de 2020.

Estos actos incluyeron violaciones, violaciones en grupo, algunos casos de esclavitud sexual y matrimonios forzados, los cuales pueden considerarse tortura y constituyen crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. El Grupo de Expertos también señaló que “algunos comandantes de NDC-R y CMC/FDP llevaron a cabo estos actos, y los líderes de ambos grupos armados, que tenían el control efectivo, no tomaron las medidas necesarias para sancionar a los subordinados responsables, a pesar de su conocimiento de estos delitos o por ignorancia voluntaria”.

⁸¹ HUMAN RIGHTS WATCH. S/2020/482. Disponible en: <https://www.hrw.org/news/2020/10/20/dr-congo-wanted-warlord-preys-civilians> y <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N20/114/20/PDF/N2011420.pdf?OpenElement>

En la carta enviada por el Grupo de Expertos sobre la República Democrática del Congo⁸², y basada en un informe presentado el 4 de mayo de 2020 al Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1553 (2004) sobre la RDC, se agradece la publicación del documento como parte de los registros del consejo. Es importante destacar que las funciones de este Grupo de Expertos fueron prorrogadas bajo el Mandato y Resolución 2478 (2019) del Consejo de Seguridad. Su Informe Final consta de 453 páginas, en las cuales se destacan aspectos fundamentales observados por el Grupo de Expertos de las Naciones Unidas sobre la RDC. El informe abarca las investigaciones realizadas hasta el 25 de abril de 2020, las cuales se suspendieron debido al brote de la pandemia mundial de COVID-19.

Al respecto, identifican una estabilidad política durante el periodo cubierto por el informe y observaron cambios significativos en las estructuras de mando de las fuerzas de seguridad congoleñas, mientras que las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) lanzaron operaciones simultáneas contra grupos armados en la parte oriental del país, donde continuaron ocurriendo graves violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

El informe indica que las operaciones de las FARDC habían dispersado y debilitado a varios de estos grupos armados, entre ellos las Fuerzas Democráticas Aliadas (FDA), el Consejo Nacional para la Renovación y la Democracia (CNRD), el brazo armado del Congreso Nacional de Ruanda, conocido como P5, y el Mai-Mai Malaika. En Kivu Norte, las FDA utilizaron redes locales y externas de reclutamiento establecidas, y sus combatientes continuaron atacando a las FARDC y a la población civil en el territorio de Beni.

⁸² NACIONES UNIDAS. CONSEJO DE SEGURIDAD: “*CARTA DE FECHA 2 DE JUNIO DE 2020 DIRIGIDA A LA PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL GRUPO DE EXPERTOS SOBRE LA REPUBLICA DEMOCRATICA DEL CONGO*”. S/2020/482. Distr.general.2 Espanol-Original: Ingles. 2 de junio de 2020. Disponible en: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N20/114/20/PDF/N2011420.pdf?OpenElement>

Al respecto, se señala que⁸³:...“*En los territorios de Masisi y Rutshuru, aumentaron los enfrentamientos entre la Nduma Defensa del Congo Renovado (NDC-R) y varios grupos armados Nyatura. En particular, el Colectivo de Movimientos por el Cambio/Fuerzas de Defensa del Pueblo (CMC/FDP) perdió posiciones tras los ataques del NDC-R y las operaciones de las FARDC en la zona de Brito, en el territorio de Rutshuru...*

...En Kivu del Sur, las FARDC lograron expulsar al CNRD del territorio de Kalehe, dispersando su movimiento; como resultado, cientos de combatientes y sus familias fueron repatriados a Ruanda. El P5 fue atacado en junio de 2019 mientras se retiraba de sus cuarteles para reasentarse en Kivu del Norte, perdiendo en ese ataque a líderes importantes y a muchos de sus combatientes. En Mniema, el grupo Mai-Mai Malaya, dirigido por el Jeque Hassani Huzaiifa Mitenda, que se mantenía activo en el territorio de Kabambare, perdió la mayoría de sus campamentos alrededor de Salambila como resultado de las operaciones de la FARDC y experimentó disensiones internas”.

Prosigue el informe del Grupo de Expertos señalando respecto a los actos atroces que vienen realizando los combatientes del NDC-R, liderados por la persona sancionada Guidon Shimiray Mwiswa, y del CMC/FDP, dirigido por Ndaruhutse Kamanzi Dominique, conocido como Domi, cometieron prácticas generalizadas de violencia sexual relacionada con el conflicto en medio de los combates recurrentes librados en los territorios de Masisi y Rutshuru desde enero de 2019 hasta febrero de 2020. Además, se denuncia que, a pesar de tener conocimiento de estas crueldades, los comandantes a cargo de estos grupos armados no tomaron las medidas necesarias para castigar a los subordinados responsables de tales actos, lo que ha perpetuado un estado de impunidad.

Asimismo, el Informe Final del Grupo de Expertos sobre la RDC⁸⁴, indica que, en Beni y en los territorios meridionales de Irumu y Mambasa,

⁸³ Ob.Cit.Resumen. Pagina 2/453.20-06401. Disponible en: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N20/114/20/PDF/N2011420.pdf?OpenElement>

⁸⁴ Ibidem.Pagina 3/453.2006401. Disponible en: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N20/114/20/PDF/N2011420.pdf?OpenElement>

en la provincia de Ituri, se iniciaron ataques contra la población civil en noviembre de 2019, justo después de que comenzaran las operaciones de las FARDC contra las Fuerzas Democráticas Aliadas (FDA). Estos ataques resultaron en la muerte y desplazamiento de cientos de civiles, con miembros de las FDA involucrados en actos atroces, incluidas matanzas ocurridas el 5 de diciembre de 2019 y el 30 de enero de 2020 en Mantumbi, al noroeste del territorio de Beni.

Los miembros del Grupo de Expertos, Michael J. Sharp y Zaina, Catalán⁸⁵, fueron asesinados el 17 de marzo de 2017. En su informe, abogan por la identificación y castigo de los responsables, aún sin determinar para el momento en que se entregó el Informe Final. Desde 2018, los combatientes del Mai-Mai Malaya, dirigidos por el Jeque Hassani, han cometido múltiples abusos en Salambila. Durante el periodo de observación, el Grupo de Expertos asegura no haber encontrado elementos de vinculación entre las FDA y el Estado Islámico en Iraq y el Levante (EIL). Además, expresan su preocupación por la falta de colaboración oportuna de los Estados miembros, lo que ha disminuido su capacidad para cumplir con su mandato.

Por otra parte, de acuerdo con una nota informativa de All África⁸⁶, en mayo de 2022, el presidente congoleño Félix Tshisekedi manifestó su oposición a cualquier alianza entre los comandantes del ejército congoleño y los grupos armados rebeldes. Sin embargo, sostiene que, a finales de 2022, fueron enviados dos oficiales de la Armada congoleña para supervisar operaciones militares en Masisi, quienes eran

⁸⁵ *Según información periodística de varios medios difundida en internet, el 30 de enero de 2022, las autoridades congoleñas condenaron a pena de muerte, que no se aplica en el país y se traduce de facto en cadena perpetua, a 49 personas a cadena perpetua, por el asesinato de dos miembros del Grupo de expertos sobre la RDC, acontecida en el 2017. A juicio del Coordinador e investigador de HRW para RDC, Thomas Fessy, no está develada toda la verdad. La ONG, resalta que a pesar de la ayuda prestada por la ONU, el tribunal ignora las pistas que señalaban a altos cargos congoleños y ha instado a las Naciones Unidas, Estados Unidos y Suecia a abrir investigación creíble sobre los asesinatos y la investigación centrada en la cadena de mando detrás de los asesinatos.

⁸⁶ **ALL AFRICA: "Congo-Kinshasa: DR Congo - Atrocities By Rwanda-Backed M23 Rebels"**. 6 February, 2023. *Disponible en:* <https://allafrica.com/stories/202302060090.html>
Ob. Cit.

exmiembros de la milicia Hutu con vínculos cercanos a grupos milicianos étnicos de amplio récord criminal.

Igualmente, en el mismo artículo de prensa⁸⁷, citado en el párrafo anterior, se informa que el 16 de diciembre de 2022, el comandante rebelde Guidon Shimirai lideró a su tropa, conocida como Nduma Defense of Congo-Renovated (NDC-R), fracción dentro de Kitchanga, tras una reunión con líderes de otros grupos armados y oficiales militares. Pese a tener una orden de arresto por crímenes cometidos en 2019, que incluía el reclutamiento de niños para su milicia, así como otros crímenes contra la población civil, como violaciones sexuales, fue filmado comandando a sus grupos en Kitchanga, caminando junto al Coronel Tokolonga del ejército nacional congoleño.

Al respecto, se denuncia que Ruanda tiene una larga historia de apoyo al M23 y su predecesor, el Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo (CNDP). Los esfuerzos de mediación liderados por Angola, a través de la Unión Africana, entre los presidentes del Congo y Ruanda han progresado poco. La Unión Africana y sus países miembros deben dejar claro a Ruanda, en público y en privado, que su continuo apoyo militar al M23 podría implicar a Ruanda en los abusos cometidos por este grupo, constituyendo una cuestión de responsabilidad estatal, y que los funcionarios ruandeses podrían ser cómplices de los crímenes de guerra perpetrados por el M23, según señala Human Rights Watch.

Es importante destacar las investigaciones recientes⁸⁸ realizadas por el Grupo de Expertos de las Naciones Unidas sobre el Congo, así como la investigación de Human Rights Watch, las cuales proporcionan pruebas fotográficas y de otro tipo significativas de que Ruanda no solo está brindando apoyo logístico al M23, sino que sus tropas están reforzando o luchando junto al grupo armado dentro del Congo. Este apoyo ha sido negado por el gobierno ruandés. Sin embargo, las investigaciones recientes indican que entre octubre de 2022 y enero de 2023, la reanudación de las hostilidades por parte del M23, el ejército

⁸⁷ Ob. Cit.

⁸⁸ Ibidem.

congoleño y varios otros grupos armados ha obligado a más de 520.000 personas a huir de sus hogares, según las Naciones Unidas.

Esto ha exacerbado una situación humanitaria y de seguridad ya catastrófica en Kivu del Norte y en la región oriental en general. La organización humanitaria Médicos Sin Fronteras ha advertido sobre un posible desastre sanitario a medida que el cólera se propaga rápidamente en los campamentos para personas desplazadas en las afueras de Goma, la capital de Kivu del Norte. Igualmente, el 15 de diciembre de 2022, el secretario de Estado de los Estados Unidos, Antony Blinken, afirmó que Ruanda debería “usar su influencia con el M23 para alentarlos” a retirarse y “retirar” sus propias fuerzas. Bélgica, Francia, Alemania y la Unión Europea también han instado a Ruanda a cesar su apoyo al M23. EE. UU., la UE, Francia, el Reino Unido y otros países deberían suspender el apoyo militar a Ruanda mientras este país continúe ayudando al M23.

La UE debe garantizar que su asistencia reciente a la misión de las Fuerzas de Defensa de Ruanda en el norte de Mozambique se controle adecuadamente, de modo que no contribuya indirectamente a las operaciones militares abusivas en el este del Congo. El conflicto armado en el este del Congo está sujeto al derecho internacional humanitario, en particular al artículo 3 común de los Convenios de Ginebra de 1949, que prohíbe las ejecuciones sumarias, el trabajo forzado y el reclutamiento forzoso, así como otros abusos. Las violaciones graves de las leyes de la guerra cometidas con intención criminal son crímenes de guerra.

Las personas también pueden ser penalmente responsables por intentar cometer un crimen de guerra, así como por ayudar, facilitar o colaborar en un crimen de guerra. Los comandantes y líderes civiles también pueden ser procesados por crímenes de guerra como una cuestión de responsabilidad del mando cuando sabían o debían haber sabido sobre la comisión de crímenes de guerra y no tomaron medidas adecuadas para prevenirlos o castigar a los responsables.

En ese orden de ideas, los factores negativos que amenazan el logro de la paz y la seguridad en el continente africano incluyen el terrorismo y el extremismo violento, manifestados en atentados terroristas en Chad,

Egipto, Libia, Níger, Nigeria y Somalia. La conflagración se alertaba, amenazando con propagarse y afectar directa o indirectamente a más de 30 millones de personas en la región de los Grandes Lagos. En ese entonces, Kinshasa afirmaba que Burundi y Ruanda estaban involucrados, y el primer ministro Kengo Wa Dongo advirtió que Zaire protegería su unidad nacional.

Según informaciones periodísticas, se prevé que el conflicto en Kivu se podría extender a otras regiones de Zaire, dado que grupos opositores establecidos en las provincias vecinas de Shaba y Kasai apoyaban las acciones de los rebeldes tutsi, según declaraciones de Muller Ruhimbika, un banyamulenge exiliado y líder de la nueva Alianza Democrática para el Pueblo.

En este sentido, reproducimos lo que la prensa denunciaba en aquel contexto ⁸⁹ :... "***Zaire acusa a Ruanda de entrenar y armar a los banyamulenge (aproximadamente 400,000 personas) y a los banyaruanda, otro grupo de origen tutsi que habita en el norte de Kivu...***

...El gobierno de Ruanda niega la acusación y considera que Zaire apoya al antiguo ejército hutu de Ruanda, compuesto por 40,000 hombres, que fue derrocado por los rebeldes tutsis en 1994. Zaire alberga a un millón de los 1.7 millones de refugiados ruandeses en la región de los Grandes Lagos, además de 143,000 burundianos...

...El presidente de Ruanda, Pasteur Bizimungu, aseguró este lunes que, aunque el área en cuestión pertenecía a Ruanda antes de la delimitación arbitraria de las fronteras africanas por las potencias europeas a fines del siglo XIX, su gobierno no está ayudando a los tutsis de Zaire...

...No obstante, Bizimungu, un hutu, señaló que los banyamulenge se vieron obligados a elegir entre luchar o ser exterminados, y no tuvieron

⁸⁹ INTER PRESS SERVICE-IPS: "***AFRICA: CONFLICTO EN ZAIRE AMENAZA REGION DE LOS GRANDES LAGOS***". Octubre 28, 1996. Disponible en: <https://ipsnoticias.net/1996/10/africa-conflicto-en-zaire-amenaza-region-de-los-grandes-lagos/>

más remedio que combatir. Esta afirmación hace referencia a un ultimátum emitido a principios de mes por el gobernador de Kivu, quien exigió que los banyamulenge abandonaran la provincia, además de otras persecuciones contra este grupo étnico...

...Una fuente banyamulenge reveló a IPS en Kigali, Ruanda, que el suministro de armas del grupo proviene del antiguo ejército ruandés y de su aliada milicia Interahamwe, acusados de la matanza de hasta un millón de tutsis y hutus moderados en 1994...

...“Solíamos intercambiar una cabra por un AK-47 en los campos de refugiados de Uvira, Bukavu y Goma, pero ahora el precio de estas armas ha subido a más de 200 dólares debido a la demanda”, declaró la fuente...

...Mientras tanto, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) procura encontrar una personalidad aceptada para mediar en el conflicto con el fin de evitar que los enfrentamientos involucren a toda la región, anunció el entonces secretario general Boutros Boutros-Ghali...

...El secretario general de la ONU también convocó a los líderes de la región a celebrar una cumbre para detener la carnicería en el este de Zaire...

...El pánico causado por los ataques rebeldes en Zaire ya había provocado el desplazamiento de más de 300.000 personas, principalmente refugiados hutus procedentes de Ruanda y Burundi. (FIN/IPS/tra-en/mn/kb/ml/ip/96)”.

En el análisis sobre la violencia sexual en Masisi y Rutshuru, encontramos que este fenómeno tiene un impacto devastador en el tejido social y económico de las comunidades afectadas. Las consecuencias de la violencia sexual van mucho más allá de la destrucción física y emocional de las víctimas, afectando profundamente la cohesión social al generar desconfianza y temor entre los miembros de la comunidad. En particular, la estigmatización de las víctimas, en un contexto donde el acceso a la justicia y al apoyo psicológico es extremadamente limitado,

no solo agrava su sufrimiento, sino que perpetúa su marginalización. Esto, a su vez, debilita la capacidad de las comunidades para recuperarse y prosperar tras el conflicto.

Además, es importante destacar que la violencia sexual en estas regiones tiene un impacto profundo y duradero en las generaciones futuras. Los niños nacidos como resultado de violaciones y aquellos que son testigos de estas atrocidades enfrentan un futuro incierto, marcado por el trauma y la discriminación. Este ciclo de violencia y abuso tiene el potencial de perpetuarse, ya que los niños que crecen en un entorno de violencia, pobreza y falta de oportunidades corren un mayor riesgo de convertirse en víctimas o perpetradores en el futuro.

Por otro parte, la complejidad del conflicto en la República Democrática del Congo (RDC), particularmente en las zonas de Masisi y Rutshuru, requiere una respuesta multifacética. Es imperativo que la comunidad internacional y el gobierno congoleño trabajen juntos para abordar las raíces de la violencia, que incluyen la lucha por los recursos naturales, las rivalidades étnicas y la debilidad del estado. Sin una estrategia integral que aborde estas causas subyacentes, cualquier esfuerzo para detener la violencia sexual será insuficiente y temporal.

En este contexto, la implicación de actores externos, como Ruanda, complica aún más la situación. La supuesta participación de Ruanda en el apoyo a grupos armados en la RDC, como el M23, ha sido un tema de gran controversia y ha dificultado los esfuerzos de mediación y resolución del conflicto. Esta interferencia externa no solo exacerba la violencia, sino que también desvía la atención de las necesidades urgentes de las víctimas, prolongando así la crisis humanitaria en la región.

Asimismo, las operaciones militares llevadas a cabo por las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) han tenido un éxito limitado en la reducción de la violencia sexual y otros crímenes en Masisi y Rutshuru. Aunque han logrado debilitar a algunos grupos armados, la persistencia de la violencia sugiere que las medidas militares por sí solas no son suficientes. Es necesario adoptar un enfoque más

holístico, que incluya la reforma del sector de seguridad, el fortalecimiento de las instituciones judiciales y el apoyo a las iniciativas de reconciliación y reconstrucción a nivel comunitario.

La rendición de cuentas es un componente crucial en la lucha contra la violencia sexual en estas regiones. Sin un sistema judicial efectivo que persiga y sancione a los responsables de estos crímenes, la impunidad continuará reinando. Es fundamental que los tribunales internacionales y locales trabajen juntos para procesar a los perpetradores, incluidos los comandantes de los grupos armados y cualquier funcionario del estado cómplice. Solo así se podrá enviar un mensaje claro de que la violencia sexual no será tolerada y que los crímenes de guerra no quedarán impunes.

La situación en Masisi y Rutshuru subraya la necesidad de un mayor compromiso internacional en la protección de los derechos humanos en zonas de conflicto. La comunidad internacional debe asumir un papel más activo en la prevención de la violencia sexual, apoyando no solo a las víctimas, sino también a las organizaciones locales que trabajan en la protección de los derechos humanos y la promoción de la paz. La cooperación internacional, el apoyo financiero y la asistencia técnica son esenciales para construir un entorno en el que las comunidades puedan sanar y reconstruirse, libres del miedo a la violencia sexual y otros abusos.

En este contexto, Boswa Silvere⁹⁰, recomienda a los servicios de inteligencia de los países de la Región de los Grandes Lagos, en general, y de la RDC en particular, que estudien de manera sistemática y objetiva los métodos y la estrategia utilizada por el Escuadrón del Frente Patriótico para proteger mejor al país. Además, subraya la necesidad de priorizar el control fronterizo como una de las principales responsabilidades de los servicios de inteligencia para garantizar el cese

⁹⁰BOSWA ISEKOMBE, Sylvere: “*LES IDENTIFICATION DES PROBLEMES QUI BLOQUENT LA PAIX ET LA STABILITE DANS LA REGION DES GRANDS LACS ET DE L’AFRIQUE CENTRALE*”. Material mimeo, S/N.Congo, 2016.

de las hostilidades que causan las masacres en el Congo y en la región de los Grandes Lagos.

Desde entonces, los conflictos violentos y el desplazamiento forzado de la población han proliferado debido a las masacres causadas por la invasión de grupos armados en las localidades de las provincias orientales de Kivu, Bukavu y Goma, en la frontera con Ruanda. Este entorno de violencia persistente plantea el riesgo de una gran conflagración en la región africana de los Grandes Lagos, ya que el enfrentamiento entre el ejército de Zaire y los rebeldes banyamulenge, de origen tutsi y supuestamente apoyados por Ruanda y Burundi, podría desestabilizar aún más la región.

En respuesta a esta situación, Kinshasa ha enviado refuerzos al escenario del conflicto en la provincia oriental de Kivu, desplegando tropas principalmente alrededor de las ciudades de Bukavu, Kigumba (a 25 kilómetros al norte de Goma) y Goma, en la frontera con Ruanda, así como en Uvira, en la frontera con Burundi, y la vecina Rutshuru. Este despliegue es una medida adicional en los esfuerzos para contener la violencia, aunque queda por ver si será suficiente para cambiar el curso del conflicto.

En otro orden de ideas, es importante destacar que una mini cumbre sobre la paz y la seguridad en la Región de los Grandes Lagos⁹¹, se llevó a cabo en Luanda el 23 de noviembre de 2022, por iniciativa del presidente de Angola, João Manuel Gonçalves Lourenço, en su rol como mediador designado por la Unión Africana. Esta iniciativa se enmarcó en las decisiones tomadas durante la 16ª Reunión Extraordinaria de la Conferencia de Presidentes y Jefes de Estado de la Unión Africana, orientadas al mantenimiento de la paz y la reconciliación en África, y al diálogo entre las partes en conflicto, específicamente la República Democrática del Congo (RDC) y Ruanda, en Malabo, Guinea Ecuatorial, el 28 de mayo de 2022.

⁹¹ * Conferencia Internacional de la Región de los Grandes Lagos (IC/GLR) FR-Communique-final-23-Nov-2022.pdf . Disponible en: <http://www.icglr.org>

Una semana después de la visita del Secretario de Estado de los Estados Unidos, Antony Blinken, a la RDC los días 17 y 18 de agosto de 2022, tuvo lugar la cuadragésima segunda cumbre de la Comunidad de Desarrollo del África Austral (SADC), esta vez en Kinshasa. A través del sistema de rotación de cargos, Tshisekedi se convirtió en el nuevo presidente titular. Durante su intervención, expresó con gran entusiasmo que esta cumbre "marca el gran regreso de la República Democrática del Congo a la escena internacional⁹²".

El tema más relevante de la cumbre fue la industrialización de la región. Sin embargo, la SADC también manifestó su fuerte oposición a una ley aprobada en mayo de ese año en los Estados Unidos, cuyo objetivo es contrarrestar las actividades "maliciosas" rusas en África. La SADC considera que esta ley contraviene el "derecho de los pueblos a la autodeterminación" y los principios de cooperación internacional entre los Estados.

Frente a las agresiones perpetradas por los países vecinos de Ruanda, Uganda y Burundi, el Congo ha contado de manera consistente con el apoyo activo de la SADC. Durante la guerra abierta de cinco años con Ruanda y Uganda, Angola y Zimbabue, dos importantes miembros de la SADC, desempeñaron un papel crucial. El apoyo de la brigada de intervención especial, creada específicamente para estas circunstancias, fue decisivo para la derrota militar del M23 en noviembre de 2013.

El asombro en el Congo fue notable cuando Tshisekedi decidió en marzo de este año unirse a la Comunidad de África Oriental (EAC, por sus siglas en inglés). La mayoría de los países considerados hostiles al Congo, como Ruanda, Uganda y Burundi, forman parte de esta organización. Posteriormente, el 20 de junio, Tshisekedi participó en una conferencia de la EAC en Nairobi sobre el conflicto en el este del Congo, donde se presentaron dos iniciativas sorprendentes como respuesta a la nueva ofensiva del M23.

⁹² Artículo publicado originalmente en holandés en De WereldMorgen.be, el 30 de agosto de 2022

Siguiendo la línea diplomática (hipócrita) de Estados Unidos, la EAC insistió en una solución política, aunque también se decidió movilizar una fuerza militar internacional, esta vez con tropas de los países miembros de la EAC. En la práctica, esto significa que los ejércitos de Uganda y Burundi estarían encargados de "garantizar" la estabilidad en el Congo.

El 31 de octubre de 2022, el secretariado de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos (ICGLR) publicó un comunicado de prensa sobre la situación en el este de la RDC, en el que expresaba su preocupación por la reanudación de los combates el 20 de octubre entre las Fuerzas Armadas de la RDC (FARDC) y elementos del Movimiento 23 de Marzo (M23) en el territorio de Rutshuru, especialmente en los ejes Rangira-Rwanguba-Tchengenero. Otros enfrentamientos se produjeron en Ntamugenga el 23 de octubre. Estos actos cesaron tras el inicio de las negociaciones en Nairobi, lideradas por el presidente Uhuru Kenyatta y continuadas por el presidente João Lourenço en Luanda.

En esos enfrentamientos, cerca de 23.000 personas fueron desplazadas por la violencia armada, y otras 25.000 cruzaron a Uganda en busca de refugio, según la Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios OCHA (por sus siglas en inglés, United Nations Office for Humanitarian Affairs). El llamado era para que las partes involucradas en el conflicto garantizaran la protección de los civiles y respetaran las leyes internacionales de derechos humanos.

El objetivo fundamental de la mini cumbre en Luanda fue establecer un calendario para emprender acciones prioritarias y lograr un cese al fuego inmediato entre el M23, que ocupaba localidades congoleñas, y las FARDC. Asimismo, se buscaba coordinar los procesos de mediación facilitados por Luanda y Nairobi, en el marco del Mecanismo de Verificación Ad-Hoc del 9 de noviembre de 2022 y el despliegue de tropas de la fuerza regional de la Comunidad de África del Este CAE⁹³ en las provincias de Kivu del Norte y Kivu del Sur en la RDC.

⁹³*El Presidente en ejercicio de la Comunidad de África del Este-CAE-, es Su Excelencia el Presidente de La República de Burundi, Evariste Ndayishimiye.

Los jefes de Estado y de Gobierno en la Reunión Extraordinaria expresaron su preocupación por la inseguridad en la región, especialmente en el este de África, debido a la escalada de la violencia por parte del M23, que emplea armas sofisticadas en sus ataques contra las FARDC. Además, la presencia de grupos armados y terroristas en la región sigue siendo una amenaza para la paz, la seguridad y la estabilidad en la subregión.

Para el 22 de diciembre del 2022, el secretariado de la Conferencia de la Región de los Grandes Lagos (ICGLR) dio la bienvenida a la adopción unánime del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para renovar la resolución del mandato de la misión de paz en la República Democrática del Congo (MONUSCO). Además, la resolución permitió levantar los requisitos de notificación para el envío de armas a la República Democrática del Congo (RDC).

En la actualidad, la situación de seguridad en el este de la RDC sigue siendo crítica, con grupos armados ocupando vastas áreas y amenazando gravemente la vida y las propiedades de la población.

En este contexto, la renovación del mandato de la misión de mantenimiento de la paz de la ONU favorece la paz y estabilidad regionales y es coherente con las expectativas del gobierno de la RDC.

La Secretaría de la Conferencia de la Región de los Grandes Lagos (ICGLR, por sus siglas en inglés) también celebró la resolución que elimina los requisitos de notificación para la importación de armas por parte del gobierno de la RDC.

El año pasado, el presidente de la CIRGL y de Angola, SE João Manuel Gonçalves Lourenço, abogó por el levantamiento o ajuste de las sanciones impuestas a algunos Estados miembros de la CIRGL. Durante la última reunión del Comité de Coordinación Regional de la CIRGL en Jartum, solicitó al Consejo de Seguridad de la ONU ajustar o eliminar el embargo de armas sobre los Estados miembros de la CIRGL, como Sudán, Sudán del Sur y la República Centroafricana, con el fin de mejorar las capacidades de seguridad de esos gobiernos.

La Secretaría de la Conferencia expresó su satisfacción por la adopción unánime de la resolución 2667 del Consejo de Seguridad de la ONU, en un momento crítico en que el gobierno de la RDC combate a grupos armados y busca mantener la seguridad nacional.

Recientemente, una nota de prensa del Jornal de Angola⁹⁴, destacó la participación de una delegación angoleña en Kinshasa, del 12 al 16 de enero de 2023, presidida por la secretaria de Estado para las Relaciones Exteriores, Esmeralda Mendonça, en la 54ª reunión del Comité Consultivo Permanente de la Organización de Naciones Unidas para la Seguridad en África Central (UNSAC).

La delegación angoleña expresó su disposición a integrar el Buró del Comité de la UNSAC como relator, lo cual fue aclamado por los países miembros. Asimismo, la jefa de la delegación angoleña sostuvo una reunión bilateral con el enviado especial del secretario general de la ONU para la Región de los Grandes Lagos, Huang Xia, en la que se destacó el papel desempeñado por Angola y su presidente, João Lourenço, en los asuntos de paz y seguridad en África, con especial atención al conflicto actual entre Ruanda y la República Democrática del Congo.

La reunión se celebró bajo el lema: "***Mecanismos de atención a los refugiados en África Central: acogimiento, repatriación y cambio de estatus***", y estuvo precedida por dos encuentros preliminares con puntos focales y especialistas de las delegaciones que componen la UNSAC.

La reunión incluyó un análisis de la situación geopolítica y de seguridad en los países de África Central, la problemática de la seguridad marítima en el Golfo de Guinea y el papel de las mujeres en la mediación en África Central.

Por otra parte, en Bujumbura, del 31 de enero al 1 de febrero de 2023, se realizó un taller de trabajo que reunió a miembros parlamentarios de la Comisión de Manejo de Refugiados, perteneciente a la Conferencia

⁹⁴ JORNAL DE ANGOLA: "***ANGOLA PARTICIPA NOS TRABALHOS SOBRE SEGURANÇA NA AFRICA CENTRAL***". Domingo, 05 de Fevereiro de 2023. Disponível en: <https://www.jornaldeangola.ao/ao/noticias/angola-participa-nos-trabalhos-sobre-seguranca-na-africa-central/>

Internacional de los Grandes Lagos (ICGLR), así como a coordinadores y representantes nacionales de organismos multilaterales que trabajan con refugiados en los países miembros de la ICGLR. El objetivo fue intercambiar experiencias y puntos de vista sobre las mejores prácticas y soluciones duraderas⁹⁵.

Es importante destacar que a finales de 2021, se denunció la reaparición del grupo rebelde M23 en la República Democrática del Congo (RDC), junto con la formación de una coalición de milicias y grupos armados conocida como la Coalición Patriótica. Este frente común, creado en Pinga en mayo de 2022, está compuesto por milicias organizadas según linajes étnicos, algunos de los cuales habían sido rivales hasta ese momento, según un informe de Human Right Watch⁹⁶.

En el marco de la XXXVI Cumbre de la Unión Africana (UA), celebrada del 17 al 19 de febrero de 2023 en Addis Abeba, Etiopía, y durante una reunión realizada el sábado 18 de febrero bajo el lema “El año de AfCFTA: *Aceleración de la implementación del Área de Libre Comercio Continental Africana*”⁹⁷, se hizo eco de la advertencia del Secretario General de la ONU, António Guterres, sobre la necesidad de que África implemente medidas para garantizar la paz. Uno de los primeros temas abordados fue la seguridad, con especial énfasis en la situación que enfrenta el Sahel y el este de la República Democrática del Congo (RDC).

Durante la reunión, en la que se debatió la expansión de los grupos armados en el este de la RDC, estuvieron presentes el presidente del Congo, Félix Tshisekedi, y el presidente de Ruanda, Paul Kagame. En esta ocasión, los países miembros de la Comunidad de África Oriental (CAO) solicitaron la retirada de los grupos armados de la región antes del 30 de marzo de 2023.

⁹⁵ Disponible en: <https://icglr.org/latest-news/> February 5,2023.**Press Release: PEER-LEARNING EVENT ON COMPREHENSIVE DURABLE SOLUTIONS FOR REFUGEES IN THE GREAT LAKES REGION.**

⁹⁶HUMAN RIGHTS WATCH: “*DR Congo: Army Units Aided Abusive Armed Groups*”. Vetting, Demobilization Program Needed.October 18, 2022.Disponible en: <https://www.hrw.org/news/2022/10/18/dr-congo-army-units-aided-abusive-armed-groups>

⁹⁷“El año de AfCFTA: Aceleración de la implementación del Área de Libre Comercio Continental Africana’, tiene el objetivo de generar mayor compromiso con la comercialización como Agenda de desarrollo”, subrayó la entidad en su sitio oficial. Disponible en: <https://au.int/en/summit/36>

En el comunicado de la Reunión 1140 del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana (African Union Peace and Security Council, PSC), se manifestó la preocupación por el deterioro de la situación humanitaria en el este de la RDC y se condenaron los abusos a los derechos humanos cometidos por los grupos armados, entre ellos el M23, ISIS-DRAC, CODECO y FDLR. Asimismo, se exigió el cese inmediato de las hostilidades y la retirada incondicional de las zonas ocupadas al este de la RDC⁹⁸.

Se reconoció también el liderazgo del presidente sudafricano, Cyril Ramaphosa, en el PSC, especialmente por su compromiso con la implementación de los acuerdos alcanzados en la mini cumbre celebrada en Luanda y Nairobi, y en la reunión del 23 de noviembre de 2022 en Luanda. Estos acuerdos incluyen la expansión de los mecanismos de verificación y de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en el Congo (MONUSCO), así como la atención a los excombatientes y el retorno voluntario de los desplazados internos y refugiados a sus comunidades.

El PSC destacó la importancia del Fondo de Paz de la Unión Africana para apoyar a la Fuerza Regional de la Comunidad del África Oriental (EACRF, por sus siglas en inglés) y pidió una rápida implementación de los acuerdos de paz y seguridad.

Además, se hizo un llamado a Ruanda para que cese su apoyo al grupo armado M23 y retire sus tropas de la RDC, facilitando así la implementación de los compromisos establecidos en la mini cumbre del 17 de febrero. También se exhortó a todas las partes a evitar el uso de discursos de odio y a prevenir la violencia étnica.

Por su parte, el Departamento de Estado de los Estados Unidos reiteró su apoyo a los esfuerzos diplomáticos africanos para resolver el conflicto en el este de la RDC.

⁹⁸ UNITED STATES DEPARTMENT OF STATE: AFRICAN UNION: *“WELCOMING THE AFRICAN UNION PEACE AND SECURITY COUNCIL COMMUNIQUE ON EASTERN DEMOCRATIC REPUBLIC OF THE CONGO”*. Press Statement of the office of the spokesperson. February 22, 2023.
Disponible en: <https://www.state.gov/welcoming-the-african-union-peace-and-security-council-communique-on-eastern-democratic-republic-of-the-congo/>

Al cierre de la presente investigación, el 11 de marzo de 2023⁹⁹, se informó que el gobierno de Angola había decidido enviar un contingente militar para apoyar las operaciones de mantenimiento de la paz en la RDC, decisión que sería ratificada por su Asamblea Nacional. Este envío de tropas fue motivado por el fracaso del alto el fuego con el M23, como informaron diversos medios de prensa, incluyendo Notiamerica¹⁰⁰.

En esa nota de prensa, el gobierno angoleño anunció el envío de tropas para apoyar las operaciones de paz en la RDC, en respuesta a la intensificación de los enfrentamientos entre el M23 y el ejército congoleño en los últimos meses. Según la presidencia de Angola¹⁰¹: ***“En el marco de las decisiones adoptadas en las mini cumbres sobre el proceso de paz y seguridad en la RDC, y tras consultar con las autoridades congoleñas, Angola enviará un contingente de apoyo a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Fuerzas Armadas Angoleñas”.***

La situación en la República Democrática del Congo (RDC) ha evolucionado significativamente desde marzo de 2023, cuando Angola anunció el despliegue de un contingente militar para apoyar las operaciones de paz en el país, luego del colapso del alto el fuego con el grupo armado M23. Este despliegue se consideró crucial para estabilizar la región y fortalecer los mecanismos de monitoreo junto a las autoridades congoleñas y la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en la RDC (MONUSCO). El objetivo principal de las tropas angoleñas era restaurar la seguridad en las provincias orientales, donde la presencia del M23 había incrementado la violencia y la inestabilidad.

⁹⁹ **TELEVISORA PUBLICA DE ANGOLA-TPA: “PAZNO LESTE DE RDC.ANGOLA ENVIARA UNIDAD MILITAR.** *Telejornal de Angola. Youtube.com. 11-03-2023.* Disponible en : <https://m.youtube.com/watch?v=isskmuttzdo>

¹⁰⁰ **NOTI\MERICA POLITICA: RDCongo.- “ANGOLA ENVIARA UNA UNIDAD MILITAR A RDC TRAS EL FRACASO DEL ALTO AL FUEGO CON EL M23”.** 12-03-2023. Citado por Europa Press, el 12-03-2023. Disponible en: <https://www.notimerica.com/politica/noticia-rdcongo-angola-enviara-unidad-militar-rdc-fracaso-alto-fuego-m23-20230312023257.html>

¹⁰¹ **SWI Swissinfo.ch: “ANGOLA ENVIARA TROPAS AL NORESTE DE RDC PARA COMBATIR A LOSW REBELDES DEL M23”.** 11 de marzo de 2023. Disponible en: https://www.swissinfo.ch/spa/angola-rd-congo_angola-enviar%C3%A1-tropas-al-noreste-de-rdc-para-combatir-a-los-rebeldes-del-m23/48352724

A medida que avanzaban los meses, las tensiones geopolíticas en la región se hicieron más evidentes. En abril de 2023, la Comunidad de África Oriental (CAO) intensificó sus esfuerzos diplomáticos, reuniendo a líderes de Ruanda, Uganda, Burundi y la RDC para reafirmar su compromiso con la paz. Sin embargo, la desconfianza entre Ruanda y la RDC se mantuvo, evidenciada por las acusaciones mutuas sobre el apoyo a grupos rebeldes, lo que obstaculizó la implementación de los acuerdos de paz y perpetuó un clima de inestabilidad.

La crisis humanitaria se intensificó alarmantemente, con más de 6 millones de desplazados internos reportados en mayo de 2023. A pesar de los esfuerzos de la MONUSCO y organizaciones humanitarias para ayudar a las comunidades afectadas, la inseguridad dificultó el acceso a las áreas necesitadas. Aunque se firmó un nuevo acuerdo entre el gobierno congoleño y el M23 en junio, su implementación fue desigual, y la continua actividad de otros grupos armados complicó aún más la situación. En este contexto, aumentaron las violaciones de derechos humanos, lo que llevó a la ONU a imponer sanciones más severas a algunos líderes de milicias.

En julio de 2023, la Unión Africana expresó su preocupación por la falta de avances en el desarme y la reintegración de excombatientes, factores clave para alcanzar una paz duradera en la región. A pesar de los esfuerzos para facilitar el retorno de desplazados, el proceso se vio obstaculizado por la inestabilidad generalizada. Sin embargo, hubo un aumento en los llamados a la comunidad internacional para que ofreciera más apoyo a las misiones de paz en la RDC.

A medida que avanzaba 2024, la situación continuó siendo compleja, con algunos progresos en las negociaciones entre la RDC y sus vecinos, especialmente en el ámbito de la seguridad. Sin embargo, problemas estructurales, como la desconfianza entre actores clave y la influencia de potencias externas, siguieron siendo obstáculos importantes. A pesar de los esfuerzos diplomáticos, la viabilidad de una solución duradera dependía en gran medida de la cooperación plena de todos los grupos armados y gobiernos involucrados.

Recientemente, los esfuerzos por dismantelar los grupos armados y restaurar la paz en el este de la RDC enfrentan significativos obstáculos. La situación humanitaria sigue siendo crítica, con millones de personas en necesidad urgente de asistencia. Este panorama resalta la complejidad del conflicto, que aunque ha mostrado momentos de atenuación, continúa impactando severamente a la población civil y subraya la necesidad de un compromiso sostenido por parte de la comunidad internacional para abordar tanto los factores de seguridad como los problemas humanitarios que afectan a la región.

La crisis en la República Democrática del Congo (RDC) destaca la interconexión entre los conflictos armados y las crisis humanitarias en la región de los Grandes Lagos. La prolongada inestabilidad y la violencia generadas por la actividad de grupos armados, como el M23, no solo han afectado la seguridad de la población, sino que también han tenido profundas implicaciones en la situación humanitaria. A medida que se intensifican los enfrentamientos, el número de desplazados internos ha aumentado dramáticamente, superando los 7 millones en 2024. Esta cifra refleja una crisis humanitaria de dimensiones colosales, donde las comunidades luchan por acceder a alimentos, atención médica y refugio, complicando aún más los esfuerzos de ayuda internacional.

El papel de la comunidad internacional ha sido crítico en este escenario, pero ha enfrentado desafíos considerables. A pesar de la intervención de misiones de paz como la MONUSCO y el despliegue de fuerzas angoleñas, la implementación de estrategias efectivas para dismantelar grupos armados y proteger a la población civil sigue siendo inadecuada. Las críticas hacia la MONUSCO han aumentado, centradas en su incapacidad para salvaguardar a los civiles en las áreas más afectadas por el conflicto. Esto ha llevado a cuestionar no solo la efectividad de estas misiones, sino también la necesidad de una revisión en las estrategias de intervención para adaptarse a las dinámicas cambiantes del conflicto .

Además, la falta de cohesión entre los actores regionales ha exacerbado la situación. Las tensiones entre la RDC y Ruanda, alimentadas por acusaciones de apoyo a grupos rebeldes, han obstaculizado el progreso hacia una paz sostenible. Las cumbres diplomáticas, aunque bien intencionadas,

han enfrentado dificultades debido a la desconfianza persistente y a intereses divergentes entre los países involucrados. La situación requiere no solo diálogo, sino también un enfoque más integrado que involucre a todos los actores relevantes, incluyendo organizaciones regionales e internacionales, para crear un consenso sobre la paz y la seguridad .

En el ámbito económico, la inestabilidad ha impedido el desarrollo sostenible en la RDC, exacerbando la pobreza y limitando las oportunidades para la población. Las comunidades desplazadas enfrentan un futuro incierto, y la reconstrucción social y económica se convierte en un imperativo. La atención a las necesidades humanitarias debe ir acompañada de iniciativas que fomenten la inclusión económica, la educación y la reconciliación social. Sin un enfoque integral que aborde tanto las necesidades inmediatas como los problemas estructurales a largo plazo, la posibilidad de una paz duradera en la región permanecerá comprometida .

La complejidad del conflicto en la República Democrática del Congo (RDC) resalta no solo la necesidad de una respuesta internacional coordinada, sino también la urgencia de comprender profundamente las dinámicas locales y regionales que han perpetuado la inestabilidad en la región de los Grandes Lagos. Este enfoque requiere un análisis integral que tome en cuenta no solo las circunstancias específicas de la RDC, sino también cómo las relaciones entre los países vecinos, como Ruanda, Uganda y Burundi, impactan en la seguridad y la paz. Los conflictos armados en la RDC a menudo están entrelazados con la historia política, social y económica de estos países, donde las tensiones, los intereses estratégicos y las rivalidades han generado un entorno propicio para la violencia y la desconfianza.

Para lograr soluciones duraderas, es imperativo un compromiso que trascienda la seguridad militar. La construcción de un futuro viable para las comunidades afectadas debe incluir esfuerzos de reconciliación, desarrollo económico y fortalecimiento de las instituciones democráticas. La historia ha demostrado que la paz no puede alcanzarse solo a través de intervenciones militares aisladas; debe ir acompañada de estrategias concertadas que aborden las causas subyacentes del conflicto, como la pobreza, la falta de acceso a servicios básicos y la marginación social.

Promover un desarrollo sostenible que beneficie a todos los sectores de la sociedad congoleña, a su vez, contribuirá a la estabilidad regional, beneficiando a todos los países que conforman la región de los Grandes Lagos.

Las iniciativas para la paz deben ser inclusivas, incorporando las voces de las comunidades locales y asegurando su participación en la toma de decisiones. Esto no solo ayudará a fomentar la confianza entre los ciudadanos y sus gobiernos, sino que también facilitará un enfoque más efectivo y duradero para resolver el conflicto. Por lo tanto, los actores internacionales y regionales deben colaborar estrechamente, desarrollando políticas que integren la seguridad, el desarrollo y la gobernanza, para construir un futuro más estable y próspero para todos en la región.

Además, el compromiso con la paz en los Grandes Lagos debe incluir el establecimiento de mecanismos de cooperación regional que aborden la violencia transfronteriza y el tráfico de armas, factores que contribuyen a la inestabilidad en la RDC y sus vecinos. La promoción de iniciativas de desarrollo económico compartido puede crear oportunidades que beneficien a todos, al tiempo que mitiga las causas de la violencia. La inversión en educación, salud y empleo es fundamental para reducir las tensiones y fomentar una cultura de paz y convivencia. En definitiva, el éxito de cualquier esfuerzo por restaurar la paz en la RDC y la región de los Grandes Lagos dependerá de una visión holística que contemple la interdependencia de las naciones y las comunidades dentro de esta compleja dinámica regional.

Conclusión:

Continuamos observando como La Región de los Grandes Lagos enfrenta una crisis multifacética que amenaza la paz y la estabilidad en una de las áreas más conflictivas del continente. Este capítulo ha examinado los múltiples factores que perpetúan esta crisis, destacando la persistencia de tensiones étnicas, la lucha por el control de recursos naturales, y la continua presencia de grupos armados como los principales obstáculos para alcanzar una paz duradera. Estos problemas, arraigados en un pasado colonial y exacerbados por la explotación de recursos estratégicos como el coltán y otros minerales, han financiado y

perpetuado la violencia, creando un ciclo vicioso de conflicto y desestabilización en la región.

Las instituciones gubernamentales en los países de esta región sufren de una profunda fragilidad, caracterizada por la corrupción endémica, la falta de transparencia y la debilidad en la gobernanza. Esta fragilidad ha erosionado la confianza pública y ha fomentado la aparición de vacíos de poder, aprovechados por grupos rebeldes y actores criminales, complicando aún más la gobernabilidad y la implementación de políticas eficaces. Además, las fronteras porosas facilitan el movimiento de actores armados y la circulación de mercancías ilegales, socavando los esfuerzos nacionales y regionales para mantener la seguridad y el control territorial. La falta de cooperación efectiva en la gestión de estas fronteras ha permitido que la violencia y la inestabilidad se extiendan, incrementando la dificultad de las naciones afectadas para proporcionar seguridad a sus ciudadanos y desarrollar una economía estable.

La dimensión económica de la crisis es igualmente crítica. A pesar de su riqueza en recursos naturales, la Región de los Grandes Lagos enfrenta grandes desafíos en términos de desarrollo económico y social. La dependencia de la extracción de recursos ha creado economías vulnerables, sometidas a las fluctuaciones de los precios de los productos básicos y a la explotación sin control, perpetuando la pobreza y el desempleo. Esta vulnerabilidad económica facilita la movilización de grupos armados y la persistencia de conflictos, ya que la población afectada se ve forzada a recurrir a la economía informal y a veces a la violencia para sobrevivir. Las políticas de diversificación económica y la gestión equitativa de los recursos son esenciales para romper este ciclo de dependencia y fomentar un desarrollo sostenible que beneficie a todas las comunidades de la región.

La respuesta de la comunidad internacional y de organizaciones regionales, como la Conferencia Internacional de la Región de los Grandes Lagos (CIRGL), ha sido clave para mitigar algunos de estos desafíos. A través de la promoción de la cooperación regional, el fortalecimiento de la gobernanza y la implementación de protocolos específicos para abordar cuestiones de seguridad y derechos humanos, la CIRGL ha intentado crear un entorno propicio para la paz y la

reconciliación. Sin embargo, la efectividad de estos esfuerzos se ha visto limitada por la complejidad de las dinámicas locales y los intereses divergentes de los actores involucrados. La fragilidad institucional y la falta de recursos adecuados para la implementación de los acuerdos de paz continúan siendo barreras significativas para una estabilidad duradera.

En cuanto a los derechos humanos, la situación sigue siendo alarmante. Las continuas violaciones, incluidas ejecuciones extrajudiciales, violaciones y otros abusos cometidos tanto por fuerzas gubernamentales como por grupos rebeldes, han dejado profundas cicatrices en las comunidades. La impunidad por estos crímenes perpetúa un ciclo de violencia y socava la confianza en las instituciones judiciales y de seguridad. La falta de mecanismos efectivos para la justicia y la rendición de cuentas impide la reconciliación y la consolidación de una paz duradera. Los esfuerzos para mejorar la situación de los derechos humanos deben centrarse en fortalecer las instituciones legales, garantizar la protección de los derechos fundamentales y promover un entorno donde se respete la dignidad humana.

La intervención internacional en la RDC, especialmente la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), ha desempeñado un papel crucial en los esfuerzos de paz. Sin embargo, su eficacia ha sido objeto de crecientes críticas, y se han iniciado planes para una reducción gradual de las tropas, lo que genera preocupaciones sobre un posible vacío de seguridad que podría ser explotado por los grupos armados. La situación en otras naciones como Ruanda y Burundi muestra una gobernanza marcada por la represión política y la falta de libertades civiles, lo que limita las posibilidades de una paz inclusiva y duradera. Las tensiones bilaterales entre países, como las acusaciones mutuas entre Ruanda y la RDC, agravan aún más el panorama de seguridad y complican la cooperación regional.

A nivel humanitario, la región enfrenta una crisis continua con altos números de desplazados internos y refugiados. La falta de infraestructura y una respuesta coordinada agravan la situación, dejando a muchas personas en condiciones vulnerables y sin acceso adecuado a servicios

de salud, educación y seguridad. La recuperación económica de la pandemia de COVID-19 es lenta, con sistemas de salud bajo presión y una capacidad limitada para responder a las emergencias. Los esfuerzos de paz y mediación, aunque vitales, enfrentan un panorama complejo que requiere soluciones integrales y a largo plazo.

Por consiguiente, la Región de los Grandes Lagos sigue enfrentando desafíos significativos en términos de seguridad, estabilidad política y desarrollo socioeconómico. Los conflictos armados, las tensiones interétnicas y la explotación de recursos naturales continúan siendo factores desestabilizadores, mientras que los esfuerzos de mediación y las intervenciones internacionales buscan mitigar la violencia y promover un entorno de paz sostenible. A pesar de algunos avances, la implementación de soluciones duraderas sigue siendo un reto considerable. El éxito a largo plazo dependerá de la construcción de instituciones más eficaces, la promoción de un desarrollo inclusivo y la creación de un marco de cooperación regional que permita abordar los desafíos estructurales y avanzar hacia una paz duradera en la región.

CUARTA PARTE

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Introducción:

El presente capítulo tiene como objetivo ofrecer una síntesis comprensiva de los hallazgos obtenidos en esta investigación, que aborda los conflictos en África, con un enfoque especial en la región de los Grandes Lagos. A lo largo del estudio, se ha puesto de manifiesto la complejidad de los factores que subyacen a los conflictos en esta área, caracterizados principalmente por disputas en torno a recursos naturales, tensiones étnicas profundamente arraigadas y la intervención de actores externos. Estos conflictos no solo tienen un impacto devastador en las comunidades locales, sino que también presentan una serie de desafíos que requieren un enfoque multifacético para su resolución. Las dinámicas históricas y contemporáneas, así como las influencias externas, hacen que la región de los Grandes Lagos sea un epicentro de inestabilidad que afecta no solo a los países directamente implicados, sino también a toda África central y más allá.

Una de las conclusiones centrales que se desprenden de este análisis es que las causas de estos conflictos son persistentes y se alimentan mutuamente, lo que perpetúa un ciclo de violencia e inestabilidad. La competencia por los recursos naturales, como los minerales y la tierra, ha sido exacerbada por las divisiones étnicas y políticas, lo que genera tensiones sociales y conflictos armados recurrentes. Además, la intervención de potencias extranjeras, motivada en muchos casos por intereses geoestratégicos y económicos, ha agravado la situación, complicando los esfuerzos de mediación y resolución de conflictos. En este sentido, el capítulo destaca la importancia de identificar y comprender estos factores estructurales como un paso crucial para desarrollar estrategias de resolución que aborden las raíces profundas de la violencia.

A partir de este análisis, el capítulo también presenta una serie de recomendaciones dirigidas a la implementación de medidas efectivas para la resolución de estos conflictos. Entre ellas, se destaca la necesidad

de fortalecer las instituciones locales, promover mecanismos de alerta temprana y fomentar la cooperación internacional en procesos de mediación. Se subraya la urgencia de desarrollar soluciones sostenibles que no solo aborden las causas inmediatas de los conflictos, sino que también tengan en cuenta las particularidades históricas, culturales y socioeconómicas de la región. Estas recomendaciones buscan fomentar un ambiente de paz y estabilidad a largo plazo, destacando el papel vital que desempeñan la comunidad internacional y los Estados vecinos en el apoyo a los esfuerzos de resolución y reconstrucción en la región de los Grandes Lagos.

1: Causas Multidimensionales de los Conflictos en la Región de los Grandes Lagos

A lo largo de la investigación realizada en el desarrollo de este ensayo, se ha evidenciado que el proceso de caracterización e identificación de las causas de los conflictos en África en general es una tarea sumamente compleja. En particular, en la región de los Grandes Lagos, la identificación de los factores determinantes de los conflictos resulta desafiante debido a la persistencia de las mismas causas a lo largo de los años, como son las disputas por recursos naturales, las tensiones étnicas y la injerencia de potencias extranjeras. Estos elementos configuran un panorama que requiere de un análisis profundo y multidimensional.

Es fundamental identificar los factores causales de los conflictos y caracterizarlos de manera precisa para facilitar una resolución efectiva. Una vez que se han evaluado y comprendido las condiciones espacio-temporales que los generan, se deben adoptar medidas que incluyan el fortalecimiento de las instituciones locales, la mediación internacional y la creación de mecanismos de alerta temprana. Estos mecanismos, diseñados para monitorear señales de tensiones crecientes, pueden jugar un papel crucial en la prevención de la escalada de conflictos latentes, evitando que se transformen en violencia abierta. Un enfoque integral como este no solo aborda las manifestaciones inmediatas del conflicto, sino también las dinámicas subyacentes, lo que permite una intervención más temprana y efectiva.

Asimismo, es fundamental tener en cuenta no solo los factores espacio-temporales, sino también los aspectos socio-culturales que influyen en el surgimiento de los conflictos, tales como las divisiones

étnicas y religiosas, las estructuras de poder locales y las tradiciones comunitarias. Estos elementos, a menudo entrelazados con el tejido social, juegan un papel crucial en la dinámica de los conflictos. Por tanto, es indispensable reconocer el carácter multidimensional de estas situaciones para abordar eficazmente sus raíces y proponer soluciones sostenibles que contemplen las diversas capas de complejidad inherentes a cada contexto.

La historia colonial ha dejado una marca profunda en los actuales conflictos de África. Las potencias colonizadoras, al trazar las fronteras del continente, ignoraron los equilibrios naturales y culturales preexistentes, priorizando sus propios intereses económicos. Esta arbitrariedad ha contribuido significativamente a los conflictos étnicos y territoriales que aún perduran, especialmente en regiones como la de los Grandes Lagos, donde las tensiones fronterizas son constantes.

Muchos de los conflictos actuales en África tienen un carácter transfronterizo, lo que agrava aún más la situación. A medida que las disputas locales se expanden más allá de las fronteras nacionales, generan inestabilidad en toda la región, afectando derechos fundamentales como el derecho a la vida y provocando desplazamientos masivos de personas. Esta expansión de los conflictos no solo deteriora la calidad de vida, sino que también perpetúa un ciclo de violencia que pone en riesgo la estabilidad política de los países vecinos.

El siglo XXI no ha traído una reducción significativa de los conflictos en África, y las perspectivas futuras no son optimistas. Entre las principales amenazas que enfrenta el continente en su lucha por la paz y la seguridad, destacan el terrorismo y el extremismo violento. Ataques terroristas en países como Chad, Egipto, Libia, Níger, Nigeria y Somalia han demostrado la capacidad destructiva de estos fenómenos, que impiden el desarrollo y la estabilización de la región.

Del mismo modo, el conflicto en Etiopía, particularmente la insurgencia en Tigray, se intensificó en 2020 tras las tensiones acumuladas desde 2018, cuando Abiy Ahmed Ali asumió el cargo de Primer Ministro. Estas tensiones, que surgieron entre el gobierno federal y las autoridades regionales de Tigray, quienes habían dominado la coalición gobernante durante tres décadas, ilustran cómo las disputas

políticas internas pueden transformarse rápidamente en conflictos abiertos.

En octubre de 2022, se establecieron puntos de diálogo en Sudáfrica, marcando el inicio de las negociaciones de paz bajo la mediación de la Unión Africana. El Primer Ministro etíope, Abiy Ahmed Ali, expresó que estas negociaciones representaban una alternativa esperanzadora, orientada hacia la vida y la paz, marcando el comienzo del fin de un conflicto que había causado miles de muertes y desplazado a millones de personas. La urgencia de estos diálogos reflejaba la magnitud de la crisis, donde la solución requería no solo acuerdos inmediatos sino un proceso de reconstrucción y reconciliación a largo plazo.

Este proceso se ha llevado a cabo en condiciones de hermetismo total y bajo negociaciones secretas, debido a la fragilidad de la situación y la presión por obtener resultados concretos. El conflicto, particularmente devastador en la región de Tigray, ha exacerbado las divisiones políticas y sociales dentro de Etiopía, creando un entorno en el que las tensiones internas rápidamente se convirtieron en violencia generalizada. Mientras tanto, en otras partes de África Austral, solo países como Angola, Tanzania y Zambia disfrutaban de una estabilidad política relativa, lo que subraya la fragilidad generalizada de la región.

Sin embargo, el entonces presidente de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, el fallecido José Eduardo Dos Santos, describía la región como políticamente inestable. Según Dos Santos, los conflictos en un Estado inevitablemente influyen de manera negativa en los países vecinos, socavando su soberanía y estabilidad. Esta interdependencia de la inestabilidad regional se ha observado, especialmente en la República Democrática del Congo (RDC) y la República Centroafricana, donde los efectos del conflicto interno han cruzado fronteras, afectando la estabilidad política y el desarrollo económico de la región en su conjunto.

La Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos sigue vigilando los conflictos en países como la República Centroafricana, Sudán del Sur y la RDC, utilizando instrumentos jurídicos existentes en el continente africano. Además, otras organizaciones económicas regionales a las que pertenecen estos Estados también contribuyen a monitorear y gestionar estos conflictos. Un

principio clave para la resolución pacífica de los conflictos en la región es la firme decisión de la Conferencia de no duplicar esfuerzos ni financiar grupos armados que desestabilicen a otros Estados, lo que contribuiría a perpetuar el ciclo de violencia.

El fallecido presidente José Eduardo Dos Santos subrayaba la importancia del desarrollo económico y social en la región, afirmando que el bienestar de los pueblos debe ser una prioridad compartida por todos los líderes a quienes se les ha confiado el gobierno. En sus propias palabras: ...***“Es vital dar prioridad al diálogo y la búsqueda de consenso como una estrategia para mejorar la cooperación entre los Estados de la Región de los Grandes Lagos...”***

...El desarrollo económico y social de la región, con el objetivo del bienestar de los pueblos, es un compromiso de todos los líderes a quienes el pueblo ha confiado su gobierno. Es vital dar prioridad al diálogo y a la búsqueda de consenso como estrategia para lograr una mejor cooperación e interacción entre los Estados de la Región de los Grandes Lagos...

...Estamos muy preocupados por la inestabilidad política y militar en nuestra región, que afecta particularmente a la República Democrática del Congo y a la República Centroafricana. Esta inestabilidad socava la soberanía y la integridad territorial de los países de la región, poniendo en peligro una paz indispensable para su desarrollo económico...

...La paz debe ser la primera prioridad de todos los países y en todos los continentes para no comprometer nuestro destino común, que debe ser el progreso, el desarrollo y la armonía entre los pueblos”.

Además, destacó la urgente necesidad de paz en la República Democrática del Congo y la República Centroafricana, considerando que la inestabilidad en estos países afecta directamente la soberanía y la integridad territorial de toda la región, poniendo en peligro su desarrollo económico.

Dos Santos también subrayó la importancia de la paz como la máxima prioridad para todos los países, no solo en África, sino en todo el mundo. Para él, sin paz, el progreso, el desarrollo y la armonía entre los pueblos

quedarían comprometidos, y enfatizó que el destino común de la humanidad debe estar centrado en estos objetivos esenciales. Estas palabras no solo resuenan en la política africana contemporánea, sino que también ilustran el papel que juega la estabilidad regional en el panorama global.

Desde su liderazgo dentro de la Conferencia Internacional de los Grandes Lagos, Angola ha adoptado una diplomacia directa como una de sus principales herramientas de política exterior, basando su estrategia en contactos bilaterales y multilaterales. Angola ha utilizado mecanismos existentes, como el secretariado ejecutivo de la Conferencia y las cumbres internacionales, para avanzar en los objetivos de paz y resolución de conflictos en la región. Estos esfuerzos han sido clave para evitar intervenciones militares que podrían prolongar la violencia y, en su lugar, promover mecanismos inclusivos y cooperativos para la paz.

En enero de 2014, Angola asumió la presidencia de la Conferencia de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Región de los Grandes Lagos en una reunión celebrada en Luanda. Este liderazgo demostró el fuerte compromiso de Angola con la estabilidad regional y la promoción de la paz, consolidando su posición como un mediador clave en los conflictos africanos. La presidencia de Angola también fue significativa por su historial en la reconciliación nacional y su capacidad para gestionar conflictos, proporcionando un ejemplo positivo para otros países de la región que buscan soluciones pacíficas a sus disputas internas.

En marzo de 2015, Angola asumió la presidencia del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas como miembro no permanente, donde promovió una agenda global de paz que incluía temas críticos como la coordinación en la resolución de conflictos, el papel de las mujeres en la paz y la seguridad, y la seguridad alimentaria. Durante su presidencia, Angola lideró iniciativas para fomentar la paz en la región de los Grandes Lagos, demostrando que una estabilidad sostenible en esta región es clave para la estabilidad en todo el continente africano. Este enfoque integral de Angola subrayó la importancia de abordar no solo los conflictos locales, sino también los factores globales que afectan la estabilidad de la región.

En una reunión de coordinación de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, celebrada en Luanda, se acordaron importantes recomendaciones para el seguimiento de los conflictos existentes y los procesos electorales en los países de la región. Angola, actuando como anfitrión, impulsó la participación de altos representantes de los Estados miembros del Consejo de Seguridad de la ONU y de la región, fomentando un diálogo abierto y constructivo sobre temas críticos relacionados con la paz y la seguridad.

Aprovechando su influencia, Angola propuso un debate abierto sobre “Mujeres, Paz y Seguridad” el 28 de marzo, donde se destacó el papel crucial de las mujeres en la prevención y resolución de conflictos en África. Esta iniciativa subrayó la necesidad de una perspectiva inclusiva en los procesos de consolidación de la paz, reconociendo que la participación activa de las mujeres no solo en la resolución de conflictos, sino también en la construcción de paz, es esencial para alcanzar una estabilidad duradera en la región.

La experiencia de Angola en la reconciliación nacional ha sido fundamental para su capacidad de contribuir positivamente a la estabilidad regional. Angola desempeñó un papel clave en la diplomacia de paz, facilitando la reconciliación que puso fin a décadas de guerra civil interna y actuando como mediador en conflictos en la República Democrática del Congo (RDC). Este proceso de pacificación interna ha proporcionado a Angola una valiosa perspectiva y credibilidad para mediar eficazmente en conflictos regionales, además de su papel en la independencia de Sudán del Sur y la resolución pacífica del conflicto en la República Centroafricana.

A través de su liderazgo en la diplomacia africana, Angola ha promovido soluciones pacíficas y sostenibles, demostrando su compromiso con la seguridad regional. Su enfoque ha permitido ejercer una influencia significativa en la resolución de conflictos, contribuyendo a la estabilización de zonas afectadas por la violencia. La capacidad de Angola como mediador confiable refuerza la importancia de la cooperación regional en la construcción de un entorno más seguro y próspero en la región de los Grandes Lagos.

El aprendizaje de las lecciones de su propia reconciliación nacional ha fortalecido su papel en la diplomacia regional, proporcionando un

modelo para otras naciones en cuanto a cómo superar conflictos internos y contribuir a la paz regional. La continuidad de estos esfuerzos es esencial para abordar las causas profundas de los conflictos y promover una paz sostenible. Angola, con su experiencia y liderazgo, junto con su participación en las negociaciones de paz en Sudán del Sur, ha dado pasos significativos hacia la estabilidad en una de las regiones más conflictivas del mundo.

Además, el liderazgo de Angola no solo ha influido en los procesos de paz actuales, sino que será clave para afrontar los desafíos futuros. Su capacidad para coordinar iniciativas multilaterales será vital en un entorno regional donde las tensiones transfronterizas y la competencia por los recursos naturales siguen siendo fuentes de conflicto. Angola ofrece un ejemplo de cómo la gestión transparente de los recursos naturales puede contribuir a la estabilidad.

El compromiso continuo de Angola con la mediación en conflictos y la promoción del desarrollo sostenible es crucial para consolidar la paz y la estabilidad en África Central. A medida que la región de los Grandes Lagos sigue enfrentando desafíos relacionados con la inestabilidad política, la inseguridad económica y los conflictos armados, el papel de Angola como mediador y líder será indispensable. Su capacidad para promover el diálogo y la cooperación regional es un ejemplo de liderazgo positivo en la región.

La influencia de Angola en la región de los Grandes Lagos y en África en general no solo se deriva de su historia de reconciliación, sino también de su capacidad para adaptarse a los desafíos emergentes. Con un enfoque que combina la resolución de conflictos, el desarrollo económico y la diplomacia proactiva, Angola está bien posicionada para seguir desempeñando un papel crucial en la promoción de la paz y la estabilidad. Esto subraya la importancia de un liderazgo comprometido y capacitado para enfrentar los conflictos modernos y las necesidades de desarrollo en África.

En este contexto, Angola ha emergido como un actor clave en la promoción de la paz y la estabilidad en la región. Su experiencia en la mediación de conflictos, especialmente evidente en su papel histórico en la paz en la RDC y Sudán del Sur, le confiere una posición única para liderar iniciativas regionales de resolución de conflictos. Además,

Angola ha utilizado su influencia diplomática para facilitar el diálogo entre las partes enfrentadas y promover soluciones negociadas que aborden las causas subyacentes de los conflictos.

Es fundamental seguir fortaleciendo y asegurando la gobernabilidad de los recursos naturales en los territorios fronterizos de la República Democrática del Congo mediante instituciones gubernamentales que garanticen la estabilidad económica y política en la región. En paralelo con estos esfuerzos regionales, África se encuentra inmersa en un proceso de erradicación de la pobreza y el logro del desarrollo sostenible. Este proceso se afianza en la Conferencia Internacional de la Región de los Grandes Lagos (CIRGL), cuyo objetivo es que los Estados alcancen niveles de crecimiento económico que eleven el bienestar social y promuevan una democracia en paz. Utilizando mecanismos políticos y diplomáticos, la CIRGL media en los procesos de negociación para la resolución de los conflictos potenciales que enfrenta la región.

En el marco de la celebración en 2015 del 70 aniversario de las Naciones Unidas, se aprobaron dos nuevos marcos de políticas para la transformación y el renacimiento de África: la Agenda para el Desarrollo después de 2015 y los resultados de la financiación para el desarrollo, junto con la Agenda de la Unión Africana al 2063 y su Primer Plan Decenal de Aplicación. Estos marcos, junto con las iniciativas regionales como la CIRGL, son complementarios en su aspiración de mejorar el desarrollo inclusivo centrado en las personas en África.

Para enfrentar los desafíos y consolidar la paz después de la resolución de conflictos, tanto la comunidad internacional como las Naciones Unidas deben seguir fortaleciendo la estructura africana para la paz, la seguridad y la buena gobernanza. En este contexto, las organizaciones regionales y subregionales de África, especialmente la Unión Africana, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), el Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares y las comunidades económicas regionales, desempeñan un papel esencial. Estas entidades complementan los esfuerzos de los gobiernos africanos al promover y consolidar la gobernanza democrática, la paz, la seguridad y el desarrollo en el continente.

La Unión Africana, con su enfoque en la integración política y económica y su compromiso con la Agenda 2063, busca un continente

próspero basado en un desarrollo inclusivo y sostenible. Este enfoque ha sido fundamental para coordinar respuestas a crisis y facilitar diálogos entre países para resolver disputas pacíficas.

Por su parte, la NEPAD proporciona una visión estratégica y un marco de acción para el desarrollo socioeconómico de África, centrándose en áreas clave como la agricultura, la infraestructura y la salud. Su objetivo no es solo impulsar el crecimiento económico sino también fortalecer la capacidad de los países africanos para gestionar sus propios procesos de desarrollo.

El Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares promueve la buena gobernanza a través de evaluaciones periódicas y recomendaciones que permiten a los países mejorar sus políticas y prácticas. Estos mecanismos, junto con las comunidades económicas regionales, facilitan la integración y el comercio intraafricano, esenciales para una estabilidad y prosperidad sostenibles en el continente.

Además, las comunidades económicas regionales, como la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) y la Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC), juegan un rol crucial en la consolidación de la paz y la seguridad en sus respectivas subregiones. Estas organizaciones no solo promueven la cooperación económica, sino que también lideran iniciativas para prevenir y resolver conflictos, estableciendo mecanismos de alerta temprana y facilitando la mediación en situaciones de crisis.

La colaboración entre estas entidades y los gobiernos nacionales es vital para implementar políticas efectivas que promuevan la seguridad y el desarrollo, adaptándose a los contextos locales y regionales. Así, se logra un enfoque integrado que fortalece las capacidades del continente para enfrentar sus desafíos y construir un futuro más seguro y próspero.

Las organizaciones regionales y subregionales de África tienen una función crucial también en el apoyo y la implementación de iniciativas que buscan mejorar la gobernanza, la paz, la seguridad y el desarrollo en el continente. Complementan los esfuerzos nacionales y brindan una plataforma para la cooperación e integración, aspectos esenciales para abordar los desafíos complejos que enfrenta África. En este sentido, se observa una convergencia de esfuerzos entre las estrategias de

diplomacia y resolución de conflictos a nivel regional, como las desarrolladas por la República de Angola en el marco de la Conferencia Internacional de la Región de los Grandes Lagos, y los enfoques globales que persiguen la erradicación de la pobreza y el desarrollo sostenible.

Por lo tanto, reconociendo los vínculos fundamentales entre la gobernanza democrática, los derechos humanos, la paz duradera y el desarrollo sostenible, es crucial fortalecer la colaboración entre la Estructura Africana para la Paz y Seguridad y la Estructura Africana para la Gobernanza. Esta colaboración, basada en el Acuerdo Conjunto entre las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad, debe centrarse en la diplomacia preventiva, el establecimiento y consolidación de la paz, y la reconstrucción posconflicto. La sinergia entre estos organismos es vital para enfrentar de manera integral los desafíos de la región, asegurando que las respuestas a las crisis no solo sean reactivas, sino también preventivas y sustentables.

Para mejorar las medidas sobre el terreno, es esencial incrementar las acciones conjuntas con las organizaciones regionales y subregionales. Esto incluye fortalecer las capacidades para la alerta temprana, la supervisión democrática de la seguridad, la prevención de la violencia electoral y el combate a las condiciones que fomentan el terrorismo y el extremismo violento. La coordinación efectiva en estos aspectos puede proporcionar una respuesta más ágil y precisa a las amenazas emergentes y recurrentes en el continente. Asimismo, se debe intensificar la cooperación con las comunidades económicas regionales para apoyar la gobernanza democrática a través de oficinas regionales, misiones políticas especiales y misiones de mantenimiento de la paz.

La estrecha colaboración entre estos actores facilitará la implementación de políticas y acciones que promuevan la estabilidad y el desarrollo a nivel local y regional. Esta sinergia asegurará que las iniciativas sean coherentes y alineadas con las necesidades sobre el terreno, ofreciendo un enfoque integrado que fortalece las capacidades

del continente para enfrentar sus desafíos y construir un futuro más seguro y próspero.

1.1. Fortalecimiento de la Paz y la Estabilidad en África: Diplomacia Preventiva, Gobernanza Democrática y Cooperación Internacional

La búsqueda de una paz duradera y la estabilidad a largo plazo en África ha sido un desafío complejo que requiere una acción concertada a nivel local, regional e internacional. África es un continente diverso, con una rica herencia cultural y social, pero también enfrenta una serie de conflictos prolongados, tensiones políticas y crisis humanitarias que han obstaculizado su desarrollo.

En este contexto, el fortalecimiento de la paz y la estabilidad no solo depende de la intervención de actores externos, sino también de la capacidad de las propias naciones africanas para implementar mecanismos eficaces de prevención de conflictos, mediación y consolidación de la paz. La diplomacia preventiva emerge como una herramienta fundamental para abordar las causas profundas de los conflictos antes de que se intensifiquen, promoviendo soluciones pacíficas y sostenibles que involucren activamente a las comunidades locales.

Uno de los pilares más importantes para alcanzar la estabilidad es la consolidación de una gobernanza democrática fuerte y legítima en todo el continente. La gobernanza inclusiva y transparente es clave para asegurar que las instituciones sean capaces de responder de manera efectiva a las necesidades de la población, reduciendo las tensiones sociales y los riesgos de conflicto.

Sin embargo, muchos países africanos enfrentan desafíos significativos en este ámbito, tales como la debilidad institucional, la corrupción y la falta de participación ciudadana. Para superar estos obstáculos, es esencial que se desarrollen infraestructuras sólidas de gobernanza que permitan fortalecer las instituciones democráticas y promover la participación de todos los sectores de la sociedad en la toma

de decisiones, especialmente de aquellos que tradicionalmente han sido marginados.

La cooperación entre las organizaciones regionales y subregionales africanas y actores internacionales, como las Naciones Unidas (ONU) y la Unión Africana (UA), es igualmente crucial en la promoción de la paz y la estabilidad en el continente. Estas organizaciones juegan un papel vital en la mediación de conflictos, el establecimiento de procesos de paz y el monitoreo del cumplimiento de los acuerdos. Además, su capacidad para movilizar recursos y proporcionar plataformas para la cooperación intergubernamental es indispensable para coordinar respuestas ante los desafíos compartidos, como el terrorismo, el extremismo violento y la violencia electoral.

Esta colaboración debe basarse en enfoques adaptados a las realidades locales, respetando las dinámicas culturales y sociales específicas de cada región. Una pieza clave dentro de este marco de cooperación es el refuerzo de los mecanismos de alerta temprana y respuesta rápida ante conflictos. La capacidad de prever y reaccionar ante las amenazas emergentes es esencial para prevenir la escalada de violencia y reducir el impacto de los conflictos armados en las poblaciones civiles.

En este sentido, la diplomacia preventiva y la supervisión democrática de la seguridad son herramientas estratégicas para abordar tanto los conflictos existentes como las nuevas amenazas. La creación de sistemas de alerta temprana efectivos, en colaboración con las comunidades locales y las organizaciones regionales, puede permitir una intervención más oportuna y coordinada ante los signos de violencia inminente.

Asimismo el fortalecimiento de las instituciones democráticas y la promoción de una gobernanza inclusiva son fundamentales para asegurar un desarrollo sostenible en África. Las Naciones Unidas y la Unión Africana deben continuar trabajando en conjunto para brindar los recursos necesarios, promover la transparencia en la administración pública y garantizar que todos los sectores de la sociedad puedan participar activamente en la vida política. Solo a través de una

combinación de diplomacia preventiva, gobernanza democrática y cooperación internacional efectiva se podrá construir una paz duradera y una estabilidad que beneficie a todas las naciones africanas.

De manera similar, para consolidar la paz y promover la estabilidad a largo plazo en África, es esencial implementar mecanismos eficaces de diplomacia preventiva y resolución de conflictos. Esto incluye el desarrollo de programas de capacitación en mediación y gestión de conflictos, que empoderen a las comunidades locales para resolver disputas de manera pacífica y constructiva. La integración de enfoques locales y tradicionales en estos procesos puede aumentar tanto la legitimidad como la sostenibilidad de los esfuerzos de paz, al reconocer y respetar las dinámicas culturales y sociales específicas de cada comunidad

Las organizaciones regionales y subregionales de África desempeñan un papel crucial en el apoyo e implementación de iniciativas que buscan mejorar la gobernanza, la paz, la seguridad y el desarrollo en el continente. Estas organizaciones complementan los esfuerzos nacionales, proporcionando una plataforma para la cooperación e integración, lo cual es esencial para abordar los complejos desafíos que enfrenta África.

Dado el vínculo fundamental entre la gobernanza democrática, los derechos humanos, la paz duradera y el desarrollo sostenible, es crucial fortalecer la colaboración entre la Estructura Africana para la Paz y Seguridad y la Estructura Africana para la Gobernanza. Esta colaboración debe enfocarse en la diplomacia preventiva, el establecimiento y consolidación de la paz y la reconstrucción posconflicto, en consonancia con el Acuerdo Conjunto entre las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad.

Además, es fundamental mejorar las acciones sobre el terreno mediante iniciativas conjuntas con organizaciones regionales y subregionales de África. Esto incluye el fortalecimiento de capacidades en alerta temprana, supervisión democrática de la seguridad, prevención de la violencia electoral y la lucha contra las condiciones que fomentan

el terrorismo y el extremismo violento. Una coordinación efectiva en estos aspectos permitirá ofrecer una respuesta más ágil y precisa a las amenazas emergentes y recurrentes en el continente, facilitando la implementación de políticas que promuevan la estabilidad y el desarrollo tanto a nivel local como regional.

Para reforzar estos esfuerzos, es necesario intensificar la cooperación con las comunidades económicas regionales. Dicha cooperación puede llevarse a cabo a través de oficinas regionales, misiones políticas especiales y misiones de mantenimiento de la paz. La colaboración estrecha entre estos actores facilitará la implementación de políticas y acciones alineadas con las necesidades sobre el terreno, asegurando que las iniciativas sean coherentes y efectivas

En este contexto, es crucial que las Naciones Unidas aceleren las medidas de apoyo a las organizaciones regionales y subregionales de África para la implementación del proyecto emblemático "Silenciar las armas". Esta iniciativa, alineada con la declaración de la Presidencia del Consejo de Seguridad del 16 de diciembre de 2014 (S/PRST/2014/27), en la cual el Consejo expresó su disposición a contribuir y exhortó a todos, en particular las entidades pertinentes de las Naciones Unidas, a que ayudaran a lograr ese objetivo, entre otras cosas considerando la posibilidad de definir un plan concreto de cinco años para apoyar el objetivo de lograr que África estuviera libre de conflictos para 2020, lo cual como hemos constatado con los hechos, que no se ha cumplido, lo que resalta la necesidad urgente de reevaluar y reforzar los esfuerzos y compromisos internacionales para lograr la paz sostenible en la región.

Por otra parte, el desarrollo de una infraestructura robusta de apoyo a la gobernanza democrática sigue siendo clave. Las Naciones Unidas y la Unión Africana deben trabajar conjuntamente para proporcionar los recursos necesarios, incluyendo apoyo técnico y financiero, para fortalecer las instituciones democráticas, mejorar la transparencia en la administración pública y promover la participación inclusiva de todos los sectores de la sociedad. Solo a través de estos esfuerzos integrados

se podrá construir una base sólida para un desarrollo equitativo y una paz duradera en la región.

En este contexto, es crucial que las Naciones Unidas aceleren las medidas de apoyo a las organizaciones regionales y subregionales de África para la implementación del proyecto emblemático “Silenciar las armas”. Esta iniciativa está alineada con la declaración de la Presidencia del Consejo de Seguridad del 16 de diciembre de 2014 (S/PRST/2014/27), en la que el Consejo expresó su disposición a contribuir y exhortó a todas las partes, en particular a las entidades pertinentes de las Naciones Unidas, a colaborar en la consecución de ese objetivo. Entre otras cosas, se consideró la posibilidad de definir un plan concreto de cinco años para apoyar la meta de que África estuviera libre de conflictos para 2020. No obstante, como hemos constatado, este objetivo no se ha cumplido, lo que subraya la necesidad urgente de reevaluar y reforzar los esfuerzos y compromisos internacionales para lograr una paz sostenible en la región.

1.2. Conflictos Regionales y Gobernanza: La Intersección entre Recursos Naturales y Poder en África Central.

La región de África Central se caracteriza por su abundancia en recursos naturales, desde minerales preciosos hasta recursos hídricos. Sin embargo, esta riqueza ha sido, paradójicamente, un catalizador de conflictos prolongados y violencia sistemática. La lucha por el control de estos recursos ha desatado rivalidades tanto entre actores locales como entre potencias extranjeras, exacerbando tensiones ya existentes. Estos conflictos no solo afectan la estabilidad interna de los países, sino que también tienen repercusiones significativas en la gobernanza regional, creando un ciclo vicioso de inestabilidad y explotación.

La gobernanza en esta región enfrenta desafíos únicos debido a la influencia desproporcionada que los recursos naturales tienen en las dinámicas de poder. Las instituciones gubernamentales, a menudo débiles y corruptas, se ven atrapadas en una red de intereses económicos que priorizan el lucro sobre el bienestar social. Esta situación dificulta la implementación de políticas efectivas que busquen el desarrollo sostenible y la paz duradera. Además, la falta de transparencia en la

gestión de los recursos contribuye a un ambiente de desconfianza entre los ciudadanos y sus líderes, perpetuando un ciclo de ineficacia y desencanto.

La presencia de grupos armados y milicias en África Central ha sido impulsada en gran medida por la competencia por los recursos naturales. Estos grupos, que a menudo actúan al margen de la ley, han encontrado en la minería y la explotación de recursos una forma de financiamiento, lo que ha perpetuado el conflicto en lugar de ofrecer soluciones. La militarización de la economía regional ha llevado a una creciente violencia, que afecta tanto a la población civil como a los esfuerzos de reconstrucción y desarrollo. Esta situación se ve agravada por la intervención de actores externos que buscan obtener beneficios económicos, lo que complica aún más el panorama de la gobernanza en la región.

El papel de la comunidad internacional es crucial en este contexto. Las organizaciones regionales y globales deben abordar no solo las consecuencias de los conflictos, sino también las causas subyacentes que los alimentan. La colaboración entre los estados de la región, junto con la asistencia de actores externos, puede contribuir a un enfoque más coordinado y efectivo para abordar la inestabilidad. Sin embargo, esta cooperación debe ser sensible a las dinámicas locales y respetar la soberanía de los países involucrados, garantizando que los esfuerzos sean inclusivos y sostenibles.

Los acuerdos de paz y las iniciativas de reconciliación son pasos importantes hacia la estabilidad, pero deben ir acompañados de reformas estructurales en la gobernanza. Fortalecer las instituciones democráticas y fomentar la participación ciudadana son esenciales para garantizar que las decisiones relacionadas con los recursos naturales sean equitativas y transparentes. Solo a través de un compromiso real con la buena gobernanza se podrá crear un entorno que no solo mitigue los conflictos, sino que también promueva el desarrollo y el bienestar de las comunidades locales.

La intersección entre recursos naturales y poder en África Central es un tema complejo que requiere una comprensión profunda de las dinámicas políticas y sociales que lo sustentan. Analizar estos conflictos desde una perspectiva de gobernanza permite identificar oportunidades y desafíos en la búsqueda de soluciones sostenibles. En este contexto, es fundamental desarrollar un enfoque multidimensional que considere las realidades locales, las aspiraciones de las comunidades y las dinámicas de poder regionales, promoviendo así un futuro más pacífico y equitativo para la región.

El desarrollo de una infraestructura robusta de apoyo a la gobernanza democrática es fundamental. En este sentido, las Naciones Unidas y la Unión Africana deben trabajar conjuntamente para proporcionar los recursos necesarios, incluyendo apoyo técnico y financiero. Esto permitirá fortalecer las instituciones democráticas, mejorar la transparencia en la administración pública y promover la participación inclusiva de todos los sectores de la sociedad. Solo a través de estos esfuerzos integrados se podrá construir una base sólida para un desarrollo equitativo y una paz duradera en la región.

En la República Democrática del Congo (en adelante, RDC), la sucesión de guerras persiste desde 1996, cuando se inicia la denominada "guerra mundial africana". Este conflicto, que originalmente surgió por disputas de poder y control de recursos, ha evolucionado y perdurado durante décadas, creando un panorama de inestabilidad sin perspectivas claras de resolución en el corto plazo. Esta situación ha extendido la inestabilidad política y la violencia de los grupos armados a los países fronterizos en la región oriental de la RDC. La actividad incesante de múltiples facciones no solo afecta al interior del país, sino que también ha desestabilizado a las naciones vecinas en la región oriental.

El impacto de este conflicto prolongado es devastador. La violencia constante ha desplazado a millones de personas y ha generado crisis humanitarias recurrentes. Además, ha obstaculizado gravemente el desarrollo económico y social de la RDC. La explotación ilegal de recursos naturales, como el coltán y otros minerales, ha financiado a los grupos armados, perpetuando la guerra y enriqueciendo a actores externos a expensas de la población local. La falta de una gobernanza

efectiva y la corrupción endémica han dificultado la implementación de soluciones duraderas.

Este conflicto no es solo un problema interno; tiene implicaciones regionales significativas. Los flujos de refugiados, la proliferación de armas y la infiltración de grupos armados en países vecinos han exacerbado la inestabilidad en toda la región de los Grandes Lagos. La comunidad internacional, incluidas organizaciones como la ONU y la Unión Africana, ha intentado varias intervenciones de paz, aunque con resultados limitados. Para lograr una paz sostenible, es esencial abordar las raíces del conflicto, fortalecer las instituciones nacionales y fomentar la cooperación regional en la gestión de recursos y la seguridad fronteriza.

La guerra fratricida en la RDC es un reflejo de la lucha por el liderazgo regional, el poder y el control sobre las riquezas naturales por parte de las grandes potencias imperialistas en África en general y en la Región de los Grandes Lagos en particular. Esta competencia constituye la principal causa de inestabilidad política en la región. Las grandes potencias y actores locales compiten ferozmente por la dominación de recursos como minerales preciosos, generando una constante fuente de inestabilidad política y social.

La intervención de potencias externas y la competencia entre actores locales han exacerbado la fragmentación de la región. La explotación de recursos naturales como el coltán, el oro y otros minerales estratégicos ha atraído a empresas y gobiernos extranjeros, que a menudo colaboran con facciones armadas locales para asegurar el acceso a estos recursos. Este neocolonialismo económico ha devastado a las comunidades locales, financiando conflictos, alimentando la corrupción, explotación, desigualdad y socavando cualquier esfuerzo por establecer una gobernanza estable y efectiva en la RDC y sus alrededores.

Además la lucha por el control de estos recursos ha llevado a la militarización de la región. Grupos armados y milicias proliferan, frecuentemente apoyados o explotados por intereses extranjeros, lo que resulta en violaciones masivas de derechos humanos y la perpetuación de la violencia. La inestabilidad en la RDC se ha extendido a los países vecinos, creando una crisis regional que desafía las capacidades de las instituciones internacionales y regionales para mediar de manera

efectiva. La única vía hacia la paz duradera es un enfoque integral que incluya la regulación justa de los recursos naturales, la reducción de la influencia de actores externos y el fortalecimiento de las instituciones locales.

Para resolver este conflicto, es crucial que la comunidad internacional aborde no solo los síntomas de la violencia, sino también las causas subyacentes. Esto implica asegurar la transparencia y equidad en la gestión de los recursos naturales, implementar medidas estrictas contra el comercio ilícito de minerales y fortalecer las capacidades de los gobiernos locales para mantener la paz y el orden. La integración de estos esfuerzos con un marco de desarrollo sostenible que beneficie a las comunidades locales puede ayudar a romper el ciclo de violencia y explotación que ha asolado la región durante décadas.

Una de las estrategias más perjudiciales implementadas por las potencias colonizadoras ha sido fomentar y mantener el conflicto en la Región de los Grandes Lagos. Esta táctica ha impedido el desarrollo no solo de los países africanos, sino especialmente de esta región, rica en recursos naturales. Mantener un estado de conflicto constante socava los esfuerzos por alcanzar la estabilidad y el progreso, permitiendo la explotación continua de los recursos sin la interferencia de gobiernos locales fuertes y efectivos. Grupos armados y algunos ejércitos extranjeros han fragmentado el territorio de la RDC, controlando áreas ricas en minerales valiosos y financiando sus operaciones mediante la economía de guerra, el contrabando y el tráfico ilegal de recursos.

La participación de milicias locales en la explotación ilegal de recursos ha sido facilitada por redes internacionales que lucran con el comercio ilícito de minerales como el coltán y el oro. Estas redes se aprovechan de la falta de regulación y la debilidad de las instituciones gubernamentales para asegurar un suministro constante de estos materiales a los mercados globales. La continua militarización de la región y la presencia de actores externos con intereses económicos han impedido cualquier avance significativo hacia la paz y la reconstrucción. La economía de guerra establecida por estos grupos ha erosionado la base económica local, desviando recursos que podrían haberse utilizado para el desarrollo y el bienestar de las comunidades, incrementando la pobreza y desplazando a miles de personas.

Sin un cambio radical en las dinámicas internacionales y locales que perpetúan este sistema de explotación y conflicto, la paz duradera en la región de los Grandes Lagos seguirá siendo esquivada. Las potencias extranjeras, al mantener la región en un estado de conflicto continuo, aseguran el acceso a recursos naturales sin las restricciones que un sistema regulado impondría. Esta situación ha beneficiado principalmente a actores externos a expensas de las comunidades locales. Para revertir esta situación, se requiere una intervención internacional concertada que no solo promueva la transparencia en el comercio de minerales, sino que también fortalezca las instituciones locales, garantizando que el desarrollo sostenible beneficie directamente a las comunidades más afectadas por el conflicto. Solo a través de un esfuerzo global coordinado se podrá romper el ciclo de violencia y explotación que asola la Región de los Grandes Lagos. Además, los acuerdos de paz no deben ser solo el resultado de negociaciones políticas o diplomáticas; deben considerar diversos parámetros que influyen en el curso de estas negociaciones y sus resultados.

En el caso de la República Democrática del Congo (RDC), la complejidad del conflicto refleja tanto la importancia de los componentes económicos como la dimensión regional del mismo. Los acuerdos de paz en esta región son, por lo tanto, el producto de las relaciones de poder entre diversos Estados vecinos y los intereses de capital en juego. Un ejemplo claro de esta dinámica es el Acuerdo de Cese al Fuego de Lusaka, firmado el 10 de julio de 1999, que involucró a Angola, la RDC, Namibia, Ruanda, Uganda y Zimbabwe. Este acuerdo, que buscaba detener los combates y exigir la retirada de las tropas extranjeras del territorio congoleño, representó un esfuerzo colectivo por reducir la violencia y estabilizar la región.

Posteriormente entre el 1 y el 31 de agosto de 1999, el acuerdo fue firmado también por los movimientos armados respaldados por estos países, entre ellos Jean-Pierre Bemba, líder del Movimiento de Liberación del Congo, apoyado por Uganda, y los 50 miembros fundadores de la Coalición Congoleña para la Democracia, respaldada por Ruanda. La Organización de la Unidad Africana, las Naciones Unidas y la Comunidad de Desarrollo de África Austral participaron como testigos. No obstante, el cese al fuego nunca se implementó

completamente, y las negociaciones entre las facciones congoleñas, incluidos el gobierno y los rebeldes, culminaron en el Acuerdo de Pretoria, firmado el 17 de diciembre de 2002. Este acuerdo estableció un marco para la reconciliación nacional y la formación de un gobierno de transición inclusivo en la RDC, con la esperanza de poner fin al prolongado conflicto.

A nivel regional, se lograron avances significativos. En noviembre de 2004, en Dar es Salaam (Tanzania), once Jefes de Estado y de Gobierno, incluidos Angola, Burundi, la República Centroafricana, la República del Congo, la RDC, Kenia, Uganda, Ruanda, Sudán del Sur, Sudán, Tanzania y Zambia, firmaron la Carta para la Paz y la Estabilidad en la Región de los Grandes Lagos. Esta carta, ratificada en noviembre de 2006 en Nairobi, formalizó la creación de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos (CIRGL). Los firmantes aprobaron unánimemente la Declaración sobre la Paz, la Seguridad y el Desarrollo en la Región de los Grandes Lagos, comprometiéndose a abordar conjuntamente los desafíos relacionados con la paz y la seguridad.

La Declaración de Dar es Salaam reflejó una voluntad política clara de enfrentar las causas profundas de los conflictos, adoptando un enfoque regional e innovador para el desarrollo y la estabilidad. Este compromiso incluyó la implementación de medidas para abordar las tensiones étnicas, la competencia por los recursos naturales y los problemas de gobernanza que perpetuaban la inestabilidad en la región. La declaración subrayó la importancia de un esfuerzo colectivo para establecer la paz y promover el desarrollo sostenible en la región de los Grandes Lagos.

La creación de la CIRGL representó una respuesta geopolítica bien definida a la compleja dinámica regional. Cada Estado miembro había estado involucrado en el conflicto de la RDC en distintos grados: algunos apoyaban al gobierno congoleño, otros respaldaban a grupos rebeldes, y otros se beneficiaban económicamente del conflicto o sufrían sus consecuencias, como la afluencia masiva de refugiados. La CIRGL, por lo tanto, surgió como un mecanismo para coordinar los esfuerzos regionales hacia la paz y la seguridad, tratando de mitigar tanto las raíces del conflicto como sus repercusiones transfronterizas.

Este mecanismo regional también facilitó la cooperación entre los Estados afectados en la implementación de iniciativas de reconstrucción posconflicto, desarrollo económico y reintegración de desplazados, creando un marco de colaboración que aspira a transformar las relaciones regionales de antagonismo en cooperación constructiva. El compromiso continuo con los principios de la CIRGL es esencial para consolidar la paz y asegurar que los acuerdos se traduzcan en acciones concretas que beneficien a todas las partes involucradas en la región.

El Acuerdo de Lusaka marcó el comienzo de una serie de eventos que culminarían en el Acuerdo Inter Congolés de Pretoria y la creación de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos (CIRGL). Este acuerdo subrayó la influencia geopolítica significativa de los estados vecinos del este de la República Democrática del Congo (RDC), particularmente Ruanda y Uganda. Estos países han apoyado a diversos grupos armados y han ejercido control sobre la economía del Este de la RDC, especialmente en las provincias de Kivu del Norte y Kivu del Sur. La cooperación y las tensiones con estos actores externos han tenido un impacto duradero en la estabilidad de la región, afectando tanto las dinámicas de poder como la economía regional.

La situación de seguridad en la región de los Grandes Lagos se ve agravada por los problemas en los países vecinos. Kenia enfrenta constantes amenazas terroristas derivadas de su intervención en Somalia, las cuales continúan desestabilizando el país y socavando sus esfuerzos por mantener la paz. Estos desafíos han persistido y evolucionado, afectando no solo la seguridad nacional, sino también la percepción internacional de la estabilidad en la región. La historia reciente de ataques en Kenia, dirigidos tanto a objetivos civiles como gubernamentales, refleja la complejidad y la persistencia de estas amenazas.

Por otro lado, Sudán del Sur sigue atrapado en un ciclo continuo de intensos conflictos locales y violencia extrema, lo que mantiene al país en un estado crónico de inseguridad. Desde su independencia en 2011, ha experimentado repetidos estallidos de violencia que han obstaculizado su desarrollo y provocado graves crisis humanitarias. Las facciones rivales, lideradas por figuras prominentes como Salva Kiir y Riek Machar, han

luchado por el control político y territorial, exacerbando las tensiones y dificultando la implementación de acuerdos de paz.

Mientras tanto, Sudán enfrenta sus propios desafíos internos y conflictos, manteniéndose en gran medida aislado de la influencia occidental. La visita del Papa Francisco a Sudán del Sur, el 7 de marzo de 2022, fue un llamado a la paz y subrayó la urgencia de cumplir con el Acuerdo de Paz firmado en 2018. Durante su visita, el Papa destacó la necesidad de poner fin a la violencia que sigue provocando desplazamientos masivos y graves abusos, incluidos actos de violencia sexual contra mujeres. Este llamado hizo énfasis en la importancia de respetar los compromisos de paz y cesar las hostilidades entre los grupos rivales, como los liderados por Salva Kiir y Riek Machar, para avanzar hacia una estabilidad duradera y aliviar el sufrimiento humano en el país.

La implementación efectiva de estos acuerdos de paz y la cooperación continua entre los estados de la región son esenciales para enfrentar los desafíos multifacéticos que perpetúan la inestabilidad. Abordar las raíces de los conflictos y promover un enfoque inclusivo que considere tanto los factores internos como las influencias externas es crucial para construir una paz sostenible en la región de los Grandes Lagos.

En este contexto, Salva Kiir se comprometió a reanudar las negociaciones de paz, suspendidas desde 2022, con los grupos que no firmaron el acuerdo de 2018. Este compromiso representa un avance significativo hacia la inclusión de todas las facciones en el proceso de paz, y busca cerrar las brechas que han persistido debido a la falta de consenso entre las partes involucradas. La participación de estos grupos en las negociaciones es clave para alcanzar un acuerdo de paz más completo y duradero, que aborde las preocupaciones de todas las partes y reduzca el riesgo de futuros conflictos.

En medio de esta compleja inestabilidad en la Región de los Grandes Lagos, sobresale la persistente situación de conflicto en la República Centroafricana. Este país enfrenta conflictos recurrentes exacerbados por la presencia de tres actores fundamentales que perpetúan la inseguridad y la inestabilidad: el grupo armado SELEKA, en su mayoría compuesto por exmilitares con inclinaciones cristianas; las fuerzas gubernamentales,

con vínculos al islamismo; y la intervención de Francia, que se opone abiertamente al grupo SELEKA. La multiplicidad de actores con intereses divergentes ha creado un entorno volátil que dificulta el logro de una paz duradera.

El 24 de febrero de 2013, once países africanos firmaron en Addis Abeba un acuerdo marco destinado a restaurar la paz y la estabilidad en la región de los Grandes Lagos, con un enfoque particular en el este de la República Democrática del Congo, afectado por la presencia de grupos armados desde hace casi dos décadas. Entre estos países se encuentran Sudáfrica, Burundi, República del Congo, República Centroafricana, Kenia, Uganda, Ruanda, Sudán del Sur y Zambia, lo que destaca la complejidad de las dinámicas regionales y la competencia entre los países vecinos en la influencia económica de las provincias de Kivu y Katanga.

1.3. Construcción de la Paz en los Grandes Lagos: Retos y Recomendaciones para un Futuro Sostenible

La construcción de la paz en contextos de conflicto requiere un enfoque integral que aborde las múltiples dimensiones que contribuyen a la inestabilidad. En un entorno donde las tensiones étnicas, políticas y económicas están profundamente arraigadas, es crucial identificar y analizar los factores que perpetúan la violencia y el sufrimiento humano. La falta de un marco de cooperación regional efectivo y la debilidad de las instituciones estatales han dado lugar a ciclos de conflicto que afectan no solo a las naciones involucradas, sino también a los países vecinos.

La inestabilidad en diversas naciones se traduce en un aumento de la migración forzada, desplazando a comunidades enteras en busca de seguridad y mejores condiciones de vida. Esta dinámica no solo crea una carga adicional para los países que reciben a los desplazados, sino que también complica los esfuerzos de reconciliación y desarrollo sostenible en la región. Por ello, es fundamental desarrollar estrategias que no solo se centren en la respuesta inmediata a las crisis humanitarias, sino que también promuevan soluciones a largo plazo.

Una de las recomendaciones clave es fomentar la cooperación regional en materia de seguridad y desarrollo. A través de iniciativas

conjuntas y el fortalecimiento de los mecanismos de control fronterizo, es posible reducir las tensiones y facilitar el diálogo entre los estados afectados. El intercambio de información y la coordinación entre los servicios de inteligencia son vitales para abordar las amenazas comunes y prevenir la proliferación de grupos armados que agravan la situación.

Asimismo, la promoción de un desarrollo sostenible y equitativo debe ser una prioridad. La inversión en educación, empleo y oportunidades económicas es fundamental para abordar las causas subyacentes de los conflictos. La marginalización y la exclusión social son factores que alimentan la violencia, y es esencial garantizar que todas las comunidades tengan acceso a recursos y oportunidades para mejorar su calidad de vida.

Además, la asistencia humanitaria debe ser accesible y efectiva, adaptándose no solo a las crisis inmediatas, sino también apoyando la reconstrucción y el desarrollo socioeconómico a largo plazo. La colaboración entre gobiernos, organizaciones internacionales y ONG locales es crucial para asegurar que la ayuda llegue a quienes más la necesitan y para sentar las bases de una estabilidad duradera.

En este sentido, es imperativo que la comunidad internacional asuma un papel activo en la promoción de la paz y la justicia en la región. La rendición de cuentas de los responsables de crímenes de guerra y violaciones de derechos humanos es esencial para restablecer la confianza en las instituciones y fomentar un ambiente propicio para la reconciliación. Solo a través de un enfoque integral que combine seguridad, desarrollo y justicia se podrá avanzar hacia un futuro sostenible en el que la paz sea una realidad tangible para todos.

La situación en los Grandes Lagos se caracteriza por una compleja red de conflictos interconectados que afectan la estabilidad regional. Aparte de la República Centroafricana y la República Democrática del Congo, países como Burundi y Sudán del Sur también enfrentan desafíos significativos en términos de conflictos étnicos, políticos y económicos. Estos conflictos no solo tienen repercusiones dentro de las fronteras nacionales, sino que también contribuyen a la inestabilidad transfronteriza y a la migración forzada de personas que buscan seguridad en naciones vecinas.

Para abordar efectivamente los desafíos en los Grandes Lagos, es necesario adoptar un enfoque integral que no solo se centre en los aspectos políticos y militares de los conflictos, sino que también contemple los factores económicos y sociales. La inversión en desarrollo sostenible, la mejora de la gobernanza y el fortalecimiento de las instituciones estatales son fundamentales para construir una paz duradera en la región. Angola, a través de su participación activa en organizaciones regionales como la Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC) y la Conferencia Internacional de los Grandes Lagos, continúa desempeñando un papel crucial en la promoción de estos objetivos y en la construcción de un futuro más estable para los países de la región.

En línea con estos desafíos, Boswa Silvere propone que los servicios de inteligencia de los países de la región, en particular los de la RDC, implementen un análisis exhaustivo y sistemático de las estrategias empleadas por el Escuadrón del Frente Patriótico. Este análisis permitiría mejorar las capacidades de defensa del país frente a las amenazas de actores armados. Igualmente, resalta la importancia de priorizar el control efectivo de las fronteras como una medida crítica para frenar las incursiones que han intensificado las masacres y la violencia transfronteriza, particularmente en el Congo y sus alrededores.

La debilidad en el control fronterizo no solo facilita la actividad de grupos armados transnacionales, como el M23, sino que también perpetúa las redes ilícitas de financiamiento que alimentan estos conflictos. Los recursos naturales, como minerales y metales preciosos, son explotados y contrabandeados a través de fronteras mal vigiladas, lo que refuerza la capacidad operativa de estos grupos violentos. Para frenar este flujo, es necesario que los países de la región fortalezcan sus capacidades de vigilancia fronteriza y adopten medidas conjuntas para desarticular las redes económicas ilegales que sostienen la violencia.

Adicionalmente, el intercambio de inteligencia y la cooperación entre los países de la región es fundamental para abordar las amenazas comunes de forma más eficiente. La falta de coordinación entre los estados afecta la capacidad de respuesta ante ataques transfronterizos y otras acciones que desestabilizan la región. Por ello, un enfoque

cooperativo que incluya no solo medidas militares, sino también el intercambio de información sobre las economías ilícitas, las redes de tráfico y los actores externos que apoyan a los grupos armados, es esencial para construir una paz duradera. Este enfoque holístico permitiría abordar tanto las consecuencias inmediatas del conflicto como las causas estructurales que lo perpetúan.

La urgencia de reforzar el control fronterizo es cada vez más evidente debido al impacto devastador de la inestabilidad prolongada y la actividad de grupos armados como el M23. Estos grupos no solo perpetúan las crisis humanitarias en la RDC, sino que también afectan negativamente la economía y el desarrollo social de toda la región de los Grandes Lagos. Las incursiones y los conflictos transfronterizos han provocado el desplazamiento masivo de personas, generando una carga adicional para los países vecinos, que a menudo carecen de los recursos necesarios para gestionar la afluencia de refugiados.

Además de los desafíos humanitarios, la presencia de grupos armados como el M23 y otros actores no estatales sigue exacerbando las tensiones políticas y étnicas en la región. La incapacidad de controlar de manera efectiva las fronteras ha permitido que estos grupos operen de forma transnacional, aprovechando las debilidades en la gobernanza y la seguridad de los Estados afectados. Esto ha creado un ciclo de violencia que dificulta considerablemente la estabilidad y obstaculiza el progreso hacia una paz duradera.

Para enfrentar estos problemas complejos, es fundamental promover una cooperación regional más estrecha en materia de seguridad y desarrollo. Iniciativas como la Conferencia Internacional de los Grandes Lagos y la intervención coordinada de organizaciones internacionales pueden desempeñar un papel crucial en la mitigación de conflictos, al tiempo que fomentan un entorno propicio para la reconciliación y la reconstrucción. Angola, como actor clave en la región, puede asumir un rol de liderazgo en estas iniciativas, aprovechando su experiencia en la mediación de conflictos para facilitar el diálogo y promover soluciones pacíficas entre los Estados vecinos afectados por la inestabilidad en los Grandes Lagos.

La coordinación eficaz entre los servicios de inteligencia de los países de la región es vital, no solo para el intercambio de información sobre amenazas inmediatas, sino también para la planificación estratégica a largo plazo. Boswa Silvere enfatiza la necesidad de adoptar un enfoque integral que no se limite a las operaciones militares, sino que también aborde las causas subyacentes de los conflictos. Esto incluye investigar y dismantelar las redes de financiamiento ilícito y el comercio de recursos naturales que sostienen la actividad de los grupos armados. Mejorar la capacidad de inteligencia y fomentar una cooperación regional más estrecha permitiría a los países fortalecer sus defensas colectivas y avanzar hacia una paz sostenible y duradera.

Además del aspecto militar y de inteligencia, es esencial abordar las necesidades humanitarias urgentes de las comunidades afectadas por la violencia en los Grandes Lagos. La asistencia humanitaria debe ser accesible y efectiva, respondiendo no solo a las crisis inmediatas de desplazamiento y seguridad alimentaria, sino también a largo plazo, facilitando la reconstrucción y el desarrollo socioeconómico en las zonas más afectadas. La coordinación entre gobiernos, organizaciones internacionales y ONG locales es fundamental para asegurar que la ayuda llegue a quienes más la necesitan y para sentar las bases de una estabilidad perdurable en toda la región.

En este sentido, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos ha adoptado un enfoque multilateral para abordar los desafíos persistentes, promoviendo la cooperación entre los Estados miembros y centrando sus esfuerzos en soluciones que abarquen la seguridad regional, el desarrollo sostenible y la asistencia humanitaria.

La conferencia crea un espacio de diálogo entre los países afectados, con el propósito de implementar medidas conjuntas que no solo enfrenten las manifestaciones superficiales de los conflictos, sino que también aborden las causas profundas que los perpetúan. Este enfoque busca promover la estabilidad política y fomentar la integración económica como pilares fundamentales para alcanzar una paz duradera en la región.

En el contexto de la globalización, surge una tendencia preocupante hacia la privatización de los conflictos armados, donde la violencia se

utiliza como un medio de guerra, exacerbando las violaciones de derechos humanos y provocando desplazamientos forzados de comunidades enteras.

La comunidad internacional debe actuar con firmeza para enfrentar el desafío de la impunidad, asegurando que los responsables de crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad y genocidio en la región de los Grandes Lagos rindan cuentas ante la justicia internacional. Es crucial que se respeten los principios del derecho internacional y se promueva una cooperación efectiva entre los países afectados y la comunidad global para garantizar la paz y la estabilidad en la región.

El fenómeno de la privatización de los conflictos y la instrumentalización de la violencia con fines de lucro han tenido un impacto devastador en la población civil de los Grandes Lagos. Las violaciones sistemáticas de los derechos humanos, incluidas las sexuales, se han utilizado como tácticas de guerra para sembrar el terror y el desplazamiento forzoso de comunidades vulnerables. Esta estrategia no solo perpetúa el sufrimiento humano, sino que también complica los esfuerzos para alcanzar una paz verdadera y duradera.

La falta de implementación efectiva de los acuerdos de paz y la continua influencia de actores externos han obstaculizado los avances hacia la estabilidad regional. A pesar de los diversos compromisos internacionales y regionales, la presencia constante de grupos armados transfronterizos y el comercio ilícito de recursos naturales han alimentado ciclos recurrentes de conflicto. Es fundamental que los Estados afectados refuercen sus capacidades institucionales y fortalezcan los mecanismos de control fronterizo para prevenir la infiltración y el apoyo externo a grupos violentos.

1.4. Injusticia Silenciada: La Explotación de los Recursos Congoleños y la Inacción Internacional

La región oriental de la República Democrática del Congo (RDC) ha sido históricamente rica en recursos naturales, pero esta riqueza ha sido, paradójicamente, la fuente de su devastación. Durante décadas, la

explotación ilícita de minerales como el coltán, el oro y los diamantes ha financiado conflictos armados, alimentando una espiral de violencia que ha causado innumerables pérdidas humanas y un desplazamiento masivo de civiles. A pesar de los repetidos intentos de pacificación y de la intervención de la comunidad internacional, los intereses económicos y geopolíticos han prevalecido sobre los esfuerzos por estabilizar la región. En este contexto, la falta de acción efectiva por parte de las instituciones internacionales ha permitido que los responsables de estos crímenes actúen con total impunidad.

El conflicto en el Congo oriental no es únicamente una guerra interna; es un conflicto transnacional en el que actores extranjeros, especialmente Ruanda y Uganda, han jugado un papel fundamental en la extracción ilegal de recursos. Estos países han sido señalados por su implicación en la explotación de los recursos congoleños, beneficiándose económicamente de la inestabilidad en la región. Sin embargo, la comunidad internacional ha sido lenta en responder a las denuncias, y la Corte Penal Internacional (CPI), a pesar de las pruebas presentadas, ha permanecido en silencio respecto a los crímenes cometidos en territorio congoleño. Esta inacción ha generado una profunda frustración entre los ciudadanos congoleños y ha minado la confianza en las instituciones internacionales encargadas de garantizar la justicia.

A lo largo de los años, diversas organizaciones no gubernamentales, defensores de derechos humanos y reporteros internacionales han documentado la magnitud del saqueo de los recursos naturales del Congo. Sin embargo, a pesar de las crecientes pruebas y los llamados a la acción, las medidas adoptadas por la comunidad global han sido insuficientes. Los acuerdos de paz, como los firmados en Nairobi y Goma, han resultado ser una farsa política que solo ha servido para consolidar el poder de las élites implicadas en la explotación ilegal. Esta incapacidad de implementar soluciones concretas ha permitido que los crímenes de guerra y los abusos contra los derechos humanos continúen sin castigo.

Las consecuencias de esta inacción no solo han afectado la economía del Congo, sino también el bienestar social de su población. Los ingresos derivados de la explotación de recursos, que deberían haber sido

utilizados para el desarrollo de infraestructura y servicios públicos en la región de Kivu, han sido desviados hacia cuentas en el extranjero, enriqueciendo a actores internacionales y locales a expensas del pueblo congoleño. Mientras tanto, las comunidades afectadas siguen viviendo en condiciones de pobreza extrema, despojadas de los recursos necesarios para reconstruir sus vidas y con un acceso limitado a servicios básicos como la salud y la educación.

El impacto de la explotación y el saqueo también ha exacerbado las tensiones diplomáticas entre la RDC y sus vecinos, particularmente Ruanda y Uganda, cuyas acciones han sido calificadas como una intervención directa en la soberanía del Congo. A pesar de las acusaciones formales presentadas ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ) por el gobierno congoleño, la falta de respuesta ha perpetuado un clima de impunidad en la región. Esta pasividad judicial ha permitido que los conflictos se mantengan latentes, generando un ciclo interminable de violencia y explotación, mientras los responsables siguen operando sin temor a repercusiones legales.

La inacción de la comunidad internacional frente a la explotación sistemática de los recursos del Congo y la violencia que la acompaña es un claro reflejo de la desigualdad en la aplicación de la justicia global. La incapacidad de organismos como la CPI y la CIJ para intervenir de manera decisiva en la región ha socavado los esfuerzos por alcanzar la paz y la estabilidad. Para que el Congo pueda ver un cambio real, es imprescindible que la comunidad internacional no solo condene estas acciones, sino que también actúe para detenerlas, asegurando que los responsables rindan cuentas y que los recursos del país beneficien a quienes más los necesitan.

Constatamos con pesar y amargura que, desde el Pacto de Estabilidad de Nairobi hasta el Acta de Compromiso de Goma, los acuerdos entre Ruanda y la RDC, así como los pactos entre el gobierno congoleño y los grupos rebeldes, y los acuerdos de Sun City, han demostrado ser una ilusión. La paz y la cohesión en Kivu e Ituri se han convertido en una comedia de políticos impulsada por la codicia de EE. UU. y la UE en la explotación ilícita de minerales en la RDC.

Los delincuentes están saldando sus deudas con sus amos occidentales para permitir que Ruanda y Uganda operen en suelo congoleño con total impunidad. Todos buscan escapar de la justicia internacional; tanto los delincuentes como sus patrocinadores se protegen mutuamente, y son Kivu y Ituri quienes pagan el precio de esta complicidad. El proceso de paz no puede concebirse con criminales en las instituciones de la RDC.

Más de 104 incidentes han sido documentados, incluyendo masacres en las que la mayoría de las víctimas son mujeres y ancianos. Numerosos actos graves de violencia han sido cometidos contra refugiados hutus y otros grupos étnicos en la RDC. Estos crímenes han sido ignorados por la CPI.

¿Cómo puede alguien confiar en la CPI si permanece en silencio sobre los crímenes de lesa humanidad, crímenes de guerra y genocidio cometidos por el ejército patriótico ruandés en el territorio congoleño?

Campañas de persecución, masacres de civiles, oleadas de represalias, ataques generalizados, violaciones y actos inhumanos que causan graves daños a la integridad física o mental de las personas, y, sin embargo, nadie es juzgado en las filas militares ruandesas.

Ruanda y Uganda fabrican grupos armados extranjeros bajo el pretexto de organizar matanzas y saqueos sistemáticos de las riquezas de la RDC. En suelo congoleño, existen crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad y genocidio por los que los regímenes de Kigali y Kampala han sido denunciados y son responsables civil y penalmente. Varios líderes de las rebeliones en el Congo también pueden ser llevados al banquillo, pues actúan como agentes de las multinacionales en suelo congoleño. Asimismo, varios actores políticos congoleños podrían ser objeto de una orden de arresto internacional por sus crímenes en la RDC.

¿Puede alguien realmente ignorar los trágicos hechos ocurridos en Kisangani, donde más de 250 personas fueron asesinadas por soldados ruandeses y ugandeses con la ayuda de la RCD/Goma? La imagen de estos crímenes ha sido documentada por varios defensores de los derechos humanos.

Se ha producido un verdadero allanamiento de la propiedad privada en Kivu. La mayoría de los productos agrícolas del este del Congo pasan por Ruanda. El coltán, un mineral raro utilizado en la fabricación de ordenadores y teléfonos móviles, es extraído de suelo congoleño por Ruanda y vendido a precios elevados a fabricantes de material informático con total impunidad. *¿La CPI ignora esto? ¿De dónde proviene su silencio?*

Las arcas de las empresas públicas generadoras de ingresos en Kivu del Sur han sido saqueadas, y las ganancias resultantes han sido depositadas en la sucursal del Banco Comercial de Ruanda en Cyangungu. Estos actos de saqueo no solo han afectado gravemente la economía local, sino que también han despojado a la región de recursos vitales que podrían haber mejorado la infraestructura y los servicios públicos.

Las empresas públicas afectadas, que anteriormente contribuían significativamente al desarrollo regional mediante la financiación de proyectos esenciales, se han visto paralizadas por la falta de fondos. Esto ha provocado una crisis en la provisión de servicios básicos, exacerbando las difíciles condiciones de vida de la población local. Además, la transferencia de estas ganancias fuera del país no solo ha privado a Kivu del Sur de ingresos cruciales, sino que también ha consolidado una red de corrupción transfronteriza que ha fortalecido la economía de los saqueadores a expensas del bienestar de la población congoleña.

En respuesta a estos abusos, la República Democrática del Congo presentó una solicitud formal ante la Corte Internacional de Justicia para abordar las violaciones cometidas por la República de Ruanda. La demanda, cuidadosamente documentada con pruebas de transferencias financieras y testimonios de testigos, fue una medida desesperada para buscar justicia internacional. Se esperaba que la intervención de la Corte Internacional de Justicia no solo detuviera el saqueo continuo, sino que también obligara a Ruanda a devolver los fondos robados y a asumir la responsabilidad por el daño causado.

Sin embargo, a pesar de la gravedad de las acusaciones y la solidez de las pruebas presentadas, la petición sigue sin respuesta, quedando relegada a un estado de inacción. Este estancamiento en la justicia ha generado frustración y desconfianza hacia las instituciones internacionales entre los ciudadanos congoleños, quienes ven la inacción como un ejemplo de la desigualdad en la aplicación de la justicia a nivel global.

La falta de acción judicial internacional perpetúa un clima de impunidad y exacerba las tensiones entre ambas naciones. La pasividad de la Corte Internacional de Justicia no solo ha fallado en ofrecer un remedio a los abusos sufridos, sino que también ha incentivado a los responsables a continuar con sus actividades ilícitas, sintiéndose protegidos por la falta de consecuencias. Las comunidades en Kivu del Sur siguen soportando la carga del saqueo y la explotación, enfrentando una disminución en la calidad de vida y una creciente inseguridad. Además, la inacción de la justicia internacional ha agravado las tensiones diplomáticas entre la República Democrática del Congo y Ruanda, enturbiando las relaciones bilaterales y complicando los esfuerzos de mediación y resolución de conflictos.

Este estado de impunidad no solo afecta la paz regional, sino que también mina la credibilidad de las instituciones internacionales encargadas de proteger los derechos humanos y promover la justicia global. Las organizaciones humanitarias internacionales, como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y Médicos Sin Fronteras (MSF), que se atreven a investigar las violaciones de derechos humanos cometidas por la invasión de Ruanda en territorio congoleño, son a menudo expulsadas por Paul Kagame, sin que ello conlleve ninguna sanción por parte de la comunidad internacional.

Estas expulsiones no solo obstruyen la labor vital de monitoreo y asistencia humanitaria, sino que también crean un ambiente de impunidad para los perpetradores de violaciones de derechos humanos. Las

organizaciones enfrentan crecientes dificultades para acceder a las zonas afectadas, recopilar información precisa y proporcionar la ayuda necesaria a las víctimas, dejando a muchas comunidades sin asistencia en medio de crisis humanitarias graves. La capacidad de estas organizaciones para documentar abusos y denunciar violaciones se ve gravemente comprometida, lo que contribuye a la perpetuación de la violencia y a la falta de rendición de cuentas.

Además, la ausencia de sanciones por parte de la comunidad internacional ante tales expulsiones pone de manifiesto la falta de una respuesta coordinada y efectiva frente a las violaciones de derechos humanos en la región. La indiferencia internacional ante las obstrucciones al trabajo humanitario refleja una preocupante falta de voluntad para confrontar a los responsables y exigir justicia. Este vacío de acción no solo socava la credibilidad de las organizaciones internacionales encargadas de la protección de los derechos humanos, sino que también envía un mensaje de tolerancia hacia los abusos cometidos por el régimen ruandés.

Las víctimas de estos abusos se encuentran en una posición de extrema vulnerabilidad, despojadas de la asistencia y protección que estas organizaciones podrían brindar. Además, esta situación deteriora aún más la relación entre las entidades humanitarias y las autoridades locales, complicando futuros esfuerzos de intervención y asistencia en áreas donde la ayuda es desesperadamente necesaria. La falta de sanciones también desmotiva a otras organizaciones a intervenir, por miedo a represalias y a la falta de apoyo de la comunidad internacional.

El señor Roberto Garretón, relator especial sobre la situación de los derechos humanos en la República Democrática del Congo (RDC), había informado a la Comisión de Derechos Humanos que en las regiones orientales del Congo, ocupadas por las fuerzas armadas de Ruanda, Uganda, Burundi y la RDC, la población vive en un estado constante de terror y represalias. En su informe, Garretón destacó que la población local es víctima de masacres, violaciones, y otras atrocidades, mientras que los soldados extranjeros actúan con total impunidad.

Las comunidades en las regiones del este del Congo se encuentran atrapadas en un ciclo de violencia brutal, sufriendo no solo la pérdida de vidas sino también la destrucción de sus hogares y medios de subsistencia. Los testimonios de los sobrevivientes revelan un patrón sistemático de abusos dirigidos a desestabilizar la región y consolidar el control sobre los recursos naturales, como minerales preciosos, que son vitales para las economías locales.

La entrega de armas y la financiación del Ejército Patriótico Ruandés por parte de Estados Unidos y la Unión Europea demuestra claramente la complicidad de esta comunidad internacional en los crímenes cometidos por Ruanda y Uganda en el territorio de la RDC. Esta asistencia militar y financiera, proporcionada bajo el pretexto de apoyar la estabilidad regional, ha facilitado en realidad la capacidad de Ruanda y Uganda para llevar a cabo operaciones militares que resultan en violaciones masivas de derechos humanos.

La evidencia de esta complicidad se observa en la logística y el armamento avanzado con el que cuentan las fuerzas invasoras, que contrastan con la situación de vulnerabilidad y abandono en la que se encuentran las poblaciones afectadas. Las políticas exteriores de los países occidentales, que han priorizado la geopolítica y el control de recursos sobre la protección de los derechos humanos, han alimentado un conflicto que sigue cobrando vidas y desplazando a millones de personas.

La impunidad con la que actúan estas fuerzas armadas no solo refleja la falta de un marco de responsabilidad efectivo, sino también la ineficacia de la comunidad internacional para detener la violencia y exigir justicia. Los informes y denuncias presentados por organismos como el relator especial son ignorados o minimizados, y las sanciones propuestas rara vez se implementan de manera efectiva. La falta de presión y sanciones contundentes contra los gobiernos de Ruanda y Uganda, a pesar de la clara evidencia de su implicación en crímenes graves, perpetúa una cultura de impunidad que desmoraliza a las víctimas y socava los esfuerzos de paz. Las instituciones internacionales, encargadas de salvaguardar los derechos humanos y promover la justicia, han fallado en proteger a las poblaciones más vulnerables del Congo,

dejando un vacío que continúa siendo explotado por las fuerzas ocupantes.

A medida que la situación en el este del Congo se deteriora, la inacción de la comunidad internacional socava la credibilidad de los organismos de derechos humanos y plantea serias preguntas sobre la eficacia de las intervenciones humanitarias. Los actores internacionales deben reevaluar sus políticas y considerar la implementación de medidas más estrictas para detener el flujo de armas y financiamiento hacia las fuerzas responsables de las atrocidades. Además, es crucial establecer mecanismos de monitoreo y rendición de cuentas más robustos que puedan actuar de manera preventiva y reactiva ante las violaciones de derechos humanos. El silencio y la pasividad no solo alimentan la continuidad de la violencia, sino que también dañan la legitimidad de las organizaciones que proclaman defender los principios de justicia y derechos humanos en el ámbito global.

Es imperativo que la comunidad internacional tome acciones decisivas para abordar la crisis humanitaria y de derechos humanos en la RDC. Esto incluye no solo condenar verbalmente las atrocidades, sino también adoptar medidas concretas que puedan aliviar el sufrimiento de la población afectada y establecer un camino hacia la paz duradera. La colaboración con actores locales, la imposición de sanciones efectivas, y el apoyo a procesos judiciales independientes son pasos necesarios para romper el ciclo de violencia y permitir la reconstrucción y reconciliación en las regiones devastadas del Congo. La responsabilidad no recae solo en los perpetradores directos de las violaciones, sino también en quienes, a través de su apoyo o inacción, han facilitado la continuación de un conflicto que ha devastado innumerables vidas.

Varios pobladores han muerto bajo tortura, se viola sistemáticamente la libertad individual. Robertson Garreton también informa de muchos casos de traslado de congoleños a Ruanda y Uganda. Esta deportación de congoleños a Uganda y Ruanda nunca ha sido objeto de una orden de arresto internacional de la CPI contra las autoridades gubernamentales. El silencio del fiscal de la CPI y de los jueces son prueba de la inexistencia de esta institución judicial.

Con cada erupción volcánica del Nyiragongo, los militares ruandeses y sus grupos armados aprovechan para saquear incluso las agencias internacionales con sede en Kivu, incluida la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO). Las erupciones del volcán, que provocan desplazamientos masivos y caos entre la población local, se convierten en oportunidades para que estas fuerzas armadas lleven a cabo saqueos sistemáticos.

Utilizando la confusión y el pánico que sigue a estos desastres naturales, los militares ruandeses y sus aliados locales no solo despojan a las comunidades de sus escasos bienes, sino que también atacan a las agencias internacionales que operan en la región. Incluso instalaciones de la MONUSCO, que deberían estar protegidas por su estatus internacional y su misión de paz, son objeto de robos y vandalismo. Estos actos no solo socavan la misión humanitaria y de estabilización de la MONUSCO, sino que también ilustran el grado de impunidad con el que operan estas fuerzas en el este del Congo, exacerbando la crisis humanitaria en la región.

Ninguna acusación de la Corte Penal Internacional (CPI) se ha presentado contra Paul Kagame, a pesar de que sus actos criminales en el Congo están motivados por intereses occidentales. La falta de acusaciones formales refleja una compleja red de relaciones geopolíticas en la que los intereses económicos y estratégicos de potencias occidentales superan la búsqueda de justicia. La inacción de la CPI ante los crímenes evidentes cometidos por Kagame y sus fuerzas revela una selectividad preocupante en la aplicación de la justicia internacional.

Las riquezas minerales del Congo, que incluyen coltan, cobalto y otros recursos críticos para la tecnología moderna, son codiciadas por actores globales que prefieren mantener la estabilidad de sus suministros sobre la rendición de cuentas por violaciones de derechos humanos. Esta dinámica permite que Kagame actúe con impunidad, sabiendo que su rol como aliado estratégico en la región le proporciona una protección tácita contra sanciones internacionales.

Esta situación no solo perpetúa la violencia y la explotación en la RDC, sino que también mina la credibilidad de las instituciones de

justicia internacional. La incapacidad de la CPI para actuar contra Kagame, a pesar de las abundantes pruebas de su implicación en crímenes de guerra y contra la humanidad, envía un mensaje devastador a las víctimas de estos abusos: ***que la justicia es inalcanzable cuando se enfrenta a intereses poderosos***. La percepción de que ciertos líderes pueden evadir la justicia debido a su valor geopolítico o económico socava la confianza en la CPI y otras instituciones internacionales, erosionando su capacidad para disuadir futuros crímenes y ofrecer reparación a las víctimas. Esta falta de acción también desmotiva a otras naciones y organizaciones a cooperar con la justicia internacional, creando un ciclo de impunidad difícil de romper.

A medida que los saqueos continúan y la violencia persiste, es crucial que la comunidad internacional reevalúe su postura y actúe para cerrar la brecha entre los intereses geopolíticos y la necesidad de justicia. Los organismos internacionales deben ser presionados para priorizar la rendición de cuentas sobre los beneficios estratégicos a corto plazo, adoptando medidas que incluyan sanciones más estrictas y un mayor apoyo a las investigaciones independientes.

El establecimiento de tribunales especiales o comisiones de verdad y reconciliación, que puedan operar sin interferencias políticas, puede ser una vía efectiva para garantizar que los perpetradores de crímenes graves enfrenten las consecuencias de sus acciones. Solo mediante una acción decidida y coordinada se podrá restaurar la confianza en las instituciones de justicia internacional y ofrecer esperanza a las comunidades que han sufrido tanto bajo el peso de la impunidad y la explotación.

La carta de la Unión Africana y la ONU es sistemáticamente violada por Ruanda, pero no se sanciona ni se acusa a Paul Kagame, porque el holocausto de los congoleños es una fuente de bendiciones para las potencias occidentales.

¿Será justicia que la República Democrática del Congo (RDC) reciba compensación por los innumerables actos de saqueo, destrucción, masacres, violaciones y deportaciones de personas y bienes que ha sufrido durante esta prolongada guerra de agresión? La RDC ha sido devastada por décadas de conflictos armados, dejando un

rastró de sufrimiento humano y pérdidas materiales incalculables. La búsqueda de justicia y reparación por parte de la RDC es crucial no solo para sanar las heridas del pasado, sino también para establecer un precedente de responsabilidad internacional frente a tales atrocidades.

¿Podrá el silencio de la Corte Penal Internacional (CPI) abrir la puerta al caos en la Región de los Grandes Lagos, considerando el profundo daño infligido a la RDC como resultado de estos crímenes? El papel de la CPI en la rendición de cuentas por crímenes de lesa humanidad, genocidio y crímenes de guerra es fundamental para mantener la estabilidad y la paz en la región. El riesgo de impunidad ante los perpetradores de tales actos podría desencadenar un ciclo continuo de violencia y conflictos, afectando no solo a la RDC, sino también a sus vecinos y a toda la comunidad internacional. Es crucial que la CPI actúe con determinación para asegurar que las víctimas reciban justicia y que los responsables enfrenten las consecuencias de sus acciones, evitando así un escenario de deterioro aún mayor en la Región de los Grandes Lagos.

Para una región que ha estado inmersa en conflictos perpetuos, desencadenando inestabilidades no solo políticas, sino también sociales y económicas, es fundamental adoptar un enfoque integral que no solo se centre en la resolución inmediata de los conflictos, sino que también aborde las causas subyacentes que los perpetúan.

Esto implica no solo la mediación y el cese de hostilidades, sino también la transformación de estructuras sociales y económicas que han contribuido a la exclusión, la injusticia y la desigualdad. Es esencial promover un diálogo inclusivo y participativo entre todos los sectores de la sociedad, incluidas las comunidades marginadas y los grupos minoritarios, para garantizar que las soluciones sean verdaderamente representativas y sostenibles a largo plazo.

Además, se debe fortalecer el estado de derecho y las instituciones democráticas para asegurar la protección de los derechos humanos y la rendición de cuentas. Esto conlleva reformas significativas en la administración de justicia, la lucha contra la corrupción y la promoción de la transparencia en la gestión pública. Asimismo, es esencial invertir

en capacidades institucionales para que puedan responder de manera efectiva a las necesidades y demandas de la población, promoviendo la confianza en las instituciones gubernamentales y la legitimidad del sistema político.

Igualmente, es necesario fortalecer la Justicia Internacional, asegurando que la Corte Penal Internacional (CPI) y otros mecanismos judiciales investiguen y procesen a los responsables de crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad y genocidio de manera efectiva y sin concesiones. Es fundamental que los estados involucrados cooperen plenamente con estas investigaciones para eliminar cualquier espacio de impunidad.

Del mismo modo, se debe promover la Reconciliación y la Mediación mediante la inversión en iniciativas que fomenten el diálogo intercomunitario, la justicia restaurativa y la mediación de disputas. La participación activa de las comunidades afectadas es crucial para reconstruir el tejido social fracturado y promover una convivencia pacífica y duradera.

Asimismo, es necesario el desarrollo y la Reconstrucción Posconflicto mediante el aumento del apoyo internacional a proyectos que restauren la infraestructura básica, mejoren los sistemas educativos y de salud, y creen oportunidades económicas sostenibles. La implementación de programas de empleo y capacitación para jóvenes y excombatientes es fundamental para facilitar su reintegración en la sociedad y reducir la vulnerabilidad a nuevos reclutamientos por parte de grupos armados.

Igualmente, la cooperación regional en seguridad es esencial, fortaleciendo los lazos entre los países de la región para abordar conjuntamente la amenaza de los grupos armados y el tráfico ilícito de recursos. Es crucial establecer programas robustos de monitoreo y control de fronteras, así como iniciativas de desarme y reintegración, para reducir significativamente la violencia y el flujo de armas que perpetúan los conflictos.

Consideramos de suma importancia la participación de las mujeres en procesos de paz, asegurando una representación equitativa y efectiva de las mujeres en los procesos de toma de decisiones políticas y en la negociación de acuerdos de paz. Incorporar perspectivas de género en la resolución de conflictos y en las políticas de desarrollo es esencial para una paz sostenible y una recuperación equitativa.

Además, es prioritaria la protección de los derechos humanos, implementando mecanismos efectivos para proteger a la población civil, incluidos los desplazados internos, y asegurando el respeto de sus derechos fundamentales en todas las etapas del conflicto y la reconstrucción. Esto incluye la promoción de sistemas de alerta temprana y educación en derechos humanos para prevenir futuras violaciones.

En este sentido, la gestión transparente de los recursos naturales es esencial para fomentar una administración responsable y sostenible, evitando la explotación ilegal y la exportación ilícita de minerales que financian los conflictos. Implementar sistemas de certificación y trazabilidad para los minerales extraídos de la región garantizará que los beneficios económicos lleguen de manera justa y equitativa a las comunidades locales, contribuyendo así al desarrollo sostenible y a la estabilidad regional.

1.5. Caminos hacia la Reconciliación: Conclusiones

La región de los Grandes Lagos enfrenta una serie de desafíos complejos que han obstaculizado el desarrollo y la estabilidad a lo largo de su historia. Estos retos, que incluyen conflictos armados, violaciones de derechos humanos y crisis humanitarias, demandan un enfoque integrado y sostenible que fomente la reconciliación y el desarrollo. A medida que la región busca avanzar hacia un futuro más pacífico, es fundamental reconocer la interconexión entre la justicia, el desarrollo económico, la seguridad y los derechos humanos.

La búsqueda de la reconciliación en esta región no puede limitarse a la mera finalización de los conflictos, sino que debe incluir la creación de un entorno donde las comunidades puedan sanar y reconstruirse. Esto implica no solo la implementación de procesos de justicia transicional,

sino también el fomento del diálogo entre las diversas comunidades étnicas y sociales que habitan en la región. La participación activa de las comunidades locales en estos procesos es esencial para asegurar que las soluciones sean culturalmente apropiadas y sostenibles.

Además, es imperativo que se implementen estrategias de desarrollo que aborden las necesidades económicas y sociales de la población, ofreciendo oportunidades que reduzcan la pobreza y la desigualdad. La inversión en programas educativos, servicios de salud y oportunidades de empleo contribuirá a la construcción de un futuro más estable y próspero. Este enfoque integral debe ser respaldado por un compromiso de los actores internacionales para garantizar que se dé prioridad a las necesidades de las comunidades afectadas por el conflicto.

La cooperación regional es otro componente clave para facilitar la reconciliación. Las naciones de la región deben trabajar juntas para abordar los problemas transfronterizos que han alimentado los conflictos, como el tráfico ilícito de armas y recursos. Fortalecer los lazos entre los países no solo contribuirá a la seguridad, sino que también fomentará una mayor confianza y comprensión entre las comunidades, lo que es fundamental para la paz a largo plazo.

La promoción de los derechos humanos debe estar en el centro de cualquier esfuerzo de reconciliación. Establecer mecanismos que garanticen la protección de los derechos de todos los ciudadanos es esencial para construir una sociedad más justa y equitativa. Esto incluye la defensa de los derechos de las víctimas, así como la creación de espacios para la educación y la sensibilización sobre los derechos humanos, lo que empoderará a las comunidades para exigir rendición de cuentas y justicia.

En este contexto, es fundamental que se realicen recomendaciones concretas que orienten los esfuerzos hacia la reconciliación en la región de los Grandes Lagos. Estas recomendaciones deben ser el resultado de un diálogo inclusivo que considere las perspectivas de todas las partes interesadas y busque soluciones a largo plazo que contribuyan a la paz y la estabilidad en la región.

Los países que conforman la región de los Grandes Lagos necesita un enfoque integral que combine esfuerzos en justicia, desarrollo, seguridad y derechos humanos para alcanzar una paz y estabilidad duraderas. Solo mediante la cooperación internacional y el compromiso local se pueden abordar las causas profundas de los conflictos y construir un futuro más prometedor para todos los afectados en esta área.

Para lograr una paz sostenible, es fundamental fortalecer los mecanismos de justicia en la región. Esto no solo implica mejorar la eficacia de la justicia internacional, sino también desarrollar sistemas judiciales locales que puedan enfrentar crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad y genocidio. La creación de tribunales especializados y la capacitación de jueces y fiscales son esenciales para garantizar que los perpetradores enfrenten la justicia en sus propios países, reduciendo así la dependencia de instituciones internacionales y fortaleciendo la confianza en el sistema judicial local. La promoción de la justicia transicional (conjunto de procesos y mecanismos utilizados por sociedades que están saliendo de un conflicto o un período de represión para abordar violaciones masivas de derechos humanos. Su objetivo es ayudar a las sociedades a enfrentar el legado de crímenes del pasado, promoviendo la verdad, la rendición de cuentas, la reparación para las víctimas y la reconciliación nacional. Los mecanismos típicos incluyen **comisiones de la verdad, procesos judiciales, programas de reparación y reformas institucionales** para evitar la repetición de violaciones), también juega un papel clave, facilitando la reconciliación y la reparación a las víctimas, lo que establece una base sólida para una paz duradera.

En el ámbito del desarrollo, es crucial implementar programas de reconstrucción posconflicto que atiendan no solo la infraestructura física, sino también las necesidades sociales y económicas de la población. Esto incluye la creación de empleos, el acceso a una educación de calidad y la mejora de los servicios de salud, elementos esenciales para garantizar la estabilidad y el progreso a largo plazo. La inversión en el desarrollo rural, el apoyo a pequeñas empresas y la promoción de la agricultura sostenible pueden generar oportunidades económicas que reduzcan la pobreza y la

desigualdad, factores que a menudo alimentan el conflicto. Además, es fundamental que el desarrollo se realice de manera inclusiva, involucrando a las comunidades locales en la planificación y ejecución de proyectos para asegurar que las iniciativas reflejen sus necesidades y aspiraciones.

La seguridad es otro pilar fundamental para la paz en la región de los Grandes Lagos. Esto implica no solo fortalecer las fuerzas de seguridad locales, sino también mejorar la cooperación regional en la lucha contra grupos armados y el tráfico ilícito de armas y recursos. La implementación de acuerdos de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) para excombatientes es esencial para reducir la capacidad de estos grupos de reclutar nuevos miembros y perpetuar la violencia. Asimismo, la creación de programas de vigilancia y control fronterizo puede limitar el flujo de armas y recursos ilícitos, mientras que las iniciativas de construcción de paz a nivel comunitario fomentan la confianza y la cohesión social entre diferentes grupos étnicos y políticos.

Los derechos humanos deben ocupar un lugar central en cualquier estrategia para la región de los Grandes Lagos. Esto implica establecer sistemas robustos de protección de los derechos humanos que incluyan la promoción de la justicia, la defensa de los derechos de las víctimas y la creación de mecanismos para la prevención de futuras violaciones. Las campañas de educación en derechos humanos son vitales para sensibilizar a la población sobre sus derechos y fortalecer la demanda de rendición de cuentas. Colaborar con organizaciones internacionales y locales que trabajan en la protección de los derechos humanos es crucial para garantizar que las violaciones no queden impunes y que se respeten los derechos fundamentales en todas las etapas del proceso de paz y reconstrucción. También es esencial integrar la perspectiva de género en estos esfuerzos, asegurando que las mujeres y las niñas estén protegidas y que sus voces sean escuchadas en la toma de decisiones.

A nivel local, es fundamental que las comunidades se involucren activamente en la resolución de conflictos y la construcción de paz, desarrollando capacidades para la mediación y la gestión de conflictos. La inclusión de actores locales en los procesos de toma de decisiones

asegura que las soluciones sean sostenibles y culturalmente apropiadas. Solo a través de un enfoque colaborativo que combine justicia, desarrollo, seguridad y derechos humanos se podrá construir un futuro más seguro y próspero para todos los habitantes de la región de los Grandes Lagos.

La comunidad internacional debe no solo continuar financiando proyectos de desarrollo y asistencia humanitaria, sino también comprometerse activamente en áreas clave para abordar los conflictos de manera integral. Esto implica fortalecer los mecanismos de mediación y diálogo entre las partes enfrentadas, apoyar iniciativas locales de reconciliación y promover una cultura de respeto por los derechos humanos y la justicia. Asimismo, es esencial trabajar en la prevención de conflictos mediante la promoción de la inclusión social y económica, la eliminación de desigualdades estructurales y la creación de oportunidades equitativas para todos los sectores de la población.

El compromiso local es igualmente vital, ya que las soluciones sostenibles a los conflictos deben surgir de las comunidades afectadas. Empoderar a las organizaciones locales, fortalecer las capacidades institucionales y promover un liderazgo inclusivo y participativo son componentes clave para garantizar que las iniciativas de paz sean genuinamente representativas y efectivas. Al final, solo mediante una combinación de esfuerzos internacionales y locales se puede aspirar a construir una paz duradera y un desarrollo humano integral en África, y en particular, en la Región de los Grandes Lagos.

Además, es crucial abordar las raíces profundas de los conflictos en la región. África ha estado históricamente marcada por una compleja red de conflictos derivados de disputas étnicas, políticas y económicas, muchas veces exacerbadas por fronteras coloniales mal definidas y la explotación de recursos naturales. En los Grandes Lagos, estas tensiones han sido intensificadas por rivalidades étnicas y la explotación desigual de recursos naturales ricos en minerales.

La intervención internacional ha sido fundamental al proporcionar mediación imparcial, facilitar el diálogo entre las partes y respaldar iniciativas de paz y reconciliación lideradas localmente. Sin embargo, el éxito a largo plazo en la construcción de una paz sostenible también

depende del empoderamiento de las comunidades locales como agentes activos en la resolución de conflictos y la promoción de la reconciliación. Es imperativo abordar las causas profundas, como la marginalización política y económica, la pobreza extrema y la falta de oportunidades equitativas, para establecer bases sólidas para la paz y el desarrollo sostenible en toda la región.

Asimismo, es fundamental fortalecer los mecanismos regionales e internacionales de prevención de conflictos y gestión de crisis, así como fomentar una gobernanza inclusiva y transparente que promueva la justicia social y la equidad. La cooperación económica y el comercio justo pueden desempeñar un papel crucial en la promoción de la estabilidad, reduciendo disparidades socioeconómicas y fomentando la integración regional. Al abordar estos desafíos de manera integral y colaborativa, la comunidad internacional puede contribuir significativamente a construir un futuro más pacífico y próspero para África y la Región de los Grandes Lagos.

Como coautores de este ensayo, buscamos que nuestro trabajo contribuya significativamente al entendimiento de los complejos desafíos que enfrenta África, especialmente en la Región de los Grandes Lagos. Invitamos a una reflexión profunda sobre el papel fundamental que este continente desempeña en el escenario global. La historia de África, sus recursos y su gente nos inspiran a seguir investigando y a generar un debate más amplio sobre los problemas y oportunidades que presenta, siempre desde una perspectiva crítica y constructiva. Compartimos una visión optimista sobre el potencial de África, para superar sus desafíos históricos.

Creemos firmemente en la capacidad de los países africanos para unirse, dejando atrás divisiones pasadas y valorando su diversidad como una fuente de fortaleza. Esta región, marcada por una historia compleja y desafíos únicos, nos enseña que la unidad y la colaboración son fundamentales para avanzar hacia un futuro de paz y desarrollo. La integración y el entendimiento mutuo entre las naciones de los Grandes Lagos no solo promoverían la estabilidad regional, sino que también

abrirían nuevas oportunidades para la cooperación económica, cultural y social.

Este análisis no solo intenta ofrecer un aporte académico, sino también un instrumento para motivar una mayor atención sobre estas problemáticas, tanto a nivel regional como internacional. La Región es rica en recursos naturales y con una geopolítica dinámica, representa una de las zonas más estratégicas de África y, por ende, del mundo. Es por ello que nuestro interés en esta área es doble: comprender las raíces profundas de sus conflictos y aportar impresiones que promuevan una paz duradera y un desarrollo sostenible.

Además, nuestro compromiso con este tema va más allá de lo teórico, ya que reconocemos la importancia de continuar monitoreando de cerca los acontecimientos en regiones tan estratégicas como la de los Grandes Lagos. La riqueza natural, cultural y política de África ofrece oportunidades inmensas, pero también enfrenta retos que requieren cooperación internacional y un compromiso constante por parte de los propios países africanos.

La experiencia de colaborar en esta investigación nos ha enriquecido al reconocer el vasto potencial natural y humano en la región. Es esencial entender que países como la República Democrática del Congo, conocida por su extenso territorio y abundantes recursos naturales; Uganda, situada al norte del lago Victoria y famosa por su biodiversidad única; Ruanda, con una economía en expansión y desafíos históricos persistentes con la República Democrática del Congo; Burundi, al sur de Ruanda y marcado por retos políticos y étnicos; y Tanzania, al sur de Uganda y rica en diversidad cultural y vastas reservas naturales, deben valorar y aprovechar su diversidad como un activo esencial para mejorar sus relaciones interregionales. Esto les permitirá fortalecer la cohesión social y política necesaria para construir instituciones sólidas y perdurables.

La integración económica y cultural en la Región de los Grandes Lagos no solo promoverá un desarrollo sostenible, sino que también servirá como un modelo inspirador para otras áreas del continente africano. Al centrarse en los abundantes recursos naturales y la diversidad cultural como pilares de crecimiento y desarrollo humano, las naciones de la

región pueden forjar un futuro compartido de prosperidad y armonía. Superar las barreras del pasado y trabajar hacia un objetivo común fortalecerá la posición global de África en el escenario internacional, demostrando el poder transformador de la unidad y la colaboración.

Sin embargo, el camino hacia la reconciliación y el desarrollo no estará exento de obstáculos. La historia ha demostrado que los conflictos en esta región son complejos y multifacéticos, arraigados en injusticias pasadas, luchas por recursos y rivalidades étnicas. Abordar estos problemas requiere un enfoque multidimensional que no solo busque soluciones a corto plazo, sino que también establezca un marco de entendimiento a largo plazo.

Es imperativo que los líderes de la región adopten un enfoque inclusivo que incluya las voces de todos los sectores de la sociedad, desde los líderes comunitarios hasta las mujeres y los jóvenes. La participación activa de todos los grupos garantizará que las decisiones tomadas sean representativas y que las políticas implementadas respondan a las necesidades reales de la población. Así, se fomenta un sentido de pertenencia y compromiso hacia el futuro colectivo.

El papel de la educación en este proceso es crucial. La educación no solo empodera a las personas, sino que también actúa como un puente que conecta diferentes culturas y promueve la comprensión mutua. Invertir en sistemas educativos que valoren la diversidad y enseñen la historia de la región desde múltiples perspectivas permitirá cultivar una generación de líderes comprometidos con la paz y la reconciliación.

Por otro lado, la comunidad internacional debe jugar un papel proactivo en apoyar estos esfuerzos. Esto incluye no solo el financiamiento de proyectos de desarrollo, sino también la promoción de iniciativas que fomenten el diálogo entre las naciones y la construcción de capacidades locales. La cooperación internacional debe ser flexible y adaptarse a las realidades cambiantes de la región, asegurando que las soluciones propuestas sean culturalmente relevantes y sostenibles.

En última instancia, la reconstrucción de la paz en la región de los Grandes Lagos no solo es una responsabilidad de sus gobiernos, sino de

todos sus ciudadanos. Al trabajar juntos, tanto a nivel local como internacional, pueden transformarse en agentes de cambio, contribuyendo a un futuro donde la diversidad sea celebrada y las diferencias sean vistas como oportunidades en lugar de divisiones. Este es el desafío que enfrentamos, y es una tarea que requiere valentía, compromiso y, sobre todo, una fe inquebrantable en el potencial de la humanidad para sanar y crecer.

Con un enfoque claro en la unidad, la colaboración y el desarrollo inclusivo, África, y en particular la Región de los Grandes Lagos, puede forjar un camino hacia un futuro más brillante, donde la paz y la prosperidad sean el legado que se deje a las generaciones venideras.

En conclusión, creemos que este ensayo es solo el inicio de una conversación más amplia y profunda sobre el futuro de África en el escenario global. La región merece atención continua y soluciones integrales que incluyan tanto a actores locales como internacionales, y esperamos que este trabajo inspire a otros a seguir investigando y aportando a esta causa tan crucial.

Por último concluimos este capítulo con un llamado a la acción que resuena con la esperanza que hemos compartido a lo largo de esta investigación. La Región de los Grandes Lagos tiene un potencial inmenso para convertirse en un ejemplo de unidad y desarrollo en África. El futuro de esta región no está escrito, y depende de todos nosotros contribuir a su narrativa de paz y prosperidad. Es un momento crucial para actuar, reflexionar y comprometernos a ser parte de la transformación que tanto necesita esta región y, por extensión, el continente africano. Solo juntos, con esfuerzo colectivo y una visión compartida, podremos lograr un cambio significativo y duradero.

BIBLIOGRAFÍA

PUBLICACIONES:

1. ALL AFRICA (6 de febrero de 2023). Congo-Kinshasa: DR Congo - Atrocities By Rwanda-Backed M23 Rebels. Disponible en: All Africa.
2. Amnistía Internacional (29 de marzo de 2022). República Democrática del Congo: La situación de los derechos humanos en el mundo. Informe 2021/22. Index Number: POL 10/4870/2022. Disponible en: Amnistía Internacional.
3. BOSWA ISEKOMBE, Sylvere (2016). Les identification des problèmes qui bloquent la paix et la stabilité dans la région des grands lacs et de l'Afrique centrale. Material mimeo.
4. BUSSELEN, Tony (2010). Une histoire populaire du Congo. Aden Belgique. Primera edición, 210 páginas.
5. CORTEZ, Ana Luiza y Namsuk Kim (2016). Conflict and Identification of The Least Development Countries: Theoretical and Statistical Considerations. United Nations.
6. CONFERENCIA INTERNACIONAL DE LA REGIÓN DE LOS GRANDES LAGOS (8 y 9 de febrero de 2016). Rapport de la Réunion des coordinateurs Nationaux de la CIRGL. Luanda, Angola.
7. CONSEJO DE SEGURIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS (16 de octubre de 2002). Informe final del grupo de expertos encargados de examinar la explotación ilegal de los recursos naturales y otras riquezas de la República Democrática del

Congo. Citado por Plasencia Plaza, Clara en “Coltán: El Silencio de una Guerra”, pp.12.

8. CUNHA DA SILVA, José Paulino (2002). As resoluções das Nações Unidas sobre Angola. Colección Ensaio 12. Editorial Nzila. Capítulo I: As Nações Unidas como Fórum para a Solução dos Conflitos Internacionais, página 63.
9. DIANGITUKWA, Fweley (2001). Pouvoir et clientélisme au Congo-Zaïre-RDC. Paris, L'Harmattan.
10. EUROPA PRESS INTERNACIONAL (23 de abril de 2017). Los conflictos sin fin: República Democrática del Congo y sus víctimas. Disponible en: Europa Press.
11. FRANCE 24 (24 de octubre de 2022). El gobierno de Etiopía y los rebeldes del Tigray negociarán la paz. Disponible en: France 24.
12. HUMAN RIGHTS WATCH (18 de octubre de 2022). DR Congo: Army Units Aided Abusive Armed Groups. Vetting, Demobilization Program Needed. Disponible en: HRW.
13. JOURNAL DE ANGOLA (6 de agosto de 2018). La situación en la RDC vuelve a ser analizada en Luanda. Disponible en: Jornal de Angola.
14. KABUNDA, Mbuyi (2010). Causas y efectos de la conflictividad en la República del Congo y los Grandes Lagos. Papeles de relaciones eco-sociales y cambio social no 110, pp. 133-144. Madrid. Disponible en: FUHEM.
15. KABUNDA, Mbuyi (2011). Conflictos en África: El caso de la región de los Grandes Lagos y de Sudán. Investigaciones geográficas (Esp), num. 55, mayo-agosto, pp. 71-90. Universidad de Alicante, España. Disponible en: Redalyc.
16. LAGRANGE, Marc-André (13 de septiembre de 2014). Économie de la paix. Conférence au Café Diplomatique – Ecole

d'été de transformation des conflits, Chaire Culture de la Paix & Ministère des Affaires Étrangères, Kinshasa.

17. LE MONDE DIPLOMATIQUE (febrero de 2001). Vers la fin de la première guerre africaine. Disponible en: Fweley Wordpress.
18. MARTIN, Oscar Mateos (diciembre de 2005). África, el continente maltratado. Guerra, expolio e intervención internacional en el África negra. Escuela de Cultura de PAU de la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Disponible en: CIDAFUCM.
19. MULUMEODERHWA MUFUNGIZI, Étienne (1993-2014). La internacionalización de los conflictos armados en África Central. El caso de los Grandes Lagos. Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco, División de ciencias sociales y humanidades, maestría en relaciones internacionales, pag: 29.
20. PERAZZO, Silvia Alejandra (2022). La guerra civil ruandesa: antesala del genocidio. Relaciones Internacionales. No. 56. Disponible en: CIDAFUCM.
21. PLACENCIA PLAZA, Clara (2014). Coltán, el silencio de una guerra. Revista No: 16, Escuela Politécnica de Ingeniería de Mina y Energía, Universidad de Cantabria, Torrelavega, España.
22. POUTIER, Roland (1996). La guerre au Kivu: un conflit multidimensionnel. Disponible en: AfricaBib.
23. ROYO, Josep María (17 de noviembre de 2016). Los orígenes del conflicto en República Democrática del Congo. Resumen Latinoamericano. Disponible en: Resumen Latinoamericano.
24. STEPHAN MARYSSE & FILIP REYNTJENS (2001). L'Afrique des grands lacs. Annuaire 2000-2001, L'Harmattan, Paris.
25. SWI SWISSINFO.CH (11 de marzo de 2023). Angola enviará tropas al noreste de RDC para combatir a los rebeldes del M23. Disponible en: SwissInfo.

26. TELESUR TV (30 de enero de 2016). Unión Africana discutirá situación de Burundi y Sudán del Sur. Disponible en: TeleSUR.
27. TELESURTV.NET (3 de julio de 2017). Grupo rebelde ataca campamento de desplazados en RCA. Disponible en: TeleSUR.
28. THIBON, Nicole (2010). La iglesia y el genocidio ruandés. Disponible en: Público.
29. THOMAS, Fessy (2022). Disponible en: HRW.
30. TOUSCOZ, Jean-Baptiste (2013). Les origines du conflit dans la région des grands lacs africains. Disponible en: Afrique Horizon.
31. Patrice Lumumba: Belgium returns tooth of murdered Congolese leader." BBC News, 20 June 2022. BBC.
32. Davidson, B. (1992). *The Black Man's Burden: Africa and the Curse of the Nation-State*. New York: Times Books.
33. Le Billon, P. (2001). The political ecology of war: Natural resources and armed conflicts. *Political Geography*, 20(5), 561-584.
34. Nzongola-Ntalaja, G. (2002). *The Congo: From Leopold to Kabila: A People's History*. London: Zed Books.
35. Prunier, G. (2009). *Africa's World War: Congo, the Rwandan Genocide, and the Making of a Continental Catastrophe*. Oxford: Oxford University Press.
36. Reid, R. (2012). *A History of Modern Africa: 1800 to the Present*. Chichester: Wiley-Blackwell.
37. Rodney, W. (1972). *How Europe Underdeveloped Africa*. London: Bogle-L'Ouverture Publications.

38. Schmidt, E. (2013). *Foreign Intervention in Africa: From the Cold War to the War on Terror*. Cambridge: Cambridge University Press.

MATERIALES MIMEOGRÁFICOS:

1. BOSWA ISEKOMBE, Sylvere (2016). Les identification des problèmes qui bloquent la paix et la stabilité dans la région des grands lacs et de l'Afrique centrale. Material mimeo.

INTERNET:

1. ALL AFRICA (6 de febrero de 2023). Congo-Kinshasa: DR Congo - Atrocities By Rwanda-Backed M23 Rebels. Disponible en: All Africa.
2. Amnistía Internacional (29 de marzo de 2022). República Democrática del Congo: La situación de los derechos humanos en el mundo. Informe 2021/22. Index Number: POL 10/4870/2022. Disponible en: Amnistía Internacional.
3. EUROPA PRESS INTERNACIONAL (23 de abril de 2017). Los conflictos sin fin: República Democrática del Congo y sus víctimas. Disponible en: Europa Press.
4. FRANCE 24 (24 de octubre de 2022). El gobierno de Etiopía y los rebeldes del Tigray negociarán la paz. Disponible en: France 24.
5. HUMAN RIGHTS WATCH (18 de octubre de 2022). DR Congo: Army Units Aided Abusive Armed Groups. Vetting, Demobilization Program Needed. Disponible en: HRW.
6. SWI SWISSINFO.CH (11 de marzo de 2023). Angola enviará tropas al noreste de RDC para combatir a los rebeldes del M23. Disponible en: SwissInfo.
7. TELESUR TV (30 de enero de 2016). Unión Africana discutirá situación de Burundi y Sudán del Sur. Disponible en: TeleSUR.

8. TELESURTV.NET (3 de julio de 2017). Grupo rebelde ataca campamento de desplazados en RCA. Disponible en: TeleSUR.
9. THIBON, Nicole (2010). La iglesia y el genocidio ruandés. Disponible en: Público.
10. African History (October 14, 2009). Rwandan Genocide. A&E Television Networks. Disponible en: <https://www.history.com/topics/africa/rwandan-genocide>.
11. Amnistía Internacional (2021/22). Informe Internacional. Disponible en: <https://www.amnesty.org/es/location/africa/east-africa-the-horn-and-great-lakes/democratic-republic-of-the-congo/>.
12. All Africa (6 de febrero de 2023). Congo-Kinshasa: DR Congo - Atrocities By Rwanda-Backed M23 Rebels. Disponible en: <https://allafrica.com/stories/202302060090.html>.
13. Conferencia Internacional de la Región de los Grandes Lagos. Communiqué final (23 de noviembre de 2022). Disponible en: <http://www.icglr.org>.
14. De Witte, Ludo. The Assassination of Patrice Lumumba. Verso Books, 2002.
15. Foreign Policy (10 de agosto de 2018). El conflicto en la región de los Grandes Lagos. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2018/08/10/the-conflict-in-the-great-lakes-region-africa/>.
16. Europa Press - Internacional (23 de abril de 2017). Los conflictos sin fin: República Democrática del Congo y sus víctimas. Disponible en: <https://escolapau.uab.cat/img/programas/alerta/negociaciones/18/africae.pdf>.
17. France 24 (24 de octubre de 2022). El gobierno de Etiopía y los rebeldes del Tigray negociarán la paz. Disponible en: <https://www.france24.com/es/%C3%A1frica/20221024-el>

[gobierno-de-etio%C3%ADa-y-los-rebeldes-del-tigray-negociar%C3%A1n-la-paz.](#)

18. Great Lakes Region (Africa). Encyclopaedia Britannica. Disponible en: <https://www.britannica.com/place/Great-Lakes-region-Africa>.
19. Human Rights Watch (18 de octubre de 2022). DR Congo: Army Units Aided Abusive Armed Groups. Disponible en: <https://www.hrw.org/news/2022/10/18/dr-congo-army-units-aided-abusive-armed-groups>.
20. Inter Press Service (IPS) (28 de octubre de 1996). Conflicto en Zaire amenaza región de los Grandes Lagos. Disponible en: <https://ipsnoticias.net/1996/10/africa-conflicto-en-zaire-amenaza-region-de-los-grandes-lagos/>.
21. Jornal de Angola (5 de febrero de 2023). Angola participa nos trabalhos sobre segurança na África Central. Disponible en: <https://www.jornaldeangola.ao/ao/noticias/angola-participa-nos-trabalhos-sobre-seguranca-na-africa-central/>.
22. Kabunda, Mbuyi. (2010). Causas y efectos de la conflictividad en la República del Congo y los Grandes Lagos. En Papeles de relaciones eco sociales y cambio social (No. 110, pp. 133-144). Disponible en: https://www.fuhem.es/papeles_articulo/causas-y-efectos-de-la-conflictividad-en-la-republica-democratica-del-congo-y-los-grandes-lagos.
23. Kabunda, Mbuyi (2011). Conflictos en África: el caso de la región de los Grandes Lagos y de Sudán. En Investigaciones geográficas (No. 55, mayo-agosto, pp. 71-90). Universidad de Alicante. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17622707005>.
24. Lagrange, Marc-André. (13 de septiembre de 2014). Economie de la paix. Conférence au Café Diplomatique – Ecole d’été de transformation des conflits, Chaire Culture de la Paix & Ministère des Affaires Etrangères, Kinshasa.

25. Le Monde Diplomatique (febrero de 2001). Vers la fin de la première guerre africaine. Disponible en: www.fweley.wordpress.com.
26. Martín, Oscar Mateos. África, el continente maltratado: Guerra, expolio e intervención internacional en el África negra. Escuela de Cultura de Pau de la Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en: https://cidafumc.es/IMG/pdf/africa_continente_maltratado.pdf.
27. Naciones Unidas (24 de julio de 2015). Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. Informe del Secretario General. Disponible en: <https://www.refworld.org/es/docid/55f29af04.html>.
28. Notimerica Política (12 de marzo de 2023). RD Congo: Angola enviará una unidad militar a RDC tras el fracaso del alto al fuego con el M23. Disponible en: <https://www.notimerica.com/politica/noticia-rdcongo-angola-enviara-unidad-militar-rdc-fracaso-alto-fuego-m23-20230312023257.html>.
29. News from DeWereldMorgen.be. Disponible en: <https://www.dewereldmorgen.be>.
30. Expansao.sapo.ao. Disponible en: <http://www.expansao.sapo.ao>.
31. Reveil Congo (4 de febrero de 2023). Occidente y Ruanda contra la RDC. ¿Qué hacer para vencer la agresión ruandesa?. Disponible en: <https://www.state.gov/welcoming-the-african-union-peace-and-security-council-communicate-on-eastern-democratic-republic-of-the-congo/>.
32. International Peace Institute. The causes and dynamics of conflict in the Great Lakes region of Africa. Disponible en: <https://www.ipinst.org/wp-content/uploads/2013/09/The-Causes-and-Dynamics-of-Conflict-in-the-Great-Lakes-Region-of-Africa.pdf>.

33. Organización de Naciones Unidas (ONU) (24 de julio de 2015). Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. Asamblea General, Consejo de Seguridad. Disponible en: <https://www.refworld.org/es/docid/55f29af04.html>.
34. Pourtier, Roland (2004). Afrique des grandes lacs-congo: la guerre est-elle fatale?. En Questions Internationales (Nº 5, enero-febrero, pp. 32-34).
35. Royo, Josep Maria (17 de noviembre de 2016). África: Los orígenes del conflicto en República Democrática del Congo. Disponible en: <https://www.resumenlatinoamericano.org/2016/11/17/africa-los-origenes-del-conflicto-en-republica-democratica-del-congo/>.
36. Stephan Marysse & Filip Reyntjens (2001). L’Afrique des Grands Lacs. Annuaire 2000-2001. L’Harmattan, Paris.
37. SWI Swissinfo.ch (11 de marzo de 2023). Angola enviará tropas al noreste de RDC para combatir a los rebeldes del M23. Disponible en: https://www.swissinfo.ch/spa/angola-rdcongo_angola-enviar%C3%A1-tropas-al-noreste-de-rdc-para-combatir-a-los-rebeldes-del-m23/48352724.
38. TelesurTV.net (3 de julio de 2017). Grupo rebelde ataca campamento de desplazados en RCA. Disponible en: <https://www.telesurtv.net/news/congo-desplazados-conflicto-rebelde-enfrentamientos-20221115-0018.html>.
39. Universidad Autónoma de Barcelona, Escola de Cultura de Pau (2021). Negociaciones de paz 2021. Disponible en: <https://escolapau.uab.cat/negociaciones-de-paz-2019-analisis-de-tendencias-y-escenarios/>.
40. Oxford Research Encyclopedia of African History. Understanding Conflict in the Great Lakes Region of Africa. Disponible en: <https://oxfordre.com/africanhistory/view/10.1093/acrefore/9780190277734.001.0001/acrefore-9780190277734-e-313>.

41. https://es.pngtree.com/freebackground/ethnic-style-seamless-fabric-design_1434482.html

Anexos

Datos sobre la Creación de la Conferencia Internacional de la Región de los Grandes Lagos (ICGLR)

Fuente: <http://www.icglr.org>

Datos Básicos de Referencia:

- **Ubicación:** Nairobi, Kenia.
- **Teléfono:** +254-(0)20-7624029
- **Fax:** +254-(0)20-7624564
- **Apartado de correos:** P.O. Box 30218
- **Año de creación:** 2000
- **Escenarios:** Internacional
- **Tipo de organización:** Organismos Internacionales
- **Idiomas:** Francés; Inglés

Notas:

- **Países miembros:** Angola, Burundi, República Centroafricana, República del Congo, República Democrática del Congo, Kenia, Ruanda, Sudán, Tanzania, Uganda y Zambia.
- **Países asociados:** Botswana, Egipto, Malawi, Mozambique, Namibia y Zimbabwe.
- **Países "amigos":** Austria, Bélgica, Canadá, China, Dinamarca, la Unión Europea, Finlandia, Francia, Gabón, Alemania, Grecia, Irlanda, Italia, Japón, Kuwait, Luxemburgo, Holanda, Nigeria, Noruega, Portugal, Rusia, Sudáfrica, España, Suecia, Suiza, Reino Unido, Estados Unidos.

Materias:

- Organizaciones Internacionales Gubernamentales (OIG)
- Procesos de paz
- Relaciones internacionales
- Seguridad regional

Países:

- Angola, Botswana, Burundi, República Centroafricana, República del Congo, República Democrática del Congo, Egipto, Kenia, Malawi, Mozambique, Namibia, Ruanda, Sudán, Tanzania, Uganda, Zambia, Zimbabwe.

Surgimiento: La organización de una Conferencia Internacional de la Región de los Grandes Lagos surge a partir de los conflictos y tragedias vividas en la región, especialmente el genocidio de Ruanda y la situación en la República Democrática del Congo, que han representado graves amenazas para la seguridad y la paz internacional. En 2000, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, a través de sus resoluciones 1291 y 1304, instó a la realización de una conferencia internacional sobre paz, seguridad, democracia y desarrollo en la región de los Grandes Lagos. Ese mismo año, se creó la Conferencia Internacional con un secretariado conjunto de las Naciones Unidas y de la Unión Africana con sede en Nairobi, Kenia.

Descripción: La Conferencia está integrada por los jefes de Estado y de gobierno de 11 países de la región. En noviembre de 2004, estos representantes adoptaron unánimemente la Declaración de Dar es Salaam sobre Paz, Seguridad y Desarrollo en la Región de los Grandes Lagos, en la cual manifestaron su determinación colectiva de transformar la región en un espacio de paz y seguridad sostenible para los Estados y las poblaciones, con estabilidad política y social, y crecimiento y desarrollo compartido. En diciembre de 2006, los Jefes de Estados y de Gobiernos se reunieron nuevamente en Nairobi y firmaron un Pacto para la Seguridad, Estabilidad y Desarrollo. Este pacto incluye la Declaración de

Dar es Salaam, Programas de Acción y Protocolos. La cumbre de Nairobi marca el fin de la fase preparatoria y el inicio del período de implementación.

Además de los 11 países miembros, la Conferencia integra un grupo de "países amigos" que proporcionan apoyo financiero, diplomático, técnico y político al proceso.

Objetivos:

- Establecer un diálogo y un acuerdo entre los países de la región para una estrategia común para alcanzar la paz y la prosperidad en la región de los Grandes Lagos.

Líneas de Investigación:

- Paz y seguridad.
- Democracia y buen gobierno.
- Desarrollo económico e integración regional.
- Asuntos humanitarios y sociales.

Documentos: La Conferencia Internacional de la Región de los Grandes Lagos ha sido referenciada en los siguientes documentos:

- *Grandes Lagos: el pacto regional se centra en los asuntos humanitarios* (contacto: webmaster@global.n).

SOBRE LOS AUTORES

BORGES RENGIFO, NORMA MERCEDES

Relacionista y académica con un Magister Scientiarum en Gestión y Producción de Eventos Especiales, obtenido en la Universidad Central de Venezuela y la Caribbean International University de Curazao. Su compromiso con el conocimiento y la comprensión de la cultura africana se refleja en su diplomatura en Saberes Africanos, lograda a través del Instituto de Investigaciones Estratégicas sobre África y su Diáspora, y el Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual. Como consultora especialista en Derechos Humanos, ha trabajado con el Comité de Educación y Protección de los Derechos Humanos (CEPRODEH), donde ha defendido y promovido los derechos fundamentales de las comunidades vulnerables.

A lo largo de su carrera, ha desempeñado un papel importante como investigadora en el Centro de la Diversidad Cultural y ha ejercido la docencia en instituciones como la Universidad Experimental Rómulo Gallegos (UNERG) y diversas entidades del Ministerio de Educación y del Ministerio de Cultura, tanto a nivel nacional como internacional. Desde 2004, es creadora y coordinadora del proyecto de Aula de Formación Cultural Itinerante Abissa África, cuyo objetivo es promover el conocimiento y la apreciación de la cultura africana en diversas comunidades en diferentes países.

Borges se ha destacado por su labor en la promoción de la educación y la conciencia social entre los jóvenes en la República del Congo, trabajando incansablemente para empoderar a las nuevas generaciones y enfatizando la importancia de la educación como medio para alcanzar una ciudadanía activa y consciente. Su enfoque se centra en la capacitación de líderes emergentes que puedan contribuir a la construcción de un futuro más democrático y participativo. Además ha participado en múltiples foros internacionales, donde ha compartido su experiencia y perspectivas sobre la paz, los derechos humanos y el desarrollo sostenible en África, consolidándose como un referente en la lucha por la justicia social.

BOSWA ISEKOMBE, SYLVERE:

Es un destacado político y académico de la República Democrática del Congo. Actualmente, se desempeña como Secretario General del Partido Comunista Congoleño y Presidente del Frente Unido de Patriotas, una organización que promueve la unidad y los derechos de los ciudadanos. Su compromiso con la justicia social y la igualdad lo ha convertido en una figura influyente tanto en la política nacional como en el ámbito internacional, donde actúa como Coordinador subregional para África Central del Consejo Mundial de la Paz.

Con una prolífica carrera literaria, Isekombe ha escrito varios libros, entre los que destaca "Los Principios de un Partido Político de Izquierda o El Código de Buena Conducta de un Ejecutivo Político". Este libro es un llamado a la reflexión sobre los valores que deben regir un gobierno progresista en la República Democrática del Congo, abogando por un cambio hacia una política más ética y responsable. Su obra "Ce que j'ai pensé haut et fort" también aborda temas críticos en el debate político congoleño, ofreciendo una perspectiva única sobre la situación actual del país. Isekombe, conocido como "*El león con el corazón rojo*", sigue dejando una huella significativa en la lucha por la paz y el desarrollo en África, utilizando su voz para abogar por un futuro más justo y equitativo para todos.

Boswan ha desempeñado un papel crucial en la política de la República Democrática del Congo, donde ha liderado iniciativas destinadas a fomentar la participación ciudadana y la defensa de los derechos humanos. Como Secretario General del Partido Comunista Congoleño, ha abogado por políticas que promueven la justicia social y la equidad en el acceso a los recursos. Su liderazgo en el Frente Unido de Patriotas destaca su compromiso con la unidad y la lucha por los derechos de los ciudadanos, buscando generar conciencia sobre la importancia de la organización política como herramienta para el cambio social.

PÉREZ MARTÍNEZ, LOURDES ELENA (Caracas,1957)

Antropóloga y Magíster Scientiarum en Economía y Administración de Hidrocarburos por la Universidad Central de Venezuela, ha destacado a lo largo de su carrera como investigadora y analista de tendencias geopolíticas internacionales. Con una vasta trayectoria académica, ha publicado numerosos artículos y ha participado en conferencias tanto a nivel nacional como internacional. Su trabajo se centra en el análisis de temas energéticos, medioambientales y geopolíticos, con especial énfasis en el cambio climático y su impacto global.

Con una amplia experiencia en diferentes países del continente africano, su labor se ha enfocado en los complejos vínculos entre los recursos naturales, los conflictos y el desarrollo en esta región. A través de su trabajo de investigación, Pérez ha analizado cómo la explotación de recursos como el petróleo, los minerales y los recursos hídricos no solo afecta el desarrollo económico, sino que también exacerba las tensiones sociales y políticas en muchas comunidades. Sus publicaciones han sido presentadas en foros académicos y conferencias internacionales, donde ha compartido sus hallazgos sobre la interconexión entre la geopolítica, la sostenibilidad ambiental y los derechos humanos. Su enfoque multidisciplinario le ha permitido consolidarse como una referencia clave en la geopolítica energética y los temas ambientales, aportando una visión integral que invita a repensar las políticas de desarrollo en África.

Recientemente, ha publicado un libro titulado *El Convenio de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático*, donde aborda en profundidad las implicaciones del cambio climático en contextos como América Latina. A través de esta obra, subraya la importancia de un enfoque global y colaborativo para enfrentar la crisis climática, destacando la necesidad de que todas las regiones sean atendidas en las discusiones internacionales sobre sostenibilidad y justicia climática.

ÍNDICE.

Página

Dedicatoria.....	7
Prólogo.....	11
Fragmento del Discurso pronunciado por Patrice Émery Lumumba.....	39
Introducción.....	45

PRIMERA PARTE: Causas de los Conflictos en África

Introducción.....	51
1: Algunas consideraciones para la definición y caracterización de los Conflictos en África.....	55
1.1 Breves antecedentes históricos causantes de conflictos en África.....	63
1.2 Definición y caracterización del Conflicto en la Región de los Grandes Lagos.....	67
1.3 Breves antecedentes históricos del conflicto en la Región de los Grandes Lagos.....	72
2: Las causas de los conflictos actuales, un conflicto multidimensional.....	76
2.1 Político.....	77
2.2 Económico.....	79
2.3 Ambiental.....	80
2.4 En el dominio de La Paz y de Seguridad.....	83
2.5 En el dominio de La Democracia y La Buena Gobernanza....	88
2.6 En el dominio del Desarrollo Económico y de la Integración Regional.....	92
2.7 Asuntos Sociales y Humanitarios.....	95

3: Otros Conflictos en la Región.....	98
3.1 El conflicto burundés 1993-2000.....	98
3.2 Situación actual en Burundi.....	100
3.3 El conflicto Ruandés.....	101
4: Medidas emprendidas por el Sistema de Naciones Unidas....	109
4.1 Recomendaciones del Informe del Secretario General sobre el examen de 2010 (A/65/152-S/2010/526).....	110
Conclusión.....	122

SEGUNDA PARTE: La Región de los Grandes Lagos

Introducción.....	125
1: Caracterización Histórica y Geográfica de la Región de Los Grandes Lagos.....	128
1.1. El Conflicto en la Región de Los Grandes Lagos.....	139
1.2. Breve caracterización espacio geográfico-temporal que la define.....	141
1.3. Espacio geográfico que comprende la Región de Los Grandes Lagos.....	144
1.4. Breve Referencia Histórico-Político.....	151
1.4.1. Periodo Colonial.....	152
1.4.2. Periodo de La Independencia.....	156
1.4.3. El Éxodo de los Tutsi.....	160
2. El Coltán, el nervio de la Guerra en Kivu.....	166
2.1. El auge de las Inversiones en Katanga.....	171
3. El Acuerdo de cese al fuego y El Acuerdo de Pretoria.....	175
3.1. El Acuerdo de Arusha.....	181
4. La entrada en juego y el peso de la SADC (Southern African Development Community).....	186
Conclusión.....	189

TERCERA PARTE: La Crisis en la Región de los Grandes Lagos

Introducción.....193

1: Identificación de los problemas que bloquean la Paz y la Estabilidad en la Región de los Grandes Lagos.....200

1.1 La creación de la Conferencia Internacional de la Región de los Grandes Lagos (CIRGL).....210

1.2 Situación actual y perspectivas del conflicto en la Región de los Grandes Lagos.....217

Conclusión.....258

CUARTA PARTE: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Introducción.....263

1: Causas Multidimensionales de los Conflictos en la Región de los Grandes Lagos.....264

1.1. Fortalecimiento de la Paz y la Estabilidad en África: Diplomacia Preventiva, Gobernanza Democrática y Cooperación Internacional.....274

1.2. Conflictos Regionales y Gobernanza: La Intersección entre Recursos Naturales y Poder en África Central.....278

1.3. Construcción de la Paz en los Grandes Lagos: Retos y Recomendaciones para un Futuro Sostenible.....287

1.4. Injusticia Silenciada: La Explotación de los Recursos Congoleños y la Inacción Internacional.....292

1.5. Caminos hacia la Reconciliación: Conclusiones.....305

Bibliografía

Publicaciones.....315

Materiales mimeográficos.....318

Internet.....319

Anexo.....324

Sobre los autores.....327

Sinopsis.....332

El ensayo intitulado "Causas de Conflictos en África: El Conflicto de la Región de Los Grandes Lagos", constituye una investigación y análisis de las principales causas de conflictos en África en general, y de la Región de Los Grandes Lagos en particular. A través de una revisión bibliográfica, hemerográfica y documental y del análisis correspondiente de los mismos, los autores exponen las principales causas que consideran han determinado las diferentes causas multidimensionales que han caracterizado en las últimas décadas, la violencia y su impacto en la inestabilidad política y devastador en la sociedad y el desarrollo regional.

El estudio abarca desde el proceso histórico de descolonización hasta los conflictos contemporáneos, con especial atención a los conflictos armados protagonizados por diversos grupos en la República Democrática del Congo y su repercusión en los países vecinos. Se examinan los factores políticos, económicos, culturales y medioambientales, que han contribuido a la emergencia y perpetuación de los conflictos, así como las estrategias utilizadas para su resolución.

La Región de los Grandes Lagos, desde la década de 1990, ha sido testigo de guerras civiles, genocidios y desplazamientos masivos de población, generando una inestabilidad política y económica sin precedentes. La influencia de las élites políticas, los partidos políticos y los conflictos étnicos se analiza en profundidad, así como los legados de la colonización que siguen influyendo en la dinámica actual de los conflictos.

El ensayo se estructura en varias partes, iniciando con un enfoque histórico, la revisión conceptual que han realizado autores para contribuir al estudio de las acepciones y definiciones sobre conflictos así como de una revisión de la literatura existente sobre los mismos en África. Luego se delinea una caracterización histórica y geográfica de la Región de los Grandes Lagos, seguida de un análisis de las causas económicas y culturales de los conflictos en la región. Se concluye con recomendaciones para promover la paz duradera y la estabilidad, enfatizando la importancia del diálogo inclusivo, la diplomacia política y la cooperación regional para tales fines.

Este ensayo busca no solo comprender las complejidades de los conflictos en África y la Región de los Grandes Lagos, sino también contribuir al conocimiento y la sensibilización sobre estas realidades, con la esperanza de promover soluciones duraderas y la construcción de un futuro más pacífico y próspero para la región.

